PBT



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO
(Para niños de 6 a 80 años)

Olivella

"El trabajo" y "La libertad electoral", disfraces premiados en el último concurso carnavalesco.



LO QUE DICE EL MÉDICO



Llámase hiperidrosis la secreción excesiva del sudor en ciertas partes del cuerpo. Esa secreción suele presentarse principalmente en los pies y en las manos, y algunas veces llega a constituir una verdadera enfermedad, molestísima para el infeliz paciente.

La opinión vulgar de que es peligroso hacer desaparecer esa secreción, carece de todo fundamento. Y sin embargo, bajo ese falaz pretexto se abandona esa enfermedad, condenando a muchos jóvenes y adultos a una vida miserable, cuando pudieran curarse en muy poco tiempo.

La hiperidrosis de los pies es la más molesta y la más tenaz. La epidermis de los dedos, de las plantas de los pies y de los espacios interdigitales continuamente lubrificada por la cantidad anormal de sudor, se ablanda, se llena de ampollas y se desprende, dejando llagas y úlceras profundas y muy dolorosas. Al fin el paciente se queda totalmente imposibilitado para todo movimiento. Es indispensable absoluta quietud y guardar cama, pues a las heridas de los pies sigue la inflamación de las piernas.

La transpiración llega a ser tan considerable en algunos casos que el infeliz paciente se ve obligado a cambiar a cada rato los paños, el algodón y las compresas en que envuelve sus pies. Llega a ser insoportable el contacto de los mismos paños, y solamente la libertad del pie al aire frío y libre, puede aliviar sus dolores.

En cuanto a las manos, la enfermedad no suele revestir tanta gravedad; pero la molestia es enorme en todos los actos de la vida. Todos los objetos se manchan y se deterioran en las manos así humedecidas. Las agujas, las tijeras, los dedales, las herramientas se enmohecen, y los que sufren esa enfermedad se ven imposibilitados para toda labor o trabajo manual.

Y sin embargo la curación es fácil y relativamente rápida, siendo igual la terapéutica para los pies y para las manos.

En primer lugar deben lavarse tres veces al día los pies o las manos en agua bastante caliente donde se hayan hecho hervir 30 gramos de madera de Panamá. Este lavaje, de diez minutos por lo menos, será seguido por una inmersión completa de manos y pies en un gran recipiente lleno de talco de Venecia. Después de algunos minutos de tenerlos así completamente cubiertos con el polvo de talco, se dejarán al aire libre.

Todas las noches, antes de acostarse, se revestirá la superficie enferma con una untura compuesta de 5 gramos de naftol, 10 gramos de glicerina y 100 gramos de alcohol a 85 grados, envolviendo luego las manos o los pies en gasa fina y tafetán engomado.

Al cabo de un mes, a lo sumo, la hiperidrosis más grave quedará radicalmente curada.



Con el "début" de los nuevos productos el domingo pasado, puede decirse que la temporada clásica en Palermo dió su comienzo.

Las dos carreras destinadas a los jóvenes productos no tuvieron el resultado apetecido para la mayoría de las caballerizas, que se creyeron tener el ganador. El tiempo empleado por los ganadores, sin ser malo, no pasa de lo común, siendo el de las potrancas, como en la mayoría de las veces, superior a los potrillos, 0,48 1|5 los 800 metros.

Sin embargo, la impresión dada por los jóvenes productos fué buena en general. El desfile impresionó favorablemente; si bien no se exhibía ningún animal de gran calidad para generación, podía notarse en algunos cierta silueta de futuro "crack".



Sinaï II, ganador del premio ''Blue Boat'' de 800 metros en 49'', pagando por boleto a ganador $ 142.35.



Baratija II, ganador del premio ''Beausoleil'', de 800 metros en 48'' 4/5.

Los vencedores fueron Baratija II y Sivaï II. En cuanto a la potranca, su victoria no causó sorpresa alguna por ser una de las que contara con bastante opinión entre los entendidos, al extremo de ser la tercera favorita. No así en cuanto al potrillo, un modesto hijo de Suprenat, que con su victoria repartió a sus escasos sostenedores la bonita suma de pesos 142,35 por boleto.

En resumen, la temporada futura se presenta llena de atractivos con los nuevos elementos que se incorporan a las luchas hípicas.

LA REUNIÓN DEL DOMINGO

Se presenta interesante y sin temor a ser optimistas, creemos que los finales darán ocasión a lucidas luchas a juzgar por los buenos elementos que figuran anotados:

Se inicia la reunión con una carrera destinada a todo caballo perdedor de tres y cuatro años.

La elección del candidato se hace difícil por la mucha cantidad de sus anotados; sin embargo, El Dominio, Divino y Pebete, son los que parecen destacarse del lote.

Divino, que hace su "rentrée", será nuestro favorito.

En la carrera de los jóvenes productos—hembras—Toy, por su segundo puesto en el día de su "début", debe de ser la ganadora y ella es nuestra favorita.

La de potrillos se presenta más difícil, siendo sus probables ganadores Langosta, Sax, Marcial, Pez Espada y Guardián II.

Lord Beresford, un defensor de la Petite Ecurie, que anda bastante regular, será nuestro favorito.

Entre los anotados de la cuarta carrera vemos mejor colocados a Vía Crucis, Estocada, Hucal, Dione y Abricot.

Hucal, por su clase, es superior a sus rivales y aun a pesar de la ventaja que dispensa a sus enemigos, creemos que será el vencedor.

La quinta carrera del programa reemplaza con creces la ausencia de la carrera clásica.

Poor Jack, Elisabeth, Girasol, Charley y Olaf, son sobrados elementos para que el final de esta carrera sea lucido.

Charley, después de su segundo puesto de Old Wife al hacer su "rentrée", se cree probable ganador.

Componen el resto del programa, una carrera destinada a yeguas ganadoras, la mayoría de las anotadas con "chance" como para ganar, y dos handicaps con excelentes elementos, como Poor Jack, Pommard, Oropel y Olaf.

En resumen, son nuestros candidatos los siguientes caballos:

Premio "Atalaya": Divino.
Premio "Guarumbá": Toy.
Premio "La Itálica": Lord Beresford.
Premio "Flammarión": Hucal.
Premio "Corrientes": Charley.
Premio "Sceptre": Edison.
Premio "Onix": Elisabeth.
Premio "Auteuil": Olaf.

La guerra en los Balcanes



El general Saratof y su jefe de estado mayor, durante el bombardeo de las líneas turcas.



Soldados búlgaros trabajando en las trincheras a pesar de los anuncios de la paz.



Soldados de la reserva búlgara, enterrando a los muertos, después de la batalla de Chataldia.



Entierro en Andrinópolis, del teniente Redkof, que murió después de haber pasado cuatro días y cuatro noches en las trincheras sin comer ni dormir.

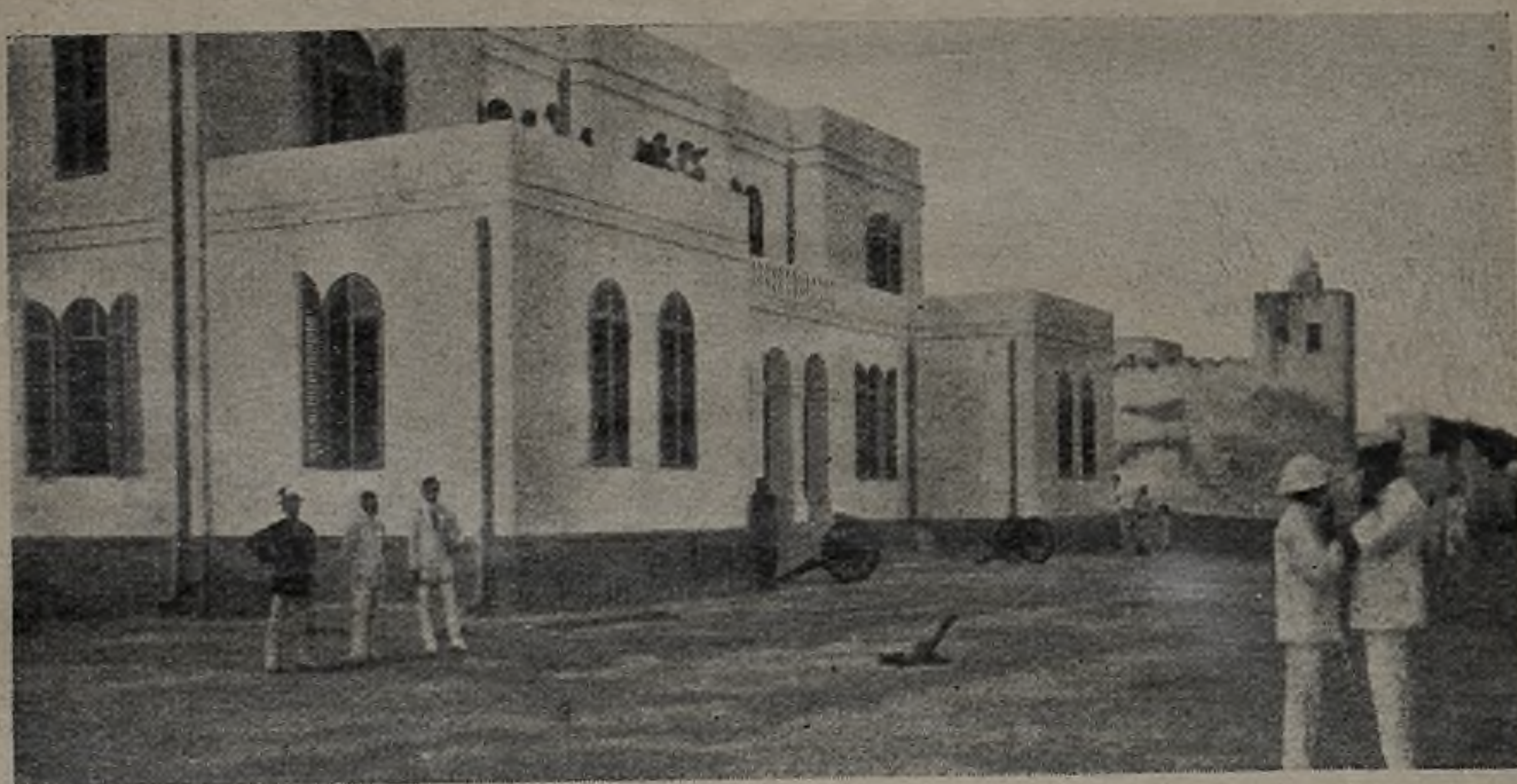


El zar de los búlgaros en las ruinas de la fortaleza de Kavala, la antigua Neópolis de Filipo y Alejandro.

Los italianos en Africa



Los jefes árabes de Slitten (Misrata), saludando al ministro de las Colonias Bertolini.



Nuevo edificio de la comandancia de las tropas en Mogadiscio, capital de la Somalia.



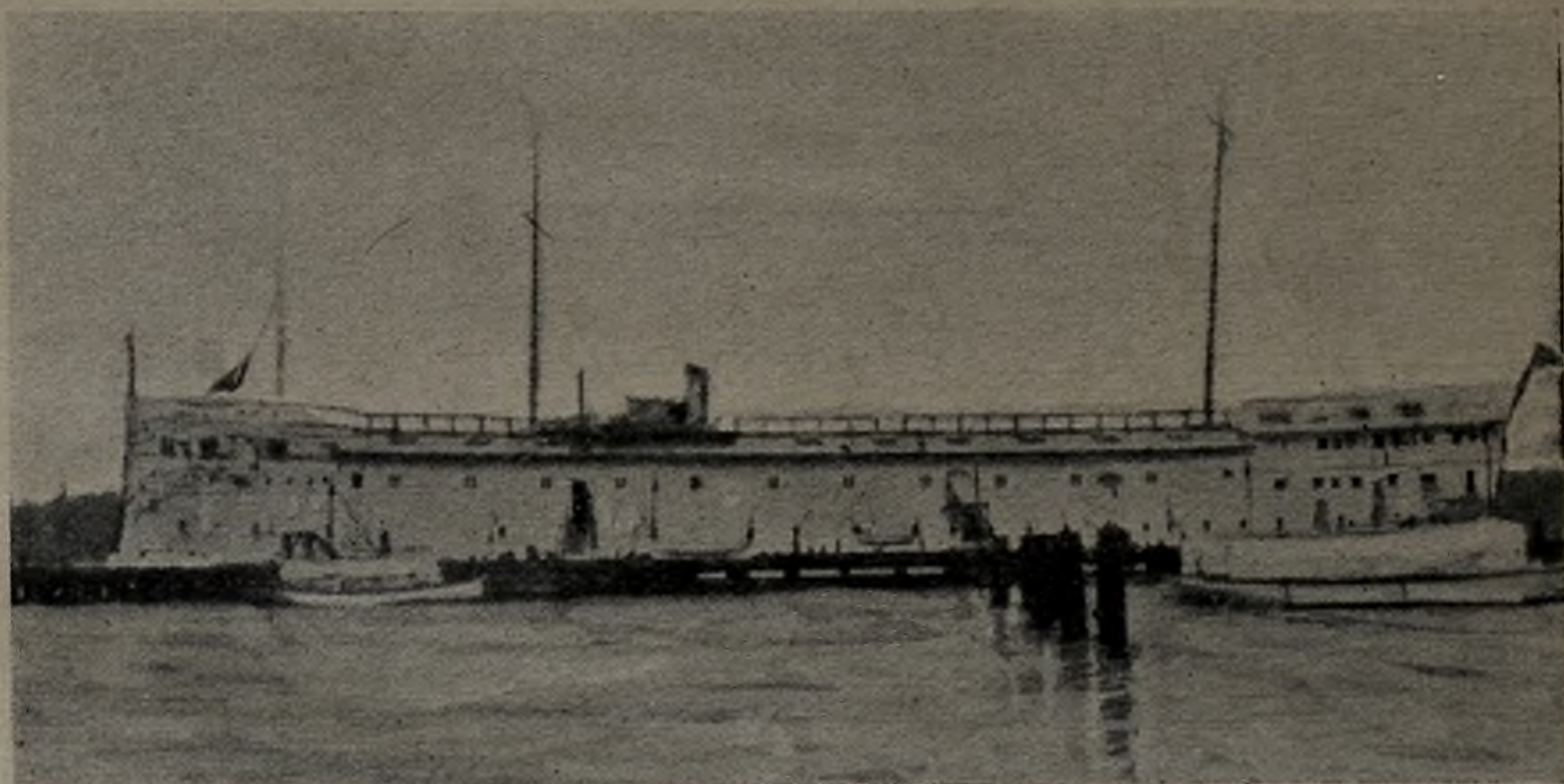
El gobernador de la Somalia, senador De Martino, y el coronel V Alfieri comandante de las tropas, en la inauguración del edificio de la comandancia.

DE ITALIA

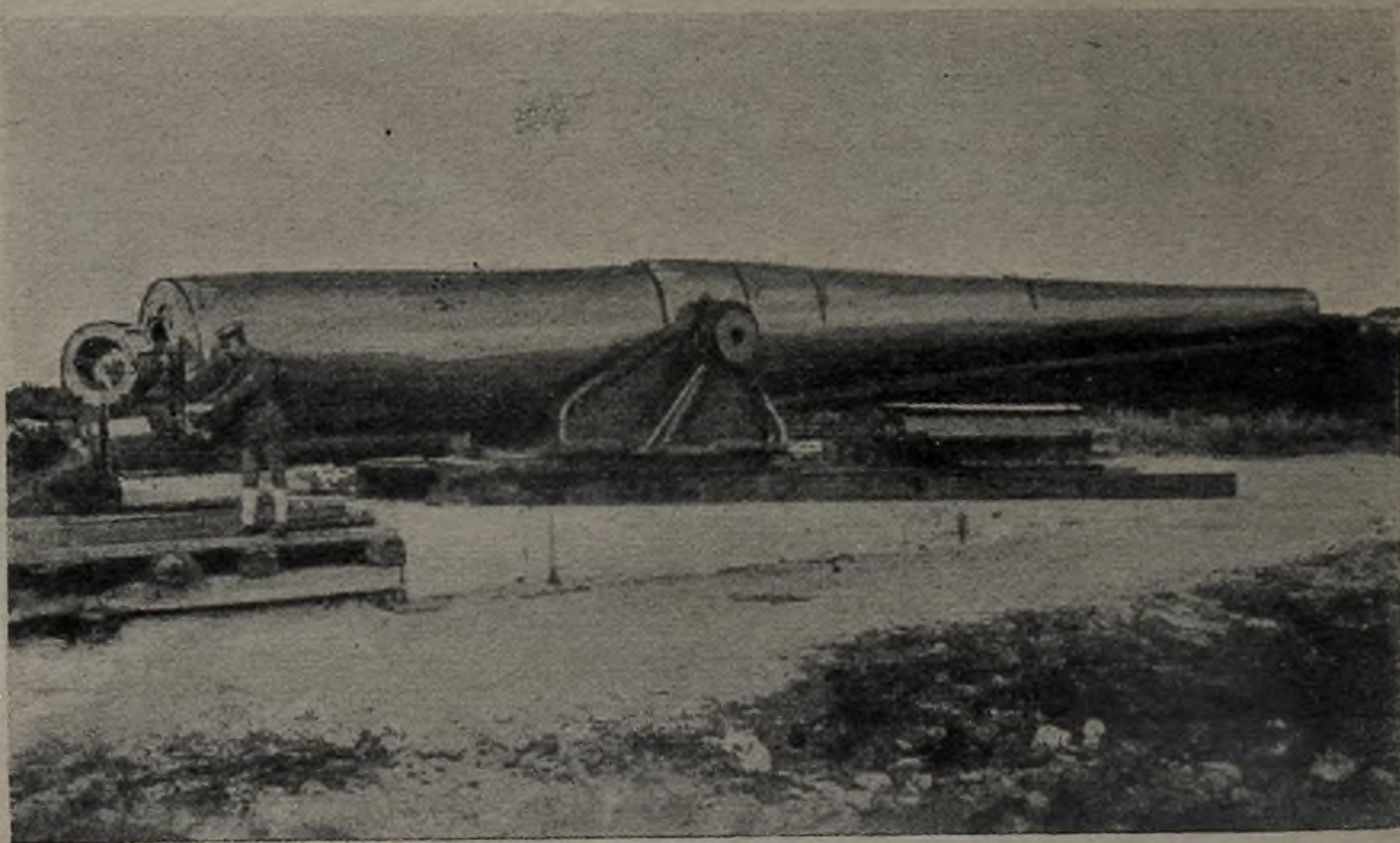


En Florencia. Demostración popular a la llegada del regimiento 84.º de fusileros de regreso de la Libia.

DE ESTADOS UNIDOS



El buque Reina Mercedes, tomado a los españoles, que se utiliza como prisión en la Academia Naval de Annápolis.



Gran cañón, que dispara un proyectil de 2.370 libras a 21 millas de distancia y que se destina a la defensa del canal de Panamá.



El jefe conservador, señor Maura, que anunció su retiro de la política, a la salida del Palacio Real, después de su conferencia con el rey.



La reina doña Victoria y la princesa doña Beatriz de Sajonia, esposa del infante don Alfonso de Orleáns, saliendo del Museo Nacional de Pintura.



El mariscal conde Alfredo de Schlieffen, fallecido.



Gottlieb von Jagow, nuevo secretario de estado en el departamento de Relaciones Exteriores, ex embajador en Roma.



Entierro del secretario de estado en el departamento de Relaciones Exteriores, Alfredo von Kiderlen-Waechter.



Una casa de Puerto Suárez, adonde se dirigieron hace poco 2.700 soldados.



El cura Guido Cecchi, de Puerto Suárez, en viaje por la parroquia.



Alumnos de la escuela de Puerto Suárez.



El sacerdote Cecchi bautizando al indio chiquitano de 23 años José Putares, el cual en el mismo día se confesó, comulgó y contrajo matrimonio con la india María Surubys.



Una casa de Puerto Suárez, adonde se dirigieron hace poco 2.700 soldados.



El cura Guido Cecchi, de Puerto Suárez, en viaje por la parroquia.



Alumnos de la escuela de Puerto Suárez.



El sacerdote Cecchi bautizndo al indio chiquitano de 23 años José Put,res, el cual en el mismo dia se confesó, comulgó y contrajo matrimonio con la india Maria Sarubys.

Un miembro del gabinete ruso en Alemania

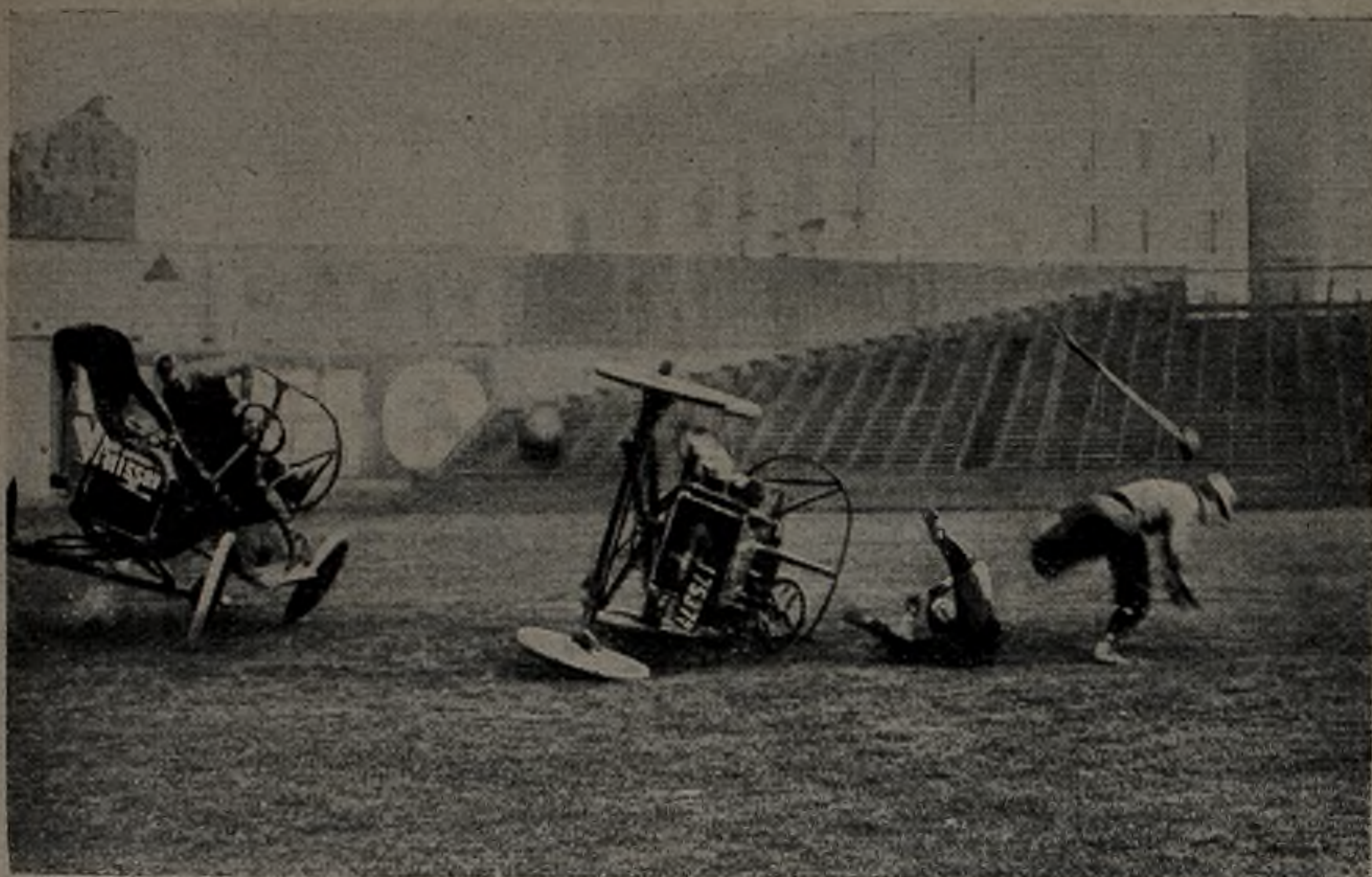


El ministro de la Guerra de Rusia en su visita a Berlín.

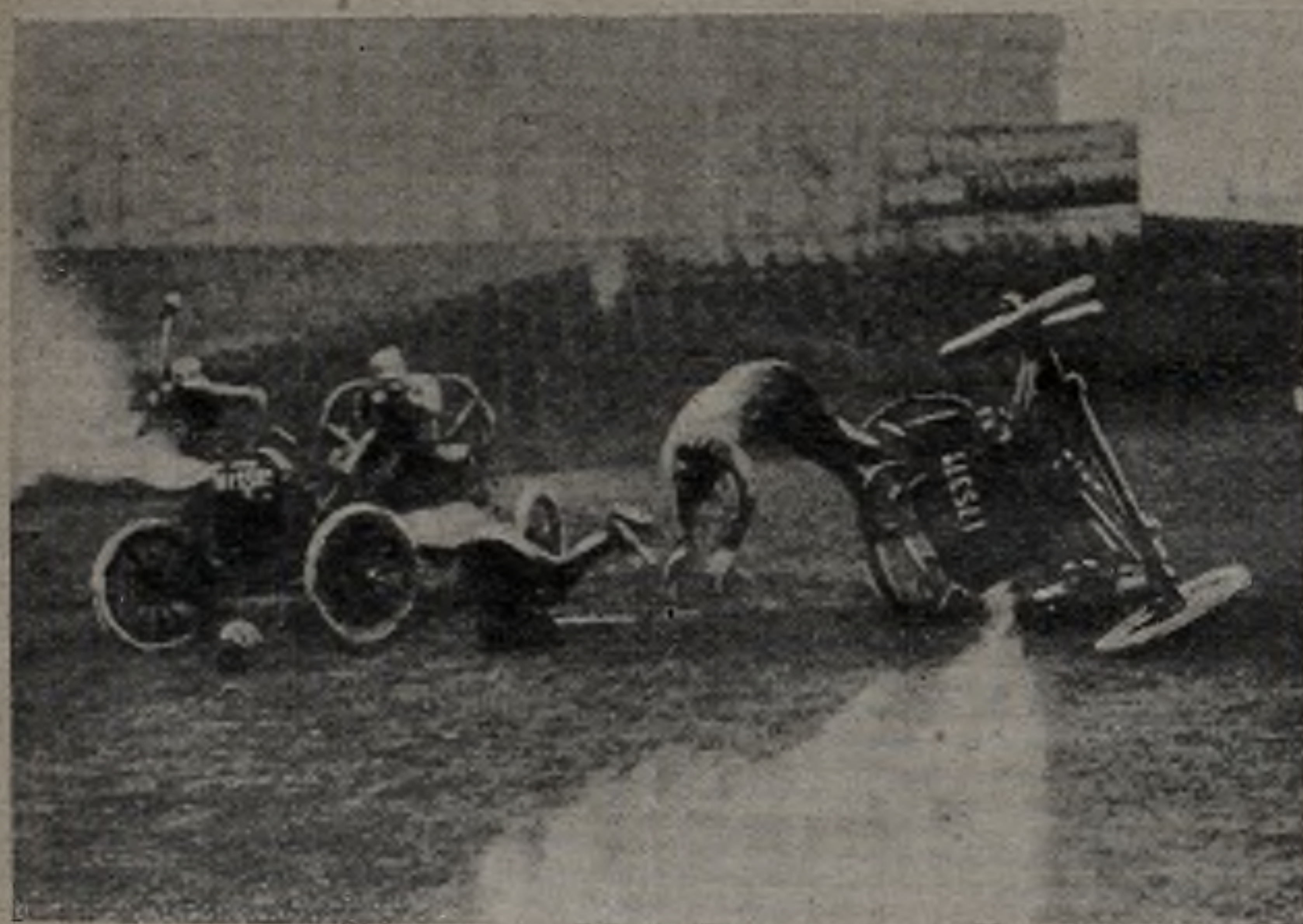
El ministro ruso de la Guerra, general Sujomlinof, se dirigió en los últimos días del año a Dresde y a Léipzig, para asistir a la ceremonia de la colocación de la primera piedra de una iglesia dedicada a la memoria de los rusos caídos en la batalla de 1813 contra Napoleón.

Con este motivo, el ministro fué recibido en audiencia particular por el emperador Guillermo en Potsdam. Algunos periódicos atribuyen al ministro ruso el encargo de conocer, de parte del zar, qué medidas se propone adoptar Alemania para evitar el probable conflicto austro-ruso. Merced a estos rumores que no carecen de verosimilitud, el viaje del ministro ruso y su entrevista con el emperador Guillermo en los actuales momentos de tensión diplomática y de nerviosidad, suscitan muchos comentarios.

Las emociones del autopolo



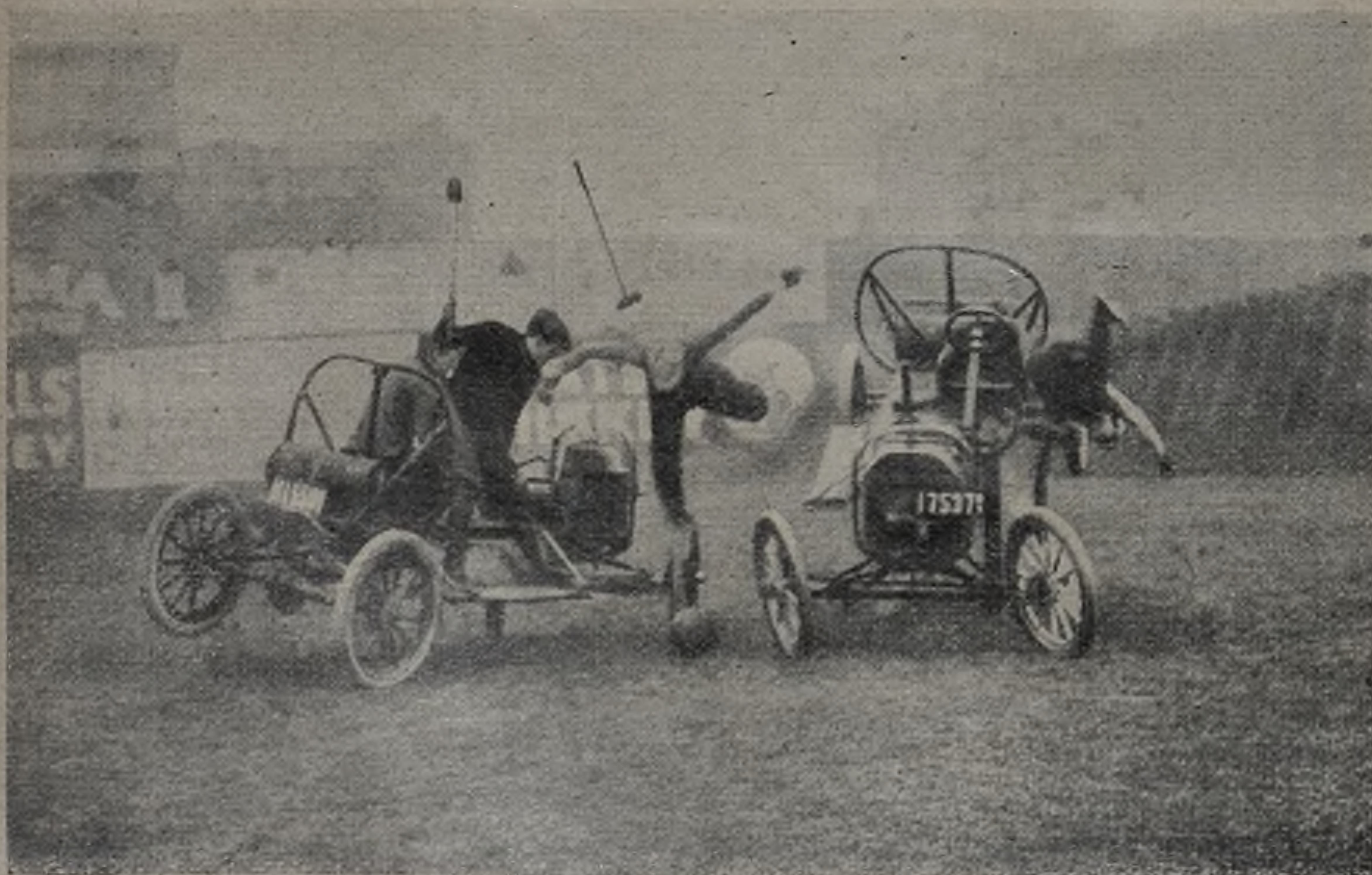
Cosas del nuevo deporte norteamericano.



Todos ruedan menos la pelota.

En nuestro número anterior definimos el autopolo, nuevo deporte recién creado en los Estados Unidos, que consiste en el juego del polo jugado con automóviles en vez de "ponies". Un escritor norteamericano dice de él que combina todos los riesgos de una corrida de toros, del "football" y de un vuelo en aeroplano.

Las presentes fotografías justifican plenamente su aseveración, y ésta, lejos de contribuir a desterrar el peligroso ejercicio, le ha de dar por de pronto más adeptos.



Están practicando nada más.

FIRMAS FRANCESAS

La reforma de la magistratura

No se sabe por qué causa, en aquel año, sopló sobre la Franconia un viento de concordia y de virtud ¿Era la influencia de las manchas del sol, la voluntad divina o la elocuencia de M. Jaurès? Se ignora. Lo cierto es que ese viento apagó todas las pasiones malas que se encienden en los focos de la ociosidad, de la política, de la miseria y del alcoholismo. ¡Ah! si hubiera soplado por la parte de los Balcanes!... Pero se obstinó en girar en torbellinos solamente en Franconia. Al principio, todo fué muy bien.

Los banqueros administraban los asuntos de sus clientes con tal honradez, que a menudo ponían dinero de su bolsillo.

Los más irreductibles alcoholistas, al entrar en su habitación los días de paga, besaban galantemente la mano de sus esposas.





Los matrimonios que habían iniciado las diligencias del divorcio, renunciaban a ellas para reanudar la luna de miel.

Las bandas de "apaches" rivales ventilaban sus querellas jugando a los naipes. No más delitos ni crímenes y, por consiguiente, no más procesos. No más cuchillos ni revólveres.

Entonces fué cuando los armeros empezaron a sentirse poco a gusto.

Esto no era muy de lamentar. Pero el descontento se iba extendiendo poco a poco, como una mancha de aceite.

Bien pronto el Palacio de Justicia ofreció el espectáculo lamentable de una procesión de togas, que vagaban melancólicas y silenciosas en busca de alguna causa imposible de atrapar. Hasta en los negocios civiles transigían las partes con un encantador espíritu de conciliación y benevolencia.

Los magistrados bostezaban de fastidio en sus salas desiertas. Los ujieres y guardias, no pudiendo hacer circular a nadie, circulaban solos.

Pero esto no era todavía nada. Como el viento benéfico no dejaba de soplar, el malestar se agravó, extendiéndose más allá de los tribunales.

Los procuradores, que habían hecho anticipos considerables, fueron los primeros en caer. Los abogados los siguieron. Legiones de pasantes quedaron sin colocación. Después llegó su turno a los hombres de negocios, ujieres y escribanos.

Más tarde hubo que cerrar las prisiones... o abrirlas, como se quiera. Millares de funcionarios y guardianes quedaron sin colocación.

Como la policía no era ya de utilidad alguna, se suprimió, lo mismo que la gendarmería. En cuanto a los magistrados no se conservaban sino por consideración, esperando el día, no lejano, en que también desaparecieran.

El comercio no pudo menos de sentir el tremendo contragolpe de aquel nuevo estado de cosas.

Todos los gremios interesados en la construcción de los locales penitenciarios quedaron resentidos. Y no solamente los arquitectos, maestros de obras, albañiles, cerrajeros, etc., sino también los constructores de coches celulares, los vendedores de caballos, los proveedores de papel y tinta, los confeccionadores de uniformes y libreas. Por su parte los diarios de gran circulación, cuya venta se debe en gran parte a noticias detalladas de crímenes empezaban a enseñar los dientes.

También se mostraban quejosos los comerciantes en pequeño. Los botones, los juguetes, los escarpines, las gorritas y otros artículos fabricados comúnmente por los presos, sufrieron un alza enorme.

Era necesario, a todo trance, tomar una resolución.

El ministro de Justicia reunió entonces a los principales magistrados y les dirigió la alocución siguiente:

"Señores: Hasta aquí la justicia ha desconocido sus verdaderos intereses. Ha tratado al criminal como enemigo, sin darse cuenta de que el criminal es para ella lo que el enfermo es para el médico: su sola razón de ser. ¡Pensad que un individuo que haya robado un simple par de botellas contribuye por sí solo a dar de comer a 325 personas—yo he sacado la cuenta,—todas las cuales, en diversos grados, tienen relaciones con la magistratura!... ¿Habéis reflexionado alguna vez en el reconocimiento que debemos a semejante hombre? ¿Lo habéis tratado según su mérito."





Los magistrados, comprendiendo que habían ido lejos en su severidad, inclinaron las respetables cabezas.

"Ved — continuó el ministro con acento de reproche — a lo que nos ha conducido vuestro exagerado celo, porque ahí es donde hay que buscar la explicación de la extraña crisis que atravesamos o que nos atraviesa. Habéis desalentado a las voluntades más firmes. El público nos evita sistemáticamente, esto se ve muy claro; hay que reconciliarlo con nosotros. ¿Y cómo? Dando el ejemplo. Yo os pido, pues, que designéis un cierto número de vuestros colegas a quienes se encargue de cometer lo que se ha llamado hasta aquí actos punibles; y que se obligue también a los encargados de juzgarlos a emplear en el ejercicio de sus funciones la delicadeza y la urbanidad, que hasta hoy se han echado de menos."

Este discurso, lleno de buen sentido, convenció al respetable auditorio; pues indicaba, sin duda, el único medio de salir de aquella situación desastrosa. Se procedió por orden de antigüedad: los magistrados más venerables tomaron a su cargo las mayores infracciones, y los jueces más modernos se encargaron de los simples alborotos en la vía pública. La masa de los ciudadanos los imitó bien pronto, con lo que la magistratura quedó salvada.

De esta época data la manera indulgente de hacer justicia, los miramientos hacia los reos y las comodidades de las prisiones modernistas. Eso hace murmurar a unos cuantos gruñones, que no saben lo que se pescan.

ESTEBAN JOLICLER.

La prisión de San Lázaro



La fachada de la prisión.

San Lázaro, repulsiva prisión de mujeres en París, desaparecerá en breve, por decisión de los poderes públicos. Así, el vasto cuadrilátero de muros vetustos, cuya principal fachada corresponde al "faubourg" Saint-Denis, se transformará en espacios libres que se trata de multiplicar en bien de la higiene, a menos que no se edifiquen, según algunos pretenden, casas de departamentos económicos.

El edificio de San Lázaro tiene mucha historia. Al principio, a fines del siglo XI fué un asilo de leprosos, pues las cruzadas repartieron mucho la lepra por Europa. Al fin esa plaga fué desapareciendo, y en 1632 las celdas de San Lázaro estaban vacías. Entonces el prior Andrés Le Bon cedió la leprosería a San Vicente de Paúl, que estableció allí un monasterio, donde vivió y murió entre sus monjes.

En los últimos años del siglo XVII, el convento fué transformado, en una de sus alas, en casa de corrección. Se recibían "hijos de familia, de costumbres desarregladas" y "clérigos insubordinados" que, en aquella especie de prisión, podían reflexionar largamente en los riesgos de su vida pasada o soñar en las alegrías que les daría su libertad, mientras al otro lado los frailes se entregaban a sus piadosos ejercicios.

Beaumarchais figuró entre aquellos malaventurados reclusos. La causa de su desgracia fué la representación de "El Casamiento de Fígaro". Pero su encarcelamiento hizo tanto ruido, que a los tres días, bajo la presión de la opinión pública, hubo que ponerlo en libertad.

Al estallar la revolución, el 13 de julio de 1789, un día antes de la toma de la Bastilla, el pueblo invadió el monasterio, echó abajo las puertas y forzó las rejas. Aquí saquea y vacía los abundantes graneros de los lazaristas, a quienes expulsa; allá rompe las cadenas de los prisioneros, poniéndolos en libertad, y el inmenso edificio quedó vacío. Pero no lo estuvo mucho tiempo; el tribunal revolucionario se encargó de proveerlo de nuevos huéspedes. San Lázaro fué para las víctimas del terror la última etapa antes de la guillotina; y allí esperaron Andrés Chénier y Robespierre el joven que se ejecutara su sentencia.

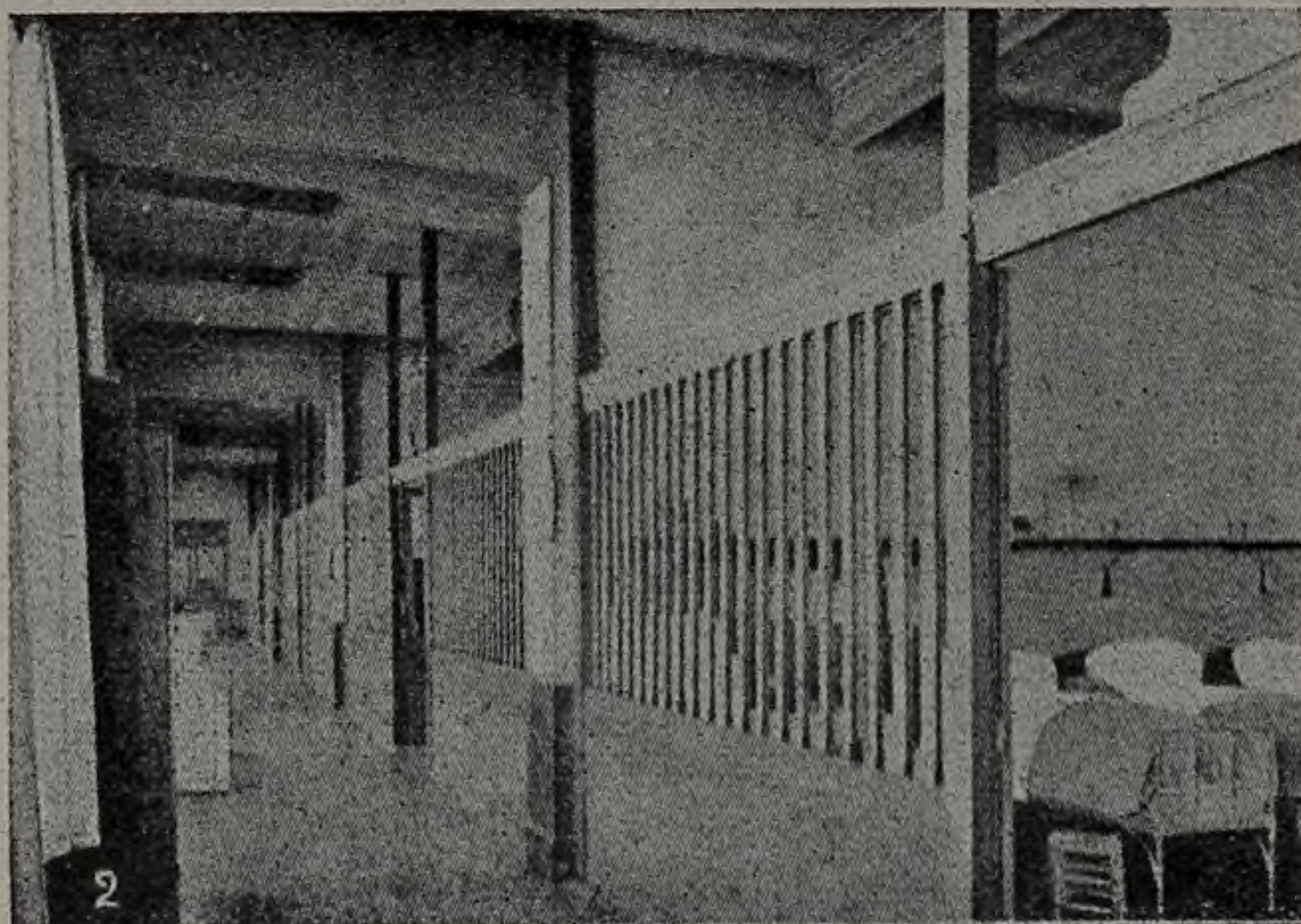
Cuando, con el Consulado, lucieron días mejores, los terrenos inmensos, propiedad



Uno de los patios interiores

de la prisión-monasterio, que se extendían alrededor, fueron ocupados por construcciones. El edificio continuó siendo casa de reclusión, pero se reservó para mujeres. Al cabo de más de un siglo, su aspecto no ha cambiado: quizá la piedra es algo más negra y más decrépitos los calabozos. En los tres grandes patios interiores, en los cinco cuerpos de edificio, hay lugar para 1.200 detenidas. Las unas son simples acusadas o condenadas a penas leves; las otras son mujeres de las calles, detenidas administrativamente, y que en vergonzosos convoyes son arrojadas allí diariamente, entre gritos, lágrimas o canciones abominables.

El vicio y el desorden van a salir de ese asilo, que es extraño se encuentre todavía en pleno centro de París. Nadie tendrá verdaderamente un recuerdo de simpatía para esos muros que dentro de muy poco habrán desaparecido.



Los dormitorios.

Los nuevos uniformes alemanes


Uniforme de campaña.

El informe oficial sobre las grandes maniobras del ejército alemán realizadas en las cercanías del Elba el pasado septiembre, confirma el satisfactorio éxito que tuvieron los nuevos uniformes de color khaki.

Los de la caballería, artillería e infantería son de un tinte verde de campo, mientras los de los batallones de fusileros y soldados de las ametralladoras tienen un tinte verdoso gris, el cual, según parece, no dió tan buen resultado como el primero para el objeto que con esto se persigue, que es hacer menos visibles las tropas en campaña.

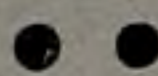
Los cascos llevaban una cubierta khaki y el barbiquejo se lo pusieron los soldados debajo de la barba y no en la punta de ella, para asegurarlo mejor.

En cuanto al nuevo uniforme para las tropas del Africa Oriental Alemana es también khaki, aunque de un tono algo diferente.


Uniforme de las tropas del Africa Oriental Alemana.



Gran Premio
PARIS
ABRIL DE 1906



PRIMER PREMIO
MONTEVIDEO
MAYO DE 1907

Agua Blanca Casanovas

SIN RIVAL EN EL MUNDO PARA EL CUTIS

Infalible para destruir las

Pecas, Manchas, Granos, Puntos negros, Paño, Manchas de Viruela, etc., de la cara.



HERMOSEA y CONSERVA
la LIMPIDEZ y FRESCURA del CUTIS
GARANTIA SERIA
140 AÑOS DE EXITOS COMPLETOS

Pídase por su nombre completo

Agua Blanca Casanovas

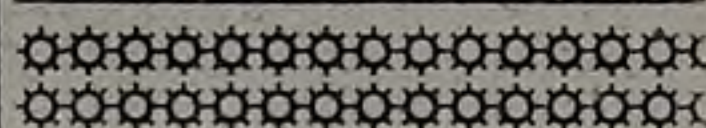
a fin de no confundirla con otras
tituladas AGUAS BLANCAS

FABRICANTE:

José Casanovas Moure

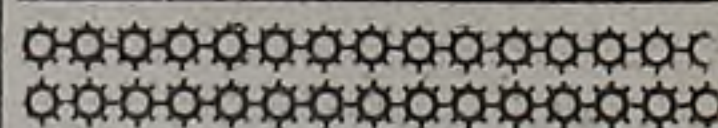
DEPOSITO GENERAL:

1441-47, Humberto I, 1441-47, Buenos Aires



En venta en la casa de Gath y Chaves y en sus sucursales, Tienda San Juan, Tienda A la Ciudad de Méjico, A la Ciudad de Londres y en todas las droguerías y farmacias de las repúblicas Argentina, Uruguay, Paraguay, Lima (Perú), calle Baquijano, 295 y en la República de Chile: casa Gath y Chaves.

En el reino de Italia: Luiggi Traversaro e figli, Camogli (provincia de Génova), vía XX Settembre, 1, 2, 3, y en Génova, Carlo Felice, número 6.



Un ingenioso



A mí que no me digan. El hombre de ingenio vence todas las dificultades que se le presentan en su camino. Y en prueba de ello, ahí tenéis a mi amigo Crisálido, que se cayó a un precipicio y... se sonreía.



Con razón, porque se agarró del cuello de una cabra montés y se salvó tranquilamente. Era mucho hombre Crisálido por más que parecía un mico.



Para cazar un león, le bastaba un clarinete. Le tocaba una especie de arrorró, inventado por él, y se dormía. Hasta a las fieras les daba la lata.



Con los cocodrilos empleaba el mismo sistema y los hacía llorar.



Una vez, en fin, que se paseaba en bicicleta con vela, tuvo la desgracia de que se rompiesen las ruedas de la máquina. Pero como no se le rompió la cabeza, gracias a Dios...



... salió del paso ingeniosamente, reemplazando las ruedas con dos perritos.

Es cuanto se puede decir sin faltar a la verdad más que un poco.

Fernando de Bulgaria en Salónica

A mediados de diciembre último, el rey o zar de los búlgaros hizo una especie de viaje de inspección por las regiones de la Tracia marítima y de la Macedonia, ocupadas en la reciente campaña por su ejército.

Desde Drama pasó al puerto de Kavala, que al pie del Pangeo y frente a Tassos, será la principal salida búlgara sobre el Egeo. Es la antigua Filipos, donde Octavio triunfó de Bruto y Casio, asesinos de César.

Pasó luego a Seres, donde tuvo una larga conversación con el jefe revolucionario Nikolof, llamado "el rey del monte Rodope". En seguida, sin haber advertido oficialmente a los griegos de su llegada, desembarcó bruscamente en Salónica, donde sus hijos, únicas personas a que había prevenido, lo esperaban en la estación, mientras que un destacamento enviado a la expectativa le tributaba los



Conferencia del zar de Bulgaria con el caudillo Nikolof.

El Primer Premio de disfraz en los Bailes de Carnaval



Blusa de hilo $ 0.50

La más grande y asombrosa de las LIQUIDACIONES

es la que realiza desde el LUNES 10 el

Baratillo El Tornasol

233, SUIPACHA, 233, entre Cangallo y Sarmiento

8 días solamente de pichinchas

Regio traje de disfraz que obtuvo el PRIMER PREMIO de 5.000 pesos en los bailes de la Ópera. Se exhibe en las vidrieras de EL TORNASOL, 233, Suipacha, 233.



Blusas de fular, colores firmes, a $ 1.10

Tafetán de seda mezcla, a....... $ 0.60

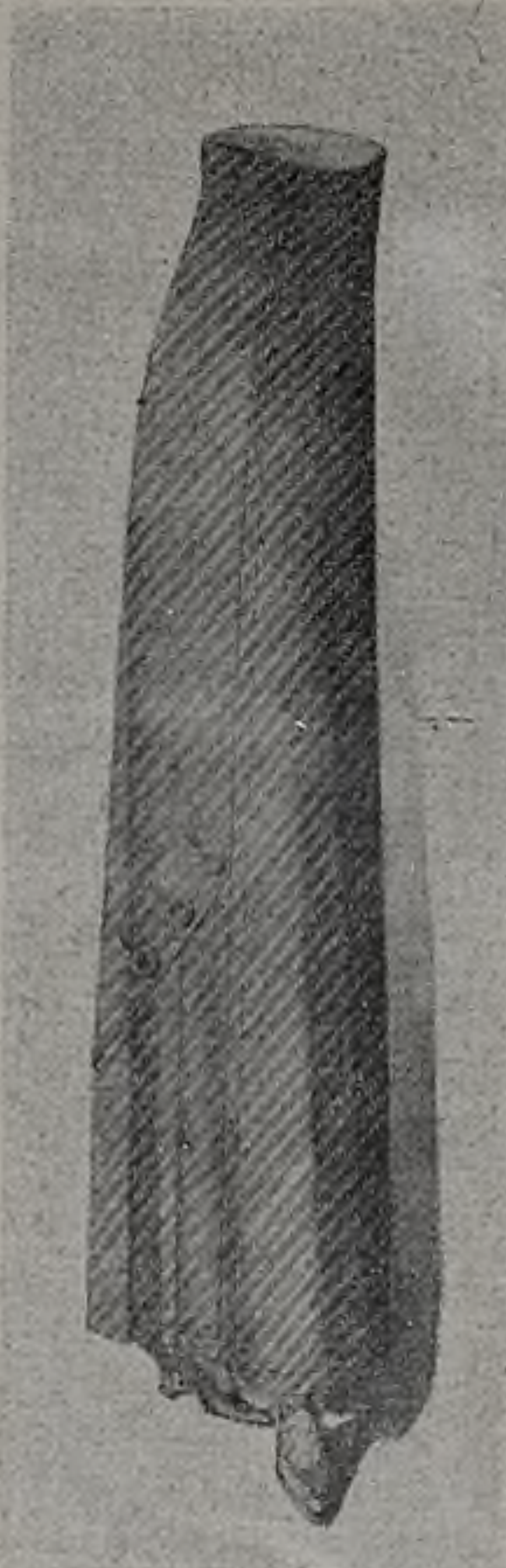
Liberty pura seda, a pesos 0.75

Paño de seda doble ancho, a.... $ 1.80

Seda especial para traje de novia, doble ancho, el metro, a .... $ 1.95



Traje sastre en finas sargas y géneros de hilo, a .... $ 9.50



Polleras de géneros de puro hilo, a pesos 2.95



Visos de seda liberty, resultado garantido, a .... $ 5.80



Entrevista del soberano de Bulgaria con el de Grecia.

honores. Así se evitaron las dificultades de un protocolo incierto.

Después de haber sido saludado en la estación por los príncipes Boris y Cirilo y los oficiales superiores de las tropas búlgaras acuarteladas en la ciudad, el rey Fernando pasó al consulado general. Poco después fué a visitar al rey de Grecia, a quien manifestó que iba como simple viajero. Luego recibió a su vez la visita del rey de los helenos, y la fotografía que reproducimos fué tomada al terminar esta segunda entrevista.

Se trató de los incidentes, muy vivos, a que ha dado margen entre griegos y búlgaros la ocupación de esa importante plaza, y se dice que la entrevista fué tan cordial como oportuna. A la noche siguiente, el rey Fernando tomó el tren para Sofía.

La huelga de "chauffeurs" en Londres



Antiguo coche de tres ruedas, que apareció durante la huelga.

La primera huelga que ha tenido Londres en 1913 ha sido la de los "chauffeurs", que en número de 5.000 abandonaron el trabajo, negándose a pagar el aumento del precio de la esencia.

Para suplir su falta, hubo que recurrir a vehículos de distintas clases, llegando a verse por las calles hasta un coche de tres ruedas que, después de haber rodado así durante 30 años, se había retirado del servicio como buen veterano.

El cochero, que es su dueño, se hallaba también retirado; pero se sacrificó por el bien público y... el propio.

Primer concurso de PBT a base de los cigarrillos VUELTA ABAJO —

94 premios con un valor de $ 19.064.00

Bases del concurso

1.º — A contar desde la fecha y hasta las 12 m. del día 20 de febrero del corriente año 1913, queda abierto el primer concurso de P B T.

2.º — Los concurrentes deben adivinar, ya guiándose por las rasgos fisonómicos o por cualquier otro procedimiento, el sexo a que pertenece cada uno de los diez niños cuyos retratos se publican en estas páginas.

Los niños pertenecen a conocidas familias publicándose sus nombres y domicilios al terminar el concurso.

3.º — Las soluciones deben enviarse en el cupón que publicamos o, siguiendo su misma redacción, en cualquier etiqueta vacía de los cigarrillos "VUELTA ABAJO" que conserven parte de la estampilla fiscal adherida. **Cada concurrente puede enviar el número de cupones o etiquetas que mejor estime.**

4.º — Los retratos de los niños se han depositado en un sobre lacrado que se encuentra en poder del escribano señor Víctor M. Claver, Victoria 672, habiéndose llenado todas las formalidades de práctica.

5.º — Los 94 premios establecidos, que más adelante detallamos, se adjudicarán a las personas que acierten o más se acerquen a la solución exacta, por orden correlativo, y, en caso de haber empate, se procederá por sorteo público, realizándose el escrutinio en el lugar y fecha que oportunamente se designará.

6.º — La recepción de soluciones se clausurará el día 20 de febrero de 1913, a las 12 m., quedando sin abrir y a la disposición de los señores remitentes las que se reciban posteriormente.

7.º — Las cartas conteniendo cupones y etiquetas con soluciones deben enviarse a la siguiente dirección:



Primer concurso de PBT a base de los cigarrillos VUELTA ABAJO —



Primer concurso de PBT
a base de los cigarrillos
VUELTA ABAJO —

CONCURSO N.º 1
DE P B T.

*

BUENOS AIRES
PIEDRAS, 150.



8.º — Todas las soluciones deben enviarse, o escritas en el cupón que publicamos, o en etiquetas de los cigarrillos *"VUELTA ABAJO"*, pero siguiendo exactamente la misma redacción que en el cupón.

LOS PREMIOS

1.er premio. — **Un terreno de 300 metros cuadrados**, en el Balneario Ostende, sobre el Atlántico, donde la vara está tasada en $ 10, lo que le da un valor total de **$ 4.000**, pudiéndose retirar inmediatamente la escritura de propiedad que correrá por cuenta del favorecido.

2.º premio. — **Un terreno de 230 metros cuadrados**, en el Balneario Ostende, cuyo valor total es de **$ 3.070.**

3.er premio. — **Un terreno de 265 metros cuadrados**, en el Balneario Ostende, a $ 8 la vara, lo que le da un valor total de **$ 2.824.**

4.º premio. — **Un terreno de 445.50 metros cuadrados**, en el Balneario Ostende, a $ 2.50 la vara, lo que le da un valor de **$ 1.485.**

5.º premio. — **Un terreno de 445.50 metros cuadrados**, en el Balneario Ostende, cuyo valor total es de **$ 1.485.**

6.º premio. — **Un lujoso juego de muebles**, compuesto de un ropero de tres cuerpos, un mesa-toilette de 3 espejos, una mesa de luz con espejo, una cama de 1 plaza con el correspondiente elástico y dos sillas, de **$ 1.000.**

7.º premio. — **Un magnífico piano**, de **$ 900.**

8.º premio. — **Una motocicleta Humber**, de **$ 650.**

9.º pr mio. — **El Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano**, monumental obra compuesta de 29 tomos, encuadernados en cuero, de **$ 500.**

10.º premio. — **Un espléndido pendentif**, compuesto de **brillantes y diamantes**, de **$ 450**, de la casa Aq. Da Corte, Rivadavia, 2483.

11.º premio. — **Una cocina económica**, para quince personas, de **$ 450.**

12.º premio. — **Un reloj de oro**, 18 quilates, de tres tapas, de **$ 280**

13.º premio. — **Una máquina de escribir Blickensderfer**, último modelo, de **$ 150**, de la casa Ricardo Illa, Venezuela, 610.

14.º premio. — **Un neceser de viaje**, de **$ 135.**

15.º premio. — **Una cama de bronce**, de base cuadrada, de **$ 130.**

16.º premio. — **Una écharpe para señora**, de marabú, avestruz y crêpe de China, de **$ 125**, de la casa "Ferme d'Austruches de Nice", Florida 18.

17.º premio. — **Una sombrilla de seda y chantilly**, de **$ 100**, de la casa Adet, Florida 98.

18.º premio. — **La Argentina en su Centenario**, importante obra en dos tomos lujosamente encuadernados, de **$ 100**, de la Compañía Sud Americana de Billetes de Banco, Cangallo 559.

19.º premio. — **Una máquina fotográfica Kodak**, de 9 x 12, de **$ 90**, de la casa Rossi y Lavarello, Corrientes 678.

20.º premio. — **Un cajón de champagne Moët & Chandon**, de **$ 80**, de la casa L. Labadens y Cie., Avenida de Mayo 802.

21.º premio. — **Un juego de vestíbulo**, compuesto de un sofá y dos sillones de Viena, de **$ 75**, de la casa Staudt y Cía., B. Mitre 669.

22.º premio. — **Un armario de toilette**, niquelado, de **$ 65**, de "La Habitación", Lavalle esquina Maipú.

23.º premio. — **Un par de gemelos para teatro, de nácar**, con estuche de **$ 50**, del Instituto Suvá, Florida 366.

24.º premio. — **U juego de peinetas**, de carey y oro, de **$ 50**, de la casa Otamendi y Cía., Carlos Pellegrini 154.

25.º premio. — **Un juego de perfumería**, con estuche de raso, de **$ 50**, de la casa Juan Grimau y Cía., B. Mitre 748.

26.º premio. — **Una lámpara de bronce**, para petróleo, de **$ 50**, de la casa J. Gómez, Maipú 151.

27.º premio. — **U cajón de coñac Martell**, de **$ 45.**

28.º premio. — **U fonógrafo**, con seis discos, de **$ 45**, de la casa Luis Tagini, Carlos Pellegrini 126.

29.º premio. — **Un precioso biscuit**, titulado: "Pax et Labor", de **$ 40**, del Bazar Porteño, de Aragone Hnos., Chacabuco 93-95.

30.º premio. — **Una lámpara de alcohol**, de **$ 40**, de la casa Eugenio Mattaldi, Avenida de Mayo 702.

31.º premio. — **Un cajón de Whisky Old Smuggler**, de **$ 35**. de la casa Moore y Tudor, Maipú 138-148.

Primer concurso de PBT
a base de los cigarrillos
VUELTA ABAJO —

Primer concurso de PBT a base de los cigarrillos VUELTA ABAJO —

32.º premio. — **Una heladera**, marca "El Tío Samuel", de $ 25, de la casa Samuel Furze y Cía., Florida 425 al 431.

33.º premio. — **Un abanico de marfil**, de $ 20, de la casa Righini, Carlos Pellegrini 179.

Del 34.º al 38.º premio. — **Cinco cajones de Pineral**, de $ 20 cada uno.

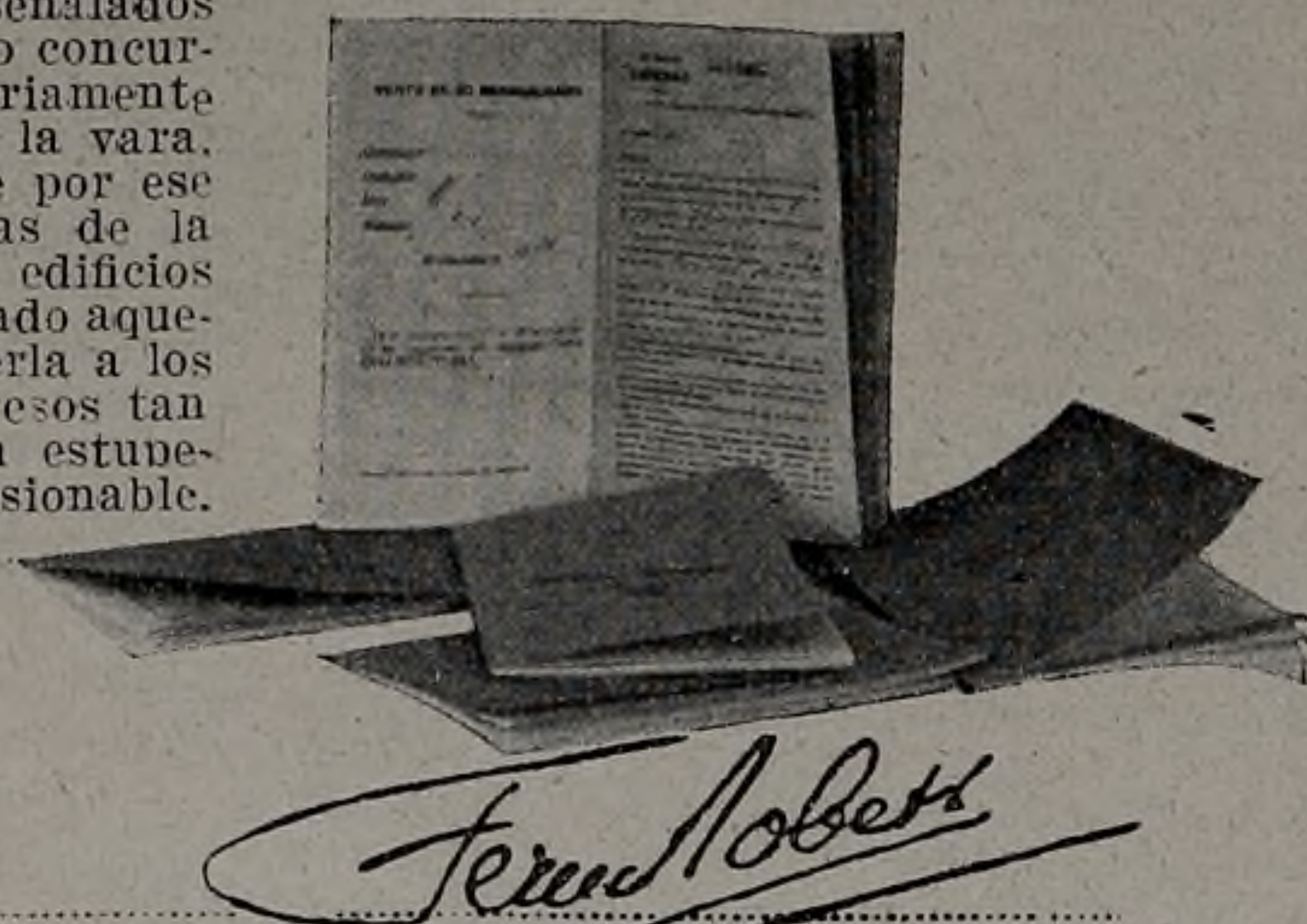
Del 39.º al 44.º premio. — **Seis alfileres de oro, 18 quilates**, con piedras finas, de $ 20 cada uno.

Del 45.º al 94.º premio. — **Cincuenta relojes de metal cincelado**, de $ 5 cada uno.

Total: 94 premios con un valor de $ 19.064.00

Los cinco lotes en Ostende, señalados como primeros premios de nuestro concurso, se han valorizado extraordinariamente y si antes se pagaba a 10 pesos la vara, hoy apenas se encuentra un lote por ese precio, ni aun a treinta cuadras de la Rambla. Por todas partes se ven edificios en construcción, y el que ha visitado aquella ciudad naciente y vuelve a verla a los quince días, encuentra unos progresos tan colosales, que asombran y dejan estupefacto aun al hombre menos impresionable.

FIRMA DEL COMPRADOR



Domicilio:

El señor Fernando Robette, dá por satisfecho y recibidos los cuatro mil pesos moneda nacional de curso legal, importe de este terreno, cuya escritura definitiva otorgará cuando el señor lo solicite, dentro de las condiciones de este contrato.

Libretas de los terrenos del Balneario Ostende, que constituyen los cinco primeros premios.

—Sigue llamando la atención de la clientela que visita la acreditada mueblería "La Euskal-Echea", de Orúe y Cía., el juego magnífico de dormitorio que se adjudicará como 6.º premio de nuestro concurso. Completamente armado, lustrado primorosamente, con sus ricas aplicaciones de bronce y profusos adornos de talla, luce sus elegantísimas líneas y primorosos detalles, sorprendiendo por su riqueza y perfección. Como dijimos en números anteriores, la exposición de ese juego ha valido a la casa Orúe algunos pedidos de juegos análogos.

En los altos de la misma casa, los señores Orúe y Cía han instalado una exposición de muebles suntuosos, recién importados. Dos grandes fábricas europeas trabajan exclusivamente para "La Euskal-Echea", y remiten lo mejor que sus talleres pueden producir. Sus diseños son originales y exclusivos, los materiales son de lo más rico que existe y los accesorios especialmente fabricados para cada juego, según los dibujos.

Hay juegos de sala ricamente tallados cuyas telas bordadas primorosamente, han sido tejidas a la medida del mueble; hay un juego de dormitorio cuyos artísticos panneaux lucen delicados embutidos de maderas de color, primorosamente combinadas, de modo que parecen obra de inspirado pincel. La enumeración sería interminable.

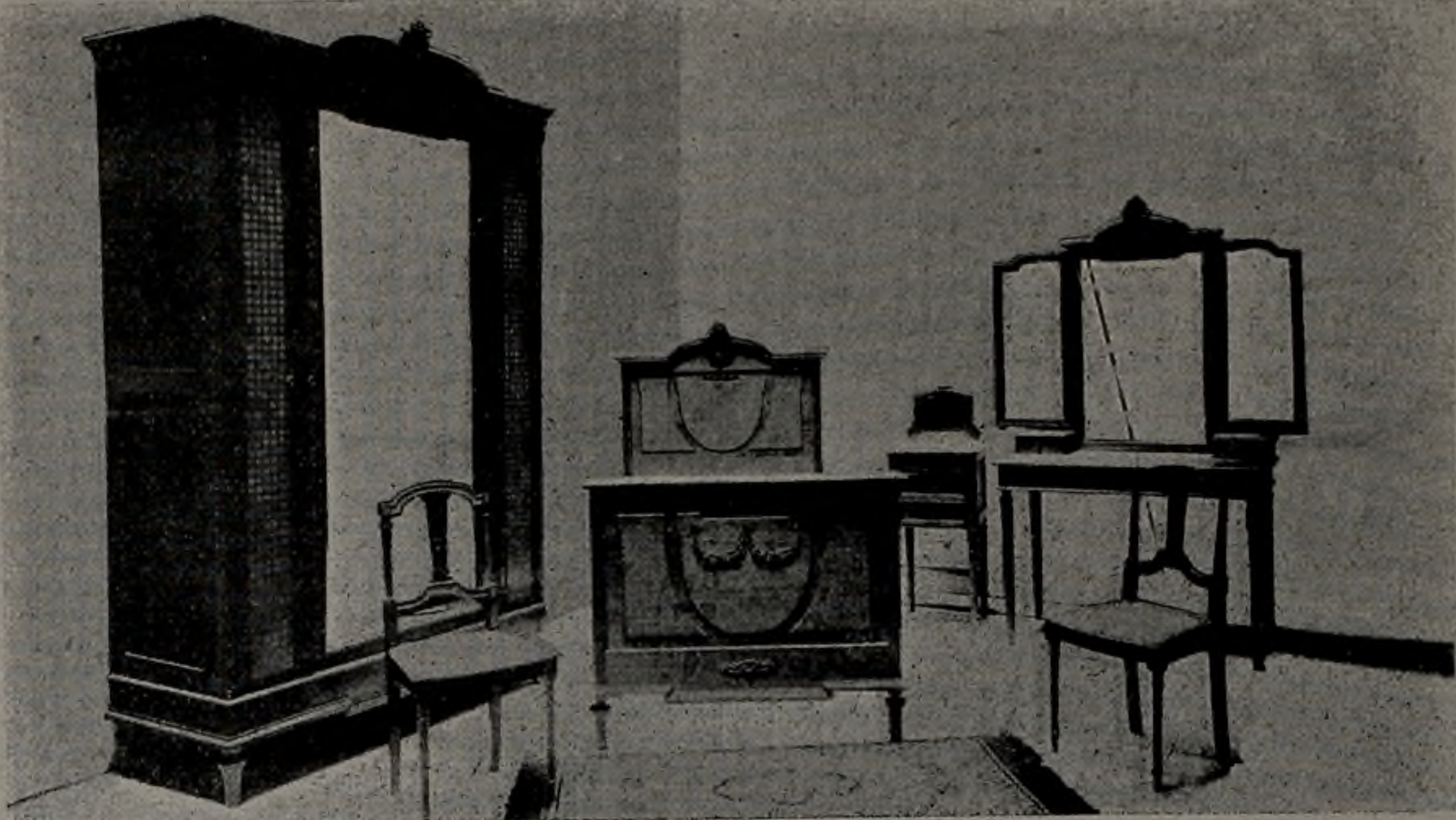
—La casa Baña, Lottermoser y Cía., ha recibido un grandioso surtido de piezas de música, pedidas directamente a las casas editoras de Europa y Norte América. Hay entre ellas composiciones y partituras modernísimas y las venden a precios increíblemente baratos. Esa casa cede para 7.º premio de nuestro concurso el magnífico piano vertical Gebr. Kolsky, que tanto llama la atención de cuantos profesores y aficionados han tenido ocasión de poner a prueba su perfeccionado mecanismo, sus sonoras voces y su admirable construcción.

—A propósito de la motocicleta H. P. Humber, en que consiste el premio 8.º del concurso, indicábamos la alta significación

Primer concurso de PBT a base de los cigarrillos VUELTA ABAJO —



Primer concurso de PBT a base de los cigarrillos VUELTA ABAJO —



6.º premio. — Magnífico juego de muebles, compuesto de un ropero de tres cuerpos, una mesa-toilette de 3 espejos, una mesa de luz con espejo, una cama de una plaza con el correspondiente elástico y dos sillas, de la casa "La Euskal-Echea", de los señores Julio Orúe y Cía., Rivadavia, 3101. Valor: $ 1.000.



7.º premio. — Un magnífico piano marca Gebr. Kolski, de $ 900. De la casa Baña, Lottermoser y Cía., Rivadavia, 853.

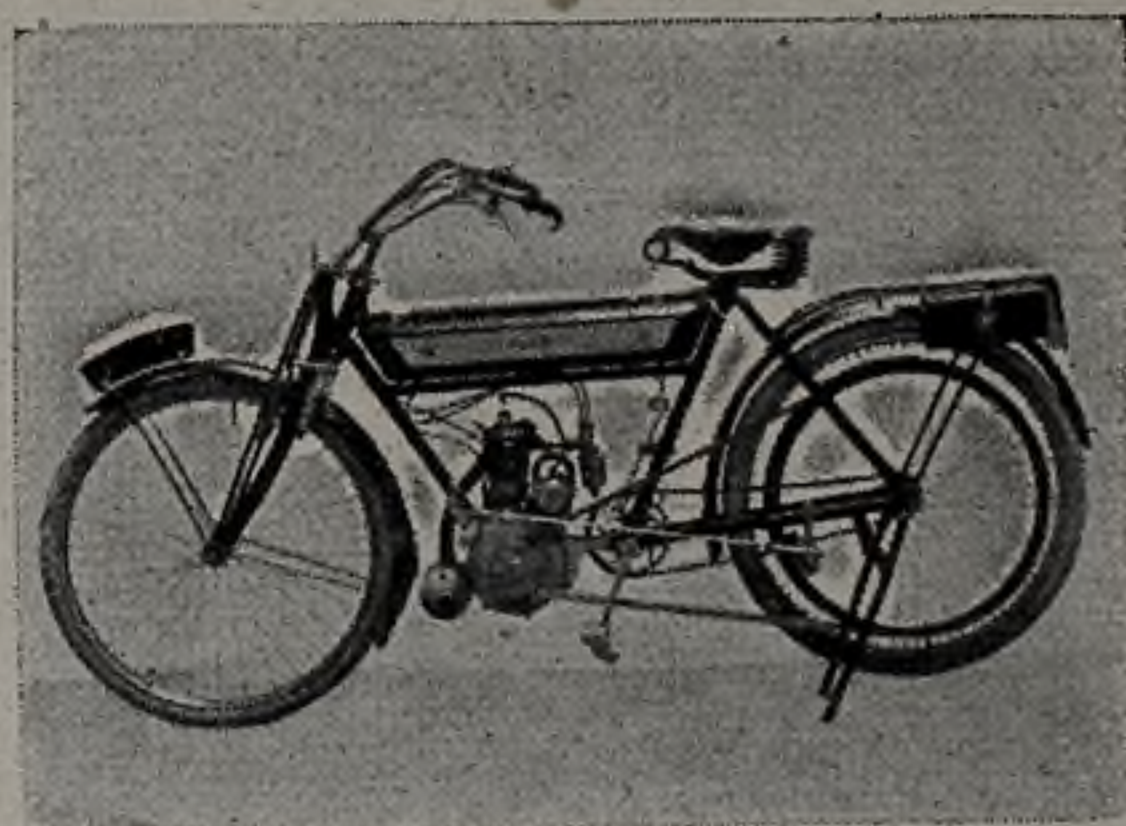
del premio de la isla de Man, que obtuvo en marzo de 1911. Esa reunión es, en efecto, la más importante en este deporte, pues todas las fábricas con sus mejores productos acuden a disputarse el premio.

La reunión del 30 de junio de 1911 fué un señaladísimo triunfo para la motocicleta Humber, cuyo campeón P. J. Evans obtuvo el primer puesto, quedando la casa Humber dueña del trofeo.

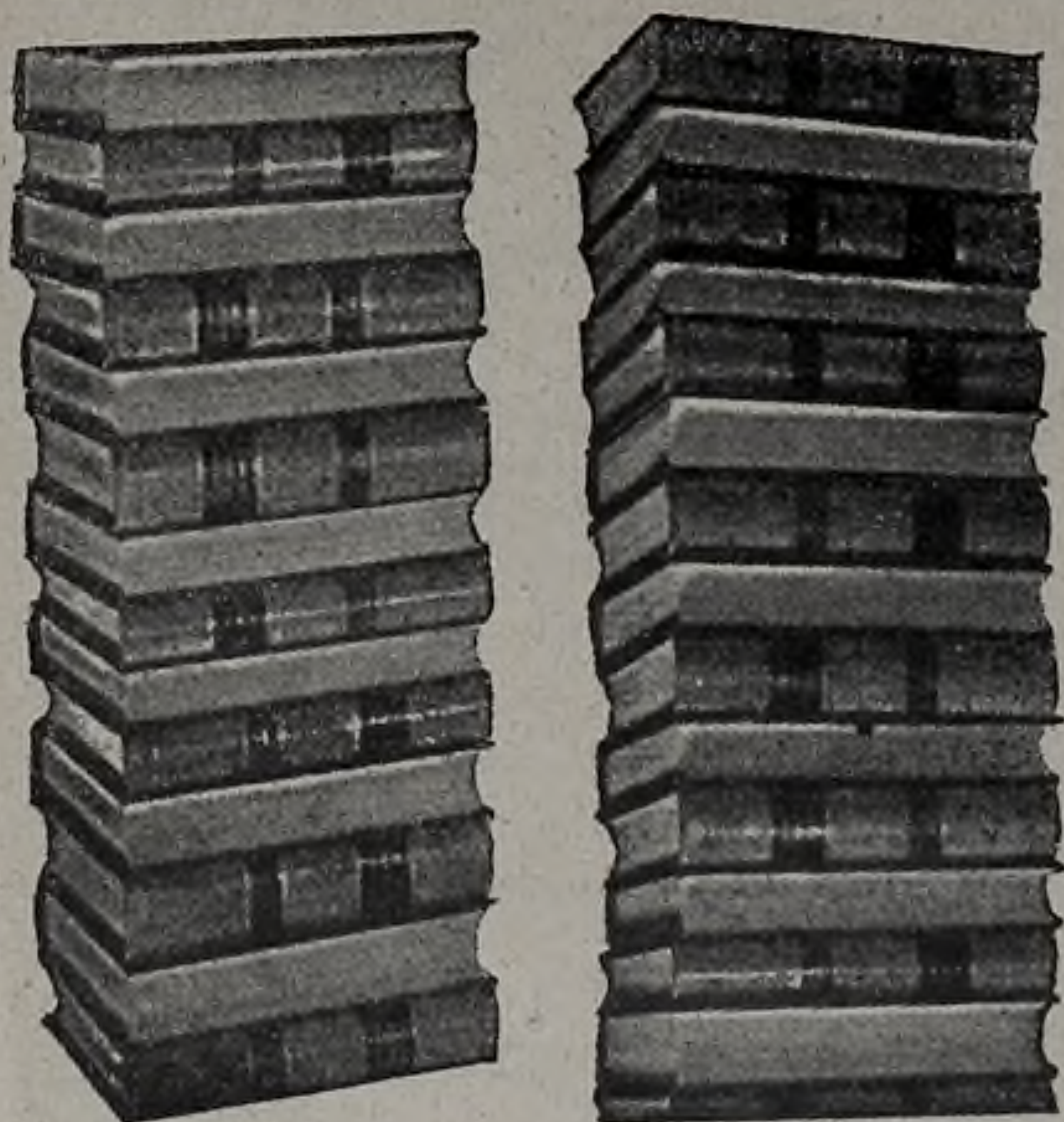
—Inútil parece insistir sobre el mérito y la importancia del "Gran Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano", que figura como el 9.º premio, uno de los más importantes de nuestro concurso. Procede de la librería del señor J. Menéndez, B. de Irigoyen, 186, una de las más importantes de Buenos Aires.

El "Gran Diccionario Enciclopédico", alcanza y comprende toda clase de conocimientos humanos, y sus tomos adicionales, que periódicamente aparecen, se ponen al día, en cuanto se descubre y produce.

—La reputación general de que goza el coñac Martell, hace de esta marca



8.º premio. — La motocicleta "Humber", de la casa Macchi, Pozzi y Riva, Esmeralda, 428. Valor: $ 650.



9.º premio. — El Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano, de la casa Jesús Menéndez, Bernardo de Irigoyen, 186. Valor: $ 500.

Primer concurso de PBT a base de los cigarrillos VUELTA ABAJO —



Primer concurso de PBT a base de los cigarrillos VUELTA ABAJO —



12.° premio.--Reloj de oro, 18 quilates, de tres tapas, de la casa Aq. Da Corte. Valor: $ 280.



11.° premio. — Cocina económica, para quince personas, de la casa Viuda de Francisco Paladino e hijos, B. de Irigoyen, 115. Valor: pesos 450.



Del 34.° al 38.° premio.—Cinco cajones de Pineral, de la casa Pini Hnos. Valor: $ 20 cada uno.

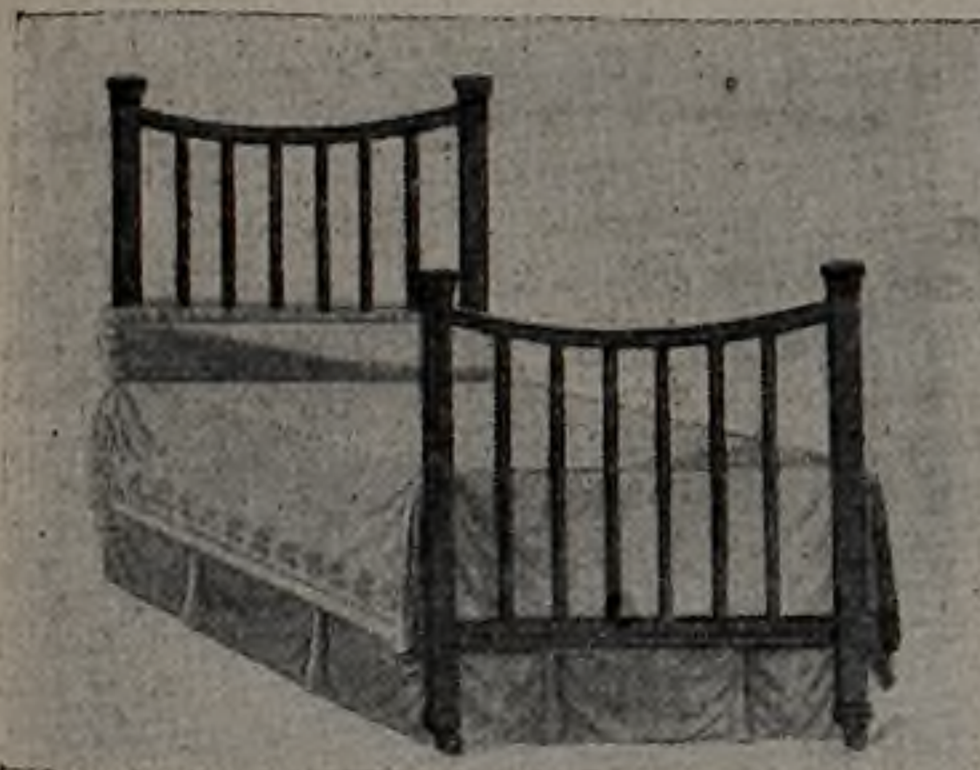


27.° premio. — Cajón de coñac Martell, de la casa Moore y Tudor, Maipú, número 138 - 148. Valor: $ 45.

una de las primeras de comercio de todo el mundo. Es, pues, innecesario insistir en ponderar el valor del cajón de botellas con que la casa Moore y Tudor se asocia al concurso, constituyendo el 27.° premio.

—El popular Pineral no podía faltar en la lista de nuestras recompensas. Cinco cajones de ese higiénico y delicioso licor forman otros tantos premios, y no son por cierto de los menos codiciados.

El reducido espacio de que disponemos nos impide insistir respecto de los otros valiosos premios,. Pero son ya bien conocidos de nuestros lectores. Millares de cartas hay ya acumuladas en nuestras oficinas, y cada vez es mayor el número de las que se reciben tanto de la capital y del interior de la república como de las naciones vecinas y hasta de Europa y Norte América. Esto prueba la enorme difusión de nuestra revista y el agrado con que recibe el público nuestras iniciativas.



15.° premio. — Cama de bronce de base cuadrada, de la casa Brujis, Guttmann, Sarmiento, 1557. Valor: $ 130.





Del 39.° al 44.° premio. — Seis alfileres de oro.



Anverso.

Del 45.° al 94.° premio.—Cincuenta relojes de metal cincelado.

CUPON del Concurso 1.° de P B T

De los diez niños del concurso N.° 1 de P B T:

El N.° 1 es .... El N.° 6 es ....

El N.° 2 es .... El N.° 7 es ....

El N.° 3 es .... El N.° 8 es ....

El N.° 4 es .... El N.° 9 es ....

El N.° 5 es .... El N.° 10 es ....

Nota. — Escríbase en las líneas de puntos la palabra **varón** o **mujer** únicamente.

Nombre del remitente ....

....

Domicilio ....

Primer concurso de PBT a base de los cigarrillos VUELTA ABAJO —

Vista recuperada



Mirando a su nieto después de haber estado ciega 26 años.

Hace 26 años, la señora Thomas, viuda de un agente de cierta compañía inglesa de navegación, residente en Porthcaw, perdió por completo la vista.

Ahora, al cabo de tanto tiempo la ha recobrado, y su estado de ánimo es tal que tiene la impresión de vivir en una tierra extraña. La alegría que produce a la anciana contemplar a su familia le hace creer que está en el cielo.

La fotografía la representa mirando a su nieto, a quien no había podido ver nunca, por más que estuvo junto a ella desde que nació.

La noble y santa Bujara

Habíamos dejado dos días antes a Moscou, centinela avanzado de la civilización de occidente, y por la región del Volga el tren penetra en la estepa de los Kirguises, que debe atravesar para llegar en otros tres días a Endijan, en la falda del Pamir, siguiendo el camino de las caravanas que van a la feria de Nijni-Novgorod.



Moscou bajo la nieve.

En la monótona estepa nevada todo es desolación y abandono, y un verdadero manto de tristeza cubre esa comarca, que se diría maldecida por el hombre y por los animales. Y es en esa tierra maldita, de que la naturaleza se ha mostrado cruel madrastra, negándole siempre su sonrisa, donde, circundada de un escaso oasis, surge la antigua ciudad, cuna de la raza turca y que los indígenas llaman con orgullo la noble y santa Bujara. Privada del sello monumental que caracteriza la vecina Samarcanda, la ciudad de Bujara con sus casas de barro, ceñida de murallones almenados de la misma materia, aparece como una gran construcción fofa, que una granada podría derribar como a un castillo fabricado con naipes.



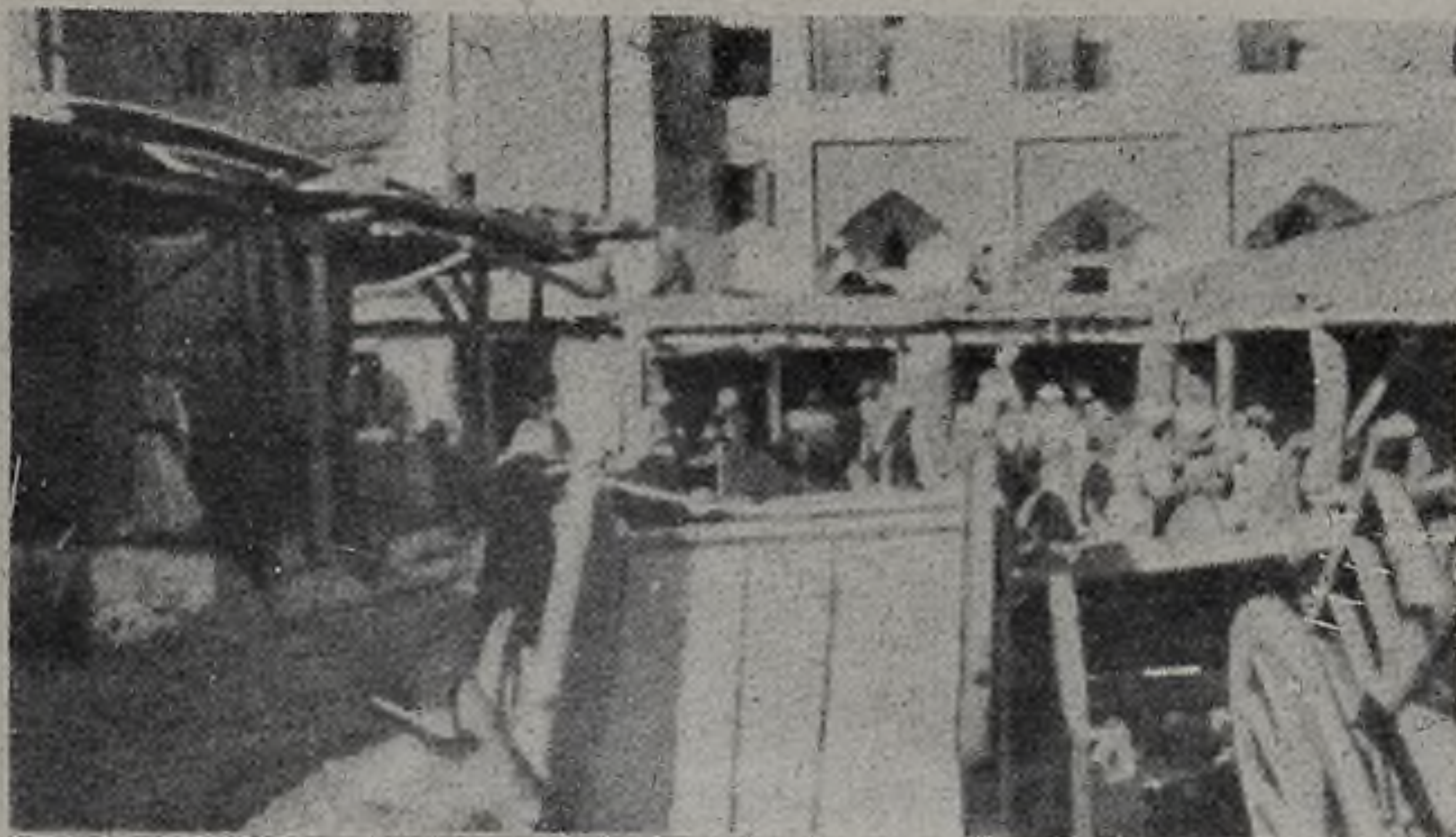
Jinete turcomano.



Un trozo de ferrocarril en la región del Volga.

Atravesando un cementerio se entra por una puerta custodiada por dos centinelas en un laberinto de callejuelas, con casas de arcilla, sin ventanas y con techos de paja que la lluvia empapa como esponjas y el sol asiático llena de grietas. En cuanto se distingue a una mujer y ésta se da cuenta de que ha sido vista, se baja el velo y desaparece. Después, pasa un grupo de jinetes, a los que siguen varias mujeres en un carro elegante tirado por mulas.

Se oye un rumor que se acentúa mientras avanzamos. Es el corazón de Bujara que palpita, pues de pronto nos vemos en el bazar. Ocupa la parte central de la población y consiste en una serie de tiendas de madera cubiertas de lienzo, en las que, exceptuando algunas mercaderías rusas, se exponen todos los productos de la industria del país. Tapetes de seda, turbantes, ruedos, alfombras, armas y pieles.



En el bazar descubierto.

Desde la mañana a la caída de la tarde, el bazar es un hormiguero humano, compuesto de ramas diversas. Confundidos con los vecinos, de largas túnicas de seda blanca con rayas coloradas y de turbantes rojos o celestes, se ven habitantes de los contornos de Merv, con jubones color amaranto y gorro de piel; kirguises con trajes de piel y la marcha embarazosa de quien pasa su vida a caballo, muchos persas con largas casacas y sombrero de fieltro; afganos vestidos de lana blanca, con mirada



Pileta para las abluciones frente a la mezquita.

de sus correligionarios de Cracovia y Varsovia, derviches que vuelven de la Meca distribuyendo bendiciones a manos llenas y recibiendo limosnas. Luego siguen camellos cargados de cajas y bultos, que con la cabeza erguida tienen el aire de despreciar a la multitud entre la que se abren paso. En suma, una animación indescriptible.

En el Reghistán, gran plaza sembrada de barracas de merca-



Exterior de una "madrisa" o seminario.

oblicua y cabellos grasientos caídos sobre las espaldas, indios friolentos y sin embargo vestidos de blanco, joyeros chinos que sacan partido de su tradicional astucia, circasianos de aspecto militar, mujeres de la ciudad con dominó gris y máscara de crin, hebreos de nariz aguileña y con zamarras negras, a semejanza



Torre desde la que se arrojaba a los prisioneros de guerra.

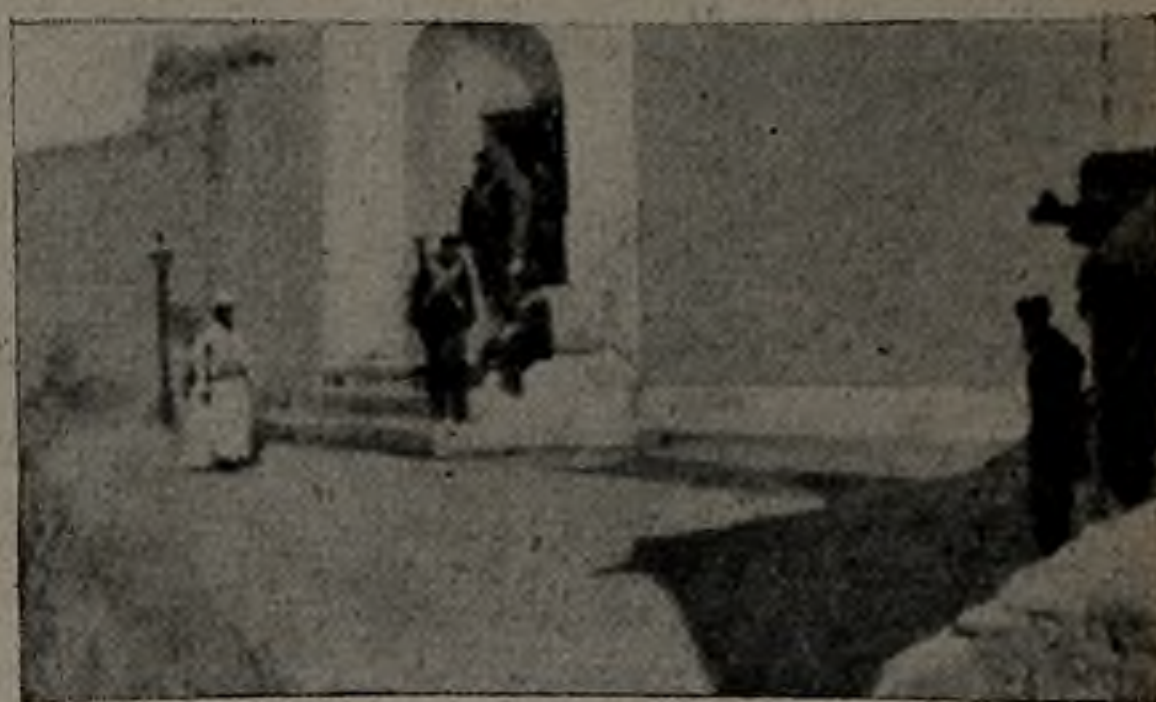


Dignatarios y tropas del emir de Bujara.

deres ambulantes, se alza el palacio del emir, construcción de aspecto sombrío, que fué residencia de muchos déspotas crueles. Ahora lo substituye un hermoso palacio construído con criterio moderno y a bastante distancia de la ciudad. El emir, aunque conserva las apariencias de la soberanía, es un simple vasallo del imperio ruso, que le reserva todavía ciertas prerrogativas, como la administración de justicia, algunos impuestos y una guarnición local.

En su carácter de "ciudad santa", Bujara está sembrada de "madrisas" o seminarios, adonde acuden desde las más remotos territorios musulmanes teólogos o ulemas, para instruirse en la verdadera doctrina y profundizarla. Basta de residan aquí un tiempo para que se les tenga por muy doctos; pero su cultura se limita al orden religioso; de geografía e historia apenas conocen sino lugares y episodios relacionados con la vida del profeta; y en cuanto a cosmografía, se les enseña que el mundo es cuadrado y lo rodea un gran mar cuyas ondas elevadas por los vientos a lo alto del cielo, forman la lluvia.

A. RIZZINI.



Entrada del Zindán o cárcel.

Los "bonisseurs" de París



Un "bonisseur" vestido a la última moda, haciendo la "réclame" de un teatro de los bulevares.

La palabra "bonisseur" sin correspondencia directa en nuestro idioma, se usa en París para designar al hombre que llama la atención del público, por medio de frases o ponderaciones hábiles, sobre anuncios o "réclames" colocados en la vía pública o transportados por "hombres-sandwiches".

El "bonisseur" no puede ser un cualquiera; necesita instrucción, a más de cierto desparpajo que no debe llegar a la desfachatez: generalmente es un hombre de estudios incompletos, un "déclassé" o fracasado, que aun conserva la moralidad necesaria para ganar su vida por medios lícitos, aunque no airosos.

Hasta ahora esos reclamos vivientes iban vestidos con trajes chocantes para llamar la atención; pero el jefe de policía, M. Lépine, ha exigido a sus empresarios que los vistan decorosamente.

En nuestros grabados aparecen dos "bonisseurs" vestidos de caballeros y otro, de cochero de gran casa.

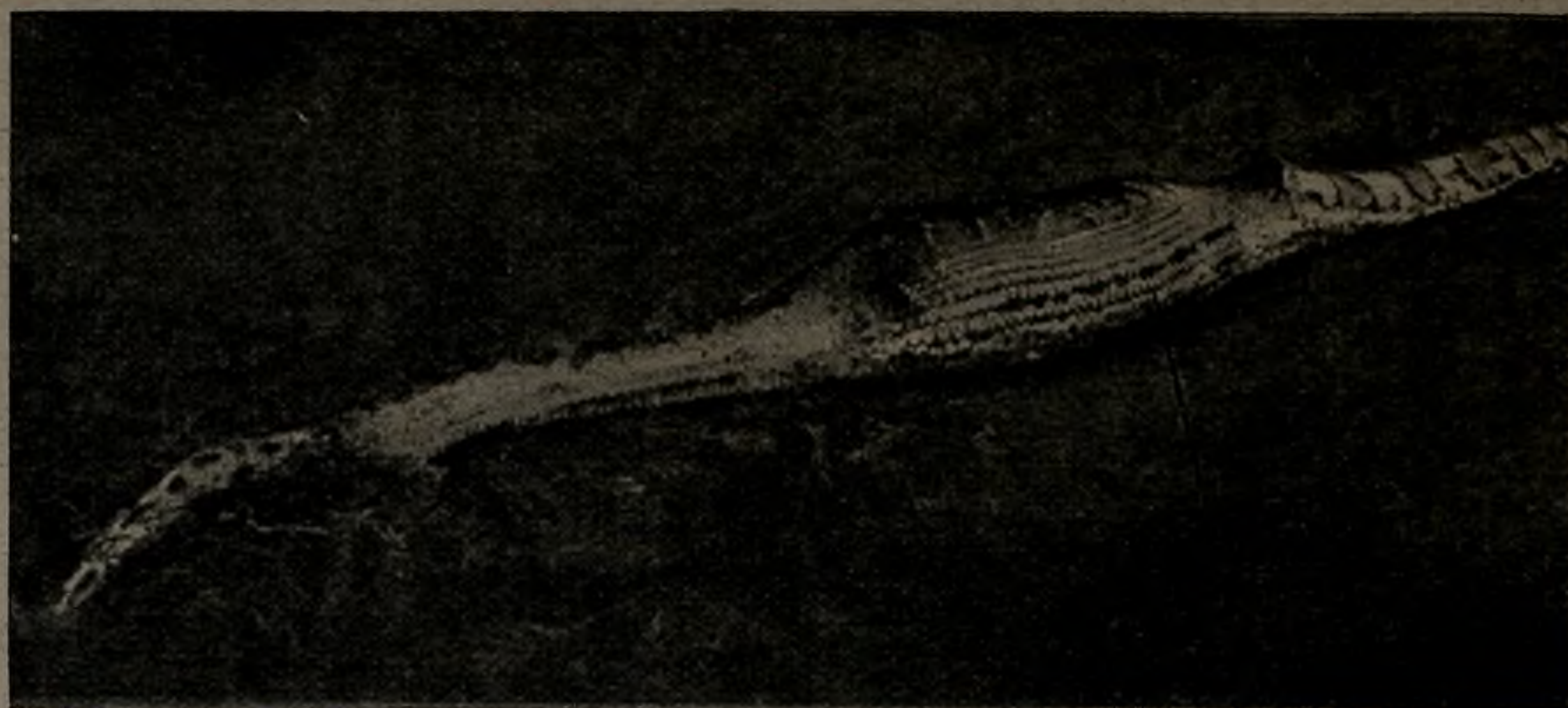


"Gentleman" de alta estatura, haciendo la "réclame" de un espectáculo.



"Bonisseur" vestido de cochero.

Venganza póstuma



El desquite de la gacela.

De todos los espectáculos que permite fijar la fotografía, pocos hay tan curiosos como los de las costumbres de los animales, tan diferentes y tan abundantes en aspectos pintorescos e imprevistos.

Es frecuente, en las márgenes de los ríos africanos, el caso de que una gacela, al beber agua, sea capturada por una boa en acecho, que, antes de devorarla, la rodea con sus anillos sofocantes, le comprime las costillas con su formidable presión y la ahoga lentamente. La fotografía adjunta muestra fielmente un desquite tardío, pero bastante duro de la inocente víctima.

Un pitón de cinco metros de largo había tragado entera, en las cercanías de Bulawayo a una gacela joven, después de aplastarla entre sus repliegues. Conocida es la extraordinaria facultad que posee ese reptil de absorber presas de gran tamaño; asiendo a su víctima por el hocico, introduce la cabeza entre sus mandíbulas, que se van separando poco a poco, ensanchándose de tal manera que dejan pasar de una vez el cuerpo del animal. El pitón había logrado, no sin laboriosos esfuerzos, alojar la gacela en su estómago, cuando los cuernos puntiagudos del pobre animal echaron a perder su laboriosa digestión, perforando el estómago y hasta la escamosa piel del verdugo. Se encontró muerto; extendido en toda su longitud por el suelo, dilatado el vientre y con dos puntas saliendo al exterior; la gacela, después de muerta, se había vengado.

Los sueños

En todas las épocas del mundo, el sueño ha preocupado a los sabios y a los filósofos. El "Tratado de los Sueños", de Aristóteles, algunas páginas de Lucrecio, los escritos de Alberto el Grande, de Hobbes, Descartes, Cabanés, Maine de Birán, Jouffroy y Taine, demuestran esta constante preocupación. En 1861 se publicó un libro, que se considera como uno de los más completos y documentados sobre la cuestión; nos referimos a la obra de Alfredo Maury, titulada "El Sueño de los Sueños". Ese libro llega a la siguiente conclusión general:



"El sueño", cuadro de Detaille.

"A pesar de la complejidad de su organismo, el hombre es uno, y todos sus elementos componentes son estrechamente solidarios. El juego de todas esas partes se refleja en el cerebro, foco de los rayos de la vida. Desde que una causa cualquiera viene a producir una desviación de esos rayos, maniféstase en el espíritu una alteración, una perturbación que le impide percibir normalmente, y deja de tener conciencia neta de las operaciones que ejecuta. Así desde que el hombre se duerme, es decir, desde que sus funciones comienzan a perder la actividad esencial, la inteligencia empieza a sufrir los primeros vértigos".

El doctor Grasset, profesor de la universidad de Montpellier, dice a este respecto:

"Los sueños son la prueba de que mientras dormimos sigue funcionando el cerebro, como siguen también desempeñando sus funciones el aparato digestivo, el aparato respiratorio, el circulatorio, etcétera".



El "segundo yo", que según algunos filósofos se revela a la conciencia durante el sueño.

Lo que sucede es que las funciones psíquicas superiores duermen también, en tanto que dormimos, y solamente quedan en actividad las funciones psíquicas inferiores. Por eso son ilógicos, irracionales, absurdos, con extravagantes asociaciones de ideas, y de imágenes superficiales y raras.

Así por ejemplo: Maury sueña con un jardín, que le suscita la idea de plantas, y entonces se acuerda de un amigo a quien encontró en el Jardín de Plantas de París, y este recuerdo le trae el de un libro escrito por un autor cuyo nombre es algo parecido al del amigo. En otro sueño va por un camino, y esto le trae la idea de kilómetro, de ésta pasa a la de kilogramo, y entonces sueña que está en la balanza de un almacenero. Este le dice que se halla en la isla de Jilolo, y allí ve una flor llamada lobelia. Pensando en la lobelia se encuentra con el general López, y con él se va a jugar una partida de "loto".

Todo este análisis puede hacerse en un sueño poco profundo, y aun mejor en lo que Maury ha llamado alucinación hipnagógica, es decir, en ese estado de semisueño o somnolencia que precede al sueño completo.

En el sueño ordinario no nos llama la atención la incoherencia de nuestros sueños, porque entonces justamente reposan nuestros centros psíquicos superiores y no pueden dirigir las manifestaciones de nuestra mentalidad inferior, entregada a sí misma.

Estas funciones psiquícas inferiores que revelan nuestros sueños, son las mismas que también se manifiestan cuando se está distraído, cuando la mentalidad superior está absorbida por alguna idea predominante (como en el caso de Arquímedes saliendo de su baño) o cuando se camina inconscientemente con la relativa dirección de esos centros psíquicos inferiores.

Esos actos del hombre dormido y del hombre distraído son, sin embargo, actos psíquicos, pensamientos, que nos advierten ciertos peligros, nos avisan para que saludemos a los amigos, etc., y, sin embargo, seguimos pensando en otra cosa.

Así en el sueño, aunque falte el psiquismo superior, el pensamiento sigue funcionando, y prueba de ello es que el estudiante fija en su memoria durante el sueño la lección que estudió antes de acostarse. Dícese que Tartini compuso en sueños su "Sonata del Diablo", que Lafontaine compuso también su famosa fá-

bula "Las dos Palomas", y que Voltaire reformó totalmente un canto de la "Henriada".

No creo que en sueños se encuentre nada nuevo; pero se organizan y desarrollan muchos pensamientos ya formulados, y al despertar puede dárseles mejor forma de expresión externa.

Los sueños están a merced de las sensaciones experimentadas por el que duerme. Dirígense los sueños de algunas personas, aprovechando en ellas ciertas sensaciones, las cuales, llegando a los centros psíquicos inferiores del durmiente, sirven a éste de punto de partida para soñar. También el pensamiento predominante del que duerme puede encaminar sus sueños, y bien se hace notar la influencia de la última lectura o de la conversación más interesante que se ha tenido.



Fragmento del plano astral, poblado de formas fantásticas sólo visibles en sueños, según las teorías esotéricas.

También influyen en los sueños las impresiones internas, procedentes de la intimidad de nuestros órganos. Una mala digestión hace soñar con una herida interna; un sujeto predispuesto al vértigo, sueña con caídas y con navegación; uno



Soñar con carneros es fortuna, según la clave de los sueños.

que respira mal, sueña que alguien le oprime el pecho, etc.

Los sueños pueden igualmente revelar un estado somático especial. De ahí derivaban para los antiguos las interpretaciones adivinadoras, y para los modernos las deducciones semeiológicas o simbólicas de los sueños.

Gallien refiere que un joven soñó que tenía una pierna de piedra, y poco después le atacó una parálisis en la misma pierna.

Las enfermedades se inician por un proceso interno patológico, inconsciente en estado de vigilia; pero que puede hacerse sumamente sensible durante el sueño y provocar imágenes más o menos relacionadas con el órgano afectado. En estos casos puede uno mismo sufrir su mal, o referirlo a otro ser, a quien por ejemplo se le ve sofocarse, mientras uno mismo es quien realmente está padeciendo un fuerte ataque de asma.

La memoria ofrece durante el sueño particularidades muy curiosas. Hay personas que en un sueño ulterior encuentran particularidades de otro sueño precedente; un sueño es la continuación del anterior, y de todo ello no queda recuerdo alguno durante el estado de vigilia. Así se comprende cómo un sueño, que no es sino la renovación de otro ya olvidado, toma todo el carácter de una revelación.

También suele suceder que durante el sueño encontremos en el fondo de nuestra memoria algunos recuerdos de impresiones allí depositadas a pesar nuestro, mientras de ello no teníamos conciencia, es decir, en momentos de distracción. Así, por ejemplo, Maury vió en sueños varios días seguidos a un caballero de corbata blanca, sombrero de alas anchas y de fisonomía y aspecto yanqui. Este señor le era absolutamente desconocido; pero algún tiempo después, lo encontró en un barrio que había frecuentado antes y donde, sin duda, lo había visto distraídamente, sin darse cuenta de ello.

Esto es lo que da al sueño la apariencia de un aviso o profecía, cuando estas imágenes en realidad no son sino resurrecciones de impresiones inconscientemente recibidas y almacenadas.

Es curioso el caso de Brockelbanc a este respecto. Habiendo perdido un pequeño cuchillo lo buscó en vano por todas partes, y al fin lo consideró definitivamente perdido; pero seis meses más tarde sueña y ve el arma en el bolsillo de un pantalón viejo. Al despertarse va a buscar esta prenda y encuentra en ella el objeto buscado. ¿Era adivinación? No. Era sencillamente recuerdo encontrado durante el sueño.

Así por el estilo pudiéramos citar muchos ejemplos en que el recuerdo se vivifica en el sueño, adornado mucha veces por circunstancias novelescas. Una joven pierde un dedal de oro que tenía en gran aprecio. Una noche ve en sueños a su hermanito muerto hace tiempo, que la toma de la mano y la lleva al sitio donde estaba el dedal. Al día siguiente, recordando el sueño, va al sitio y encuentra el objeto perdido. Difícil sería convencer a esta joven de que su sueño no era una revelación; y, sin embargo, no es sino el recuerdo de un acto de distracción. Esto indica cuán difícil es asegurar que un sueño sea un aviso sobrenatural o una profecía.

El estudio de los sueños es uno de los capítulos más interesantes de la moderna psicología.



Soñar con ruinas significa honores, en concepto de algunos intérpretes.

Colosal Liq

LA IMPERIAL

VICTORIA 802
esq. a Piedras

Hernández & Cía. — BUENOS AIRES





288. **Espléndida blusa,** en lencería fina adornada con entredós de Irlanda legítima, alforzas hechas a mano, jabot plissé, toda confeccionada a mano, a.............. $ 4.25

Durante el mes de febrero nuestro departamento de BLANCO

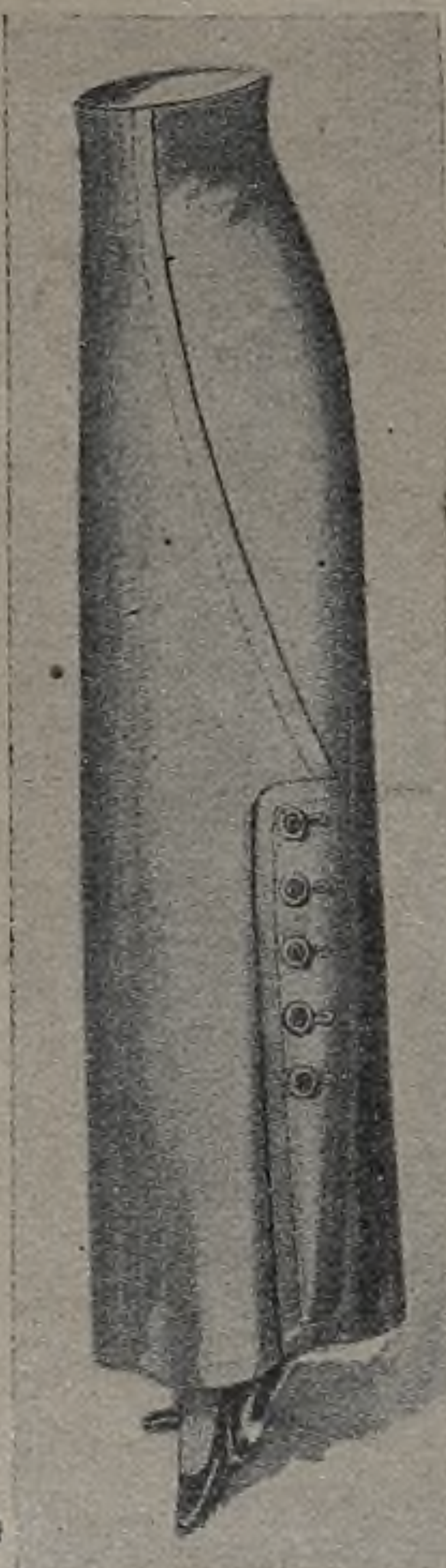
LIQUIDA también a precios excepcionales, LENCERIA, ROPA de CAMA y de MESA y demás artículos de esta sección.

RETAZOS de sedas lanas y algodones casi regalados.



Mosquiteros de tul extra, blancos, muy bien confeccionados, precios de réclame.

1 plaza .... $ 4.20
1 ½ plaza ...... $ 5.50
Cameros .... $ 6.90



Moderna pollera, en lanas finas, novedad, y en sarga blanca, a......... $ 16.—
La misma, en brin blanco, a.. $ 12.—



Elegante traje sastre, en taffetas de seda, forrado en liberty blanco, valía $ 95, hoy a......... $ 55.—

uidación



Elegantísimo y moderno tapado de liberty negro, forrado en seda de color y blanco, finos bordados, todos tamaños, valía $ 110, hoy a..... $ 65.—



Vestido fantasía en espumilla de lana y seda, todos colores, cuello de encaje y bies de seda, con botones de cristal, todos los tamaños, a pesos ...... 35.—



Precioso traje, hecho en velos de seda, adornado con modernos encajes, según figurín, forrado en seda liberty, peto de tul alforzado, hoy a......... $ 95.—



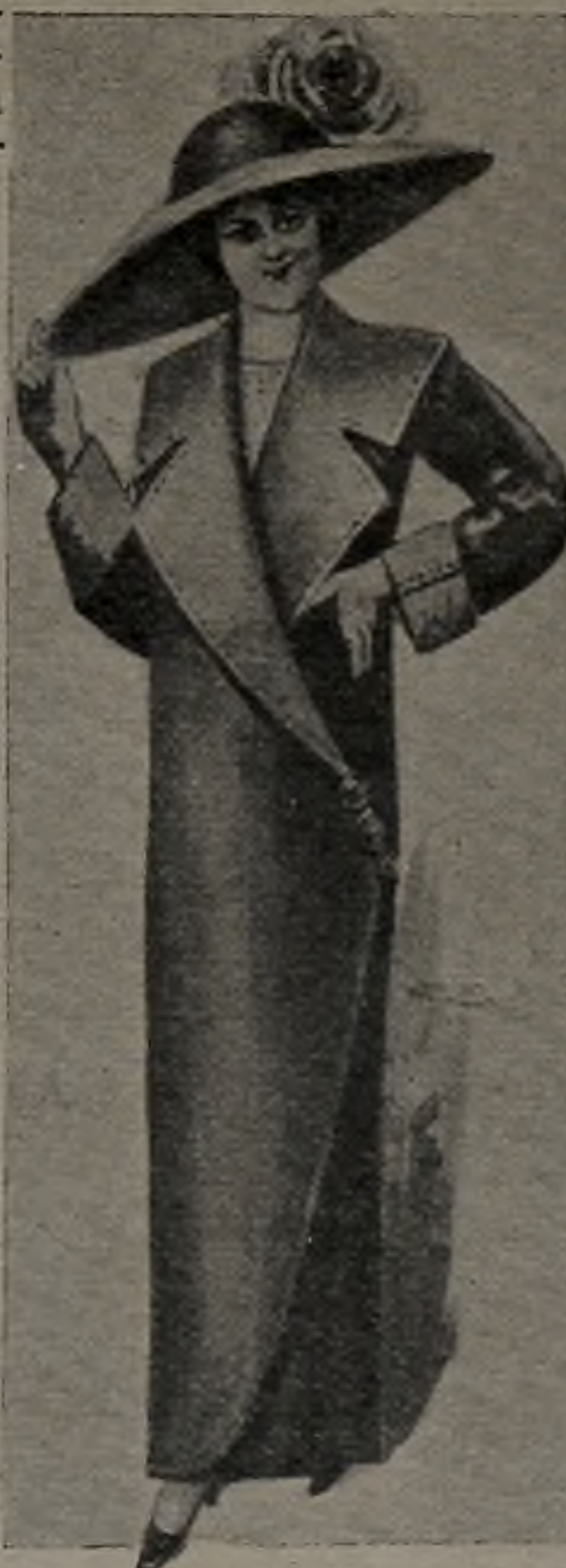
Guardapolvo, de finas alpacas, colores gris, marrón, negro y marino. Ocasión $ 16.—



Batón de ricos plumetis blancos y de color, a.... $ 7.90



Espléndido traje tailleur, de géneros de lana, novedad, color liso, varios colores y negro, valía $ 68, hoy a..... $ 45.—



Tapado de lanas reversibles para playa y viaje, sencillo y moderno, a $ 32.50
Espléndida colección, hay más de 40 modelos, todos de última novedad. — — — —



Precioso vestido fantasía, en sedas lisas y tornasol flexibles, varios colores y todos los tamaños, valía $ 85, hoy a pesos......... 59.—



El aguinaldo y las propinas

(De nuestro redactor en Madrid)



Es una dolencia digna de que la estudien seriamente los sociólogos, ésta de las propinas y aguinaldos. Hay lucha contra la tuberculosis; hay sociedades para evitar que se golpee brutalmente a las bestias; se ha legislado contra la trata de blancas y contra la mendicidad; se regula el trabajo de las mujeres y los niños; se predica contra el alcoholismo; se prohiben los juegos de azar, y hay, en fin, una porción de frenos, leyes y cortapisas, que si no han exterminado muchas enfermedades sociales de naturaleza fisiológica o moral, han conseguido reprimirlas. ¿Por qué no legislar contra esa mendicidad pasiva que se llama la



"propina" y contra esta otra, descaradamente activa, que todos los años por la Navidad nos acosa con el nombre de "aguinaldo"?

Se me dirá que esta última sangría, que abre brecha en los presupuestos domésticos españoles, de suyo desnivelados en el último mes del año por el sorteo de los millones y la también semibárbara costumbre de la gula por tiempo de pascua natal, es vicio que tiene su reverso de virtud en la propia mano de los que lo padecemos. Bien lo dice el adagio: "contra el vicio de pedir, hay la virtud de no dar". Pero es peor que la dolencia el remedio.

El sereno, por ejemplo, me abre la puerta todas las noches cuando me retiro a casa. Dos palmadas, un grito, la consiguiente respuesta a mi reclamo, y allá viene el hombre, con su farolito y su lanza, corre que te corre.

Si me acuesto temprano y quiero madrugar, él vendrá a las tres, a las cuatro a las cinco, a la hora que yo le diga, y me echará la puerta de mi cuarto abajo, si fuere preciso, hasta que consiga despertarme: si viene un telegrama, él sube con el ordenanza, y espera a que me entregue el despacho, evitando con su presencia que, si fuere un desalmado con disfraz de auxiliar público, haga presa en mi persona o en los pocos chismes que constituyen mi patrimonio; él, por último, vigila mientras yo duermo, y si nota síntomas de incendio en la casa, subirá, despertará a todos los vecinos y pondrá en alarma a sus compañeros de servicio para que, corriendo la voz, vengan esos otros utilísimos y heroicos servidores del vecindario, con sus picos, sus bombas y



sus mangueras a dominar el siniestro. Todo ello por una peseta al mes, colmada por algunas monedas de cobre que voluntariamente suelo darle de cuando en cuando.

Pero viene el nuevo año, y el buen sereno hace imprimir unos versos malos, en los que me felicita... y me pide dinero. ¿Qué hago? ¿No se lo doy? Pues descuidará la vigilancia de mi domicilio;



cuando lo llame, en estas noches intensamente frías del invierno, tardará buen rato en acudir, exponiéndome a que me convierta en sorbete, y hará otros actos de "sabotage" que pueden costarme más caros que el aguinaldo; y cuando no esto, me tratará con malos modos, dándome las buenas noches refunfuñando o suprimiendo al cerrar la puerta el clásico saludo: "¡que usted descanse!" Y lo mismo digo del cartero y del panadero, y del carbonero y de otros tantos "eros", a quienes durante todo el año les estoy pagando los servicios que me prestan, pero a quienes sin embargo he de contentar en la presente época, porque sí, por una insana costumbre, o porque, de no hacerlo, no sólo me acarrearán perjucios mayores, sino que quedaré ante ellos como un gorrón, como un hombre miserable, lleno de vilipendios.



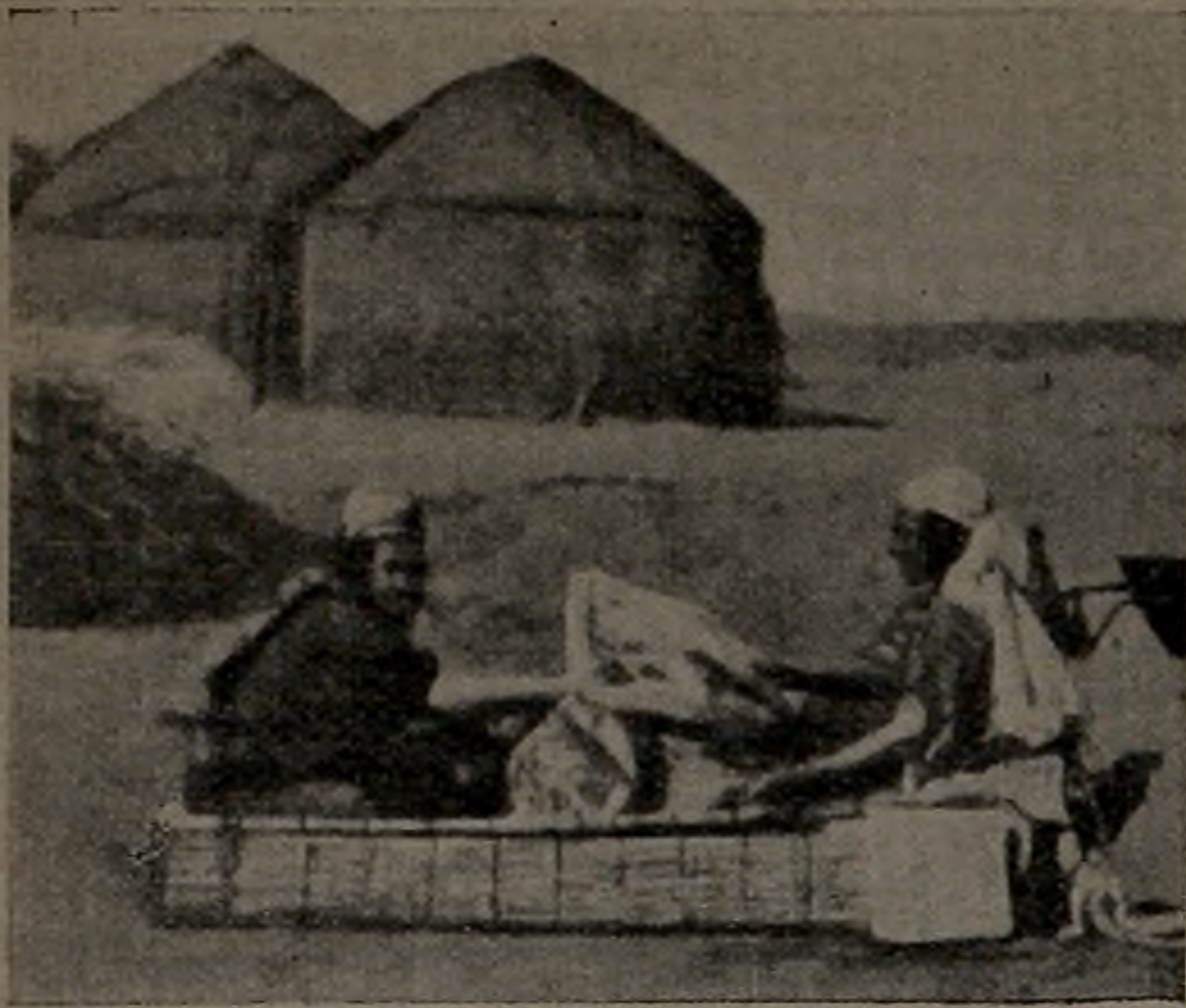
Cosas parecidas ocurren con la propina. Voy a la barbería; cuesta treinta céntimos el servicio, y encima tengo que dar veinte más al oficial que me afeita y diez al chico que, socarroneando, hace como que me cepilla la ropa. ¿Me rebelo contra la mala costumbre? ¡Líbreme San Bartolomé, a quien despellejaron vivo, de cometer tal imprudencia! Porque el barbero esgrimirá su navaja con la despreocupación del gitano que esquila burros, y al burro me pareceré mal de mi agrado, por las coces que tendré que dar contra el sillón de mi tormento, al sentir sobre mi cara el risras del acero. Y en la guardarropía del teatro me cambiarán mi flamante abrigo por un gabancillo de mala muerte, y en mi departamento del coche-cama del tren me meterán tres viajeros roncadores, y en el café me servirán tarde y con daño, y en la betunería pasarán el cepillo de mala gana sobre mis botas.

Este mal de que me quejo, tiene un único remedio: pasarse al bando de los que me tienen frito a fuerza de sablazos pascuales. Yo también pido aguinaldo, y con que cada lector me gire un peso, me conformo. Reciban mi felicitación, los parabienes que os envío al entrar el nuevo año, y giren no más, a peso por barba y a medio peso los rasurados, seglares y eclesiásticos, incluyendo entre éstos a monaguillos y sacristanes.

Se exceptúa a las señoras, que aunque me meto a villano, me traigo a la villanía mis modos de caballero.

DOMINGO TEJERA.

Los tapices persas



Fabricación de fieltro en el Koschmah.

La principal industria de Persia, desde el punto de vista de la exportación, consiste en la fabricación de tapices, y dos razones principales han contribuído a su desarrollo: en primer lugar esos tejidos, a la vez muelles y persistentes, son casi el único objeto que hay en las habitaciones; y además la religión exige su empleo para recitar las plegarias.

Las materias empleadas son el vellón de las ovejas, el pelo de cabras, camellos y "yacks"; y además la seda, el algodón y hasta el lino y el cáñamo. Cada carnero es esquilado dos veces al año y proporciona en total como kilogramo y medio de materia textil.

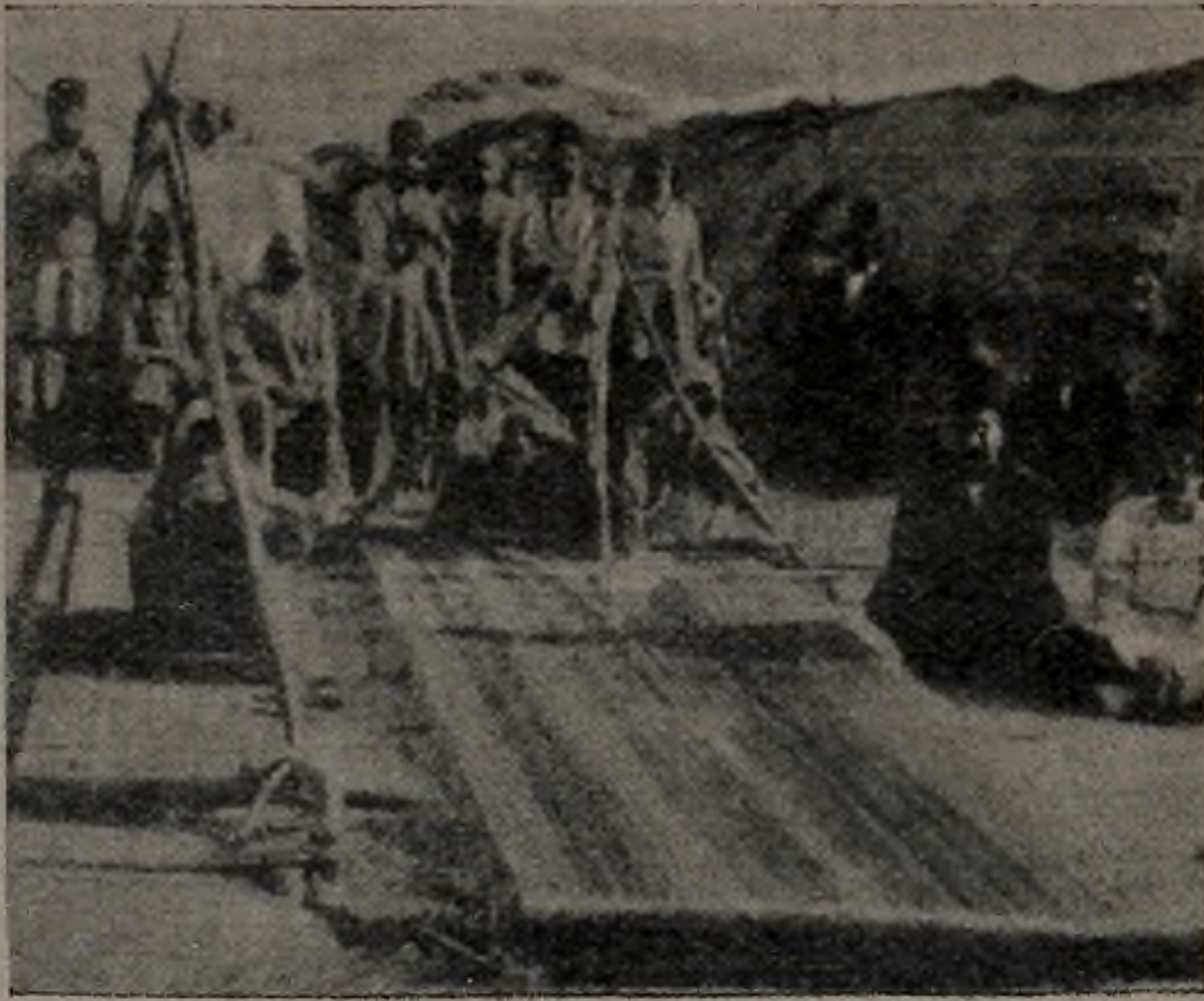
Para preparar las lanas, se procede a un primer blanqueo y luego a un segundo lavado en agua fría.

El peinado se hace a mano y el cardado con ayuda de una cuerda de tripa, extendida sobre un curioso instrumento en forma de arpa.

En otro tiempo, para el tinte sólo se usaban colores vegetales, lo que restringía la gama de los tonos; hace algunos años empezaron a emplearse además los colores de la anilina, de uso más fácil y que dan tonos muy ricos; pero no tardó en observarse la instabilidad de ese tinte y el gobierno lo ha prohibido severamente.

Los tintoreros persas emplean el tanino como mordiente vegetal; y entre los mordientes minerales utilizan el cloruro de estaño, los sulfatos de hierro y de cobre, el alumbre de cromo y el bicromato de potasa. Los mordientes son reunidos a la tintura, y la operación se hace en una sola vez. El azul es siempre obtenido con el índigo indiano, el amarillo con la gualda y el rojo con la alizarina.

Para tejer los tapices se recurre a dos especies de telares. Los empleados por las tribus nómadas son horizontales y presentan la ventaja de poder ser cambiados de sitio con mucha facilidad. Hay también telares verticales; para trabajar los obreros en éstos se instalan sobre una tabla larga que descansa sobre dos barrotes de una escalera de mano, y este ligero andamiaje—no poco expuesto a caídas—es montado según avanza la obra.



Fabricación de tapices por tribus nómadas.

Los tapices antiguos no tienen franjas sino en una sola extremidad, formada por los cabos de los hilos de cadena anudados y retorcidos entre sí; el comienzo del tapiz consiste en una especie de lienzo fabricado con la misma materia que la cadena.

Para el tejido propiamente dicho, los hilos de cadenas pares son adheridos a una varilla y los impares a otra; éstos dos sostenes son levantados alternativamente para que pueda pasar la lanzadera con la lana que forma el hilo de trama. Para hacer el terciopelo del tapiz propiamente dicho, se sirven de ovillos o bolas de lanas dispuestas, ya en el suelo, ya encima del tapiz. El obrero debe tomar sin vacilación el matiz nece-



Fabricación de tapices entre los turcomanos.

Sano, puro,

delicado y fino, el aceite de oliva

BOCCANEGRA



es y será siempre el mejor de todo el mundo

Pruébelo usted hoy, y no consumirá después otro. "BOCCANEGRA" se vende en los buenos almacenes.

BERNASCONI & Co.
INDEPENDENCIA, 568

sario, torcer la cantidad precisa a lo largo de la cabeza, anudarla y cortarla rápidamente con el cuchillo. Cuando esta operación se ha repetido sobre una altura de dos o tres hileras, se golpea con un peine de madera dura para estrechar los puntos que han sido compuestos.

Los nudos formados sobre la cadena son de dos clases: el turco y el persa. El turco o de Ghiordés es más retorcido y mejor formado: el persa o de Sinnah se hace mucho más rápidamente.

La fabricación de los tapices se mira como un oficio muy distinguido; hasta las mujeres de clase elevada suelen consagrarle sus ocios.

En esta industria trabajan muchos niños, que reciben un salario de 25 céntimos a un franco por día, según las comarcas. Entre los padres y los fabricantes suelen celebrarse contratos por períodos de 8 ó 10 años. Como los padres conservan a su cargo la alimentación de estos pobres aprendices, hay disputas continuas bajo el pretexto de que estos mozos, mal alimentados, no pueden dar el trabajo a que el patrón tiene derecho.

Desde el punto de vista del precio, se puede calcular que el decímetro cuadrado de un tapiz bien hecho vale 5 francos y exige dos días de trabajo de un obrero; en los tapices bastos esa misma superficie vale apenas 30 céntimos y puede ser fabricada en dos horas.

Hay tapices llamados "de dote", que presentan las recién casadas a sus maridos, y son una prueba de su paciencia, habilidad y buen gusto; tapices de trono y mezquita en que se reproducen campos, jardines, alamedas y fuentes; y tapices de plegaria en forma de cúpulas que deben ser dirigidas hacia la Meca.



Mujeres armenias y persas trabajando en la fabricación de tapices.



Tapiz de lana de la escuela de Ispahan.



Mujeres de Esmirna tejiendo un tapiz oriental.

Las principales escuelas para esta industria son la de Ispahán, que reproduce jardines; la de Kermán, que imita ramos de flores con arreglos muy bien estudiados y que llevan de tres a cuatro mil puntos por decímetro cuadrado; la de Korasán, cuyo principal motivo son flores profusamente cortadas en medio del césped; las de Herat y Faragán, con hermoso fondo azul o rojo; la de Kurdistán, caracterizada por el nudo persa; la de Hamadán, que emplea especialmente pelos de camello sin tinte artificial; y la de Chiraz, cuyos tapices suelen reproducir pájaros y piedras preciosas, sobre bello fondo azul.



Tapiz imitando un jardín persa. Escuela de Chiraz, siglo XVII.

Todos estos tapices presentan sólo una cara en que se ve el terciopelo, mientras la otra queda siempre contra el suelo; pero hay una clase de tapices, llamados "Kilims", que tienen el mismo dibujo por ambas caras.

La industria de la exportación de los tapices persas ha progresado de una manera considerable. En 1906 era de 12 millones de francos, el doble que seis años antes, y ahora se aproxima a 16 millones.

Renacimiento de la cocina francesa

Se ha formado en Francia una sociedad bastante curiosa, con el objeto de contener la decadencia de la cocina francesa, que, en opinión de tratadistas competentes, estaba en peligro. Según los buenos gastrónomos, muchas causas influían en esa decadencia: la vida rápida de nuestros días, que hace descuidar los buenos platos y los vinos escogidos; la competencia de las cocinas extranjeras y hasta ciertos progresos científicos a los que se deben imputar las conservas, los productos concentrados, los alimentos artificiales y todas las imposturas de que es víctima el estómago. Se quita el hambre y la sed, pero no se come ni bebe.

Para detener esta triste evolución, se ha fundado el Club de los Ciento, cuyos miembros aspiran a reforzar las buenas tradiciones, de modo que allí se coma de una manera clásica. Esa sociedad es de un patriotismo exclusivista: declara guerra a toda fonda u hotel en que haya personal extranjero o en que se sirvan platos o vinos no franceses.

La sociedad celebró recientemente su primera comida colectiva.



Una reunión del Club de los Ciento.

Un ciclón en Madagascar



Campamento de los náufragos del Salazie en un islote de coral.

La extremidad norte de la isla de Madagascar acaba de ser asolada por un violento ciclón que ha causado, en Diego Suárez especialmente, graves estragos, arruinando casi del todo esa activo ciudad y estrellando contra la roca el vapor Salazie, de las Mensajerías Marítimas.

El domingo 24 de noviembre fué cuando se desencadenó el ciclón, que sopló rabiosamente durante la mitad de la noche. Las frágiles barracas de madera y planchas de tela metálica que constituyen allí la mayor parte de las habitaciones, fueron, en un abrir y cerrar de ojos, destechadas, derribadas, molidas como paja. Las casas más sólidamente construídas, los edificios administrativos sufrieron también muchos destrozos. Los habitantes, amontonados en los abrigos más inverosímiles, pasaron tremendas horas, esperando de un momento a otro la catástrofe suprema.

Cuando, por fin, hacia la media noche, disminuyó la violencia del viento y los más atrevidos se arriesgaron á salir de sus refugios, arrostrando la lluvia torrencial, ¡qué de calamidades se ofrecieron a sus ojos! Casi todos vieron aniquilada su casita, perdidos los muebles; la ruina fatal, en fin. El nuevo día iluminó las más trágicas escenas.

La administración usó de todos los medios de que disponía para poner fin a esa situación tan dolorosa.

Naturalmente, el meteoro no había limitado su acción a la tierra. El vapor



Después del paso del ciclón por Diego Suárez. La plaza del Portazgo.

Salazie había salido de Diego Suárez la víspera de la catástrofe, dirigiéndose a Tamatave. Encontró el ciclón en plena mar, a 100 millas hacia el sur. Después de haber luchado con él durante muchas horas, fué lanzado en el anochecer del 24 sobre el islote de coral Nozy Ancomba.

Hubo que deplorar la muerte de uno de los oficiales, pero los pasajeros pudieron ser desembarcados. Durante tres días vivieron bajo tiendas improvisadas, en una situación penosa, con víveres, pero con muy poca agua. Como el ciclón había destruído todas las líneas telegráficas, hubo de ir un indígena, a nado y a pie, hasta Diego Suárez, para llevar la noticia del naufragio. Entonces se envió en socorro de aquellos infelices el Eugène Grossoz, llevando a su bordo 20 marineros del estado bajo el mando del teniente Le Voger, quien transportó los náufragos a Diego Suárez, todos en la desnudez más completa. En cuanto al Salazie, se perdió completamente.

Las más gran
:: ofrecidas ha

las encontrará Vd. en nuestra GRAN LIQUIDA
adquirir artículos inmejorables por m
valor. Los precios que detallamos en









3. **Traje** tailleur, confeccionado en casimir pura lana, adornado con tapa de cuello de seda, botones y ojales, saco forrado de satén, a

$ 16.50

Blusas de clarín, sedalina y otros géneros de moda, adornadas con bordados y encajes en gran variedad de modelos, a

$ 2.50

Polleras de brin, clase especial, en colores y blancas, a

$ 4.90

2. **Vestidos** de fantasía, de rica sedalina blanca y broderie, combinado con bieses y cinturón de seda, que valían pesos 35 y 40, se liquidan, a

$ 18.00

4. **Vestidos** de tafetas de seda, forma sastre y de fantasía, con lindos adornos y combinaciones que valían $ 150, ahora a

$ 45.00

1. **Traje** tailleur, confeccionado en brin liso, colores de moda y blanco, modelo adornado con género esponja, botones y ojales, a

$ 12.50

TIENDA

Las más grandes ocasiones :: ofrecidas hasta la fecha ::

las encontrará Vd. en nuestra GRAN LIQUIDACIÓN de artículos de verano, donde se pueden adquirir artículos inmejorables por menos de la mitad de su verdadero valor. Los precios que detallamos en este aviso fácilmente lo comprueban.









3. **Traje** tailleur, confeccionado en casimir pura lana, adornado con tapa de cuello de seda, botones y ojales, saco forrado de satén, a

$ 16.50

Blusas de clarín, sedalina y otros géneros de moda, adornadas con bordados y encajes en gran variedad de modelos, a

$ 2.50

Polleras de brin, clase especial, en colores y blancas, a

$ 4.90

2. **Vestidos** de fantasía, de rica sedalina blanca y broderie, combinado con bieses y cinturón de seda, que valían pesos 35 y 40, se liquidan a

$ 18.00

4. **Vestidos** de tafetas de seda, forma sastre y de fantasía, con lindos adornos y combinaciones que valían $ 150, ahora a

$ 45.00

1. **Traje** tailleur, confeccionado en brin liso, colores de moda y blanco, modelo adornado con género esponja, botones y ojales, a

$ 12.50

8. **Vestido** fantasía confeccionado en lana jaspeada, surtido en colores de moda, adornado con seda liberty, encajes, botones y presillas, a

$ 17.50

6. **Vestidos** fantasía, confeccionados en lana y seda en eoliens y otros tejidos de novedad, muy bien adornados, que valían $ 65 y 70, se liquidan a

$ 27.00

5. **Vestidos** blancos de broderie y seda, muy bien adornados, en formas de reciente creación, que valían $ 50 y 60, se liquidan a

$ 26.40

7. **Traje** confeccionado en género esponja, de lana o casimir, gustos ingleses con cuello, chal, bieses de seda, botones y ojales, saco forrado de seda, a

$ 19.80

Visos de seda liberty en lindos colores, a

$ 4.90

Guardapolvos para señora, en seda cruda y seda gloria, en colores surtidos y negros, que valían $ 50, se liquidan a

$ 19.00

TIENDA SAN JUAN

ALSINA Y PIEDRAS
BUENOS AIRES

des ocasiones
sta la fecha ::

CIÓN de artículos de verano, donde se pueden enos de la mitad de su verdadero este aviso fácilmente lo comprueban.





7. **Traje** confeccionado en género esponja, de lana o casimir, gustos ingleses con cuello, chal, bieses de seda, botones y ojales, saco forrado de seda, a

$ 19.80

Visos de seda liberty en lindos colores, a

$ 4.90

8. **Vestido** fantasía confeccionado en lana jaspeada, surtido en colores de moda, adornado con seda liberty, encajes, botones y presillas, a

$ 17.50

6. **Vestidos** fantasía, confeccionados en lana y seda en eoliens y otros tejidos de novedad, muy bien adornados, que valían $ 65 y 70, se liquidan a

$ 27.00

5. **Vestidos** blancos de broderie y seda, muy bien adornados, en formas de reciente creación, que valían $ 50 y 60, se liquidan a

$ 26.40

Guardapolvos para señora, en seda cruda y seda gloria, en colores surtidos y negros, que valían $ 50, se liquidan a

$ 19.00

SAN JUAN ALSINA Y PIEDRAS BUENOS AIRES

BIZCOCHOS

CANALE



A BASE DE HUEVOS FRESCOS
Y SEMOLÍN FLOR

LO MEJOR PARA NIÑOS Y CONVALECIENTES



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

(PARA NIÑOS DE 6 A 80 AÑOS)

FUNDADOR Y COLABORADOR: EUSTAQUIO PELLICER — ADMINISTRADOR: CÉSAR MAURESO — DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PIEDRAS 150

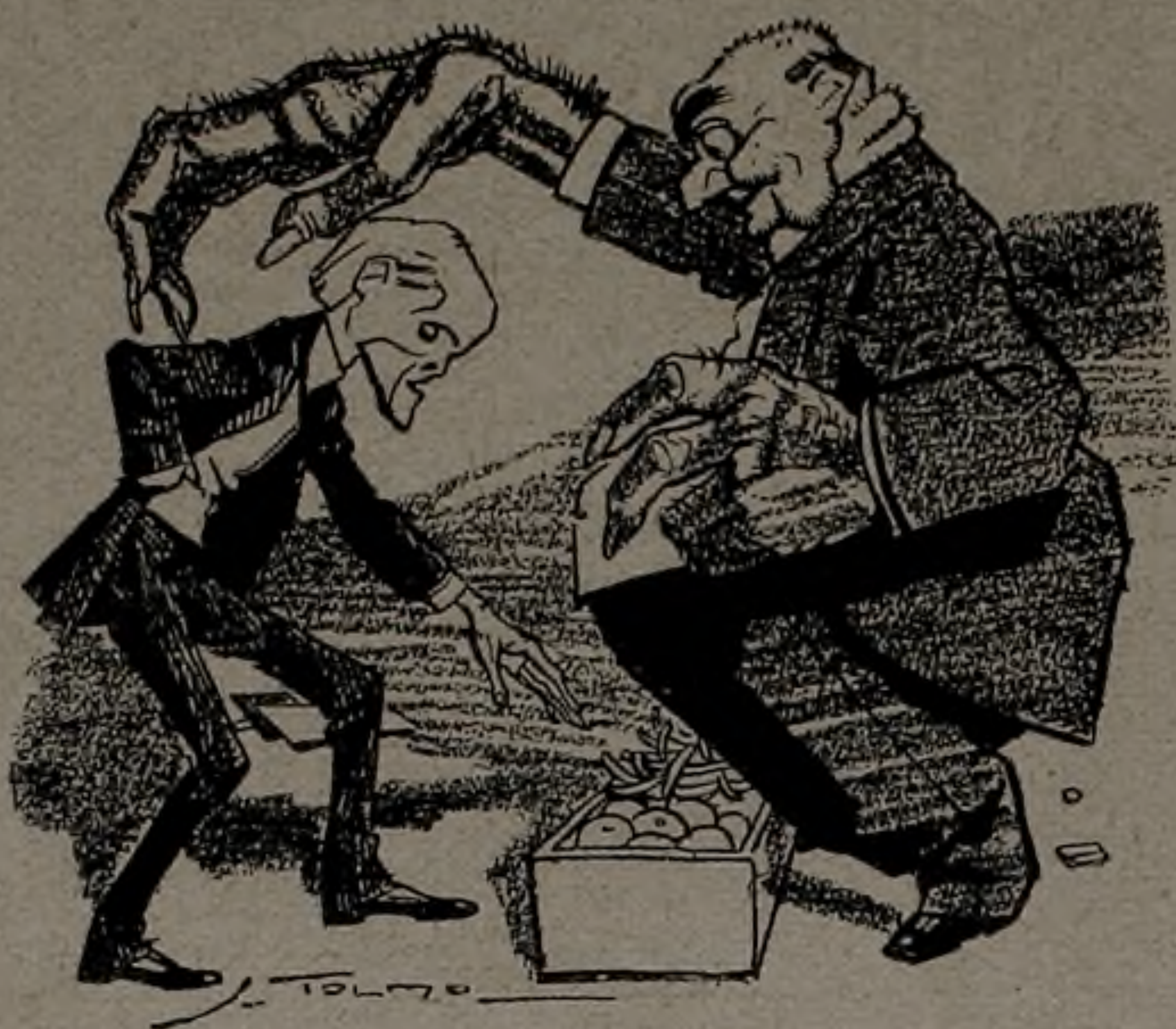
Año X — Buenos Aires, 8 de Febrero de 1913 — N.º 428

Momo y la intervención a Salta

—¿Retira usted ese artículo, don Rosendo?

—Sí, mientras duren las fiestas, porque no quiero que le confundan con los artículos de carnaval.

Charlas del pebete



Nos dejan solos. El presidente, que ha obtenido un paréntesis de dos meses de vacaciones en su fatigosísima tarea, recorrerá varios puertos de la costa e irá por fin a dar en Ferrari: "pues don Roque para allí, cuando mejor va pensando". Don Ezequiel, más afortunado, hará un recorrido por Europa, no en viaje de placer, sino como instructor, inaugurando el intercambio de ministros, que promete ser más curioso que el de profesores. Dicen que se propone enseñar a los estadistas europeos un sistema que no conocen por allá: cómo se pueden invertir millones en amueblar los desiertos para recibir visitas que no llegan, a la vez que se dejan desiertas las zonas más pobladas por falta de obras de salubridad y de otros detalles higiénicos. También se irán al exterior, aunque no tan lejos, el ministro del Interior y el de Relaciones Cordiales, y nos quedaremos con el de Justicia e Instrucción, que siempre parece que está fuera, aunque por desgracia no sea esto verdad, y con el de Hacienda, que necesita estar al acecho para hundir a contribuciones a todo el que trate de no tener inactivos su capital o sus conocimientos. Con estas dos ruedas bien puede andar el carro del estado, y no ha de faltar quien nos pida dinero y nos dé, en cambio, disgustos y malas razones. De modo que, aunque se marcharan todos y se entretuviesen en sus respectivos destinos geográficos y fuera de los oficinescos algunos semestres, maldito si notaríamos el cambio, en mal ni en bien.

Con la cuaresma viene a coincidir una nueva carestía en los artículos de primera necesidad, especialmente en la carne. Como el precio que alcanzaban ya los fragmentos de cadáver de herbívoro—como diría un modernista—era ya exageradamente exagerado, no se puede atribuir el último "record" de altura sino al cristiano propósito de hacernos observar la abstinencia. En esto debe andar la mano del gobierno, que se caracteriza por su matiz calambuco y por su tendencia a convertir en forzoso todo lo que debiera ser voluntario. Así como el que no quiera sufragar en las urnas tiene que formar con diez de la nación, con más costas, daños y perjuicios, el que quiera comer carne durante la cuaresma, se verá obligado a incorporar al precio anormal del artículo un impuesto extraordinario, sin que pueda librarlo ni la bula de Meco. Y de esta hecha no es para avenidas ni acorazados, sino para los pobrecitos especuladores, que también tienen que vivir, aunque yo no comprendo esa necesidad.

Los que andan en esas matufias de la carne, dicen que por fuerza tiene que ponerse muy cara: pues los dueños de estancias han comprometido casi todas sus existencias actuales y las que puedan tener en un par de años más con varios traficantes europeos y no pueden rescindir los contratos. Aquí no quedarán más que unos pocos cuadrúpedos comestibles, y estos de calidad medianeja; de modo que no hay más remedio que venderlos a precios muy nobles para que el mercado interior no caiga en la insignificancia. De este modo razonan los logreros y no les va mal.

A los jóvenes nos gusta mucho, por instinto, la libertad en todas sus manifestaciones: odiamos a los déspotas, protestamos contra los abusos del estado, no queremos derechos prohibitivos, ni aranceles de aduanas, ni gremios privilegiados, ni títulos académicos, ni trabas de ninguna clase. Pero yo he visto muchas cosas en mis pocos semestres; voy cayendo en la cuenta de que si los gobernantes—aquende y allende—son bastante malos, los gobernados suelen ser bastante peores: observo que la libertad de comercio, tan hermosa en teoría, nos ha conducido en la práctica al vergonzoso monopolio de unos cuantos acaparadores que nos estrujan sin piedad, teniendo el cinismo de marcar de antemano el precio que ha de tener cada kilo de azúcar o carne, o cada docena de huevos o cada durazno podrido durante un mes, aflojando la garra cuando ven que el paciente positivamente se ahoga, y volviendo a cerrarla con fuerza en cuanto ha respirado media docena de veces seguidas, y no hay que decir hasta qué punto abomino de un sistema hipócrita que a tales resultados conduce. Creo, sinceramente, que en ninguna mala época de la historia universal se han visto los consumidores tan consumidos como en la nuestra: que nunca los hombres de la clase media fueron tan pobres, ni los pobres tan miserables, y no encuentro más recurso para mejorar tan insoportable situación, que la implantación del socialismo gubernamental, con todos sus atropellos, reglamentaciones y trabas. Basta ya de falsas competencias que van a parar en el "trust", de libres iniciativas de unos cuantos negociantes desalmados que encarecen y merman la ración de pan, carne y verdura, convirtiéndonos en un pueblo de hambrientos, a quienes se saca del bolsillo hasta el último centavo, de manera que ni aun pueden decir que trabajan por la comida, el techo y el camastro, como los esclavos antiguos. Vengan mercados y almacenes municipales o nacionales, si esto saliere más barato; hágase el gobierno abastecedor de carnes, panadero, frutero y hasta barbero, si es necesario; porque, aunque en ello se empeñe, jamás podrá llegar a los excesos que siempre sobrepuja la astuta y refinada codicia de los particulares.

Hay teorías bellas y consoladoras; pero los hombres no sirven más que para escarnecerlas y falsificarlas. Yo, a los nueve años no cumplidos, ya no me fío de programas seductores: me doy por estafado en casi todas las ilusiones que hacían latir mi corazón sencillo, y por el camino que me obligan a seguir, llegaré a ser un anciano más escamón que el papá de Saliada. Ni en mis propios remedios pongo gran fe, porque para surtir su efecto, requieren gobernantes capaces, enérgicos y de buena voluntad, y ¿dónde encontraremos a esos benditos varones?

P B T.

Carnaval de... vino



No quiere corsos el intendente,
aunque el comercio se los pidió.
para que este año no dé la gente
la nota triste que en otros dió.
Pecar a veces de mojigato
podrá, pues dicen mil cosas de él;
podrá en el colmo de un arrebato
ser megalómano o ser crüel;
tendrá rarezas y chifladuras
que el pueblo paga, quieras que no
tendrá el mareo de las alturas,
u otros mareos que no sé yo;
hara en el aire grandes castillos,
en avenidas meterá el pie:
y, como estilan los tinterillos,
no habrá acto público en que no esté:
será un mediocre, será un talento,
tendrá sus días de mal humor;
cualquier macana que haga, portento
creerá a las veces el Lord Mayor...
Yo no he tenido la dicha inmensa
que tanta gente disfrutará,
de saber nunca, ni lo que piensa,
ni lo que hace, ni lo que hará:
no lo conozco más que de fama,
no sé si es hábil o no lo es;
y por lo mismo nada me llama
ni a ser melifluo ni descortés;
pero, a mi juicio, razón le asiste
para que a Momo proscriba así,
pues no tuvimos un dios más triste
que el dios alegre, jamás aquí.
No es mucha suerte la que nos toca,
si bien se mira, porque en verdad
son más felices los de la Boca
que los del centro de la ciudad.
Les toca a ellos estar de fiesta,
gozar de un corso, curar su esplín
con las comparsas a grande orquesta
con Cocoliches, con Arlequín.
Y a los del centro, que somos miles,
y nos hastiamos, por nuestro mal,
nos priva el veto de los ediles
de hacer burradas en carnaval.
No se hagan corsos para señoras,
ya que lo impide la insensatez
de los señores, que en esas horas
trepan la cima de lo soez.
Mas tanta gente dicharachera
que en divertirse pensando está,
como no tome una borrachera
de ningún modo se alegrará.
Y al intendente,—si no reacciona.—
del corso a falta, le harán saber
que hace las cosas "como la mona",
las muchas "monas" que había que ver.

Julio S. Canata.

¡Al grano! ¡al grano!

Vamos a tratar de maíz. No del señor Maíz, que fué gobernador del Chubut. No tengo el gusto de conocerlo y no sé cómo gobernaría. Pudo hacerlo bien, y también es posible que lo hiciera mal. En este último caso, el grano que ostenta como apellido, produciría una cosecha de disgustos. Granos son los cereales y granos los diviesos. Erupción es la de la viruela y erupción la del Vesubio. No confundamos.

El maíz a que vamos a referirnos, es la planta gramínea que sale de la tierra. Es una de las riquezas de la República Argentina.

Pues bien. Las malas noticias hay que darlas pronto. Estamos amenazados por un exceso de producción, que pudiéramos llamar "los excesos de la mazorca", sin recordar por ello la de los tiempos de Rozas. Nos referimos al choclo, dicho sea en criollo. Parece mentira que con el maíz se puedan cometer excesos. Pues así es.

La gran abundancia de la oferta puede traducirse en una pérdida efectiva para la economía nacional. Esto no lo traduzco yo del francés ni de ningún otro idioma más o menos extraño. Lo han escrito en el nuestro los economistas, y lo he leído sin tener que recurrir al diccionario. Es una traducción económica a bajo precio; al que se venderá la fanega.

Luego dicen que lo que abunda no daña. Yo no abundo en esa creencia. Mucho menos después de leer el artículo de un escritor serio al par que financiero, que me va a servir (no el escritor, el artículo) para estos comentarios, tal vez festivos.

Dice el articulista: "Todo el mundo se ha lanzado este año a extender el área de cultivo, sin el menor temor de que pudiese ser sobrepasada la medida de la demanda."



Claro está que no lo dice por mí. Yo formo parte del mundo y también como maíz, cuando lo ponen en el puchero; pero no cultivo más que mis relaciones y las letras en una área muy limitada. ¡A mí, que me registren! ¡Soy inocente!

Pero los demás no han seguido mi ejemplo, según parece. ¿Y qué va a resultar? Oigamos:

"Lo que ha sucedido con el pasto y con la papa, cuyos precios han sido inferiores al costo del flete, puede ocurrir con este cereal, que siendo uno de los renglones principales de la riqueza pública, ocasionaría consecuencias mucho más gravosas."

Conviene estar al tanto de lo que ocurra. Al tanto por ciento. Confieso mi ignorancia. Yo no sabía a cómo estaban las papas. Creí que estarían caras, como todo. Me equivoqué o me engañaron los que las vendían. Los precios a que hube de pagarlas han sido una vil calumnia. Total, que las papas y el pasto han sido pasto de la maledicencia.

Ahora vamos al párrafo en que el economista explica y razona sus temores de que el maíz, "renglón" principal de la riqueza pública, se borre.

"El consumo de este grano — copio textualmente — disminuye de un modo considerable en todos los países. El desarrollo de la tracción mecánica va rebajando día por día los millones de toneladas que se invertían en la alimentación de animales de trabajo. El desalojo paulatino del caballo por el motor está llamado a reducirlo a ínfimas proporciones."

¿Qué dice a esto el doctor Albarracín? ¿Qué puede ocurrírsele? Es triste tener que confesar la triste condición humana. Somos ingratos, somos egoístas, somos crueles y despiadados.

Porque se llega en buena lógica a esta conclusión: Que el caballo es el amigo del hombre, pero el hombre no es amigo de nadie, ni siquiera de su caballo. Se sirve de él como se sirve de los amigos. Mientras los puede utilizar y hacer que trabajen para él; pero en el momento en que no los necesita, le importa poco que se mueran de hambre.

¡Es horrible! De manera que desde el momento en que aparecieron los automóviles, tanto de carga como para pasajeros, tanto de alquiler como de lujo, empezaron a acortarse las raciones del noble animal, que durante siglos ha prestado tantos servicios al rey de la creación. ¿Qué piensa el presidente de la Protectora? Que esto no es racional.

El que no trabaja no tiene derecho a comer. Conviértase esta máxima en axioma. Hágase ley. Pero hay que ser igual con todos, hombres y animales. Los diputados que antes iban en victoria, ahora van en uno de esos autos de 40 H. P. a todas partes, menos al Congreso, que es donde tienen que hacer su labor parlamentaria. Pues no están a sueldo, están a dieta de mil quinientos pesos. Y los caballos ¿por qué han de quedarse en ayunas? ¿Es culpa suya que no los enganchen o que no los monten? Son los diputados mismos los que prefieren "las grandes velocidades" para el paseo y "las grandes lentitudes" para el debate. ¿Qué montan ahora? El picazo, en eso de la intervención a Salta, en que se están peleando con el ministro del Interior por un ¡quítame-allá esas pajas! y sin ir al grano.

No. Lo que dice el estadista financiero no puede creerse. La humanidad no es tan mala. Aun atiende al ruego que expresa ese cartelito de los socios protectores: "¡Sed compasivo con los animales!" No vaya a poderse decir que los hombres son los que no tienen alma.

Luego hay una razón de conveniencia, que inspira ésta, como inspira muchas buenas acciones. El maíz es una riqueza porque sirve de alimento a los caballos; si dejamos de procurárselo, portándonos con estos nobles brutos como unos "chauffeurs", es decir, peor que cocheros, la agricultura pierde esa fuente de producción, y en nuestras mesas no veremos el choclo en la fuente del cocido.

Medítese en esto. El caballo se puede substituir con la motocicleta y el carruaje, con el automóvil.

Pero donde se cultivaba el grano de maíz tiene que seguir la siembra. No podemos sembrar bencina o nafta para los motores.

El del Verde Gabán.

El carnaval en la intendencia



Los "confetti" de don Joaquín.



El joven Pablo Burgosilla anunció a sus amigos la grata nueva de haber concluído la novela titulada "Millones", de la que esperaba obtener abundante cosecha de laureles y pesos.

Como primicia había prometido el buen Burgosilla leer el último capítulo a sus íntimos, y con ese objeto reunióse con una docena de amigos en el salón de una sociedad recreativa.

Hecha la exposición a grandes rasgos del origen y desarrollo de la novela "Millones", comenzó Burgosilla la lectura:

"El doctor Vidriolino se disponía a cumplir su promesa, anunciada el día anterior en los periódicos de Buenos Aires. Desde muy temprano había comenzado a inundar el zaguán, los pasillos y antesala, una muchedumbre heterogénea de tipos raros y extravagantes, confundiéndose en un abigarrado conjunto la indumentaria del atorrante típico, procedente de los bancos del Paseo de Julio, el traje del aburguesado industrial, el levitín raído del pequeño empleado público y los vestidos de no pocas señoras y señoritas de toda clase de edades y categorías. No habían dado aún las diez de la mañana, hora del reparto anunciado, cuando no cabía nadie más en aquella casa misteriosa.

"Faltaba sólo un cuarto de de hora para abrir el despacho. En ese tiempo el doctor Vidriolino, acompañado de sus empleados, hizo acomodar cien millones de pesos oro, los que había prometido regalar a las personas necesitadas que acreditaban llamarse Vidriolino de apellido.

"Al abrirse la puerta del despacho, la multitud quiso avalanzarse al interior, pero el doctor había previsto el caso, y un aparato mecánico, colocado a la entrada, no permitía penetrar más que de uno en uno. Era una ingeniosa mampara giratoria de cristales que el intruso hacía rodar, cerrando él mismo la puerta herméticamente. La salida tenía lugar por otra puerta del edificio. Sonaba un timbre, giraba la campana encajonando a una persona y no se repetía la operación hasta nuevo aviso eléctrico. En esa forma se pudo cómodamente efectuar las operaciones deseadas.

"El doctor Vidriolino, detrás de un mostrador con alta rejilla de bronce dorado, recibía a sus homónimos, uno a uno, examinaba sus documentos con atención, preguntábales qué necesidades tenían, cuántos hijos, qué cantidad de miles de pesos oro precisaban para considerarse felices.

"Hubo atorrante que cifraba su dicha en la posesión de diez pesos moneda nacional, pero el doctor Vidriolino, llamándolo imbécil, le hacía entrega de la cuarta parte de un millón de pesos oro y lo despedía para recibir a otro candidato.

"El doctor Vidriolino no cesaba de recibir demostraciones de gratitud conmovedora y no daba paz a la mano entregando a cada uno de los invitados fortunas inmensas.

"Las pilas de monedas de oro iban mermando, y el último de los postulantes no pudo recibir ya más que lo que restaba del famoso capitalón, unos doscientos mil pesos oro.

Cuando terminó la tarea y se pudieron cerrar las puertas de la casa y del despacho, el doctor Vidriolino hizo que sus empleados compulsaran el estado de los libros y, al mismo tiempo, ordenó a los cajeros el recuento del oro existente en las cajas.

"El tenedor de libros acusó haber en depósitos bancarios la suma de 400.000.000 de pesos oro sellado, y los cajeros manifestaron una existencia en efectivo, oro sellado también, de 4.550.000 pesos.

"El empleado que oficiaba de contador e inspector de la contabilidad de la casa examinó los libros, comprobó la exactitud de los números de los cajeros y puso el visto bueno a las cuentas entregadas al doctor Vidriolino, el cual sonriente y afectuoso, dirigiéndose a sus cuatro empleados, hízoles saber que quedaban despedidos, por haber terminado su misión en aquella casa. Marchábase el doctor al extranjero para recorrer varios países europeos, cancelando todos sus negocios en Buenos Aires.

"Después de comunicarles ese propósito, dispuso cerrar los libros en esta forma: el importe de los depósitos bancarios lo distribuyó en varios giros a diversos países a su orden; la existencia en caja la repartió, entregando a cada uno de sus empleados un millón de pesos oro, y reservándose para sí el resto de quinientos cincuenta mil pesos para gastos particulares de viajes y necesidades imprevistas.

"Todo en orden y definitivamente ultimadas las operaciones financieras, llegado el momento de dar el último adiós a sus empleados, no quiso el doctor Vidriolino dejarlos en la incertidumbre y la duda sobre todo cuanto habían presenciado, y les habló de esta manera:

"—Todo ese dinero que habéis visto y manejado con tanta honradez, es producto de capitales acumulados por un pariente mío, gracias a intereses usurarios, leoninos, infames. Al morir y heredar yo esa fortuna, arrepentido el moribundo de haber arruinado a muchas familias, dióme el encargo de distribuir tan cuantiosa riqueza como me pareciese mejor. Ahí tenéis la explicación de mi generosidad."

Pablo Burgosilla terminó la lectura del artículo y luego leyó también el epílogo, complemento de la narración anterior, donde se confirmaba la prodigalidad fastuosa del doctor Vidriolino que distribuía sus millones por los países que recorría, sembrando el bien a manos llenas y cosechando bendiciones por todas partes.

Cuando el autor llegó al final, sus amigos diéronle abrazos y plácemes efusivos, augurándole ruidosos éxitos con la publicación de la obra.

Tanto él como su auditorio habían seguido mentalmente, con vivo interés, el trasiego de los millones del doctor Vidriolino, y una embriaguez de oro parecía embargar el ánimo de los congregados.

Levantáronse; al despedirse Pablo Burgosilla de sus amigos, estrechando la mano del que más afecto le merecía, díjole al oído:

—De aquí a mi casa hay una distancia de cuarenta cuadras, y no tengo ni diez centavos para el tranvía.

El compañero, pensando con tristeza en las ironías de los contrastes humanos, deslizó discretamente una moneda de níquel, valor de veinte centavos moneda nacional de curso legal, en las manos del que había escrito la opulentísima novela titulada "Millones"...

BERNABÉ MORERA.



El joven Pablo Burgosilla anunció a sus amigos la grata nueva de haber concluído la novela titulada "Millones", de la que esperaba obtener abundante cosecha de laureles y pesos.

Como primicia había prometido el buen Burgosilla leer el último capítulo a sus íntimos, y con ese objeto reunióse con una docena de amigos en el salón de una sociedad recreativa.

Hecha la exposición a grandes rasgos del origen y desarrollo de la novela "Millones", comenzó Burgosilla la lectura:

"El doctor Vidriolino se disponía a cumplir su promesa, anunciada el día anterior en los periódicos de Buenos Aires. Desde muy temprano había comenzado a inundar el zaguán, los pasillos y antesala, una muchedumbre heterogénea de tipos raros y extravagantes, confundiéndose en un abigarrado conjunto la indumentaria del atorrante típico, procedente de los bancos del Paseo de Julio, el traje del aburguesado industrial, el levitín raído del pequeño empleado público y los vestidos de no pocas señoras y señoritas de toda clase de edades y categorías. No habían dado aún las diez de la mañana, hora del reparto anunciado, cuando no cabía nadie más en aquella casa misteriosa.

"Faltaba sólo un cuarto de de hora para abrir el despacho. En ese tiempo el doctor Vidriolino, acompañado de sus empleados, hizo acomodar cien millones de pesos oro, los que había prometido regalar a las personas necesitadas que acreditaban llamarse Vidriolino de apellido.

"Al abrirse la puerta del despacho, la multitud quiso avalanzarse al interior, pero el doctor había previsto el caso, y un aparato mecánico, colocado a la entrada, no permitía penetrar más que de uno en uno. Era una ingeniosa mampara giratoria de cristales que el intruso hacía rodar, cerrando él mismo la puerta herméticamente. La salida tenía lugar por otra puerta del edificio. Sonaba un timbre, giraba la campana encajonando a una persona y no se repetía la operación hasta nuevo aviso eléctrico. En esa forma se pudo cómodamente efectuar las operaciones deseadas.

"El doctor Vidriolino, detrás de un mostrador con alta rejilla de bronce dorado, recibía a sus homónimos, uno a uno, examinaba sus documentos con atención, preguntábales qué necesidades tenían, cuántos hijos, qué cantidad de miles de pesos oro precisaban para considerarse felices.

"Hubo atorrante que cifraba su dicha en la posesión de diez pesos moneda nacional, pero el doctor Vidriolino, llamándolo imbécil, le hacía entrega de la cuarta parte de un millón de pesos oro y lo despedía para recibir a otro candidato.

"El doctor Vidriolino no cesaba de recibir demostraciones de gratitud conmovedora y él daba paz a la mano entregando a cada uno de los invitados fortunas inmensas.

"Las pilas de monedas de oro iban mermando, y el último de los postulantes no pudo recibir ya más que lo que restaba del famoso capitalón, unos doscientos mil pesos oro.

Cuando terminó la tarea y se pudieron cerrar las puertas de la casa y del despacho, el doctor Vidriolino hizo que sus empleados compulsaran el estado de los libros y, al mismo tiempo, ordenó a los cajeros el recuento del oro existente en las cajas.

"El tenedor de libros acusó haber en depósitos bancarios la suma de 400.000.000 de pesos oro sellado, y los cajeros manifestaron una existencia en efectivo, oro sellado también, de 4.550.000 pesos.

"El empleado que oficiaba de contador e inspector de la contabilidad de la casa examinó los libros, comprobó la exactitud de los números de los cajeros y puso el visto bueno a las cuentas entregadas al doctor Vidriolino, el cual sonriente y afectuoso, dirigiéndose a sus cuatro empleados, hízoles saber que quedaban despedidos, por haber terminado su misión en aquella casa. Marchábase el doctor al extranjero para recorrer varios países europeos, cancelando todos sus negocios en Buenos Aires.

"Después de comunicarles ese propósito, dispuso cerrar los libros en esta forma: el importe de los depósitos bancarios lo distribuyó en varios giros a diversos países a su orden; la existencia en caja la repartió, entregando a cada uno de sus empleados un millón de pesos oro, y reservándose para sí el resto de quinientos cincuenta mil pesos para gastos particulares de viajes y necesidades imprevistas.

"Todo en orden y definitivamente ultimadas las operaciones financieras, llegado el momento de dar el último adiós a sus empleados, no quiso el doctor Vidriolino dejarlos en la incertidumbre y la duda sobre todo cuanto habían presenciado, y les habló de esta manera:

"—Todo ese dinero que habéis visto y manejado con tanta honradez, es producto de capitales acumulados por un pariente mío, gracias a intereses usurarios, leoninos, infames. Al morir y heredar yo esa fortuna, arrepentido el moribundo de haber arruinado a muchas familias, dióme el encargo de distribuir tan cuantiosa riqueza como me pareciese mejor. Ahí tenéis la explicación de mi generosidad."

Pablo Burgosilla terminó la lectura del artículo y luego leyó también el epílogo, complemento de la narración anterior, donde se confirmaba la prodigalidad fastuosa del doctor Vidriolino que distribuía sus millones por los países que recorría, sembrando el bien a manos llenas y cosechando bendiciones por todas partes.

Cuando el autor llegó al final, sus amigos diéronle abrazos y plácemes efusivos, augurándole ruidosos éxitos con la publicación de la obra.

Tanto él como su auditorio habían seguido mentalmente, con vivo interés, el trasiego de los millones del doctor Vidriolino, y una embriaguez de oro parecía embargar el ánimo de los congregados.

Levantáronse; al despedirse Pablo Burgosilla de sus amigos, estrechando la mano del que más afecto le merecía, díjole al oído:

—De aquí a mi casa hay una distancia de cuarenta cuadras, y no tengo ni diez centavos para el tranvía.

El compañero, pensando con tristeza en las ironías de los contrastes humanos, deslizó discretamente una moneda de níquel, valor de veinte centavos moneda nacional de curso legal, en las manos del que había escrito la opulentísima novela titulada "Millones"...

BERNABÉ MORERA.

APARICIÓN



En la suave penumbra del paisaje
dibujóse mi bella bienhechora,
y entre suaves matices el boscaje
cobijóla en su bruma tembladora...

Y la línea elegante de su traje,
ocultando la forma tentadora
parecióme perderse en el celaje
de la tarde tranquila, soñadora...

Y celos de la brisa perfumada
sentí yo por los besos que en su frente
posaba cual caricia enamorada

y una angustia crüel, de que esfumada
perdiérase su forma en el oriente
por las brumas crecientes ocultada...

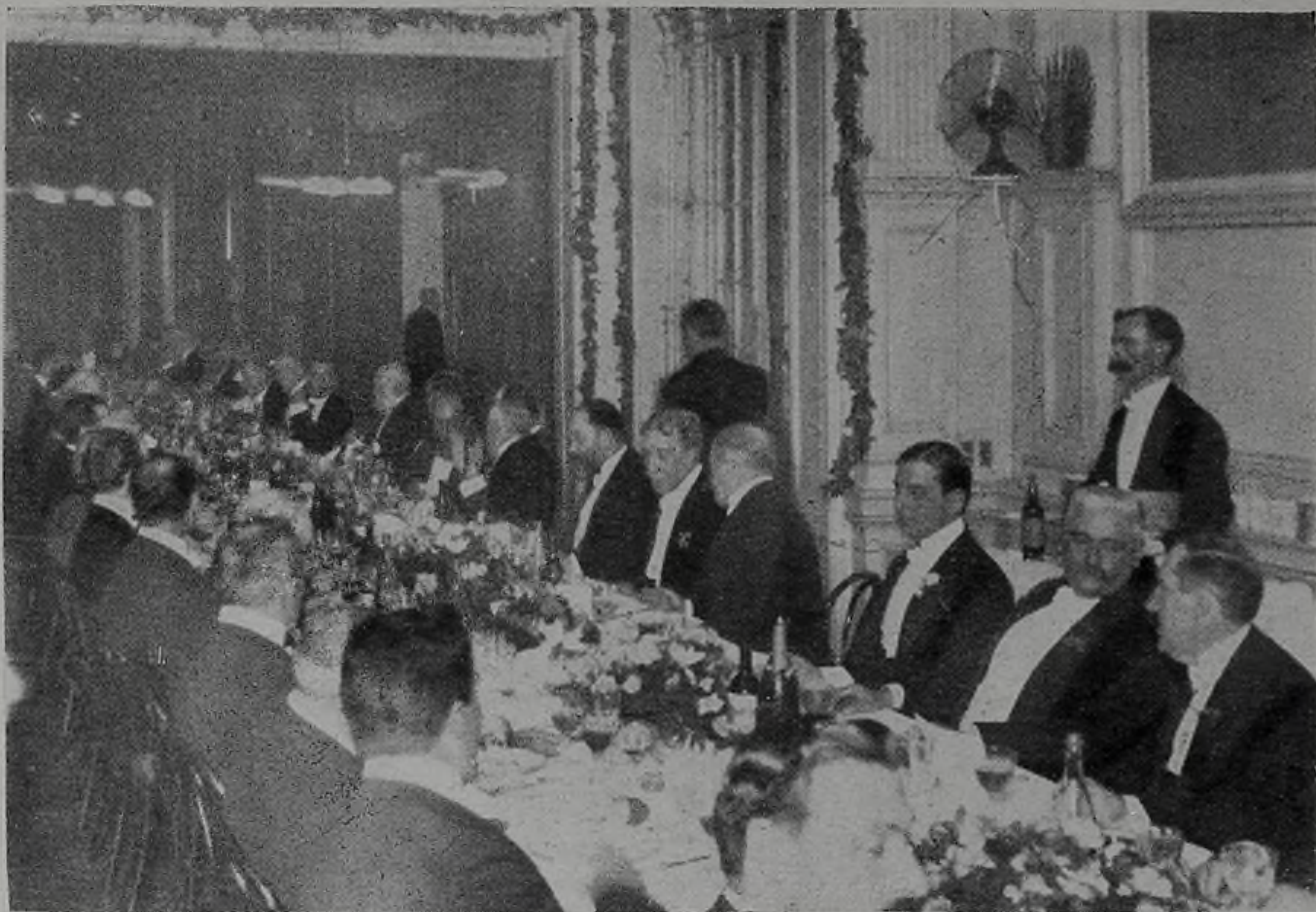
T. BERÓN DE ASTRADA.

Recepción del ministro de Méjico



El ministro mejicano don Ignacio Rivero al retirarse de la Casa de Gobierno después de su recepción oficial.

En honor del embajador Láinez



Banquete ofrecido en el Club Francés al señor Manuel Láinez, por su designación para desempeñar la embajada extraordinaria en Francia e Italia.

El cierre de los teatros



Discurso pronunciado por el señor Alberto Ghiraldo en nombre de la Sociedad de Autores durante el mitin organizado por los autores y empresarios, en el Frontón Buenos Aires.



El señor Tito L. Foppa, usando de la palabra en nombre del personal obrero.



El señor Felipe Sassone, hablando en representación de los empresarios.



Parte de la concurrencia que asistió al mitin.

¡Caracoles!



El Indalecic, siempre en el interior, que dió la idea del cuarto obscuro electoral.



El Faraónico Piramidal. Es comestible pero la mitad de los ciudadanos no lo pueden tragar, y a la otra mitad se les indigesta.



El Concordia: caracol de puro adorno.



Garrus Minister, caracol fósil.



El Agrícola, que se adhiere fuertemente al sitio que ocupa y no va ni para atrás ni para adelante.

¡Caracoles! Esa exclamación lanzará quien medite sobre el ministerio del doctor Sáenz Peña. Nosotros la lanzamos también y la imaginación nos llevó un poco más allá presentándonos los moluscos ministeriales. Son moluscos, en efecto, resguardados con la casa que llevan encima contra las agitaciones de la vida. Esa casa o puesto es todo en estos seres marino-ministeriales, tanto que por ella los conocen y distinguen. Ella tiene los brillantes colores, los graciosos dibujos que seducen la vista y hacen lanzar exclamaciones de admiración a los niños. Porque todos somos niños, según la antigua sentencia. Por ella los llevan a los salones, donde se ven figurar como "bibelots", acariciados por las miradas de las damas.



El Teredo, gran destructor; gasta los metales, cañones, bayonetas y una enormidad de plata.

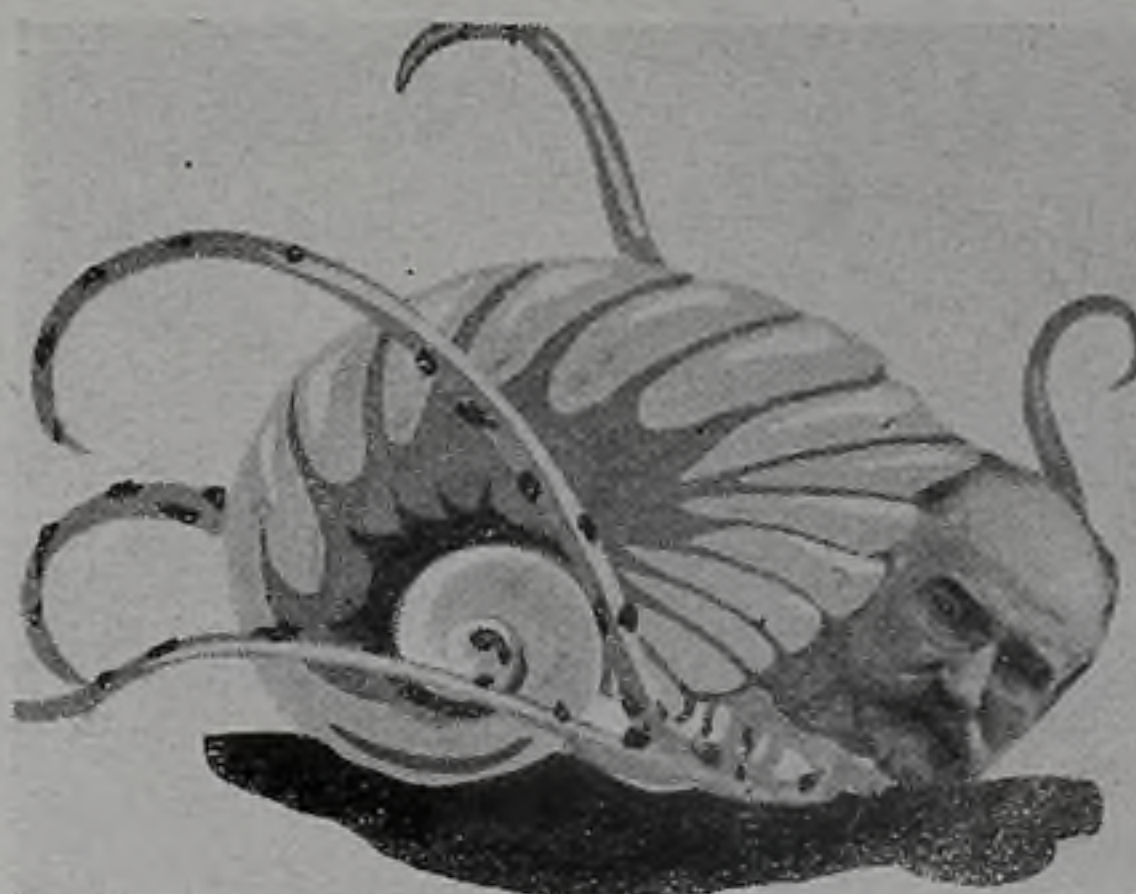
Dice una antigua leyenda, muy esparcida entre la multitud, que colocándose la concha de un caracol en el oído, se oye el ruido del mar, algo como el rumor confuso de las olas, quién sabe si a veces las canciones de los navegantes o los lamentos de los náufragos. En realidad, no se oye nada.

Ese mito vale también para estos moluscos de la política: aplicando el oído, parece que emanan de ellos grandes cosas: rumor de multitudes que aclaman, pensamientos profundos como el abismo... nada en definitiva, la misma ilusión del mar.

La fortaleza del pobre molusco está toda en esa cubierta protectora. Despojado de ella, se confunde con un humilde gusano.



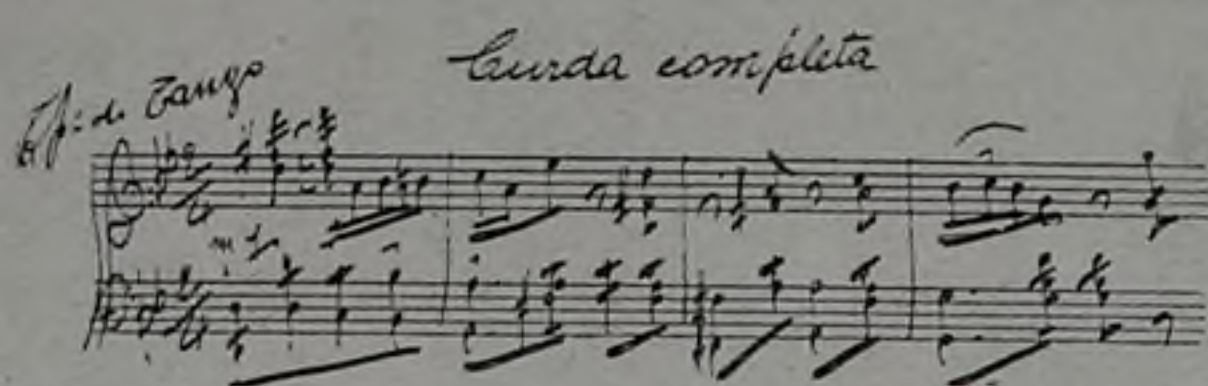
El Financiero; le gustan los fondos, pero también se ve en los bancos auríferos como el de la Nación.



El Nautilus, único caracol que navega.

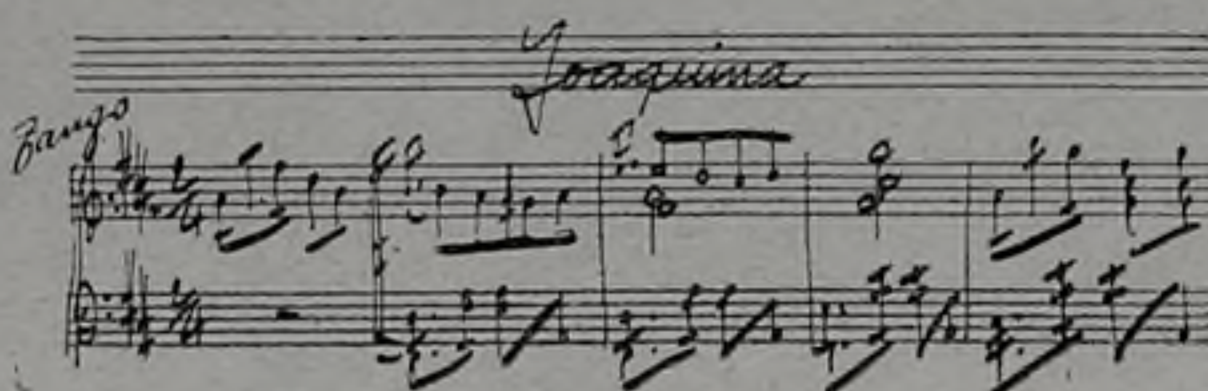
MAESTROS y PALPITISTAS del TANGO





Tangos escritos por músicos que no saben música "Curda Completa", de R. Firpo.





"Joaquina", por P. Bergameino.





"Tanguer" en lengua sabia, en la internacional lengua francesa, equivale a una desastrosa y larga frase castiza: bailar un tango. Baste semejante verbo, que ha contribuído a enriquecer el idioma de los señores Larrousse y Littré, para encarecer la transcendencia única, casi inaudita, de nuestros tangos. Una palabra nueva en el rico léxico galo, añadida por nosotros al impulso de perturbadores compases, ha de llenarnos necesariamente de una legítima satisfacción patriótica. No ha sido un obstáculo a la difusión del tango, la originalidad un tanto picante de algunos cultores de la popular música. No ha tropezado con el sentido ático de los franceses el "sport" denominativo de nuestros tanguistas; aquel "sport", risueño y discutible, gracias al cual se llaman ciertas joyas de la filarmonía popular: "Echale bufach al catre", "Piantá que te cata el tramway", o bien, en el colmo de la libre originalidad: "¿Qué tenés de decir de Olinda?", y otros títulos que escapan a nuestra memoria, siempre propensa a olvidar ciertas cosas...

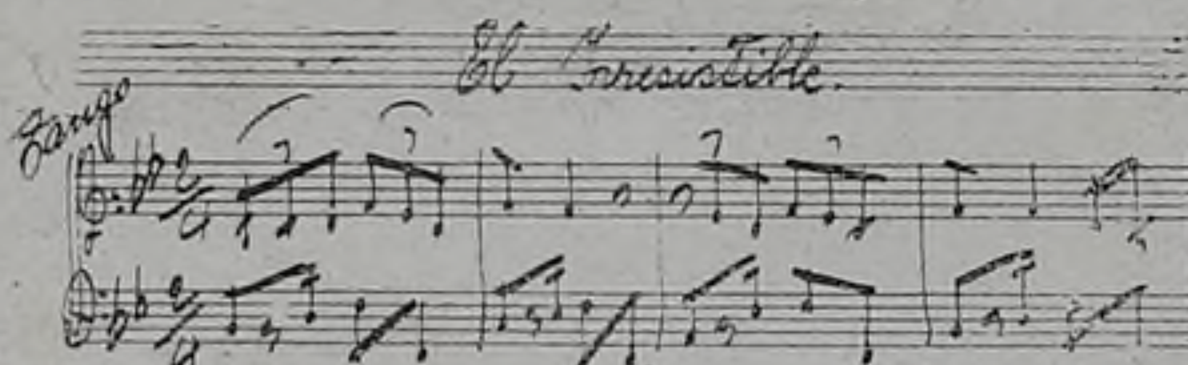
***

Conquistada la luminosa Lutecia, volvió el tango a su país originario, lleno de sanos prestigios adquiridos en el extranjero. Aquí lo hemos adoptado sin reservas, y lo que es más, sin temores. Ya, lejos de asustarnos aquellos nombres famosos, que prometían ciertas peligrosas emociones, sonreímos a la denominación "épouvantable". Sonreímos, y, el que más y el que menos, tanguea un poco.

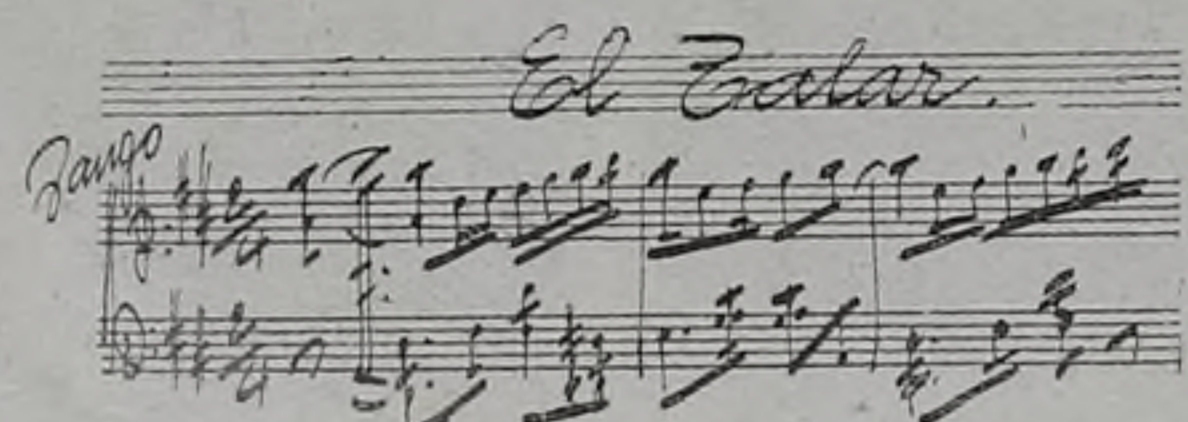








"El Irresistible", por I. Logatti.

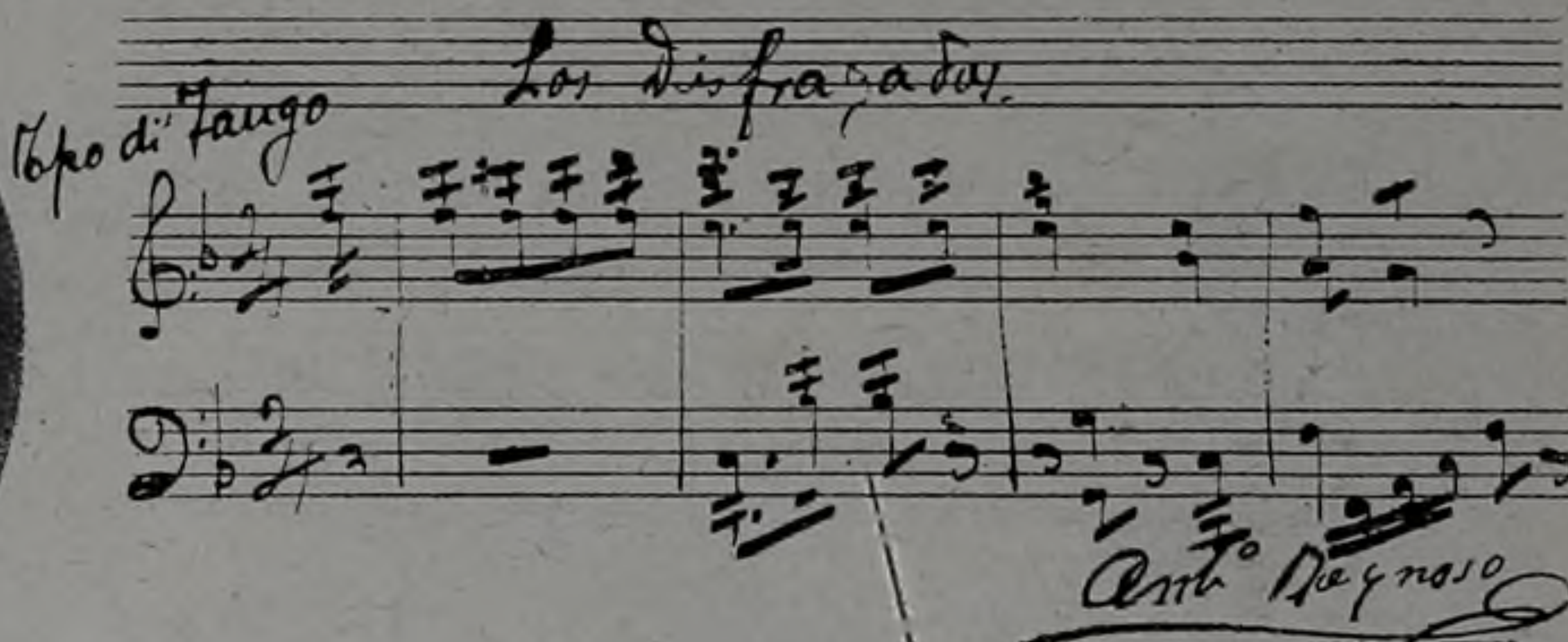


"El Talar", de P. Aragón.





Señor Antonio Reynoso.



Primeros compases del tango "Los Disfrazados" del maestro Reynoso, y autógrafo del autor.

Elevado a la categoría de institución nacional, merece el tango su sitio en el severo y precario templo de nuestro arte.

¿Acaso no fué, gracias a los humildes, a la buena gente de arrabal, que conoció la vieja Europa una nueva armonía y una nueva forma de la danza múltiple?

Pero no nos entusiasmemos demasiado. ¡Corazón, reprime tus más patrióticos latidos! Recordemos—¡oh vanidad, madre de las cosas!—que el Brasil fué conocido por sus "machichas" antes que por sus brillantes y por su café. Ciertas melodías no pagan derecho en las aduanas. De ahí que la música de "Ensalada Criolla" sea conocida en Londres con anterioridad a las chirimoyas de Salta, por ejemplo:

***

¿Qué es el tango? Un profano contestaría a la ingenua interrogación: es algo de una encantadora vaguedad, evocativo y lleno de voluptuosidad inocente,—"no tanto, cronista", —que se oye por la noche, y por la tarde, y por la mañana en los gramófonos, en las orquestas, en los organillos y hasta en los ventiladores. Porque nosotros —es de absoluta necesidad confesarlo —tenemos la obsesión del tango. Y



Ensayo de "El Capitán Orejas". (Tratándose de un tango, no es nada excepcional que los músicos hayan salido movidos).



"Los Tres Bemoles", institución musical que dirigen los hermanos De Bassi, destinada a reformar la música popular.



Un maestro al piano. Arturo De Bassi, el más popular compositor de tangos, autor de "El Caburé" y de la música de más de treinta obras teatrales.

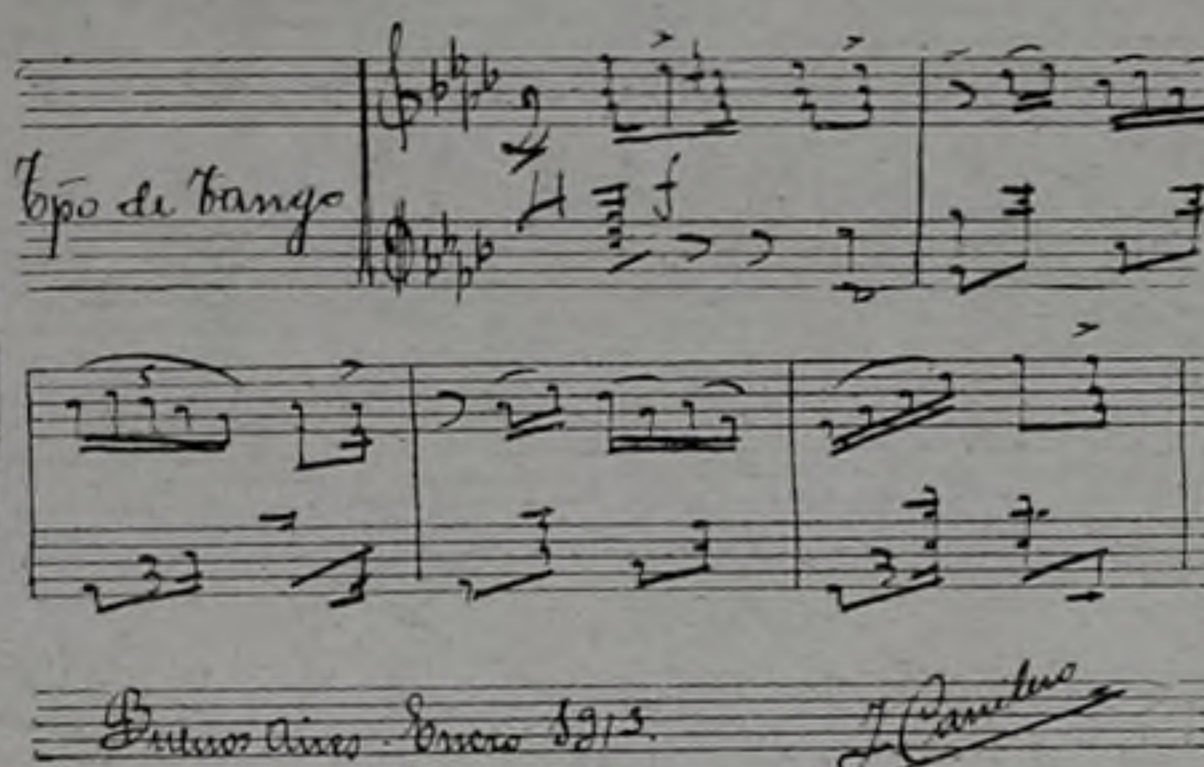


El maestro Arturo De Bassi.



Original del tango "El Caburé", del cual se han vendido en pocos meses 100.000 ejemplares.



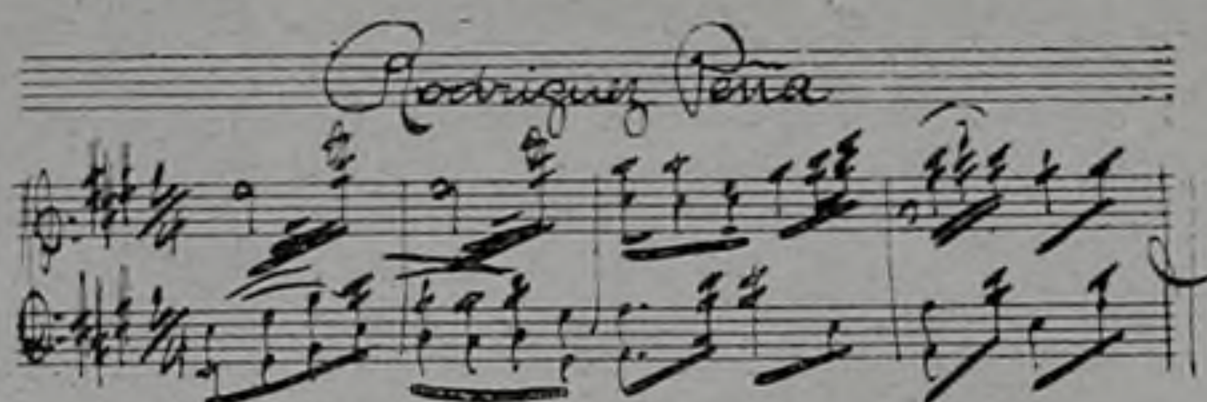


El maestro Carrilero, autor de varios tangos perturbadores, y su autógrafo.

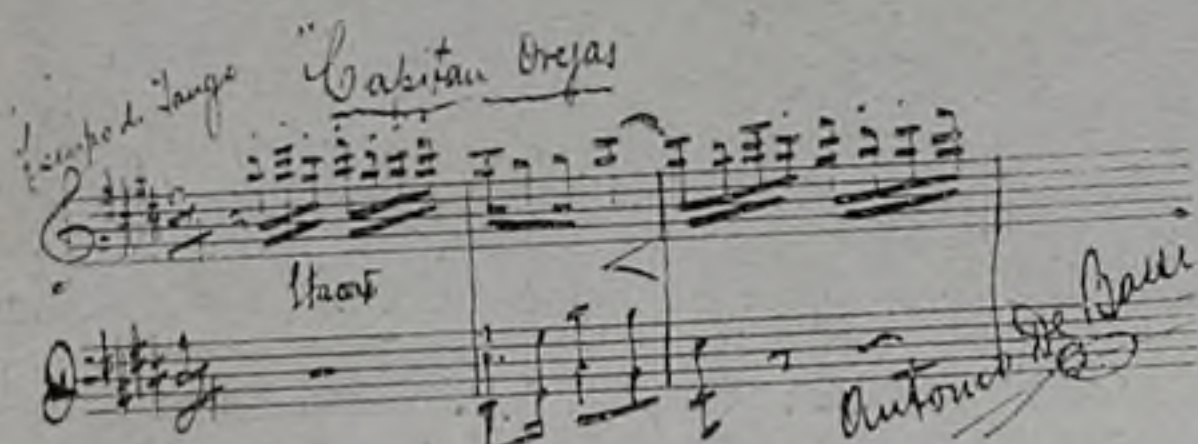
La historia del tango se pierde en la noche de los tiempos. Entre los instintivos del tango, llamados por unos palpitistas y por otros "tocadores de ojito",—cuestión de órganos,—no existe ninguno que pueda llamarse precursor, que aspire a la vaga aureola de la leyenda. El tango nació con los maestros, músicos excelentes que rindieron su tributo a la exigencia popular. Esos

por poco introspectivos que seamos, sentimos dentro, a poco que nos refugiemos en el mundo interior, "tanguear" todo nuestro ser al impulso de un hábito heredado... Un cultor del tango sentirá, en el chirrido del molino inmediato, el compás d





Señor Vicente Grecco, presunto autor de "El Estrilo" y autógrafo del tango "Rodríguez Peña".



"El Capitán Orejas", que tuvo su época de gran popularidad.



El maestro Antonio de Bassi.

maestros, que es bueno no confundir con los simples palpitistas, han tenido en Antonio Reynoso el más alto exponente de ilustración y cultura. Ellos le dieron el impulso definitivo. Muerto Reynoso, recogió la herencia del maestro — del bueno y sentimental maes-

un tango original. Interpretará su música en el ruido desagradable para oídos profanos, de unos botines nuevos. Descubrirá el principio musical del tango, en el viento que silba en los hilos del telefóno, y será, a fuer de tanguista, más que Orfeo, a quien la inteligente casualidad proporcionó la dicha de construir la lira sobre bases eternas, e igual a Ossian, que "palpitó" en las nubes y en el trueno la armonía verbal, emitida, por sus héroes...

Y no sigamos.



Señor Roberto Firpo, popular tanguista.



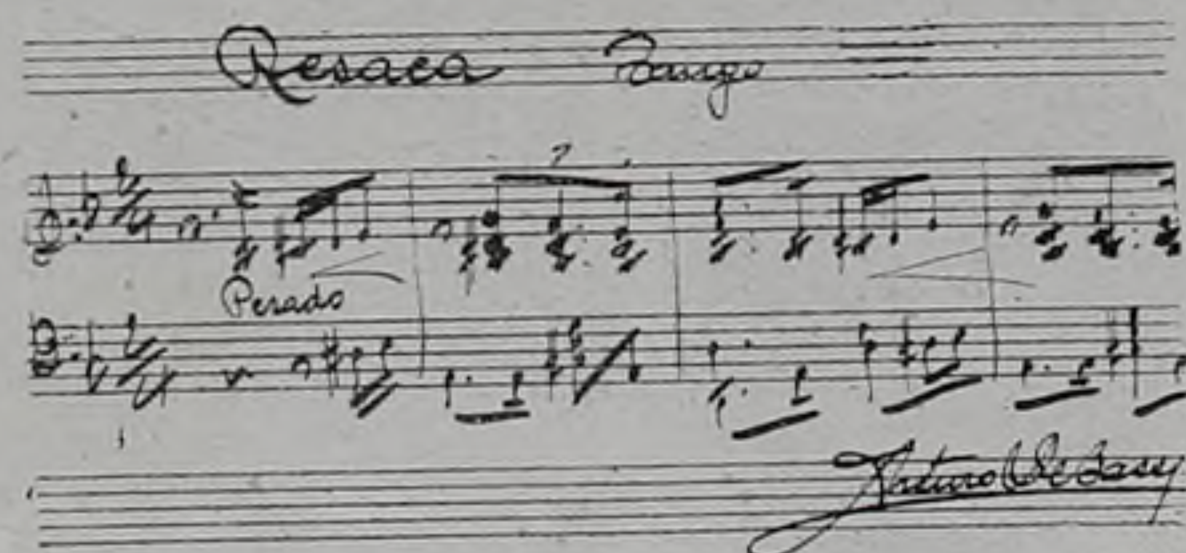
"El Estrilo" o "Pobre mi Madre Querida", disputado por siete autores. La crónica histórica afirma que pertenece al señor Firpo.

tro,—Arturo De Bassi, a quien pertenecen los tangos más bonitos, más sentidos y más sobrios que andan por ahí en boca de todos.

Antonio De Bassi, hermano de aquél, apechugó con la empresa bastante difícil de depurar la música popular. De ahí nació una masa orquestal que, bajo la dirección de los De Bassi, harán el "trust" de la música técnica, absolutamente popular, pero depurada de ciertas asperezas ingratas a la cultura.



"Documento histórico", tango francoinglés, editado en Londres por su autor M. de Breville, que no es otra cosa que la música de "Ensalada Criolla", del maestro García.



"Resaca", de Arturo de Bassi, el más moderno de los tangos populares.



LA LECHE DE "BURRA"

A Buenos Aires, que es una capital dotada de todos los elementos necesarios para la vida, no le faltan, como es natural, burras de leche; pero no tiene más que un tambo de esta clase de cierta importancia. La leche, como se sabe, está reconocida por todos los especialistas en enfermedades de niños, como el mejor alimento para éstos, dada la gran semejanza que existe entre sus componentes químicos y los de la leche de mujer. No sólo substituye a ésta para la nutrición de criaturas cuyas madres no pueden criar, sino que se utiliza para ciertas enfermedades del estómago e intestinos.



Ordeñando una de las burras con que se hace el reparto a domicilio.

Hemos hecho una visita al único tambo que existe, de burras exclusivamente, dándonos cuenta de la importancia del negocio y de lo útil que sería para la población, que el departamento Nacional de Higiene se preocupase por este producto, para abaratarlo, ya que tan buenos servicios puede prestar.



Preparando el almuerzo a las burras lecheras.



Grupo de los "pibes" del tambo.



Un burrito delicado que toma la leche en taza.

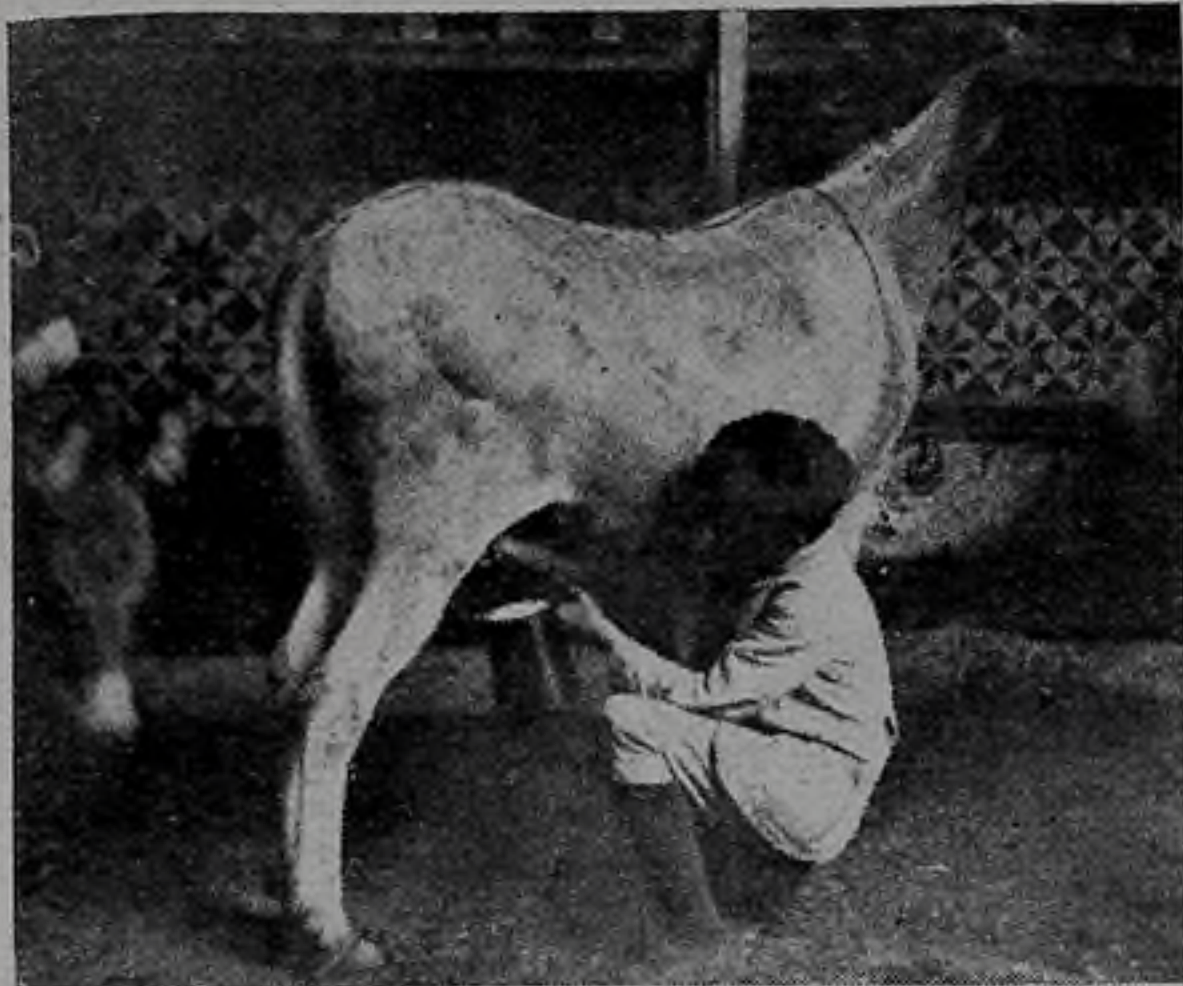
El dueño del tambo visitado nos manifestó que la Inspección Municipal no hace sino ponerle trabas a su industria, por lo cual no le es posible vender la leche a un precio al alcance de la gente de pocos recursos.

Esta leche que en ciudades "pobres", donde ni se sueñan los esplendores de nuestra metrópoli, se paga a razón de unos cobres el litro, es en la "rica" Buenos Aires un artículo de lujo, como tantas otras cosas que los paisanos tiran por ahí y por las que nos piden en los mercados un ojo de la cara.

Actualmente, un litro de leche de burra cuesta dos pesos, precio que convierte ese precioso abundante producto en algo como un específico o una droga y hace que sólo se tome a manera de remedio especial por prescripción médica.



El tambero alimenta a sus hijos con leche de burra.



Las burras son ordeñadas en presencia de los clientes que van al tambo.



Una burrita tomando agua.



Aunque el público no los ve, hay más burros de lo que parece en Buenos Aires.

Corsos del carnaval







En Flores. 1. El palco de las pelucas blancas. 2. La comisión del corso. 3. El palco de las niñeras.

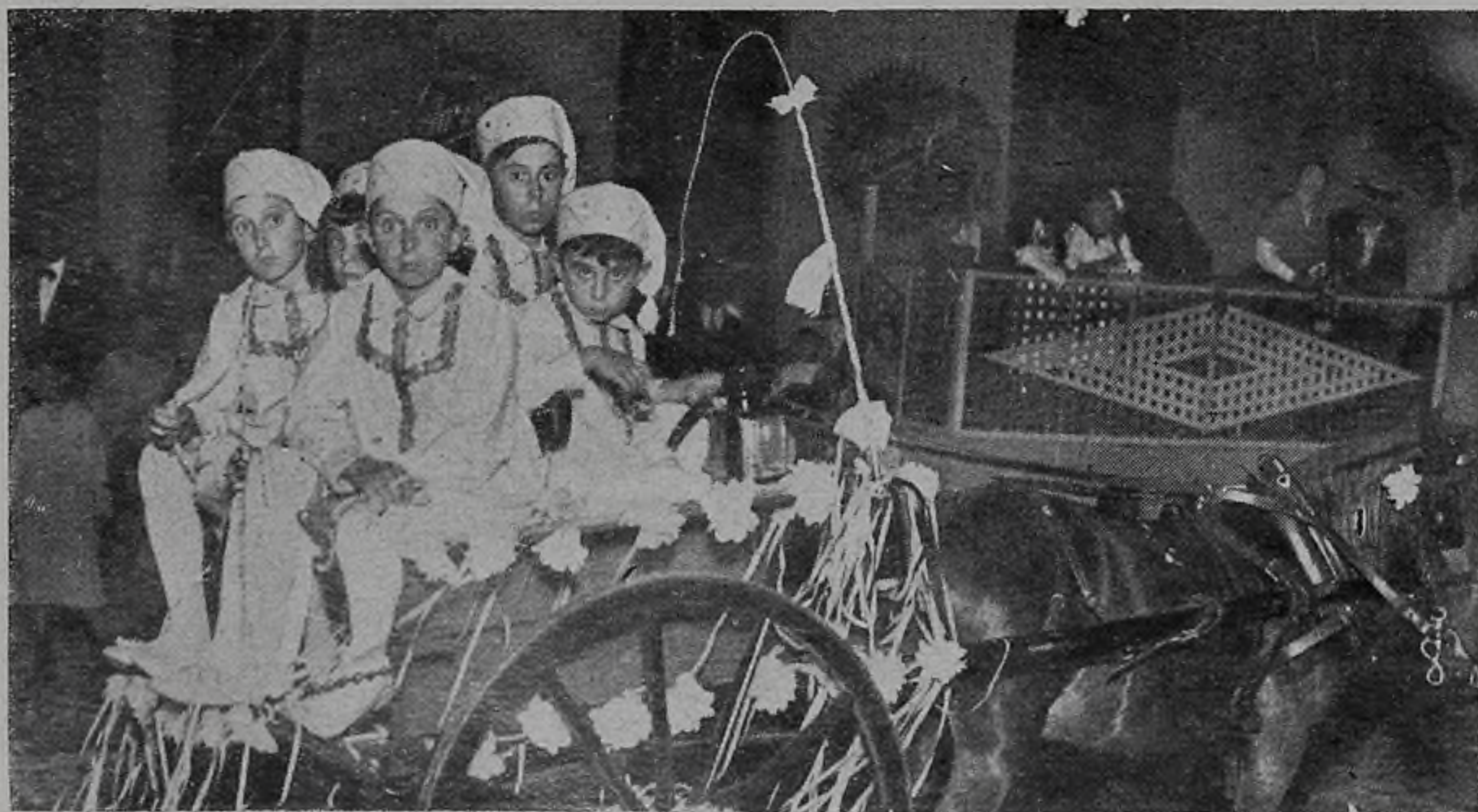


En Belgrano. Palco de la comisión.



Palco de las señoritas de Smith, Copello y Palatano, en la esquina de Cabildo y Juramento.





En Avellaneda. 1. Palco de las señoritas de Albaumes, Figueroa, Demarsico, Rusichs, Casario, Franciscovich, Presi y señor Ochoa. 2. Coche de los niños Rusichs y Carosa.

Baile de disfraz



Una mesa del "buffet" en el baile del Club Progreso, de Morón. Señoras de Burone Albístur, Bravo y otras.



Mesa de las señoras de Tonelli, Delucchi y Fernández.

El estampillado de los perfumes y específicos



Asamblea de perfumistas y drogueros, en la Liga de Defensa Comercial, que resolvió el cierre de las casas de drogas y perfumerías como protesta contra la nueva ley del estampillado.


Empieza el cuarto de hora peligroso.

No tengo oportunidad de caer muy a menudo bajo las garras de los peluquerías. Hace tiempo que me afeito solo y lo que es mi pelo, no brota sino muy despacio y dejando en limpio áreas bastante extremas. Dicen que hay tierra cansada. ¡Tendré el cuero cansado!

Sin embargo, cada vez que entro en una peluquería sufro las mismas emociones de quien se sienta en el sillón operatorio de un dentista.

También los peluqueros tienen algo de cirujanos, con su camisón blanco, y hubo un tiempo en que arrancaban muelas, daban lancetazos, aplicaban sanguijuelas y en fin, se jactaban de ser los parientes más próximos de los discípulos de Esculapio.

Hoy ya son muy raros los peluqueros de esa categoría, debido a que los señores médicos no admiten su competencia. No obstante, existen todavía algunos, perdidos en los pueblecitos, que tienen colgando delante de la puerta del negocio su bacía de latón.

Estas bacías formaban parte del arsenal del oficio. ¡Las recuerdo como si fueran cosas de hoy!

Ningún oficial vestía esos delantales cándidos, ni se conocía la desinfección. Bien es verdad que ésta no la conocen muchos hoy tampoco, pero hay la parada.

Se quitaban el saco y de un manotón sentaban al cliente en la silla, que no tenía nada de giratoria.

Toda la indumentaria del caso consistía en una toalla, de tejido consistente y áspero, no muy abundante, pues apenas si llegaba al segundo botón del chaleco, asegurada entre la camisa y el cuello, gracias a los dedazos del Fígaro, dedazos fríos, grasientos, con uñas funerarias...

Como charretera un cuadradito de tela sobre el hombro, que servía para limpiar la navaja y cambiaba de lugar en el curso de la operación.

¿Quién soñaba en las brochas para enjabonar? ¡Qué brochas! Agua caliente en la palangana y uno de esos jabones esféricos, multicolores, que el peluquero batía con la derecha como si preparara una mayonesa. Cuando la espuma llegaba al borde del recipiente, empezaban las caricias más o menos enérgicas sobre las mejillas. Los dedos del oficial oprimían, apretaban el cutis para que las virtudes emolientes del jabón suavizaran la piel y el pelo. De vez en cuando había que pasarse la toalla sobre los labios por el exceso de espuma, que amenazaba penetrar en la boca.

Pero la operación no se iniciaba aún. El cliente estaba listo, mas no así el Fígaro. Primero, la navaja pasaba cuidadosamente sobre una piedra amarillenta y aceitada, después la asentaban sobre la palma de la mano, y un pedazo de cuero colgado de un clavo o del respaldo de la silla, y recién entonces había esperanzas de que empezaran a afeitar.


La idea terrible: ¡"Si se volviera loco en estos momentos!"

La costumbre lo hace todo; pero nunca me he podido acostumbrar al sistema "glissé"... ¿No saben lo que es? Pues muy sencillo: el operador—hablo de los más hábiles—aplica la navaja a la altura de las patillas y ¡zas! baja de un tirón hasta la mandíbula inferior. Es algo que da calofríos; pero con los peluqueros no conviene protestar ni hacerse el guapo; trabajan demasiado cerca de la garganta.

Siempre he sido con ellos muy humilde cuando me han agarrado por la nariz, manejado como pelota de "football", y hasta en sus tentativas de introducirme los dedazos en la boca para depilarme mejor. ¡Eso sí, no volvía más a hacerme servir por esos atrevidos!

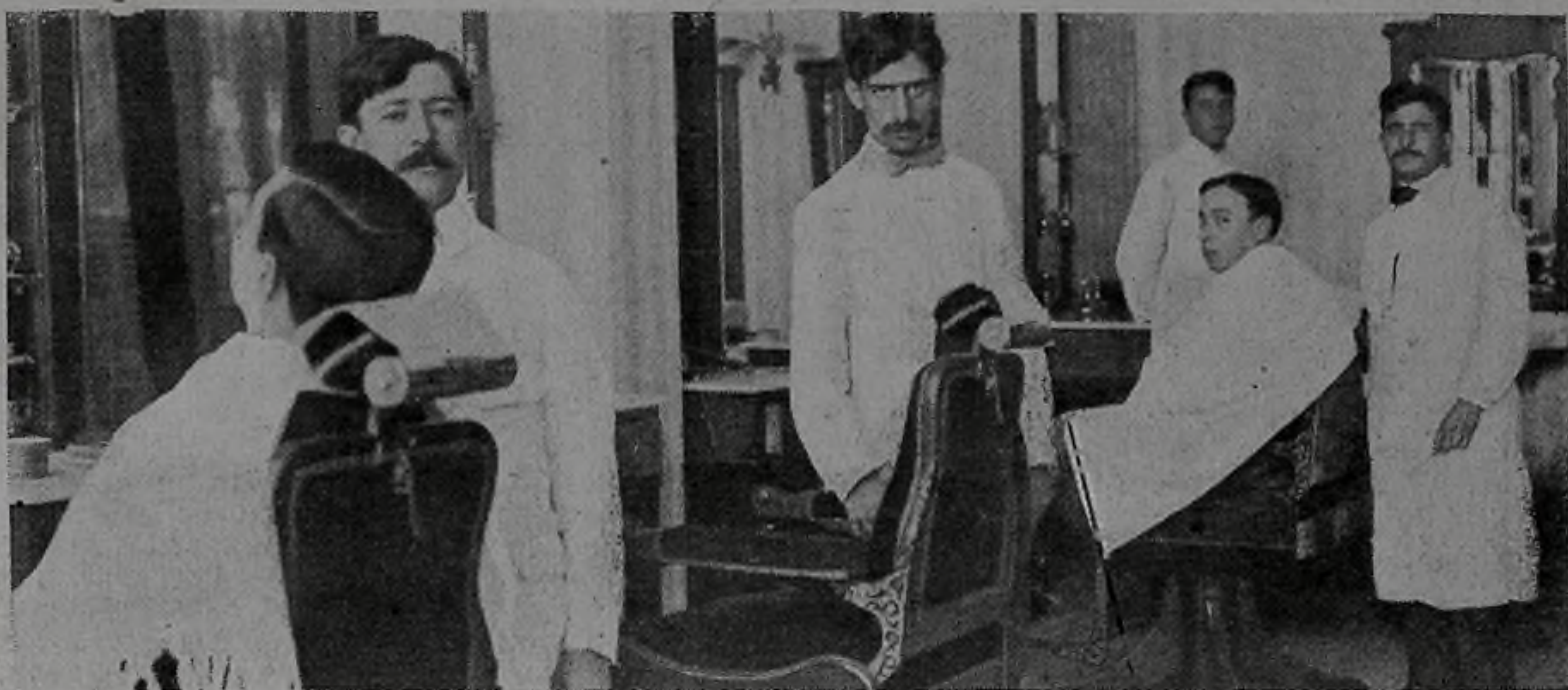
El mayor de los sustos me lo llevé hace ya unos años en la Sabana (Chaco Austral). No había allí otro establecimiento que el de un tal Bernardo no sé cuantos, montado por el estilo de los que acabo de describir. Estábamos ya a mitad de la operación, cuando ví palidecer al oficial y abrir desmesuradamente los ojos.

Para mis adentros, dije apuradísimo:

—¡A éste le estalla la olla de los sesos y me degüella aquí no más como a un cordero!

Mientras tanto, otros que estaban esperando que los esquilaran, le preguntaron:


Por fin, escapamos de ésta.



Modernos Fígaros.

—Che, Bernardo, ¿te está por dar el mal?

No aguardé más; dí un brinco y en el mismo instante en que el pobre caía redondo al suelo, me quedé a tres metros de distancia. Me sequé el jabón de la cara sin poderme sacar el otro jabón, y me fuí más que de prisa al hotel.

En las ciudades es otra cosa; al cliente lo miman, hasta lo acostumbran a demasiadas delicadezas. Los oficiales son buenos mozos, casi todos, bien arregladitos, perfumados, limpios, y, si algo hay que reprocharles es el exceso de ceremonias: "Un momentito, señor... Tome asiento... Déle un diario... ¿Prefiere una revista?... ¡Cuando guste, señor!... ¿Qué vamos a hacerle al señor? Arreglar el pelo, ¿no? ¡Muy bien, señor! Permítame, señor. Eso es, señor. ¿Quiere con la maquinita el señor? La número tres, ¿no le parece, señor? ¿Está bien así? ¿Qué agua le damos al señor? Buena, ¿no es cierto, señor? Está servido el señor."

Y si se trata de un campechano caído de afuera, seguramente no sabe cómo arreglarse para circular por esos salones lujosos, hablar a esos mozos con aspecto de facultativos; si da un peso a uno para que cobre, se lo deja íntegro y quién sabe si entre dientes no dice:

—¡Caramba! ¡Qué lástima que mozos así de familia bien, porque se ve que son gente fina, estén obligados a servir!... ¡Ah Buenos Aires, Buenos Aires! ¡Aquí se ve de todo un poco!

Dr. A. VACCARI.

El nuevo ministro peruano



El general Juan Norberto Eléspuru, plenipotenciario del Perú, con su hija la señora Zoila Luz de Ugarte y su hijo político, señor Alejandro Ugarte.

SALON PORTEÑO

La máscara

—Hoy es el día. Se lo diré todo. Ya no hay motivo para que siga callando, engañándome y engañándolo. Después... después todo puede quedar como broma de carnaval. Pero yo habré hablado y lo habré dicho. No tendré más este íntimo disgusto de mí misma, que anubla mis días y que me da la sensación de andar a cuestas de otro.

Elena, delante del espejo de la consola, con el dominó de liberty rosa puesto y el antifaz en la mano, se miraba y no se veía... Es preciso no verse para conversar consigo mismo ante el espejo. Para conversar sinceramente, porque la sinceridad necesita siempre de máscara. Y la más ideal de las máscaras es la invisibilidad. Por eso en nuestros soliloquios nos sentimos desdoblados y ausentes, sólo en una relación como telepática.

Hacía unos meses, Elena había quedado impresionada por la figura gentil y la desenvoltura mundana de Antonio, un mozo rubio, de veinticinco años, un tanto misterioso, con ese misterio que es atmósfera y sombra en los ojos y enigma en la sonrisa y embolismo escalofriante en la palabra.

Siempre prefirió a los morochos. Tienen éstos una electricidad especial de instintivos y una fuerza de pasión animal, que sin despertar el pensamiento ni encender el fueguito de la idea, atraen y arrastran a un amor simplista sin esos tormentos interiores y sin esos vértigos imperativos de tragedia, que engendran las antinomias espirituales inventadas y realizadas por los cerebrales.

Pero prefirió siempre a los morochos mientras le fué dado entender de colores. Una noche en lo de Ocampo—encantadora fiesta que fué,—perdió súbitamente la noción de color al reparar en Antonio, en el misterio de Antonio, aquella sombra proyectada por no sabía qué, en sus ojos como en la parte superior del rostro, y en sus labios plegados en una amargura indefinible, pero *sonriente y de buen tono*.

Y se sintió capaz—con orgasmo insólito—de sonreirle y de poner para él más luz en la mirada y más palabra en la luz.

No había reflexionado ni aquel día ni los que le siguieron. Obró sin tiempo de preguntarse si había o no corrección en su conducta. "Todo lo más bien".

Horas largas—al terminar siempre cor-



tas—las manos en las manos y los ojos en los ojos, había Elena respirado de aquel misterio que había ido desvelándose a largos y febriles besos, sombra de misterio que no era sino mucho mundo andado y mucha vida vivida por un corazón y un seso sedientos y aventureros.

—¿Te hago feliz? ¿Eres dichoso?

—Sí... sí...—respondía él con aquella sonrisa amarga y de buen tono del que cree en el minuto y no cree en la eternidad.

Elena, ante el espejo, comprendía entonces que había mentido como por mandato hipnótico; que había ido hasta el misterio por perversa curiosidad, y que realmente ella estaba destinada a un morocho. Había oído hablar de la fuerza conservadora de la raza. No entendía gran cosa de tales disquisiciones, pero ahora, en vista de lo fácilmente que se desarraigaba de todo su ser aquello que por un momento creyó fuerza de destino, lo intuía claramente.

Un morocho, un morocho...

—Sí, ¡bah!... Ese no se vuelve demasiado loco con mis besos...

EDDY.

Máscaras infantiles visitantes de P B T






De izquierda a derecha: 1. Remo A. Peruzzi, dominó. 2. Horacio Bisoroli, paje. 3. Francisco Gaimaro, payaso. 4. María Irma Oria, bailarina.






1. Juancito Vargas, capitán francés. 2. Pedro Ernesto Corbieri, rey. 3. Rolando Cchehab Domoutier, zuavo. 4. Alfredo Bisoroli, norteamericano.






1. María Rosario Bonora, cíngara. 2. Chiquita Fossa, guindo. 3. María Malataco, aldeana. 4. Ayola Risso, primavera.






1. Ema Kurchnar, gitana. 2. María Angélica Trola, vendedora de cintas. 3. Virginia Figuera Márquez, florista. 4. María Ester Maffey, aldeana.

Máscaras infantiles v



1. Antonia Gómez. 2. Carmen García. 3. Inés Pintos. 4. Teresa Cogorno. 5. Lidia Ester S
9. Carmen Aguilar. 10. Jerónima Máiquez Membrives. 11. Justina Marciana. 12. Juan
Mercedes de Martínez y Severina Pilar Canseco. 16. Andrés Luis Berisso. 17. Omar

Máscaras infantiles visitantes de P B T



1. Antonia Gómez. 2. Carmen García. 3. Inés Pintos. 4. Teresa Cogorno. 5. Lidia Ester Speroni. 6. Carlitos Moreira. 7. Rodolfo Sastre. 8. Rosita y Carmencita Chichizola. 9. Carmen Aguilar. 10. Jerónima Márquez Membrives. 11. Justina Marciana. 12. Juan Arambulo. 13. Azucena Bonomi Olivera. 14. Emilio César Perazza. 15. María Ester y Mercedes de Martínez y Severina Pilar Canseco. 16. Andrés Luis Berisso. 17. Omar Papeschi.

...s visitantes de P B T



...ter Speroni. 6. Carlitos Moreira. 7. Rodolfo Sastre. 8. Rosita y Carmencita Chichizola. ...Juan Arambulo. 13. Azucena Bonomi Olivera. 14. Emilio César Perazza. 15. María Ester y ...omar Papeschi.



Carlos Alberto Silva y Edgardo Silva, conejo y marqués.



Manuel, Laureano y Wenceslao López, payasos.



María Isabel y Cecilia Passero, turca y bailarina.



Raúl y Angelito Scala, pelotaris.



María Celia Vázquez y Carmen García, bailarina y gitana.



Francisco y Laurita García, pierrot y cíngara.



Felipe y Luisita Guzmán, Orfeón Buenos Aires.



María Haydée, María Angélica y María Blanca Virasoro, mejicana, margarita y mirasol.



Fernando y Severa Seminara, Mefistófeles y esposa antigua calabresa.



Adolfo y Solida Cuadrado, trovador y república.



Raquel y Amanda Muntanel, cocinero y japonesa.



Salvador y Rosa Speranza, pierrot y cíngara.

Concurso de trajes de fantasía



Un grupo del concurso que organizó la Sociedad de Socorros, de San Isidro.



Los novios, primer premio.



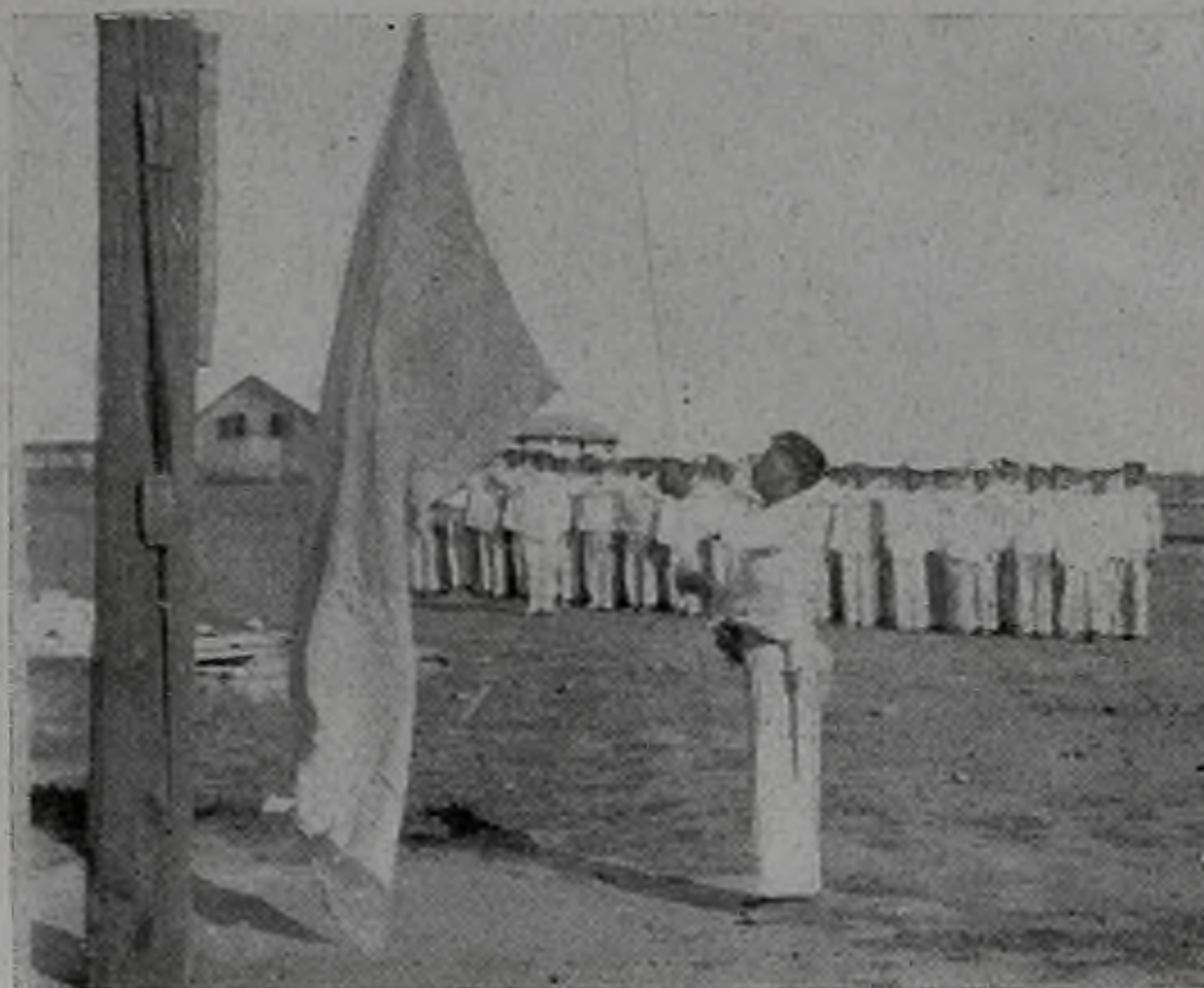
La niña Totita de Castel.



Niña aviadora.

Los conscriptos en Martín García





El momento de arriar el pabellón nacional en la isla.

Hemos visitado la isla Martín García, movidos por el deseo de reflejar algunas de las faces que allí presenta la vida de los conscriptos de marina, visita que en cierto modo complementa la nota gráfica que ofrecimos en números anteriores, cuando el ministerio del ramo hizo el llamado de la clase del 92. El tema es interesante, y, desde luego, permitiría el desarrollo de un comentario muy extenso. Vamos, sin embargo, a tratarlo en la forma única que nos permite el espacio de que disponemos.

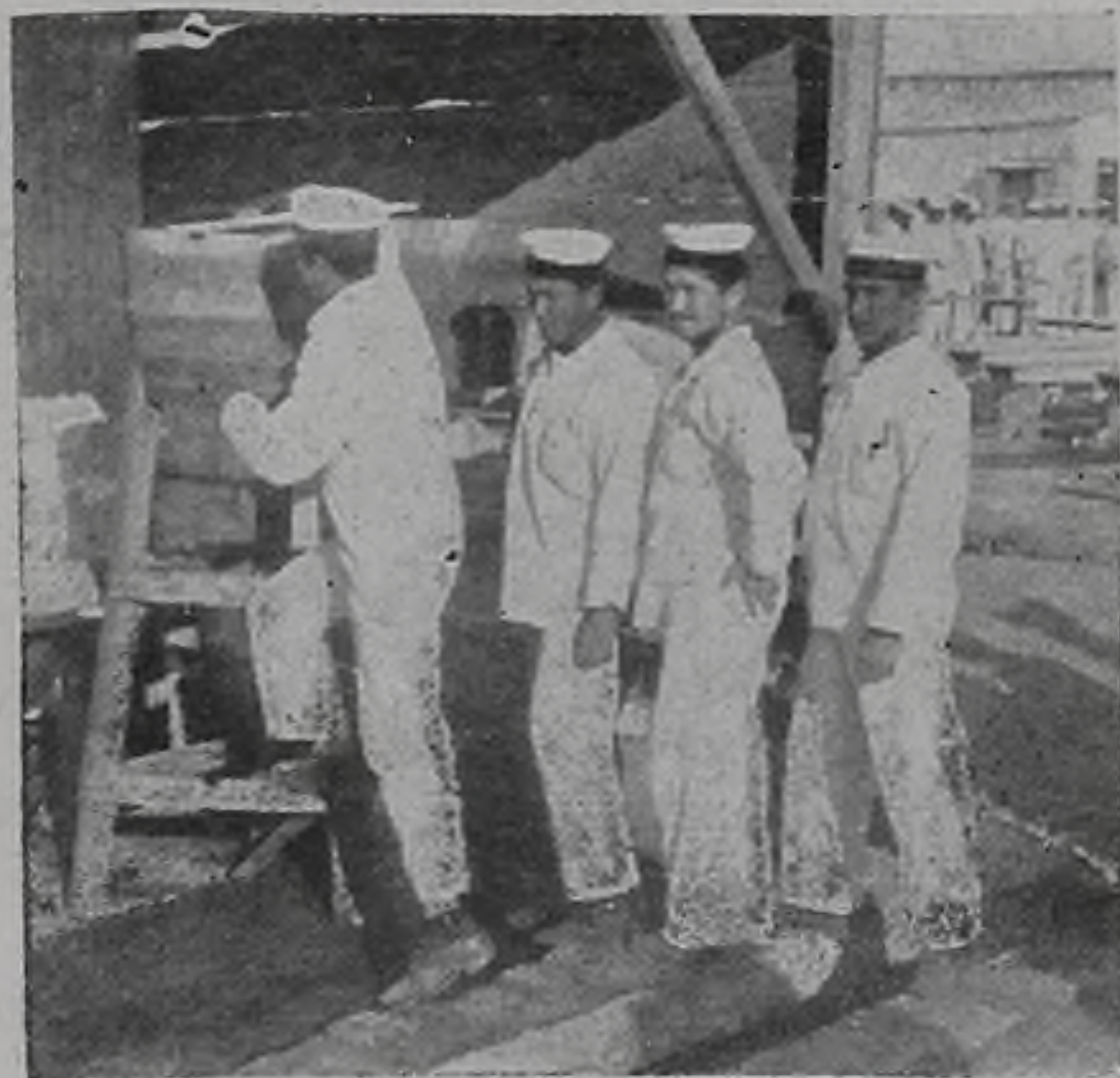
La primera impresión del que por vez primera pisa el suelo de la isla, es, sin duda, la del modo del sitio, callado y melancólico por naturaleza. Parece que allí la vida debe asumir un tono pálido, un aire de melancolía, cierta condición silenciosa. Empero, no es así. Los conscriptos, por ejemplo, están siempre contentos. Cantan y bailan a toda hora, al son de sus propios cantos, y no muestran en ningún momento un estado de espíritu que no sea el que traducen esas manifestaciones. La isla, para ellos, se ha convertido, podría decirse, en un punto de recreo, en un punto que, si en el primer instante los suscitó con su modalidad una nostalgia, no tardó en volverse cordial y bueno como un amigo... Esto, naturalmente, por necesidad y por efecto de la costumbre. Además, porque es irremediable, y lo irremediable con-



Marcando así la ropa, será más fácil hallarla entre la de los compañeros...



El último que llegó a la isla, antimilitarista y un poco nostálgico.



Tina de agua preparada con timol para enjuagarse la boca.



Los conscriptos haciendo gárgaras con el agua preparada.



—Para mí, che, ésta es la posición más difícil..."



El dentista Rapallini haciendo ver las estrellas.



Una carrera hasta el "rancho".



Disponiendo las mesas para el almuerzo reparador.

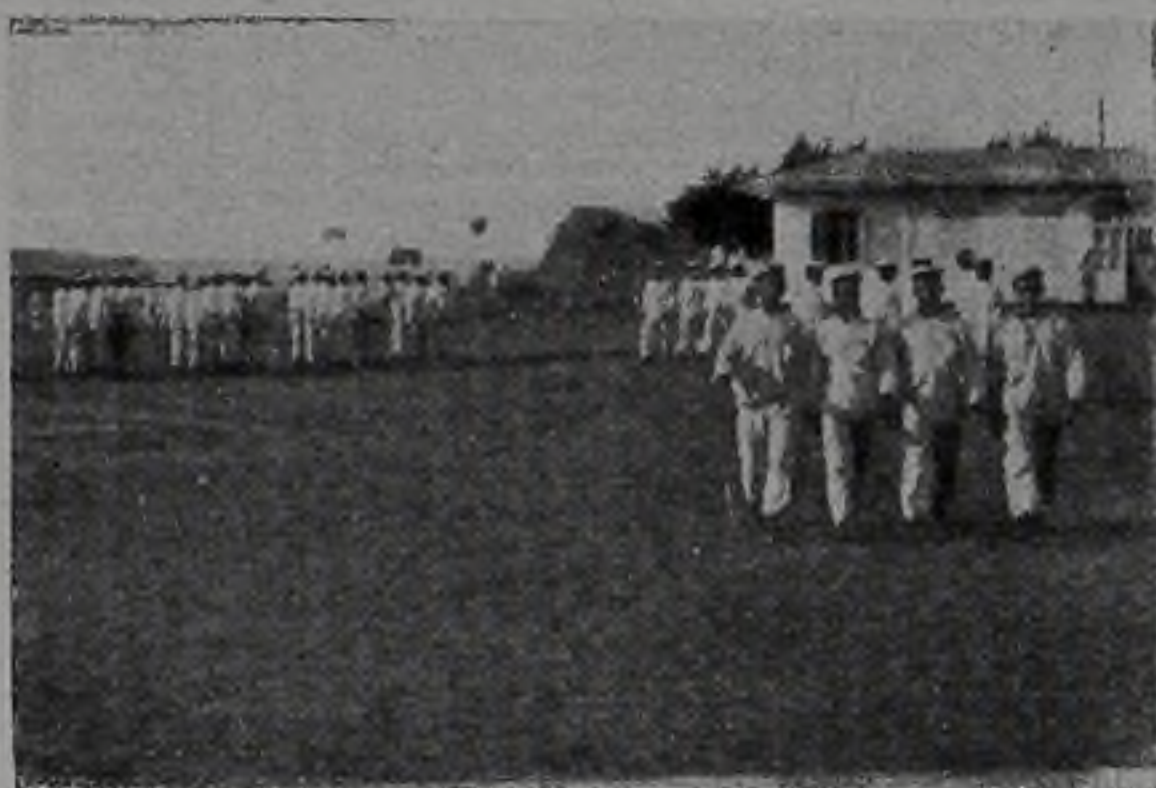
cluye siempre por tener razón... Pero continuemos el rápido esbozo que nos hemos propuesto. El conscripto ya no tiene en el espíritu la sombra de la sensación primera. Ahora no se preocupa del medio en que está ni busca en la línea del horizonte el punto de donde ha ido. Lo encontramos olvidado de eso y entregado a la actividad de su vida militar. A las 4 de la mañana se levanta y sorbe su café, en medio de animada y pintoresca charla. Hecho esto, momentos más tarde es llamado al campo de ejercicios, y da comienzo a ellos. Estos ejercicios se prolongan por espacio de varias horas, durante las cuales corren en toda dirección, se tienden en el suelo, gritan



Los conscriptos en el baño.



—¡Ah! si siempre pudiéramos estar así...



—¡De frente, paso redoblado, mar...!



Un "cuerpo a tierra".



El comandante militar de la isla, capitán Francisco Borges, y su familia.

en todos los tonos su número en la fila, saltan sobre una cuerda dispuesta a diversas alturas, marchan y contramarchan, mientras los instructores lanzan sus imperativas órdenes.

Luego se ocupa el conscripto en el cuidado de sus ropas, y cuando ha almorzado, descansa hasta las 3 de la tarde, para reanudar a esa hora los ejercicios en la forma de la mañana. A las 6, se organizan en compañías y se dirigen a la ribera para tomar un baño, y luego, cuando ha caído la noche, cenan y los conducen formados en columnas de diversos números, observando en ello un turno riguroso, a la sala de un cinematógrafo que renueva sus cuadros durante una hora. Después, silencio profundo, la noche inmóvil y callada sobre la isla.



Don Alcestes Salvati, patrón del Gaviota, vapor que hace el servicio de la isla.

La juventud, que lo embellece todo, que es toda la alegría de la vida, hace que los conscriptos tengan también hermosos sueños y en las horas del reposo, no descansa esa diosa de trabajar por su dicha, proporcionándoles la visión de su hogar y de las personas queridas que en él dejaron.

De esa manera vuelve a ellos el recuerdo de los suyos, sin amargura.

X. X.

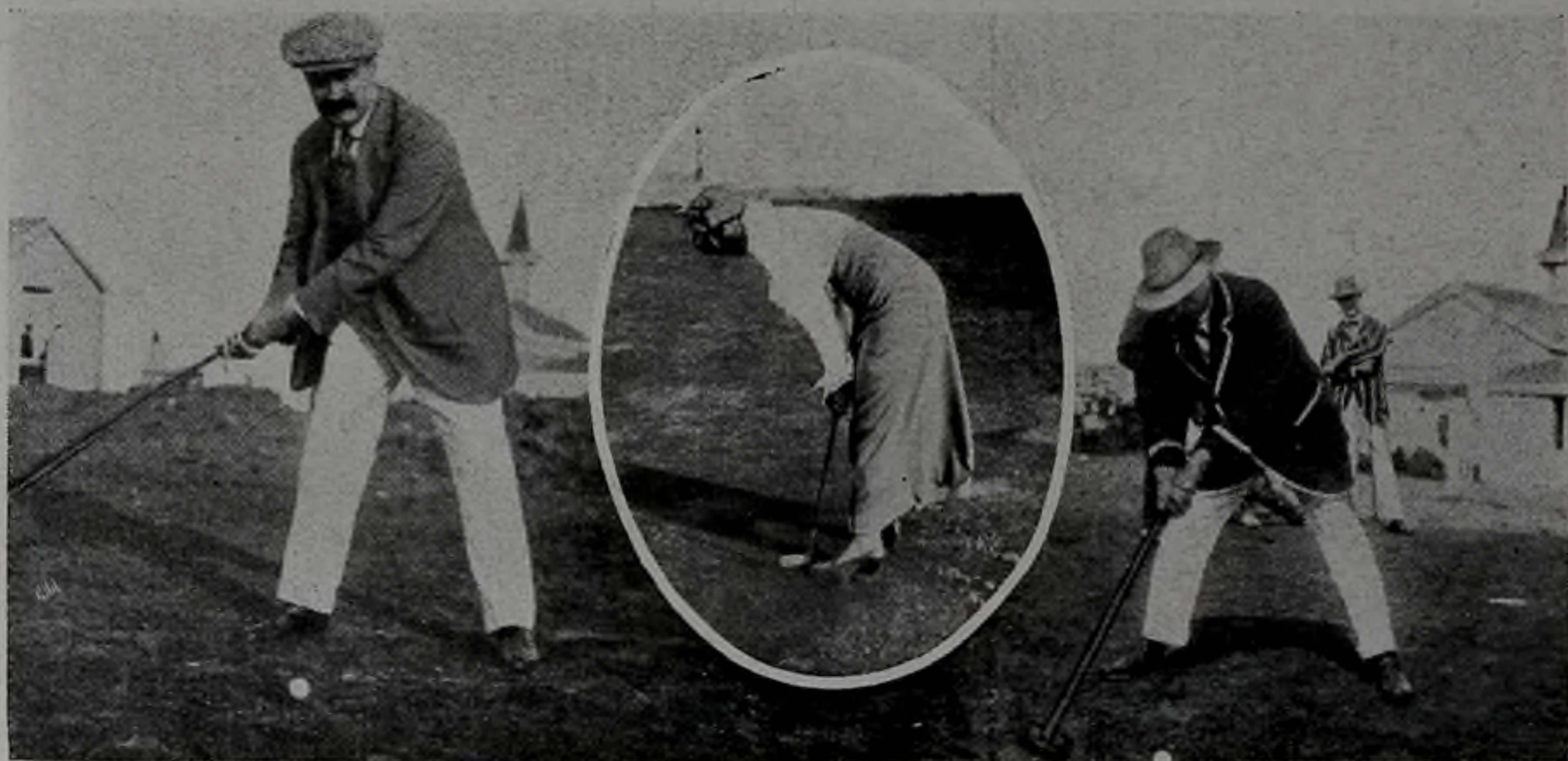
Carnaval y veraneo en Mar del Plata



En la "links" del Golf Club, durante el sorteo.



El doctor Udaondo y señora presenciando la partida.



El doctor Sojo, ministro de Obras Públicas provincial como "sportsman".

Una señorita al terminar el partido en el último hoyo.

Otro ministro provincial "sportsman": el de Hacienda, doctor Ahumada.



Los ganadores: señorita Bonorino Udaondo y señor Petigrú.



Un grupo alegre en el baño.



El gobernador la Serna.



Los doctores Rosetti y Piñeiro.



Señorita Julieta Pueyrredón y señor Enrique Pueyrredón.



Viaje de Buenos Aires en automóvil. Los señores Mario A. y Raúl C. Zamboni y Marcelo S. Barragué con el automóvil empantanado entre Glew y San Vicente.



Grupo de señoras conocidas a la entrada del salón del Brístol, poco antes de empezar el primer baile de disfraz.



El baile.



Banquete dado a sus amigas y amigos por la señorita Isabel Bonorino Udaondo en el Brístol Hotel.

El suceso de Mariano Acosta



Vista de la casa de don Agustín Carrera, que asaltó Patricio Bracken, preso como autor de una simulación de matrimonio con la joven Mercedes nieta del anciano.



Don Agustín Carrera.



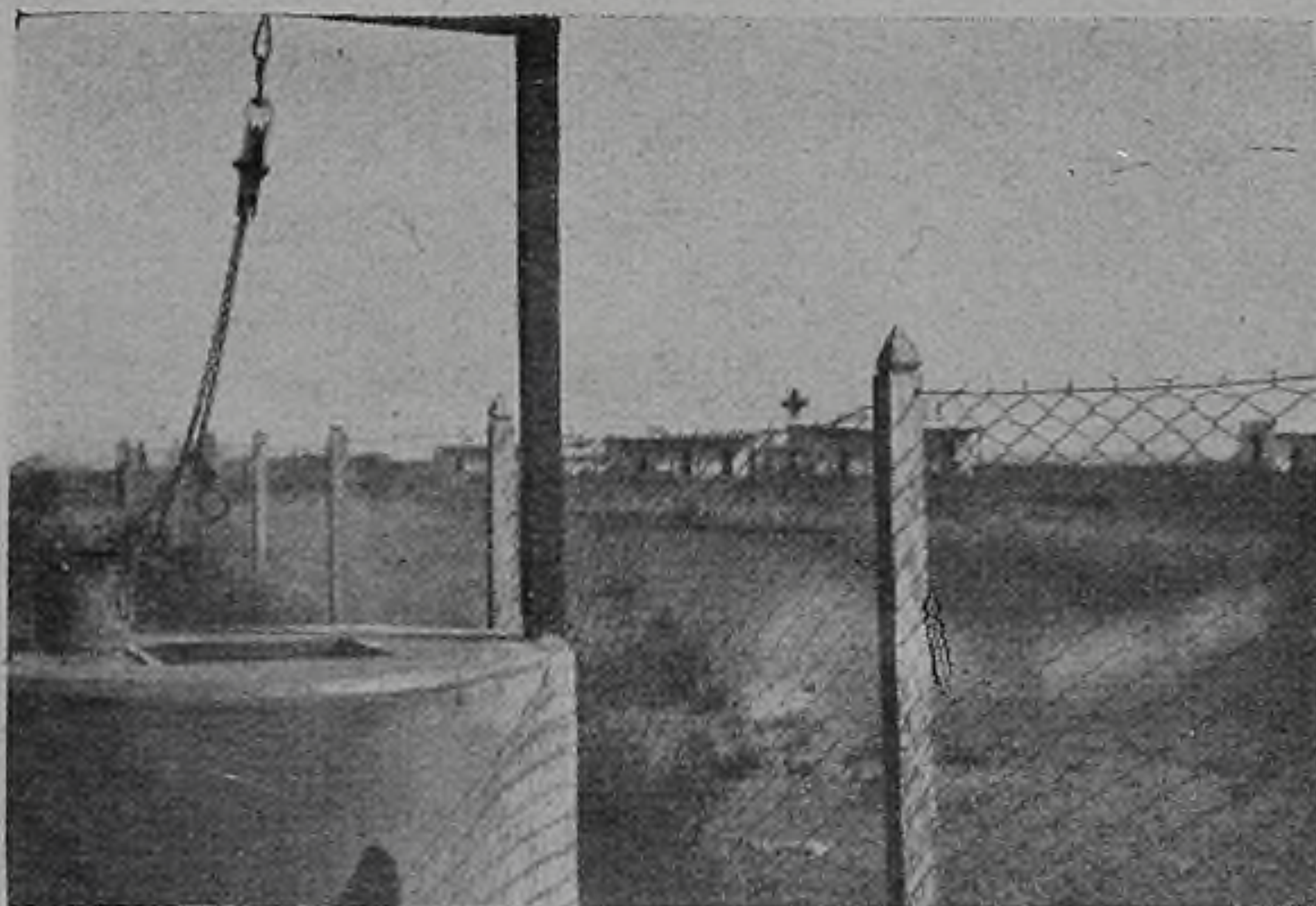
Interior del ''boliche'' de don Agustín, donde éste, según denuncias, fué golpeado y amenazado de muerte por Patricio Bracken.



La joven Mercedes.



Casita donde se alojó en un principio el matrimonio falso.



Sitio por donde pasó Patricio, cortando el alambrado, para maltratar a don Agustín.



Patricio Pracken.

El carnaval en Rosario



Corso del Saladillo. Palco de las señoritas Pestoni.



Palco de las señoritas Chinchone Curto, Moris, Anteabaro y De Luca.



Coche de las señoritas Pagan'ni, Wernicke y Díaz Guerra.



Señoritas de Infante.



Grupo de "Las Misteriosas" compuesto de las señoritas Ester Lazzari, María Celina y Ester Chichone y María Angélica Cenutti, que llamaron la atención en el baile.

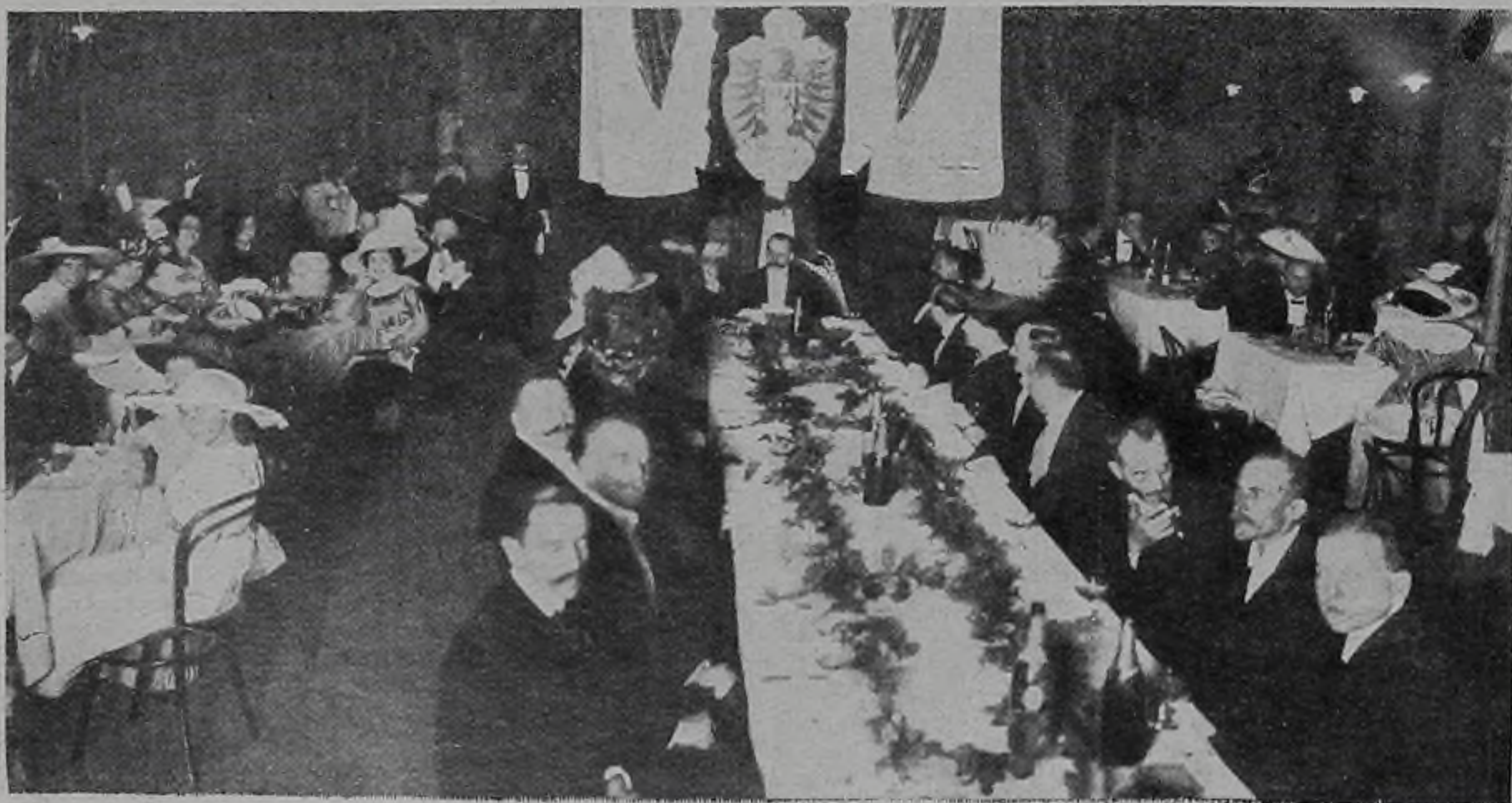


Comparsa "Los Pierrots Enamorados", compuesta por las señoritas de [illegible]preafico, Rusomano Paserini, Goitía y Bossio.



En el salón de baile del Saladillo, la noche del primer día de carnaval.

En el Club Alemán de Rosario



Vista de los jardines del Club Alemán, durante la cena con que se celebró el cumpleaños del emperador Guillermo.

La nueva ciudad de Rafaela



El gobernador de Santa Fe y los ministros durante el consejo en que se decretó elevar a Rafaela a la categoría de ciudad.



Las fiestas de la nueva ciudad. Discurso del presidente de la Comisión de Fomento señor Manuel E. Jiménez, en la plaza 25 de Mayo, dando la bienvenida al gobernador.



Discurso del gobernador doctor Menchaca.



Cabecera del banquete popular en la Sociedad Rural.





La señora Aleja drina F de Beaupuy, como madrina de la ceremonia, y el gobernador e" el acto de colocar la primera piedra del monumento al fundador de la ciudad don Guillermo Lehmann.



El salón del Club Social al realizarse el baile en honor del gobernador Menchaca. En ángulo: La señorita Amanda Mognoschi, contestando al gobernador con un discurso.

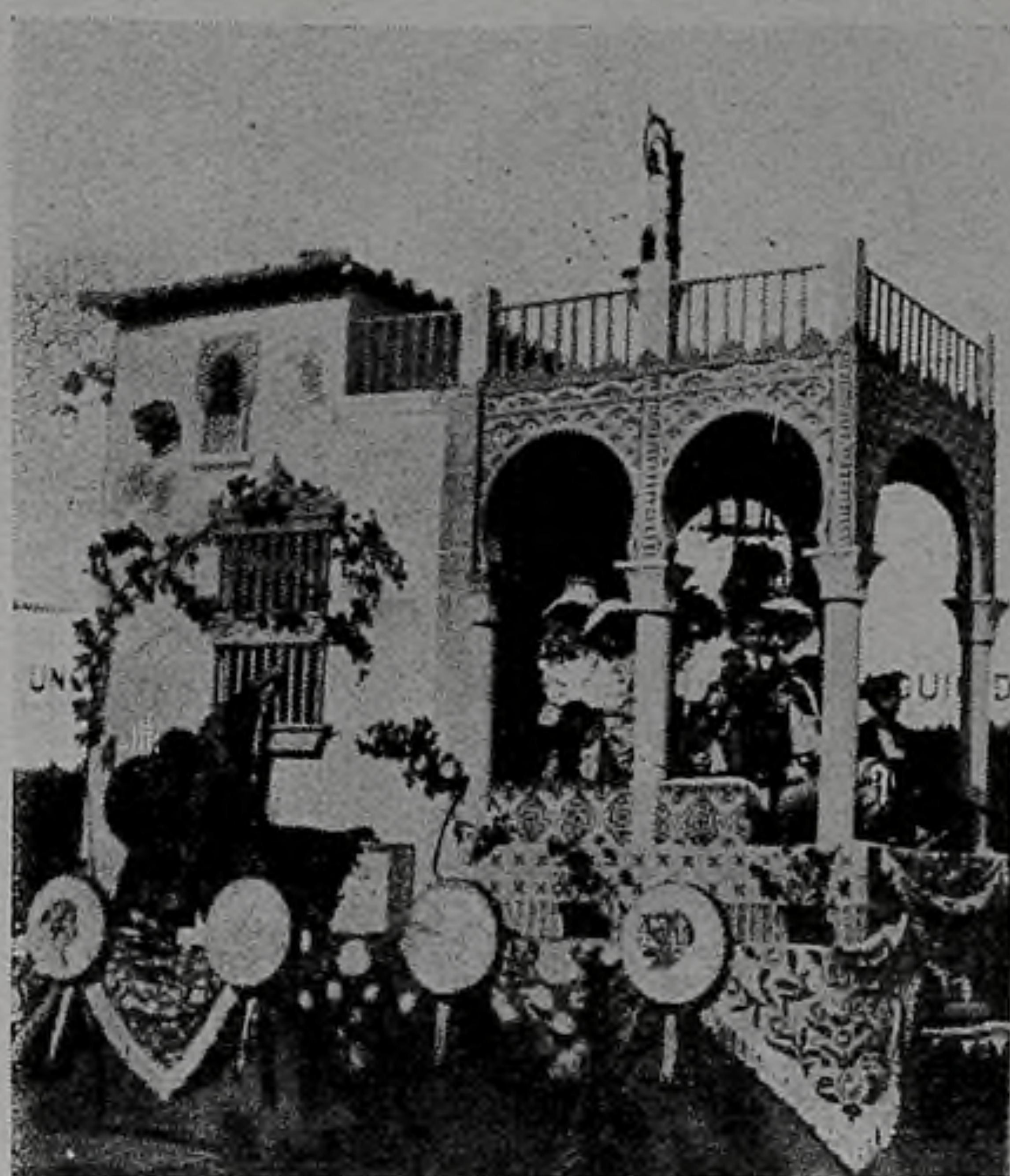
El carnaval en Montevideo



El carro "Baco y el Jabalí".



El carro "El Pescador"



"El Patio Andaluz".



"La Alegría del Pierrot".



"Billiken", dios de la risa.



El elefante de Villa Dolores, en el cortejo.



El cortejo oficial de carros y mascaradas desfilando por la calle 18 de Julio.



Primer baile de máscaras en el Parque Hotel.



Baile del Club Español.

A Flora



Dices, Flora, que has soñado
con el amor de un poeta;
¿y es ésa la ansiada meta
del ideal que has forjado?
No hay rencor en lo que hablo,
pero ten miedo a ese abismo:
amar a un poeta es lo mismo
que entregar el alma al diablo.

El te elevará en sus alas
a alturas incomprensibles,
donde sueños imposibles
buscan vaporosas galas;
pero en vuestros corazones
serán fuego de volcanes
y bramidos de huracanes
las borrascosas pasiones.

El te hará un traje esplendente
con espumas de las olas;
robará al cielo aureolas
para coronar tu frente;
te hará inmortal en la historia,
pero entre grandezas tales
tendrás siempre dos rivales:
la Inspiración y la Gloria.

Busca un novio comerciante
que entienda el tanto por ciento,
que vista su pensamiento
con sargas y con bramante;
que no comprenda la dicha
sin disfrutar buena renta,
aunque ésta estribe en la cuenta
del salame y la salchicha;
que al regalarte el anillo
juzgue su misión cumplida
y haya arreglado su vida
por el reloj de bolsillo.

Créeme, Flora: ya soy viejo;
y al elegir un amante
toma, según mi consejo,
no al poeta, al comerciante,
pues con éste lograrás
vivir en innocua calma;
pero de aquél no serás
sola dueña de su alma.
Ni aun a fuerza de heroísmo
podrás tenerla sujeta,
porque es un ser el poeta
que se ama mucho a sí mismo,
y tendrás en tu memoria
que, junto a tus ideales,
siempre irán tus dos rivales:
la Inspiración y la Gloria.

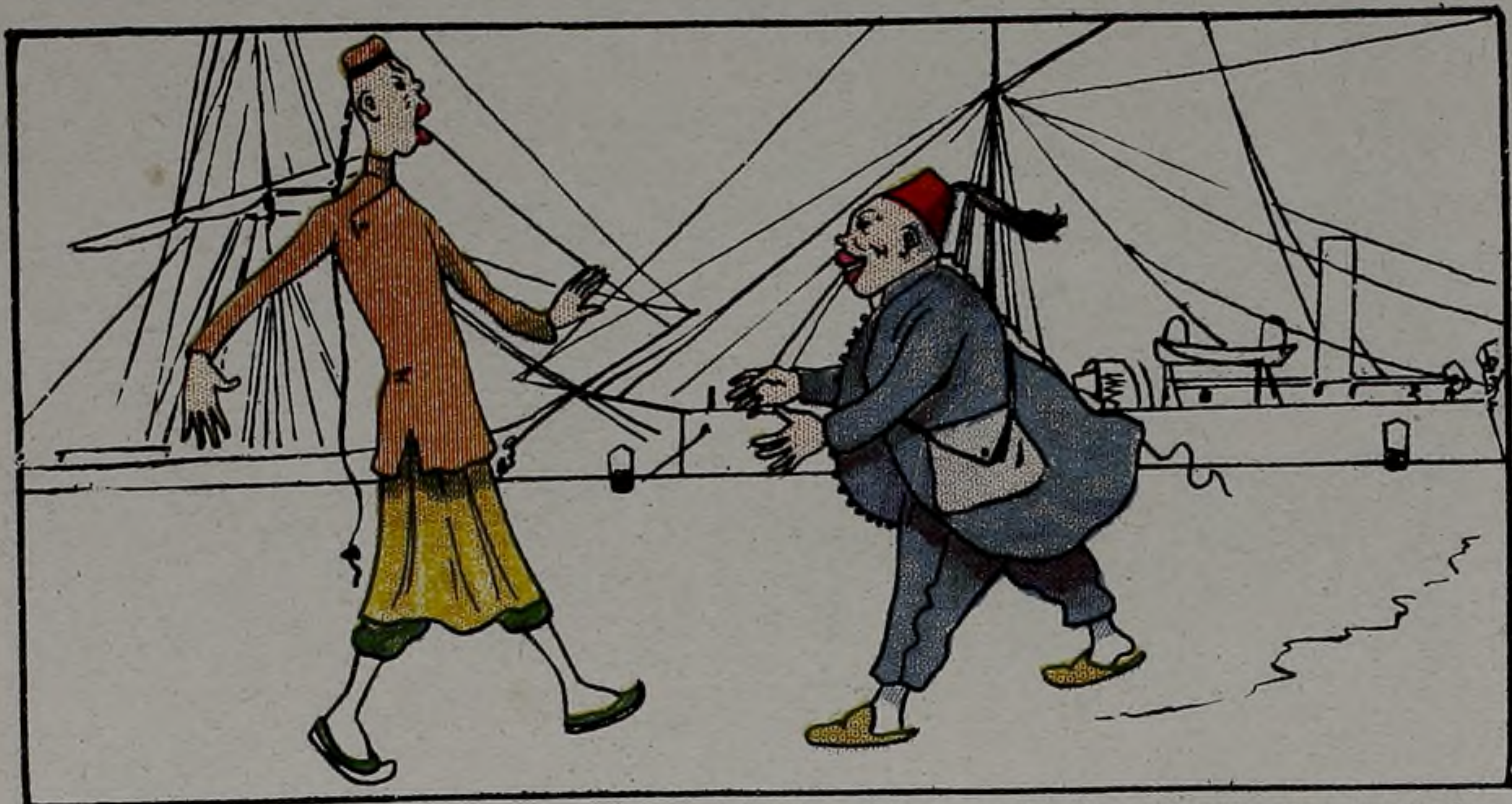
LEONCIO LASSO DE LA VEGA.

(Continuación)



VIAJE DEL MANDARÍN KA-LI-KÓ Y DE SU FIEL SECRETARIO





Por fin llega á Marsella y encuentra a Pa-chu-li en el muelle, adonde iba todos los días a la llegada de los vapores con la esperanza de hallar a su patrón. Casi no conece a éste, por habérsele ocurrido al mandarín vestirse de turco al pasar por El Cairo.



A ruegos de Pa-chu-li volvio a ponerse su traje chino, pero con galera, guantes amarillos, monóculo y bastón.



Al oir a un ciego tocar un clarinete, exclamó: "¡Amigo mío, esta melodía me llega al alma!" Pa-chu-li teme ¡ay! que se haya chiflado.



Dirígese en seguida a una casa de instrumentos de música y prueba un bajo, del cual saca sonidos tan roncos y discordantes que se decide a comprar instrumentos más fáciles: un organillo y el último chinesco que existe en Europa.

(Continuará)

En estilo jocoserio

Un diario de gran importancia, nada menos que "The Times" de Londres, ha dicho que en la época en que van a terminar los trabajos del levantamiento de la cosecha, no aconseja que vengan aquí los emigrantes de su nación.

Y agrega dicho diario que sólo deben venir los que cuenten previamente con un capital, o al menos con las seguridades y garantías de tener un empleo o colocación a su llegada.

Nuestros periodistas se han indignado y protestan porque tales cosas se publiquen, y atribuyen al colega londinense el propósito de abrir una campaña para desviar la corriente inmigratoria.

A mí no me parece lo mismo. Hay que juzgar con arreglo al gusto de todos; no con arreglo a nuestro gusto exclusivamente.

Si yo me sintiese en vena de tratar este asunto como lo tratan los que abusan de escribir en serio, no convencería a nadie y nos aburriríamos todos. Los lectores y yo.

Por fortuna, el buen humor no me abandona y el análisis nos va a resultar ameno.

Hay, como se ve, dos opiniones distintas.

Los periodistas nuestros dicen: "Para venir aquí no hace falta más que venir con lo puesto y con ganas de trabajar".

Los del "Times" dicen: "Lleven ustedes capital por si acaso o lleven ya una colocación segura".

¿Es malo que vengan con dinero? Esos Estados Unidos, que tanta admiración están causando entre nosotros, exigen ahora que cada inmigrante esté en posesión de no sé qué cantidad de dólares, para permitirle desembarcar. Eso no impide que en los Estados Unidos, al lado de los multimillonarios, la miseria y la pobreza cuenta también ya con grandes multitudes.



Pero o lo admiramos todo, siendo norteamericano, o no nos admiramos de nada. En realidad lo que quieren los ingleses es proporcionarnos una inmigración relativamente selecta. Gentes ya colocadas y gentes ya adineradas.

Personas "bien" ¡vamos! Que tengan oro, y si es posible alhajas. A mí me parece de perlas.

A mis colegas, no. Mis colegas, los escritores serios, afirman con toda seriedad que los periodistas de la nebulosa Albión desconocen nuestro país, sus medios de vida y sus condiciones insuperables para recibir el contingente de energías extrañas. Hablan de las abundantes fuentes de riqueza y de lo que se facilitan al extranjero los medios de lucha.

Todo eso es muy cierto, pero no es Jauja. No se puede negar que fácil para unos, difícil para otros, la lucha existe. Aquí se busca trabajo y hasta que no se encuentra se pasan muchos trabajos. No somos una nación excepcional... aunque podríamos serlo durante el tiempo en que nos sobre territorio y nos falten pobladores.

Hay obrajes en el Chaco, chacras en Santa Fe, ingenios de azúcar en Tucumán, vías férreas en construcción, canales que deben hacerse, seis grandes puertos que también se harán, diques, embalses, para todo lo cual están presupuestos en el corriente año más de cien millones de pesos. Hay el Subterráneo, las avenidas diagonales y millares de casas en construcción.

Entonces, no es sólo la cosecha. Es claro que no debería serlo, pero a veces sucede que lo presupuesto se gasta en otra cosa, de manera que también hay obreros sin trabajo.

Estas verdades son amargas, pero son verdades. Los versos, los cantos y los himnos, quédense para los músicos y los poetas. Inmigrantes que no convienen, porque ya tenemos abundancia de inspiración y de estro en el país.

No sé por qué me figuro que no son los ingleses los que desvían o intentan desviar la inmigración. Que el mal está aquí, y que la culpa es nuestra.

No nos hacen daño los que se equivocan cuando escriben, sino los que se equivocan cuando gobiernan.

En Londres, es posible que desconozcan las fuentes de riqueza de esta nación. Pero el gobierno, es decir, el presidente y los ministros, que las conocen, ¿por qué no se ocupan más que del plato del día?

En Europa hemos logrado llamar la atención, y ahora se leen los telegramas fechados aquí, que se transmiten a la prensa de todas esas naciones.

Nos juzgan por esas noticias. ¿Y cuáles son las que reciben? Que no tenemos aprobado el presupuesto y, en cambio, estamos discutiendo las elecciones de Salta, con gran contentamiento de los aficionados a lucir sus dotes oratorias.

Que los comestibles se encarecen, que los alquileres suben, que gastamos mucho, que nos divertimos poco, que el presidente no trabaja, que los ministros se van a sus establecimientos de campo, porque prefieren cuidar de su hacienda y la vida al aire libre, a cuidar de la administración pública y encerrarse en las oficinas para despachar los expedientes.

Tienen noticias de nuestras afición al lujo, a la existencia falsa, sin base, como se rematan los terrenos, y pagándola también en ochenta mensualidades, del aumento de los impuestos, de la "congestión del tráfico", de "los peligros de la calle", de los "cansados de la vida", del cierre de los teatros, de las apuestas del hipódromo, de los abusos de los cocheros, de las arbitrariedades de los "chauffeurs", y de que ya empiezan aquí también a cacrse los que vuelan muy alto.

No son datos favorables. En pro, sólo pueden colocarse en la balanza, lo que han dicho de nosotros y de Buenos Aires los viajeros distinguidos. Que ésta es una gran ciudad y además una ciudad muy grande, que son muy hermosas las mujeres y las flores, que Palermo es un bonito paseo, que asombra la cantidad de carruajes y de automóviles tanto de alquiler como de lujo, que hemos logrado el mejoramiento admirable de las razas bovina, ovina y equina, que la gente viste bien, que se dan muchos banquetes y que el Zoo es digno de verse.

Por eso los ingleses aconsejan que no se venga aquí sin dinero o sin tener ya seguro un sueldo, jornal o cualquier otro medio de vida.

Ven un gobierno igual al que había visto Pellegrini, apoyándose únicamente en una montaña de trigo y no se fijan en los que aspiran a que por ello se les erija una estatua. Se fijan en el pedestal.

No ven más que la cosecha. Esto es lo único que les parece grande y que se puede ver desde lejos.

"A qui la faute?"

DIEGO DE MIRANDA.

Consejos contra el calor



No sabiendo de qué hablar
ni hallando tema mejor,
al sofocado lector
voy a permitirme dar
consejos contra el calor.

No se puede discutir
en cuestión de gustos; pero
yo, por mi parte, prefiero
para el traje de vestir.
la tela del mosquitero.

Vístanse ligeramente
el lector y la lectora,
luciendo detrás y al frente,
descote más "conveniente"
que el que usan las damas ahora.

Hay que acortar la pollera
y hay que alargar el descote.
La hoja de parra pudiera
ser la moda que se vote
la próxima primavera.

Si este calor endiablado
los hubiera "abochornado"
a Adán y Eva en el Edén,
tal vez se hubiesen quitado
la hoja de parra también.

Por suerte o desgracia mía,
yo de elegante no peco,
pero llevo noche y día
chaleco de "fantasía",
es decir, voy sin chaleco.

Y, en mi modesta opinión,
debiera llevar la gente
fantásticos igualmente
el saco y el pantalón,
si eso estuviera decente.

El que quiera comprobar
que yo sé lo que me pesco,
preste plata sin parar,
que pronto podrá exclamar
seguramente: "¡Estoy "fresco"!

Todo el hombre que persiga
a la mujer de un celoso,
es posible que consiga,
por lo menos, que le diga
"cuatro frescas" el esposo.

En la cama, no es programa
leer cosas picarescas.
Debe leerse en la cama
tan sólo algún telegrama
que traiga noticias "frescas".

Si quieren, lectores míos,
vivir de sudor a salvo
y tener los sesos fríos,
tomen casa en Carlos "Calvo"
entre "Pozos" y Entre "Ríos".

Un "fresco" no pagará
alquiler, lo deberá
hasta que el casero estalle,
y éste, entonces, lo echará
con "viento fresco" a la calle.

La barriga acalorada
pide, con razón, cebada,
zapallos, acelgas, berros,
alfalfa, lechuga, puerros
o cualquier otra ensalada.

Todo eso el cuerpo desea.
¿No hay plata? Pues, otra idea,
querido lector: Madruga
y, en vez de tomar lechuga,
toma "viento" en la azotea.

Las musas son un remedio
contra el calor, más yo noto
que, por más que las asedio,
ya no me "soplan" ni medio.
¿Si tendrán el fuelle roto?

Si el calor te desespera
y estás por dentro y por fuera
tan rojo como un tomate,
lector, duerme en la heladera
y después... ¡Andá bañate!

En los ministerios, con
candil y mucha atención
búsquense los "elementos",
porque no hay repartición
donde corran "buenos vientos".

Si tienes suegra y mujer,
y la desgracia de ser
maestro, contra el calor
no tienes nada que hacer
pues ¡ya estás "fresco"! lector.

SERRUCHO.

Carnaval completo



De doctor hace con gracia
el idóneo de farmacia.



La obrera por progresar,
quiere politiquear.



Escribe "lus", "vien", "holfato"
y dice que es literato.



El platudo changador
se viste de gran señor.



Este un prestamista es
disfrazado de marqués.



Y de rey, naturalmente,
se disfraza el presidente.



LA SEMIVIUDA

Doña Clotilde está agitadísima; tres veces, de tres modos distintos, ha arreglado la pieza en que habita; ha roto un plato y dos copas, ha pisado al gato, ha faltado al respeto a la encargada del departamento, porque dudó de su buen juicio, se ha pasado cada cinco minutos el cisne por las mejillas y ha desgastado el azogue del espejo, de tanto mirarse en él.

Nada le queda allí que hacer, y vase. ¿Dónde? Al muelle. ¿A qué? A esperar a su marido.

Hace seis años que no lo ve, porque salió de Buenos Aires en busca de ciertos objetos que había dejado olvidados en Europa, y, como es bastante calmoso, se conoce que no dió con ellos hasta ahora.

Ella ya no lo esperaba y se consideraba como medio viuda o algo más; así que le pilló de sorpresa el cablegrama recibido la noche anterior, de Montevideo. Decía así: "Llegaré mañana a primera hora. Blas". Ni una palabra más. ¡Si tiene el buen señor unas cosas!...

Conque doña Clotilde se hacía estos soliloquios:

"¿Habrá cambiado el carácter? ¿Vendrá más moreno? ¿Seguirá gustándole la torta de almendras?

"Antes nos llevábamos muy bien; sólo los jueves reñíamos un poco, y los días de fiesta nos tirábamos los trastos a la cabeza. ¡Oh, sí!, éramos un matrimonio ideal, o, por lo menos, lo decíamos. ¡Lástima que Blas tenga veinte años más que yo! Ha cumplido sesenta, y es más raro...

"Yo lo he echado mucho de menos, sobre todo al principio. Ahora creo que me había acostumbrado a su ausencia. Y es que a una se le exitan tanto los nervios cuando la contradicen... Blas tiene ese defecto: siempre me lleva la contra.

"También tiene virtudes muy apreciables, por supuesto. El va a la compra y me entra el chocolate a la cama y me limpia la ropa. Pero siempre me gruñe: ¡Mujer, qué desaseada eres! ¡Clotilde! ¿te parece propio levantarte a las ocho? Si supiese que ahora me levanto a las diez...

"Sí, sí; lo espero con alegría, porque lo quiero tanto... Hay que perdonarle sus genialidades; ¿quién no las tiene? Todos, hasta Lorenzini, ese piamontés tan buen mozo que bebe por mí los vientos. Tiene unos ojos... ¡Bah! no le hago caso. Me ama cien veces más —se ve a la legua— el patrón del negocio de que soy encargada. ¡Qué cositas me dice! ¡Como suspira por mí a diario, de dos a siete pasado meridiano! Es buen mozo, y platudo... ¡Ay, Clotildita, qué desgraciada eres!

"¡Cochero! ¡A la dársena tres!

"Casi lloró cuando le expresé que mi Blas venía. ¡Ay Blas!... esa frase es muy fuerte para decírsela a solas a un hombre. ¿Que es mi marido? ¿Y qué? Después de una separación de seis años, se pierde la confianza.

"Como que Blas tendrá que enamorarme de nuevo. Eso, a los sesenta años... resultará ridículo.

"No, no; que no me diga tonterías... ¿Me querrá mucho? ¿Lo querré yo a él? Estoy ansiosa por saberlo".

Así, atropellándose la imaginación, doña Clotilde llegó al desembarcadero, a punto que los pasajeros saltaban a tierra. Mirábalos a todos... ¿Pero y Blas?

De repente un caballero bastante anciano, con barba y cabellos blancos, que llevaba embarazadas ambas manos por multitud de objetos, prorumpió a su oído:



—Vamos, Clotilde, tómame algunos bultos. ¿Cómo te va?

—¡Blas! ¿Pero tú eres Blas?

—¡Guay de la esposa infiel! Me desconoce...

—Hombre, ¡qué geniecito te traes!...

—¡El que me da la gana! Te habrás de amoldar a él.

—¿Quién? ¿yo? ¡Quia! Si has de gastar esos humos vuelve a embarcarte.

—Contigo: ésa era mi idea. Volvamos a Europa: ¡yo lo mando!

—Obedeceré. Pero nos quedaremos en el Uruguay.

—¿Y por qué allí?

—Porque está en vigor la ley del divorcio. ¿Entiendes? No quiero seguir vinculada a un hombre de genio feroz que además ha envejecido atrozmente... se ha vuelto feo.

LEÓN FOGOSO.

El miércoles de ceniza y las diagonales



"Pulvis es et in pulverem reverteris!"

Schez, gerente

Hace poco leí en "La Prensa" el siguiente anuncio: "Director para una revista comercial, se precisa. Escribir a la imprenta de Revil, Cacahuet y Compañía, Moreno 6500". Tenía yo varias horas libres y escribí a esa dirección con los datos propios del caso. Tres días después, recibí la siguiente respuesta: "Preséntese usted mañana de cuatro a cinco en esta casa:—Schez, gerente".

Me chocó ese nombre y estuve varios minutos tratando de investigar mentalmente su procedencia. Schez, Schez—pensaba yo—¡qué apellido tan raro! Español no es, chino, ruso francés, griego, inglés, árabe, tampoco. ¿De dónde diablos procederá? En fin, como aquí viene gente de los más lejanos países, puede que ese señor sea súbdito de algún príncipe de quién sabe qué misteriosas regiones asiáticas u oceánicas.

Al día siguiente fuí a la imprenta de Revil. Un joven catalán me hizo pasar al despacho del gerente. Este tardó en presentarse media hora, tiempo que aproveché para observar detenidamente el moblaje de la la pieza. Nada más extraño. Entrando, a la mano derecha, había un armonio antiquísimo y sobre él, en la pared, pendientes de clavos, varios facones, sables e imágenes de santos. Al frente una caja de guardar caudales, cuyas puertas abiertas dejaban ver el vacío absoluto. A la izquierda, en primer término, una estantería de botica, sostenida por puntales, repleta de frascos sucios con etiquetas verdes, y luego, dos mesas de roble sobre las cuales había numerosos objetos de muy diversa naturaleza. Además, en las paredes, hallábanse clavados treinta o cuarenta almanaques y oleografías de todos los reyes de Europa.



Levanté la vista, que últimamente había tenido fija en el piso, y ví en medio de la pieza a un vejete chiquitín, esmirriado y mugriento, con rostro verdino de siniestra expresión, que me dirigía oblicuas miradas por encima de sus gafas.

—El señor gerente—murmuró el catalán.

Yo, mostrando la carta que había recibido, dije:

—Soy periodista y leí su aviso.

—Muy bien, tome asiento.—Y dirigiéndose al catalán:—Llubat, dígale al "capatáa" que venga, porque conviene que escuche lo que vamos a conversar.

Llegó el "capatáa", sujeto joven, de aspecto muy afeminado, y sentóse junto al gerente. En seguida éste, tras dirigirme nuevas miradas escrutadoras, me habló:

—Pues verá usted, le voy a ser franco. Esta casa se compone de librería, imprenta y otros negocios, todos ellos desconocidos para los propietarios. Por eso me pusieron a mí "al frente".

—¿Y cómo se les ocurrió a esos señores comprar un negocio que no conocen?

—Porque se lo vendieron muy barato, en treinta mil pesos.

—¿Usted tuvo imprenta alguna vez?

—No, señor; yo hasta venir a América fuí jefe de sección de un establecimiento de mercería y novedades, pero un primo mío de "Graná", con quien me trataba mucho, "administraba" dos diarios...

—Comprendido, pero dígame, señor, y perdone que lo interrumpa nuevamente, ¿usted es español?

—De Motril.

—Pero el apellido de usted no es español.

—¡Cómo no!

—¿Y...?

—Schez es una abreviatura. Yo me llamo Tancredo Sánchez, pero firmo T. Schez, porque así mi nombre parece británico, y como en América priva todo lo inglés... Pero, vamos al asunto. Decía que los patrones me han puesto a mí al frente de esta casa que, hoy por hoy, les produce ocho mil pesos mensuales...

—No es poco.

—Digo que les produce ocho mil pesos mensuales de pérdidas... Por eso se me ha ocurrido algo muy original para que trabajen los doce hombres que ahora tiene la imprenta sin hacer nada. Hacer una revista, sin publicar en ella noticias, ni versos, ni cosas de literatura. Una revista comercial de avisos, en la que usted haría tres biografías por semana. Se publicará un día sí y otro no.

—Sí que será original esa revista. ¿Tiene usted ya avisos?

—Como si los tuviera. Se publican los de las casas más importantes y luego se les pasa recibo, cobrándoles la tercera parte que "La Prensa". Usted comprenderá que ningún comerciante se ha de negar a pagar, porque la diferencia de precio es importante.

—¿Y qué nombre piensa usted darle a esa revista?

—"El Reclamador", porque como pienso dedicarla a "réclame"...

—Muy bien ¿Cuándo debo venir para comenzar el trabajo?

—Ya se le avisará por correo.

En lugar de salir inmediatamente a la calle, me detuve junto al mostrador, tras la cortina que separaba la librería del despacho, con el fin de comprar algo y escuché lo que sigue:

Schez.—Ese individuo no sirve.

Llubat.—Vea, señor, que pertenece a la redacción de un gran diario.

—No importa; le digo a usted que no sirve. ¡Si sabré yo lo que son periódicos y periodistas!

A. MORISCO.

Iniciación de la cuaresma



—¿Sigue usted estando bien con los santos, don Indalecio?
—No con todos. Ahora estoy muy disgustado con San Juan.

Loco... moción



¡Dichosos tiempos aquellos en que el movimiento se demostraba andando!

¡Cómo "cambean" los tiempos!

Hoy el andar propiamente dicho, es decir, el andar a pie, se usa todavía porque el crecimiento de la especie humana está en relación inversa con el desarrollo de los metales preciosos en pasta, en rústica y amonedados.

Y lo que se ha dado en llamar fortuna (contra la opinión de los filósofos pobres o pobres filósofos), no alcanza más que para unos cuantos mortales que se chupan la gran vida mientras los demás nos chupamos el dedo.

Bueno, yo no tengo esa costumbre; pero tampoco puedo permitirme el lujo de la otra.

La repartición de la fortuna está, "de bien", como cualquier otra repartición ministerial de las que disfrutamos en estos tiempos.

De ahí que aun haya ejemplares de nuestra especie que caminan "por la tierra", propiamente hablando con sus naturales medios, o sea con el "motu proprio" del motor más antiguo que se conoce).

Pero eso no es la moda. Los peatones, los infantes (no siendo de casa real) vivimos muy atrasados. Para unos hacemos el ridículo. Para los demás, pasamos inadvertidos. Tan inadvertidos que nos llevan por delante los que para andar se sirven de automóvil, del automedonte, de la motocicleta o de sus cuatro patas, bien sean suyas por haberlas comprado adheridas a un mancarrón, ora por haber nacido con ese lujo de remos. ¡Se dan casos!

Nuestros abuelos, que gloria hayan, eran mucho más sosegados que nosotros.

Se pasaban la vida, y la pasaban tan ricamente, sin esta fiebre del movimiento loco. Ellos eran muy cuerdos y no hacían uso para nada de la "loco-moción".

Ni en la calle ni en las cámaras hacían mociones locas, como ahora se hacen continuamente.

Muchos de nuestros abuelos han vivido centurias enteras sin hacer el más pequeño viaje de recreo, sin ir a tomar baños siquiera,—¡Hasta sin salir de una cuadra!—que es lo que debieran hacer ahora todos esos "loco-movientes" apasionados por el vértigo de la velocidad, que parecen haber traído al mundo la única misión de atropellar al prójimo sin reparar en sexos ni edades.



La posesión de una de esas máquinas mortíferas, llamadas "autos" por lo que tienen de sentencias de muerte, es el desiderátum de los hombres de nuestros días.

Las ciencias y las artes son un mito para muchos de esos hombres vertiginosos.

Ellos no saben nada de nada. Lo ignoran todo. Sólo "están en autos" de 40 H. P. o de 50 R. I. P. (que son las letras más apropiadas para el caso).

El moderno "sportsman" no usa las piernas más que para lucir el pantalón.

Muchos prescinden además, en absoluto, del uso del cerebro.

De manera que, siguiendo así las cosas, por razones científicas ya comprobadas, vendrá el atrofiamiento de la cabeza y de los pies, y las razas venideras las constituirán hombres sin pies ni cabeza. Ya hay muchos ejemplares.

A ese resultado contribuirá, por otra parte, la próxima desaparición de los maestros de escuela que concluirán por no enseñar más que los codos.

Estos heroicos seres, cuyo sacrificio se reconoce "impagable" por los gobiernos, no cobran nunca sus sueldos. Ellos no andan en automóvil, y se dejan atropellar. Andan, o mejor dicho, se tienen en pie por un prodigio de equilibrio y gracias a su ciencia, en contraposición a los que andan cómodamente en cuatro patas gozando de una buena "posición", de una perfecta estabilidad.

El maestro y todos los demás peatones están llamados a desaparecer.

La loco-moción terrestre, marítima y aérea barrerá todo.

Otra nueva "conquista del polo" acaba de hacerse en los Estados Unidos con el automóvil.

Ese vehículo ha substituído al caballo para jugar al polo.

¡Imagínense ustedes lo que será una partida de polo en automóvil!

¡Oh! Sí. Nuestros abuelos eran más sosegados que nosotros. Sus entretenimientos eran otros rompecabezas más entretenidos y menos arriesgados.

Este nuevo rompecabezas del polo en automóvil, no lo hubieran tenido como pasatiempo nuestros abuelos.

¡Qué esperanza!

Yo, en eso, me siento abuelo también. Soy hombre pacífico y creo que es una locura jugar con la locomoción.

A mí dénme no más un burrito para las cuestas arriba.

De ahí no hay quien me saque.

José M.ª SIERRA.

Los grandes hechos



El descubrimiento del polo sur por Amundsen.



Los triángulos de los futuristas "impresionan" la vista del público.



El corte de trenzas en la nueva China republicana.



El sultán de Marruecos encuentra consuelo en Francia.



Los ejércitos aliados de los Balcanes hacen una obra de civilización.

El inmortal



Viene el gnomo
loco Momo,
con su risa de arlequín,
a manifestarnos cómo
su placer no tiene fin.

Que el reinado
de su estado.
no es reinado terrenal,
que su cetro lo ha empuñado
para hacérselo inmortal.

Que su sino
libertino
vive a base de ilusión
y en un vaso cristalino
va mostrando el corazón.

Que a sus labios
los agravios
tráenle muecas de irrisión,
y nos da consejos sabios
de su vida de bufón.

Que a sus ojos
los despojos
de la muerte lo hacen reir,
y que nada a sus antojos
ha podido combatir.

Que a Templanza
en una danza
de frenético girar
su poder fatal la lanza,
y hasta la hace emborrachar.

Que a Cordura,
de Locura
la enemiga sin cuartel,
la reduce a una criatura
más locuaz que un cascabel.

Que en tragedia
ve comedia,
que la pena ahoga en licor,
y el afán sólo le asedia
de hacer risa del dolor.

Y así el gnomo,
viejo Momo,
con su risa de cristal
viene a demostrarnos cómo
su poder es eternal.

RAFAEL JOSÉ DE ROSA.

Frases cómicas



El vendedor.—Cómpreme este libro, señor.

—No sé leer.

—Será para su señora, sus hijos...

—No tengo familia. Vivo solo con mi gato.

—Pues será para tirárselo al gato, cuando le moleste.



Entre suegra y yerno:

—Sepa usted, que mi hija es una perla y que yo la guardo.

—Tanto peor para usted. Quiere decir entonces que es usted una ostra.



—Una señora francesa ha legado toda su fortuna a los animales de París.

—¡Qué lástima que no hayamos nacido en la capital de Francia!

—¿Por qué?

—Porque indudablemente te habría tocado algo.



En la farmacia.

El dependiente.—¿Le dió fuerzas a su marido el vino reconstituyente que le vendí?

La mujer.—Ya se ve que le dió fuerzas. Mire cómo me ha puesto el ojo de una trompada. Nunca más le tomaré vino de ése.

—Al contrario, debe comprarme otra botella para usted. Así podrá trompear también a su marido.



La adivina (mirando las cartas).—Aquí veo dinero, mucho dinero. Dentro de poco heredará usted una fortuna.

—¿Está usted segura de eso?

—Segurísima.

—Pues entonces, présteme 50 pesos.



En la chacra.

—Usted no debía haber puesto estos chanchos tan cerca de la casa. Es malsano.

—¡Bah! pues eso no les ha hecho daño nunca.

¡Aquí no ha pasado nada!

(TIPOS RAROS)



El café Z. . . . que permanece abierto de noche, resulta estación obligada de todos los noctámbulos. Porque allí se encuentra siempre, a toda hora, un buen servicio de minutas y todo lo necesario para una cena más o menos ligera y caprichosa.

La madrugada aquella, el establecimiento estaba concurridísimo. Por todas partes veíanse mesas con viandas servidas. Los mozos iban y venían atareadísimos, gastando un poco la paciencia a cada uno para cumplir con todos. En un pequeño comedor, que sin ser independiente por completo, pues lo forma un codo del salón, es algo reservado, hallamos sitio. La concurrencia resultaba heterogénea. A nuestra izquierda, unos tipos semi arrabaleros ocupaban sus actividades gastronómicas en sendos bifes con papas fritas; a la derecha, dos elegantes, de frac, que estaban de regreso de una fiesta aristocrática, dedicábanse al "champagne"; más al fondo, un par de obreros catalanes, vestidos de domingo; próximos a ellos, en otra mesa, varios barbilampiños ensayándose de hombres y uno haciendo el borracho insubstancial, ni gracioso ni ofensivo. Varias mesas más, ocupadas por tipos diversos, veíanse en la sala aquella, llena de bullicio y ruido de platos.

Hacían el mayor gasto de representación los barbilampiños y los catalanes, entre quienes se estableciera contacto, formando esa relación puramente accidental que es común en ciertos espíritus bajo la anormalidad de un vaso de vino. Los más interesantes nos resultaban, sin embargo, los dos de nuestra derecha. Eran dos tipos peculiares de bodega. Irreflexivo uno, el más joven, rápido, espontáneo, impulsivo en sus manifestaciones y en sus gestos; razonador, amable, calmoso el otro. Y ambos excelentes bebedores, capaces de dar cuenta valerosamente de una sexta botella de "champagne", como a la sazón ocurría. Hablaban entre ellos, con calor el primero, que contaba sus cosas, evidenciando acentuada tendencia a los desplantes agresivos, mientras el otro, con su peculiar "bonhomía" razonaba, tratando de convencer, pero sin mayor esfuerzo de ademanes, todo con palabra tranquila, suave, risueña.



Rato iba transcurrido en la forma descripta, cuando uno de los catalanes, que con otro de los barbilampiños jugaba de manos, vino a ubicarse incidentalmente junto al elegante del genio vivaz, a quien dirigió la palabra. El diálogo fué breve, tanto, que ni tiempo tuvimos de darnos cuenta del motivo, porque cuando quisimos acordar, hasta tres puñetazos del joven de frac golpearon el rostro del joven obrero.

La confusión propia del momento se produjo, llevando la alarma a más de uno, entre ellos al barbilampiño alegre, a quien se le pasó repentinamente la borrachera de que hacía gala minutos antes. A fin de que la cosa no fuera más allá intervinieron parroquianos y personal de servicio, entre ellos el dueño de casa, quien empeñábase en llevarse al autor de los golpes, vista su actitud intransigente, pues a toda costa quería, según propias palabras, "continuar procediendo". No había razón que lo convenciera de abandonar su sitio al agresivo joven, y fué en esa circunstancia cuando se produjo lo notable del hecho, con la actitud de su reposado compañero. Este, que demostrara una extraña indiferencia, púsose de pie, y con una tranquilidad sin igual, dando a sus palabras el tono amable de siempre, dijo, dirigiéndose al dueño de casa y al público que los rodeaba: "¡Pero señores, aquí no ha pasado nada!... No hay por qué alarmarse. El señor ha tenido una conversación con ese otro señor y han solucionado su asunto... ¡Aquí, pues, no ha pasado nada!"...

El extraño hecho no nos lo supimos explicar, pero lo cierto fué que tras aquellas palabras todos los circunstantes volvieron a ocupar tranquilamente sus respectivos sitios, como si en efecto no hubiera sucedido nada.

SANTIAGO DALLEGRI.

Transeuntes conocidos



Señor Rafael A. Cobo

PRESIDENTE DEL CLUB DEL PROGRESO



Progreso de la locura.

Según las estadísticas, la enajenación mental, en sus distintas manifestaciones, alcanzaba hace medio siglo a 36.000 personas. En la actualidad el número de locos pasa de 135.000. Es decir, que la locura ha aumentado en un 375 por ciento próximamente.

Por eso Zanagóriez
ayer decía:
"Si aumenta la locura
de día en día,
antes de que este siglo
toque a sus fines,
ni habrá cuerdos, ni cuerdas
ni piolines."

***

El servicio de correos.

Comunican de Puerto Deseado que en aquella población ha transcurrido más de un mes sin que se recibiera la correspondencia a causa del mal servicio de las líneas de vapores, lo cual ha ocasionado muchos perjuicios al vecindario.

Será triste, pero es cierto
que allí, lector, según ves
bien claro por este aserto,
la correspondencia es
deseada... como el puerto.

***

Cosa rara

Se han fugado, rompiendo el techo de la celda con los hierros de un catre, tres presos que cumplían condena en la cárcel de Jujuy.

Como la policía ignora el paradero de los prófugos, se cree que será cosa rara que los capturen.

Lo raro sería
que no lo ignorase
y que, sin embargo,
no los capturase.

***

El personal docente

En Bella Vista (Corrientes) llevan cuatro meses sin cobrar sus sueldos los maestros de escuela.

A los vecinos de la citada población les extraña sobremanera la demora en pagar a los profesores.

En cambio a nosotros
lo que nos extraña
es que esos maestros,
sin cobrar su paga,
vivan todavía
y puedan con calma
dar a los chiquillos
lección de gramática
conjugando el verbo
comer... ¡La gran flauta!...
¡Parece mentira!...
¡Qué cosa tan bárbara!...

***

Felicitación

El rey Nikita de Montenegro ha felicitado por medio de una atenta carta a M. Poincaré, con motivo de su reciente elección para la presidencia de Francia.

Y, dijo, con intención,
Poincaré: —Que me perdone
Nikita, en esta ocasión;
más su felicitación,
al fin, Ni-kita ni pone.

***

Un vivo

El comité Unión América de Amateurs, de Nueva York, ha comprobado, por medio de documentos deportivos, que Thorpe, el famoso campeón atlético, no merece los premios que obtuvo en la olimpíada de Estocolmo, porque Thorpe no es "amateur" sino profesional, aunque para ganar los premios había conseguido ocultarlo.

Si es o no profesional
y merece o no merece
esos premios, nos da igual;
más Thorpe no es al final
tan Thorpe como parece.

***

La quiromancia moderna

En Italia fué presa una adivina llamada Josefina Flori, por haber cometido algunas estafas que representan unos cuantos miles de liras.

El hecho es muy comentado, pues dicha señora hállase en buenas relaciones de amistad con personas distinguidas e influyentes.

Se dice que Josefina
que de la cárcel salió
por una suma mezquina,
bajo fianza, exclamó
guardando la "meneguina":
—¡Chao!... y desapareció.
¡Claro, y como es adivina...
"adivina quien te dió"!...

UN ASTUTO



El dentista.—Haga el servicio de sentarse. ¿Es una operación?

—Sí, una pequeña operación. Soy el sastre y vengo a cobrarle la cuenta.

AVISO AL PÚBLICO

La antigua y acreditada casa de José Fort, Reconquista, 411, que siempre obsequia al público con verdaderos regalos de alhajas y otros valiosos y útiles objetos en cambio de figuritas de cigarrillos, tiene el gusto de participar, que, con objeto de dar mayor amplitud a su negocio para poder corresponder mejor al favor siempre creciente que el público le dispensa, ha trasladado su casa al amplio local de la Calle MORENO, 927 y con motivo de la inauguración ofrece desde hoy un

NUEVO REGALO

A toda persona que me remita **175** cartoncitos mezclados o de sólo una marca de los cigarrillos **43, AMERICA, VUELTA ABAJO, CENTENARIO, SIGLO XX, MONTERREY, PATRIA** y **TRES CORONAS**, le remitiré a vuelta de correo, o entregaré personalmente los 3 objetos siguientes:

UN RELOJ de acero, extra chato, de fina máquina y de exacta marcha, con certificado de garantía.

Un espléndido **PAR DE GEMELOS** cincelados reforzado oro y

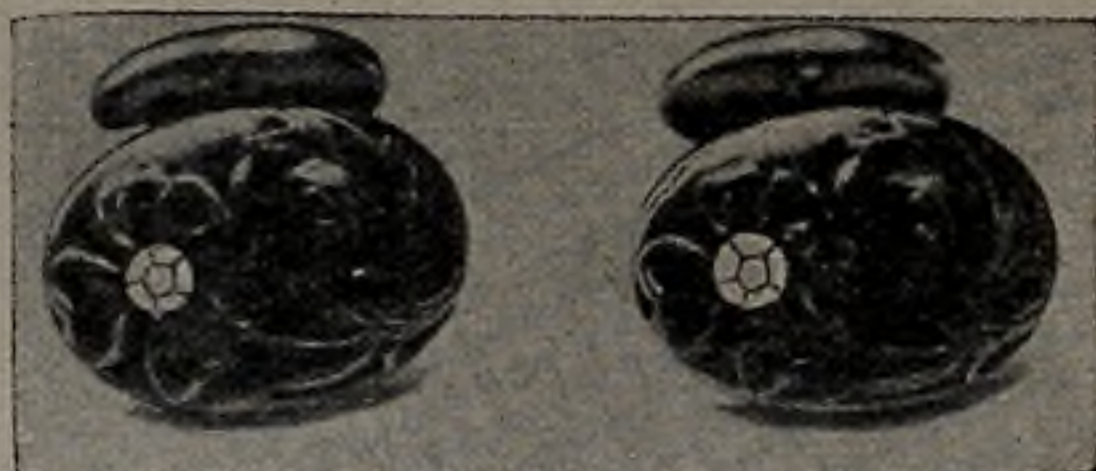
Un precioso **ALFILER DE CORBATA**, reforzado oro 18 quilates.

Los interesados del interior deben remitir además 30 cartoncitos o 60 cts. en estampillas para los gastos del envío. Dirigir los pedidos a la casa

JOSÉ FORT — MORENO 927 Buenos Aires

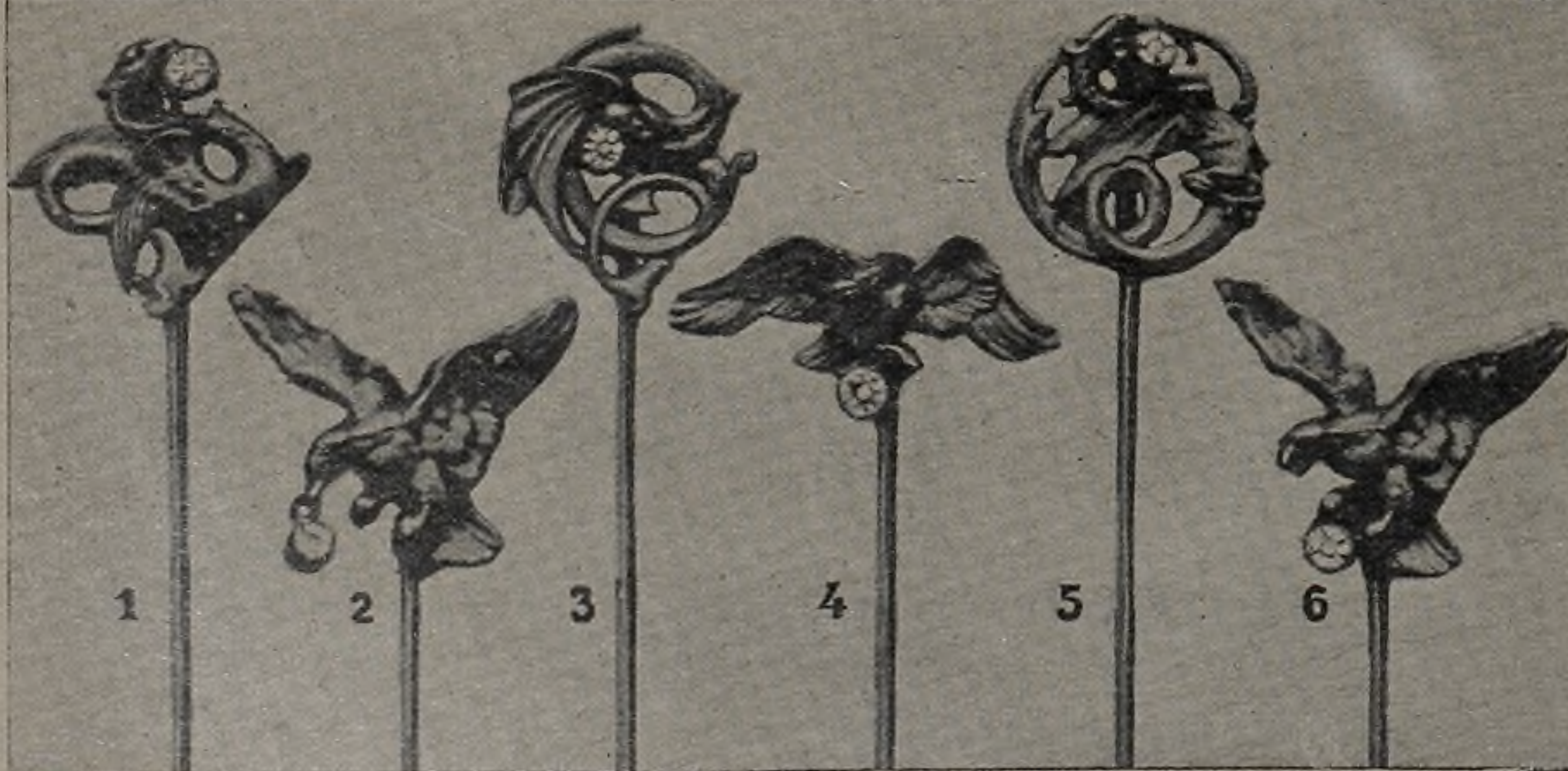
Se remite gratis a quien lo solicite el catálogo de premios.







Hay varios modelos distintos de gemelos



A elegir un alfiler entre doce modelos distintos



La manifestación por el indulto del conscripto Henríquez. Discurso del señor José Z. Agüero Vera en la plaza General Paz.



Discurso del señor Arturo Orgaz en la plaza Vélez Sársfield.



Los manifestantes a la llegada a la plaza Vélez Sársfield.

DE CORDOBA



''Picnic'' en Villa Alberto. Señoritas descansando a la orilla del arroyo.



Grupo de concurrentes cerca de la cascada.



La comida.

DE LOMAS DE ZAMORA



El primer tranvía que corrió de Bánfield a Villa Albertina.

Muy importante

Del contenido de esta botella depende vuestra salud

BRACCA

— AGUA —
Salus Mundi

Estomacal por excelencia e insuperable para la mesa



P.

PIDAN AGUA MINERAL BRACCA
- - - EN TODAS PARTES - - -

Depósito general: Viuda de Juan Spreafico

983, Cochabamba — Buenos Aires

Unión Telef., 933, B. Orden — Coop. Telef., 7, Sud



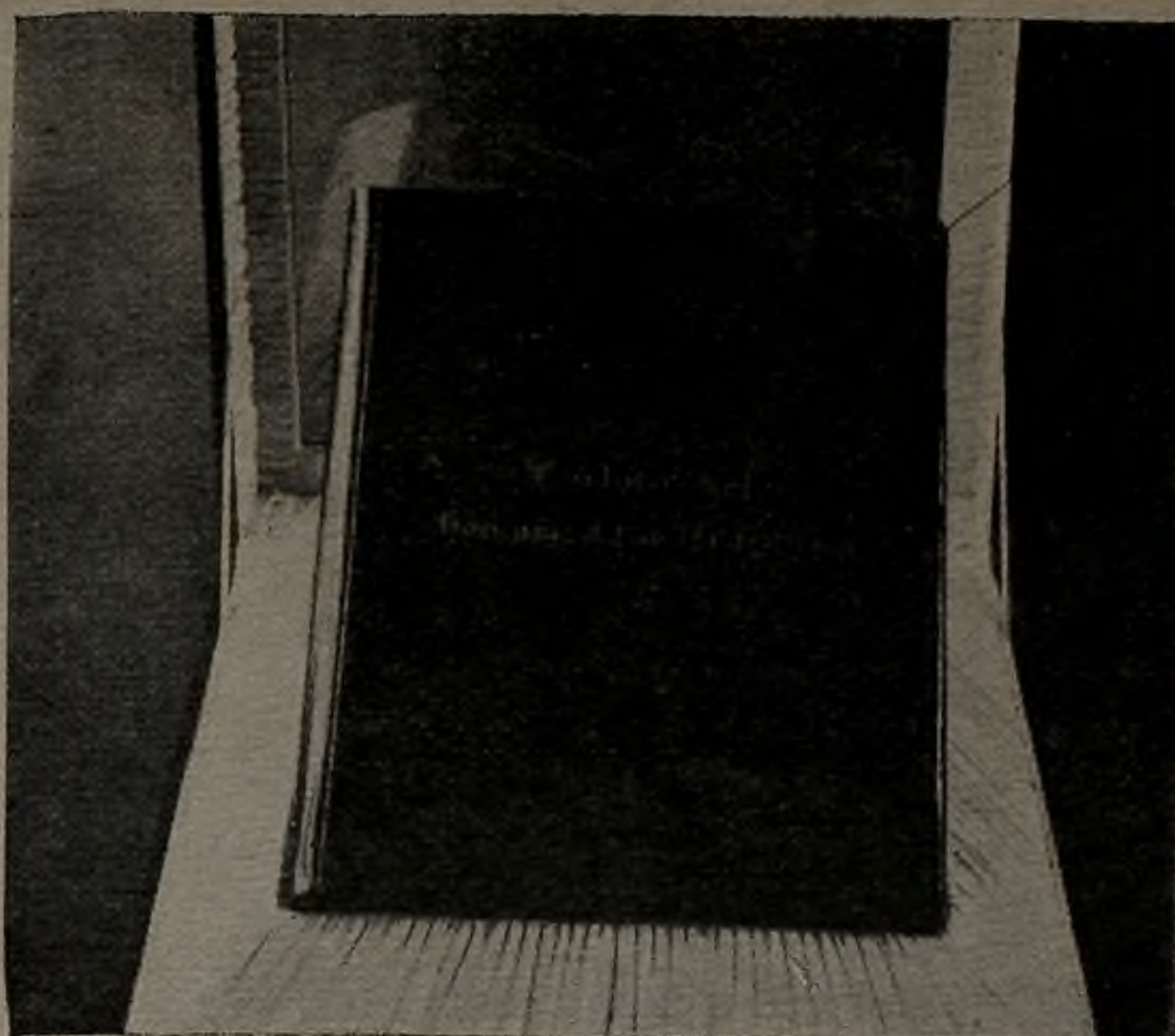
Homenaje al cabo conscripto Fels. Vista del banquete ofrecido al intrépido aviador por el Lobos Athletic Club.



La medalla de oro que el pueblo de Lobos dedicó al cabo Fels. (Anverso).



Reverso de la medalla.



El álbum con que el pueblo obsequió al aviador.



El aviador dirigiéndose a la estación, acompañado del presidente del Lobos Athletic Club, señor Justo Burbudge.



Comisión de señoritas que despidió a Fels.

DE PERGAMINO



Los esposos Ferrer rodeados de amigos a quienes ofrecieron una fiesta.

DE JUSTO DARACT (SAN LUIS)



Casillas construídas en el kilómetro 652 del Ferrocarril del Pacífico, que forman una población en condiciones antihigiénicas.



La basura tirada frente a las habitaciones.

CALZADO
NORTE-AMERICANO



Cangallo 461 - Avda. de Mayo 615

José Altieri

Nuevos veterinarios

Los egresados de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires.


Otto Massa.


Luis Romaña.


Raúl González.


Benito Espora.


Eduardo Unanue.


Bernardino Rivera.


Juan José Linari.


Arístides Machado.


Enrique Serrano.


Pedro E. Trillo.


Parmedón Martínez.


Abdón Borghi.


Eduardo Maffi.


Maximiliano Susán.


Roberto Ríos.


César Franceschi.


Pedro Ganduglia.


Rodolfo Pérez Telerí.


Francisco Taboada.


Enrique E. Charles.


Emilio Cabassi.


Julián L. Acosta.


José Llauró (hijo).


Carlos Castro.


Sebastián Alvarez.

En la Rambla



A la hora del te en la Rambla de Mar del Plata, suelen oírse conversaciones originales.

En los días de gran viento, sobre todo, cuando se hace imposible el acceso a la playa, las chicas rodean las mesas de la confitería, y allí es de oir la algarabía gorrionesca de aquellas bellísimas y elegantes criaturas.

—Por supuesto, "relâche" de baño por hoy—dice una.

—"Relâche" de baño de mar; pero no del de la bañadera a domicilio, que tal vez, lo prefiero yo, por una circunstancia.

—¿Cuál?

—Porque en él uso y abuso del delicioso Jabón Reuter, que es por hoy mi pasión dominante.

—¿Hasta ese punto?...

—Hasta ese punto. Figúrate que el día que me baño en casa y uso el Jabón Reuter, es el día en que mi novio está de parabienes.

—¿Por qué?

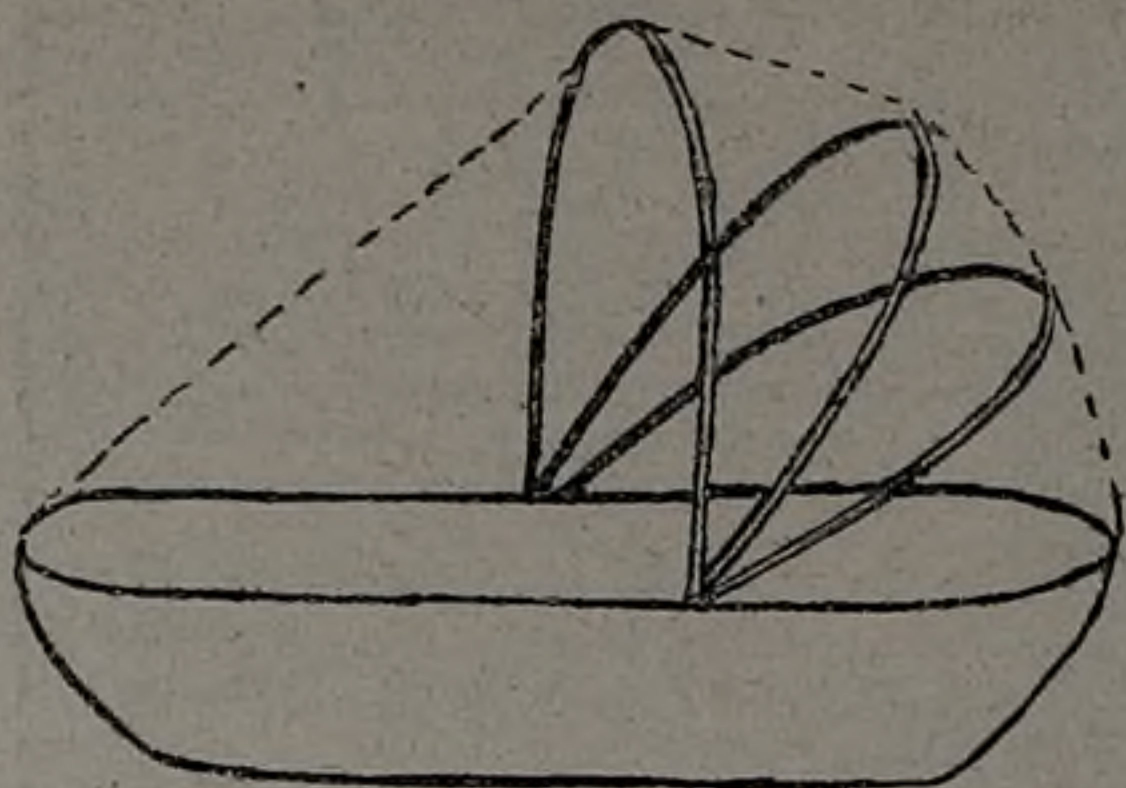
—Porque ese día estoy más suave, más afectuosa, menos irascible y hasta sentimental y romántica.

—¿De veras?

—¡Claro! Como que el jabón ése, al mismo tiempo que higieniza y conforta nuestro físico, transmite a nuestro ser moral una especie de sugestión misteriosa que enaltece nuestros sentimientos y modera nuestros impulsos.

Yo creo que el Jabón Reuter es una panacea para el cuerpo y un milagro para el espíritu.

La cuna del recién nacido



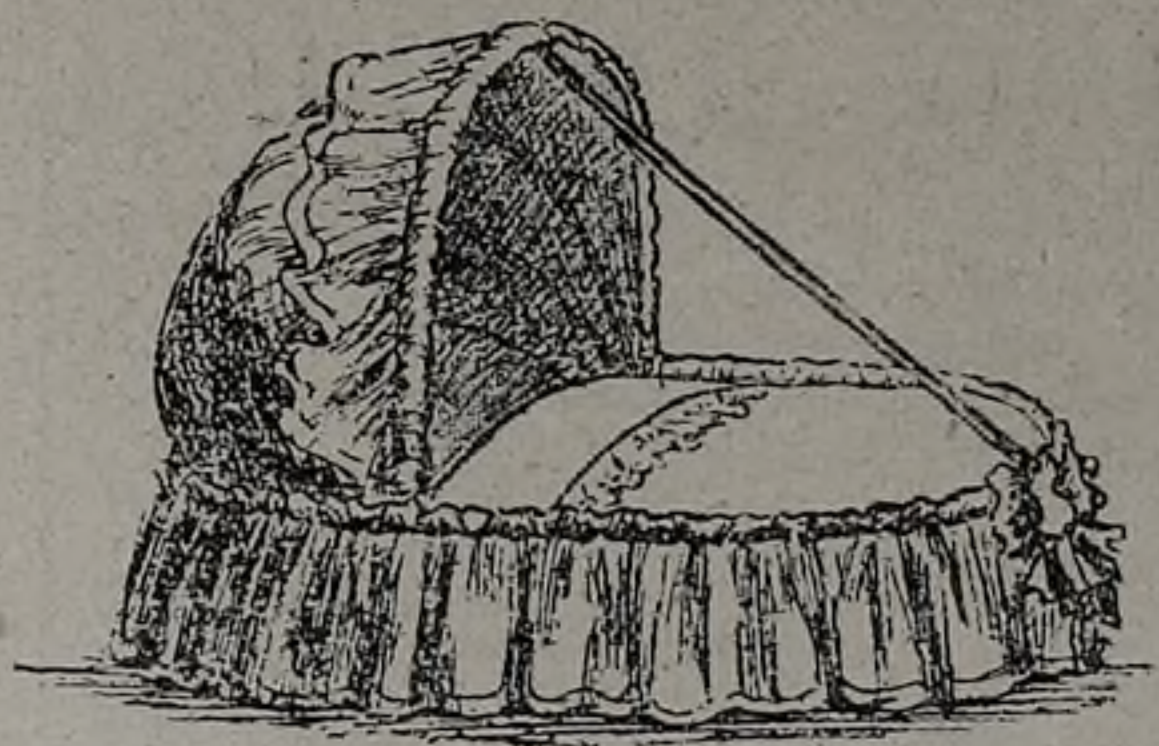
Armadura de la cuna.

El niño suele pasar durmiendo casi todo el día durante las primeras semanas de su vida. Es, pues, muy conveniente para una mamá jóven tener una de esas cunitas Moisés, práctica y liviana, que le permita trasladar a su niño de una habitación a otra sin molestarlo. Así podrá consagrarse a sus ocupaciones y al mismo tiempo, evitará que el niño se acostumbre a estar siempre en brazos.

Una cuna Moisés ya guarnecida y completa suele costar cara; pero una mamá hábil y económica podrá confeccionarla, imprimiéndole el estilo de su gusto personal. Como regalo, completa la canastilla del bebé, siendo tan útil como lindo.

Las cunitas de mimbre se venden en todas las canasterías. Damos tres modelos diferentes, según el revestimiento adoptado.

El primero es tan sencillo como barato. Antes de guarnecer la cuna hay que forrarla completamente, ya de satín fino, ya de raso de algodón. Este forro puede



Modelo n.º 1; de muselina blanca

ser blanco, rosado o azul y servirá de transparente a la muselina.

Debe empezarse por forrar el fondo y las paredes interiores de la canastilla. Después se revisten los aros de mimbre, que forman la capota, envolviendo cada uno en una tira de satín. Luego se fijan en que ofrezcan la seguridad debida uniéndolos entre sí por un cordoncito o por un piolín, que desaparecerá cuando quede terminada la capota. Después se reviste la capota exteriormente y se empieza a revestir la cuna.

Un trozo de muselina que puede muy bien tomarse del velo de primera comunión, podrá servir para el revestimiento de la cuna. El volado que adorna el contorno debe ir sobre otro de satiné, al que se cose antes de colocarlo. La capota se reviste también de muselina abullonada, y al borde del primer aro se guarnece con un volado ancho y sin cabeza, que forme un grueso abullonado en torno del arco.

Una vez cosido este volado, se quita el cordón que unía los aros y se cose una linda cinta a la parte superior del primer aro, sujetándola con un broche a la extremidad de la cuna, para que pueda sacarse fácilmente cuando se desee bajar la capota.

El segundo modelo está totalmente guarnecido de volados de encaje, excepto la capota, que debe estar cubierta de tul fruncido.

Dos volados superpuestos adornan el contorno de la cuna, y la cabeza del primer volado queda disimulada bajo una cinta anudada a cada diez centímetros, formando a la extremidad de la cuna y a los costados junto a la capota, unos moños muy sueltos.

En el borde de la capota se aplica un volado de encaje muy fruncido, dispuesto en forma de chorreras y cosido al arco.

Como encaje debe preferirse el valen-



Modelo n.º 2; de tul punto "sport", guarnecido de volados y encajes.

cianas y el punto de París, que pueden lavarse y limpiarse fácilmente. El forro de esta cuna, lo mismo que el del modelo número 3, debe ser de seda liviana o de satiné de buena calidad.

La cuna Moisés núm. 3 es de tul blanco sobre viso de seda rosa. Los volados están guarnecidos por un embutido con encaje en el borde.

La canastilla tiene dos asas de mimbre que se cubren de tul y en las cuales se sujetan a cada lado las cintas que sostienen la capota levantada. La canastilla y parte superior de la capota se adornan con un rosetón de cinta muy liviana del color del viso.

Terminada la guarnición de la cuna se coloca dentro un colchoncito de algas, varech o de paja de avena. La almohadita se llena de crin blanca y se cubre con una funda guarnecida de puntillas o encaje.

Las sábanas deben hacerse de hilo fino con guarnición igual a la de la almohada.



Modelo n.º 3; de tul blanco sobre viso de seda rosa, guarnecido de valencianas.

La joven de 1913

"A nuevos años, costumbres nuevas". ¿Qué será una señorita en este año que comienza? La de 1840 era modesta, reservada y algo melancólica; medrosa para hablar y tímida para leer. No le faltaban íntimos sentimientos, pero estaba perfectamente educada para disimularlos. Hubiera sido escandalosa la manifestación de sus opiniones propias. Las señoras ancianas dicen que si en sus tiempos hubieran expresado sus ideas sobre cualquier cosa, el papá y la mamá les hubieran preguntado con cierto tonillo irónico: ¿Pero tú tienes ideas?

Esta reserva, que llegó a su apogeo allá por el año 1850, subsistió todavía algún tiempo durante el segundo tercio del siglo.



Silueta femenina de 1913.

No carecía de gracia esa modesta actitud, que poco a poco fué disipándose. Lo primero que demostraron las jóvenes al conquistar su autonomía fué un excelente apetito. Otros progresos han venido después, y hoy la joven avanza a paso tan largo y redoblado, que es lícito preguntar: ¿Cómo será una joven en 1913?

Ante todo será muy sencilla, y no es poco. Tal vez nuestras costumbres se han hecho algo rudas. Las señoritas del antiguo régimen eran algo amaneradas; tenían pudores exquisitos, pero carecían de naturalidad. Una señora anciana refiere que muchas veces, en medio de un baile, ocurríale quedarse de pronto meditabunda y ensimismada, hasta tal punto que muchas personas decían: "¿Pero esta niña qué tendrá para que el baile no pueda distraerla?" Con esto se quedaba muy satisfecha. Estas cosas ya han pasado de moda.

La joven de 1913 será instruída. Oirá muchas conferencias. En un lado toda la literatura griega en seis lecciones entremezcladas con danzas y cantos clásicos. En otra parte, toda la historia del arte en doce conferencias ilustradas con proyecciones. Es de esperar que no tardará en enseñarse la historia moderna con auxilio del cinematógrafo, y la música clásica mediante el gramófono. En una palabra, su instrucción ha alcanzado un progreso extraordinario.

Todo, pues, le interesa. Irá de museo en museo: disfrutará de amistades altamente intelectuales y visitará las colecciones particulares, los monumentos históricos y las exposiciones de toda clase.

Pero aprenderá mucho y bien. Recuérdese lo que era hace 30 años una lección de música. Aquel profesor viejo que se pasaba diez años repitiendo: "más suelto ese dedo meñique". Se tocaban fantasías brillantes y se ignoraban las nociones de solfeo. Ninguna era capaz de repentizar ni de tomar un dictado musical. La joven de 1913 hará todo esto con la mayor facilidad; sabrá armonía y contrapunto y tal vez será capaz de dirigir una orquesta. Asistirá a los ensayos de los grandes conciertos y se llevará las partituras para seguir la ejecución en todos sus detalles y controlar su estilo con el de la orquesta. No perderá audición de concertista ilustre, fijándose bien en la intención que da a cada frase, en el tono y en el conjunto.

Tendrán para ella especial atractivo las exposiciones artísticas. La acuarela va pasando de moda. Las jóvenes de hoy estudian la pintura seriamente, como hoy se estudia todo. Ese es el carácter más notable de nuestra época. Los talentos prematuros que antes encantaban a las mamás, hoy están en ridículo.

La joven de 1913 asistirá a los cursos de primeros auxilios, como desde algunos años van haciendo las que las precedieron. Sabrá mucho más que nuestras madres en cuestiones de la vida práctica, higiene, salud y economía doméstica. Es un gran progreso. Aplicando a su propia vida los preceptos de higiene aprendidos, será deportiva, paseará mucho y no tendrá reparo en asistir a partidas de "golf". Será vigorosa y fornida. Pasaron de moda las orientales.

No beberá vino; pero tomará mucho te, sin que por esto deba frecuentar todas las confiterías; irá solamente a aquéllas en que su decoro no sufra. Tampoco irá sola al "five", sino con la mamá, después de pasar por el salón del modisto.

Fuera de estos casos la joven irá sola a compras, a visitas y a clases. Ya no se reúne un consejo de familia para deliberar si la niña puede ir sola a misa de 7 a la capilla de enfrente de su casa. Pasaron esos tiempos.



Joven de 1913, recibiendo lecciones de cocina.



Peinados sin postizos para 1913.



El tango de 1913.

Si se hicieran muñecas para simbolizar las épocas, la de este año sería una figura alta, robusta, vistiendo con extraordinaria sencillez un traje liso completamente ceñido, sin exagerar y desprovisto de adornos. Estaría peinada sin rellenos ni postizos de ninguna clase y en su conjunto ofrecería la mayor desenvoltura.

Y si el alma, las ideas y los gustos de una joven moderna habitasen dentro de esa envoltura, nada tendría de romántica, sino de práctica y sensata. Conocerá la ciencia del hogar como las jóvenes del siglo XVIII, y su educación será tan sólida como la de una Lafayette o una Sévigné, será una música tan competente como las discípulas de Rousseau, que leían de corrido partituras dificilísimas para su maestro. Hará bien todo cuanto se proponga hacer; será muy moderna, y su modernismo estará formado con las más hermosas cualidades de la joven de antaño.

EL CAMPO Y LA CHACRA

El drenaje



Reparando el drenaje de un campo

El agua no solamente entra en la composición de las plantas, sino que sirve también de vehículo á sus alimentos minerales. Los disuelve, los lleva á las raíces y de allí á todas las demás partes del organismo vegetal. Cada kilogramo de materia seca contenido en los cereales exige que 250 ó 300 kilogramos de agua pasen por la planta desde que brota su primera raíz hasta que produce su primera semilla. Es un consumo enorme, infinitamente superior al de los demás elementos de fertilidad.

Y, sin embargo, suele ocurrir que las plantas sufran por contener el suelo excesiva cantidad de agua. El origen de su nocividad es la inmovilidad del líquido, que hace desaparecer el oxígeno de que siempre debe estar provisto. La prueba de ello es que las plantas viven muy bien en vasos donde sus raíces se sumergen en agua cargada de elementos nutritivos, á condición de que esa agua se renueve periódicamente ó sea aireada. Consiste esto en que las raíces respiran como los tallos y las hojas, y en cuanto han absorbido el oxígeno existente en el agua se marchitan y mueren.

Pero no es esto todo. La tierra no es, como se cree, una masa inerte; es un cuerpo vivo; no es el almacén donde la planta encuentra sus alimentos, es la usina que los fabrica, donde trabajan muchedumbre de obreros sin descansar noche y día siempre que se les asegure la vida. Estos obreros no pueden vivir sin oxígeno, y además, faltando este precioso elemento, no se realizan las reacciones químicas que intervienen en la elaboración de la fertilidad.

Las plantas necesitan también cierto grado de calor en el terreno donde crecen sus raíces. Las tierras muy húmedas son frías, porque el exceso de agua roba calor al evaporarse, y el agua, como mal conductor, no lo recupera.

Finalmente, las plantas quieren un suelo fácil para el avance de sus raíces y para la labor, que pone las capas inferiores en contacto con el aire y renueva sus elementos. Los suelos arcillosos se labran mal; en invierno son masas fangosas, donde ni el hombre ni los animales pueden circular. En verano son bloques duros e impenetrables.

Así las tierras húmedas producen cosechas mezquinas y plantas pobres, que se contentan con tan mezquino asilo, como los juncos, los cólquicos, la cola de caballo, las pimientas de agua, etc. En los pantanos nacen esas pobres vegetaciones, y allí también nacen las fiebres que diezman las poblaciones vecinas.

Pero si el hombre logra dar salida al agua sobrante, entonces la transformación es maravillosa. Desaparecen las enfermedades, los mosquitos molestos y peligrosos se van, y ricas mieses o nutritivos pastos cubren los terrenos, antes insalubres y míseros. Aunque la tierra esté saturada hasta cierta profundidad, dando salida al agua superficial, la que está más abajo sube hasta la superficie por efecto de la capilaridad, hasta que no queda más agua que la precisa para la vegetación, y la tierra tiene el aire necesario.

Pero, si después de una lluvia el agua no puede salir, entonces volverán á reproducirse las circunstancias anteriores.

Es, pues, necesario hacer en la tierra como en las macetas, dar salida al agua por un orificio permanentemente abierto en la parte inferior del vaso, siempre que el terreno, como en la maceta, no pueda dejar salir por otra parte el agua sobrante. Eso es precisamente el drenaje.

Consiste en enterrar á cierta profundidad, sobre el subsuelo, si es arcilloso, largas filas paralelas de tubos de barro, formando cañerías de unos 30 centímetros de largo y unos 4 centímetros de calibre. Están dispuestos de modo que las aberturas de estos caños disten entre sí algunos milímetros. El agua sobrante penetra en los tubos colocados en pendiente, que se llevan fuera del campo.

Las aguas existentes en un terreno pueden ser llovedizas o procedentes de terrenos superiores, vertiéndose en el campo, ya por corrientes, ya por filtra-



CONTRA EL VIENTO

Hay chicas que gozan de mejor criterio, en ciertas cosas, que las mujeres grandes.

Como no están aún desviadas de la sana razón por las locuras de la moda, que suelen sorberle el seso a las talluditas, piensan y opinan con raro sentido común, y ven las cosas con una sensatez y claridad de que están privadas las desdichadas víctimas de la "Ville Lumière".

Muchas veces hemos visto a una niñita de esas, caminando con su hermanito, contra un ventarrón violento y alborotador. Como todavía no usa "chignon", el sombrero, sin el anclaje de los "pinches", se le levanta a cada paso de la cabeza, como un aeroplano que ejecutara el "décollage".

El hermanito bromea con ella y le dice:

—La culpa de que tu sombrero no entre bien en la cabeza, como el mío, la tiene esa cola de caballo ruso que vuela bajo sus alas. ¿Por qué no te la cortas?

—¡Yo! ¡Aunque me dieran todo el oro del mundo no lo haría! ¿Crees que podría resignarme a andar como esas cómicas de melenita que echan a perder, con sus cabezas de angelitos de confitería, todas las piezas de personas decentes en que toman parte? Yo lo que deseo es tener un pelo que me arrastre hasta el suelo, para lo cual me he comprado una caja de frascos de Tricófero de Barry..

—¿Y qué es eso? ¿Para beber?

—¡No seas zonzo! Esa es la loción maravillosa que se conoce para vigorizar, hacer nacer y crecer el cabello, en hebras sanas, brillantes, onduladas, como el mío...

—¿Y por qué no le das un poco a abuelito?

—Porque abuelito tiene ya la cabeza como perilla de pasamanos, y si el Tricófero le hiciera nacer pelo, sería verde, y andaría como esos muñecos de barro cocido, en cuya calavera se hace nacer alpiste.

ción. Para las aguas de lluvia, el dren es el que hemos indicado. Para las aguas de corriente, la zanja que corte oportunamente el curso de agua, la desviará y alejará del campo. Para el agua de filtración es necesario disponer las cañerías paralelas de los drenes, encaminándolas a un caño colector de 65 a 160 milímetros de diámetro; y los colectores de varias series de drenes á su vez desaguan en una zanja.

Los drenes deben tener una pendiente de 3'2 p. 2.000; no deben ser de más de 200 metros. La pendiente mínima de los colectores debe ser de 2 p. 1.000 cuando su diámetro es de 5 a 8 centímetros, y de 1'5 p. 1.000 cuando el diámetro es superior a 8 centímetros.

La profundidad de los drenes ha de ser de 1 m. á 1m.25; en las praderas basta con 0m. 60 cm.

Los colectores no deben tener más de 1.000 metros de longitud.



Abertura de una zanja para el drenaje

TINTA DE IMPRENTA

Las Enfermedades del Soldado Argentino en la Paz y en la Guerra, por el doctor *Carlos P. Berri*, médico y profesor de higiene militar de la Escuela Superior de Guerra. El prólogo del doctor Penna al erudito trabajo del doctor Berri, pone de relieve así el deficiente estado sanitario del ejército como la necesidad urgente de preocuparse de remediarlo. Estudia, pues, la profilaxis que debe hacerse, teniendo en cuenta la predisposición del soldado, dada su vida, las enfermedades más comunes, el soldado en tiempo de guerra, algunas enseñanzas de la guerra rusojaponesa, una reseña histórica de las enfermedades del ejército argentino, con algunos otros temas de no menor importancia e interés.

El Ricotón. Quarto tango criollo para piano, por *Angel Bassi.*

Pobre mi Madre Querida. (A mi madre). Triste (sobre motivos de aires criollos), para piano. Música y letra de *José Betinoti.*

Publicaciones periódicas, opúsculos y folletos.

Revista Zootécnica. — Continuación del "Boletín de Agricultura y Ganadería". Año IV, números 40 y 41.

La Atlántida. — Revista mensual de ciencias, letras, arte, historia americana y administración, dirigida por David Peña. Tomo VIII, núm. 22.

Revista Americana de Derecho Internacional, trimestral. Publicada por la Sociedad Americana de Derecho Internacional. Tomo VI, núm. 2. Acompaña un suplemento de los documentos oficiales complementarios del texto.

Revista de Correos y Telégrafos.— Publicación mensual, órgano de los empleados de Correos y Telégrafos. Año 1, número 1.—Retribuímos el cortés saludo del nuevo colega y le auguramos largos años de vida y no interrumpidas prosperidades.

Revista Dental.—Publicación mensual de la casa Gibson. Año I, núm. 8.

Natura. Revista mensual.—Organo oficial de la institución del mismo nombre, para la enseñanza y propagación de la naturología integral. Año IX, números 104 y 105. Montevideo.

La Razón.—Revista quincenal. Clorinda, Pilcomayo (República Argentina). Diciembre 15 de 1912.

Italia. — Rivista settimanale illustrata degli italiani nel Paraguay. Anno 1, numero 1. Saludamos al nuevo colega y le auguramos largos años de vida e incesante prosperidad.

Boletín Oficial del Centro Gallego. Año XI, núm. 112. Avellaneda (Buenos Aires).



PARA LA NIÑA Y LA MUJER

Modas

Traje de noche, de "lamé" plata y verde, fondo blanco, velado de encaje blanco y tul negro.



CONSULTORIO FEMENINO





X X X X, Buenos Aires.—No, mi amable señora, no soy nada extraordinario. Yo no soy la bondad; la bondad es una de mis cosas y ella es la que a veces me hace dúctil y flexible. Como que no escribo para una mayoría ni para un medio proporcional, sino para cada uno, otro cualquiera que este uno debe saber leerme para no inducir mal mis ideas y mis sentimientos personales. Hay siempre una cierta tendencia a buscar la doctrina en todo lo que fragmentariamente se expresa. Pues bien, no hay doctrina en mí, sólo hay aplicación. Mis ideas y mis sentimientos... ¡oh, mi carga! ¿Para qué hablar de ella?... ¿y a quién hablarle?

Eres alma de verdad.—"No era tan personal la alusión, pero... en fin." No comprendo. Si no era personal, no comprendo. ¡Ah... ya! ¿Eufemismos? Pero no, ¡si eres alma de verdad! Las de verdad son rectas como espadas y potentes como antorchas. ¿Tú *ya* sabes que no eres digna y que yo soy cosa tan altísima? Será que hay que ejercitar un poco la modestia. Pues yo no. Creo merecérmelo todo, no por *cosa alta,* sino por *cosa clara.* Vamos, un poco de buena voluntad, porque la voluntad de Dios está en nuestra buena voluntad. El no atiende a los que todo lo esperan de El, porque El lo espera todo de nosotros. El cruza los caminos y espera.

Delia...—Pero, mujer, ¿qué te he dicho que pueda molestarte? ¡Si de ti me gusta todo, hasta tu exagerada susceptibilidad!... No sé de qué encono, de qué malos sentimientos, ni de qué encarnizamiento me hablas. Además, yo no sé que tú no puedas defenderte; ni yo te he dirigido ataque alguno. Por otra parte, no te he atribuído más que un error muy disculpable. Hablo y escribo siempre con sonrisa en los labios, unas veces alegre y triste las más. Y en fin, que has sido mala, sí lo creo, porque has callado tanto tiempo. Dios no quiere tal cosa, yo sé que quiere otra, pero su designio se estrella contra la mala idea que tienes de mí. Sé buena es decir, manifiesta lo buena que eres y rectifica. Rectifica y confiesa.

Lágrimas de Amor, Sarandí de Cuadra.—Ya sabe lo bastante para seguir ejercitándose sola. Lea mucho y fíjese en cómo están escritas las palabras. Deseche los pensamientos inútiles. Ocúpese de cosas de las cuales pueda sacar algún provecho material o moral, lo más inmediato posible. Para el vello no emplee específicos ninguno; recurra cuando le sea posible a las agujas eléctricas.

Moraima, Asunción.—Sí, también a mí me da un poco de risa eso de la felicidad. Entre ésta y la vida están los hombres. Imposible cobrarla. Pero tu deseo y tu preferencia me endulzan el momento. Gracias, cree también tú en mis buenos deseos. Yo quisiera desertar de entre las gentes honradas, al ver lo canallas que son, con un crimen nuevo. Pero ¿qué crimen habrá que no hayan inventado ellas?... Ah, pero no te hablo a propósito. Perdona. La mayor parte sigue favoreciéndome con su interés. Otras se casaron y ya no se aburren tanto, aunque se desesperen más. Es verdad, ¿dónde están las princesas que lo sean de veras? No ha habido fantasías en esa página. Sí, Dea, sí, eso que tú dices. Una exaltación interior jamás sentida.

Gulnara, Buenos Aires.—Eso es excitación de la vanidad. Estás en peligro de cometer un sin fin de tonterías si te dejas arrastrar por esos impulsos. Probablemente ya habrás dormido lo bastante para volver a tu equilibrio. La dificultad está en la falta de un juicio claro de la situación. Pregúntate cuál es tu verdadera familia, si aquélla de la que sales o aquélla que tú formas. Pero lo principal es que averigües ante todo si tienes el valor de tus resoluciones.

Condesa, Buenos Aires.—Te indignas porque he dicho que mentías. Esa indignación también es falsa. Oye, hija, ¿es acaso que engañarse a sí misma es decir la verdad a los demás?

Angel Gabriel, Buenos Aires.—Su honrada confesión me ha conmovido y se merece que le corresponda con lealtad. Voy a hacerlo, aunque ello signifique una infidelidad al contrato tácito que las mujeres tenemos celebrado desde el nacer.

Todo lo que le ha ocurrido es natural. Las mujeres, en la época de la vida en que está su ex novia, son trampas abiertas al paso de los hombres... Vea: dado lo que me cuenta, y si lo conociese, sería muy probable que yo me enamorara de sus bellas cualidades de luchador, de ambicioso, de altivo, de apasionado y ardiente. Pues bien, lo primero que yo intentaría sería hacer de usted un animalito doméstico.

Nosotras decimos medio desmayadas "quédate" cuando ustedes, creyendo que nos poseen del todo nos dicen "vamos". Y si no se quedan nos quedamos y esperamos a otro, a uno de los que se quedan. Yo tengo un amigo extraordinario que no conoce la vida, pero que la sabe a fuerza de pensarla, a fuerza de ponerse a pensarla. El otro día me leyó unos cuantos aforismos suyos, y uno de ellos decía: "La mujer es la parte de inconsciencia que el hombre necesita para su destino (para su obra); los imbéciles se distinguen en que se identifican con ella". Este amigo es un melancólico-nervioso, muy aficionado a pronunciar y escribir la palabra "imbécil", pero cuando dice imbécil quiere decir débil.

Bueno, pero es así. Nosotras estamos como al margen de la vida de ustedes. Nuestro fin es estorbarles, achatar todas sus arrogancias y engancharlas a un carro que sabemos hacerlo luego bien pesado. Somos agentes condenados de una ironía transcendental. ¿Es usted león o tigre? Muy bien, pues venga su piel para hacer una alfombra. ¿Es usted sólo una pobre ave, es usted sólo un eidero? Lo mismo, venga su pluma para hacer una almohada. Si es un cordero, ya sabe que el de usted es un destino de colchón.

Mi querido amigo: Enamórese de su

ambición o de su orgullo o de su colección de estampillas o lepidópteros, enamórese de cualquier ensueño de mecánica, de cualquier locura o tontería, pero no caiga en la debilidad de enamorarse de uno de estos pobres seres de cobardía y limitamiento, almas de espejismo y realidad de cepo.

Aurea Stella, Río de Janeiro.—No, mi alma, ya estoy harta de todo. Es seguro que no podré. Yo te agradezco, pero no me es posible. Cuando todo esto sea un poco antiguo, yo te contaré y verá qué bien te explicas mi desgano.

Lirio Blanco, Buenos Aires. — Doce años.

María Pía.—Hice lo que pediste.

Elenita, Córdoba.—Pídale gatos a Albarracín.

Sin Seudónimo.—La colección de Rivadeneira. Octavio Mirbeau, Claude Farrère. D'Annunzio. El novelista a quien me refería es Zamacois.

Florentinito.—Está muy bien. Me gusta todo lo que usted dice. Y me gustaría más si pudiera leerlo con menos dificultad.

Policarpa Salabarrieta, Buenos Aires.—Orden, disciplina, imaginación, poca sensualidad, amor propio, voluntad sostenida, sentido estético.

Amargura, Saladillo — Pero, ¿usted le contestó o no? Procure poner de su parte lo que pueda, y lo demás se le dará por añadidura. Afectividad, sensualidad, disposiciones para el arte, indolencia.

Rayo de Luz, Pergamino.—Bueno, esa farsa la va a pagar muy cara. No lo querrá nunca, y en la mentira de hoy se fundará la tragedia de mañana Y usted será la más miserable de las mujeres. No veo el inconveniente de decir la verdad y proceder honradamente. Ya verá luego qué infierno es su vida y a qué poca costa habría podido rectificar su vida. Algunas nos empeñamos en complicar las cosas más sencillas.

Flor del Campo, Ciudad.—Es corto el escrito.

Flor de Guinda, Capital.—Es corto el escrito.

Un alma que sufre, Buenos Aires.—Es que le ha desencantado el cariz que le habéis dado tan prematuramente al asunto. Puede ser también que no le animaran intenciones rectas.

E. E. E., Buenos Aires.—No se haga nada en las pestañas y déjelas como están si no quiere perjudicarlas más. Para el cutis, yemas de huevo y leche.

La inocente Virginia, Sarandí de Cuadra.—Le conviene más aprender el corte. Para eso nosotras tenemos ya mucho adelantado con ser nosotras.

Blanca Rosa del Campo, Mendoza. — Gracias, igualmente. Cuénteme las cosas como son y procuraré complacerla. A ciegas, ¿cómo quiere usted que arriesgue un consejo que, aun bienintencionado, puede empeorar su situación al seguirlo?

María E. Alonso, Estación Perú.—Debe esperar a recibirla de él. Otra conducta es incorrecta.

Sarah, Rosario.—No es bastante el escrito. Los mistificadores han hecho creer que basta una rúbrica para informar.

Quetita.—Un destino singular. Pero ¿qué es eso que me llama: Nigro... nigro... qué?

Chita, Mendoza. — Depurativos de la sangre.

Ina, Rosario.—¿Y a quién se le ocurre enamorarse del rostro, pobre bien que puede devorar la viruela? No se desespere así, piense que siempre mañana sale el sol otra vez. Además, a rubio perdido, rubio hallado. Es cuestión de balcón.

Las Ruinas de Pompeya, Necochea.—Bueno, no entiende usted lo que significa eso de la sensualidad. Porque no se atreven a bucear demasiado. Usted comprenderá que ese fondo es peligroso. Eso sí, hoy los hombres navegan con muy poco calado. No hay tal enigma. Es que es demasiado serio eso de llegar al fondo. Porque es un fondo que ya no suelta más el ancla. Tenga paciencia que ya llegará el que tenga que ser. ¿Ve usted? Eso de la falta de dinero puede, por lo pronto, explicarlo todo.

Mafela del Chaco, Buenos Aires.—Es muy corto el escrito. Necesito como cinco o seis veces lo que ahora me escribe.

Socorro, Buenos Aires.—Ah, ¿él es un tipo así? Pues habrás de cumplirle la palabra o te matará. No me gustan esos tipos tan poco modernos.

Alma enferma, Buenos Aires.—Pobrecilla... Yo te ayudaré si quieres. Eso se consigue con un poco del arte que tú no tienes. Mándame todos los datos y se conjurará tu desgracia.

Luz y Sombra, Pergamino.—Sí, con el sol siempre... ¡Pero qué valor se necesita para sostener el paso esforzado en esa ruta! Pero dime: ¿qué entiendes tú por vivir? "No quiero morir sin haber vivido". ¿Es sólo pensar y saber que se piensa? ¿Es sólo enterarse de lo que puebla nuestros aledaños? Hay que sentir, hay que sentir el dolor de haber perdido el placer y el dolor de luchar por recobrarlo. La teosofía es una luz ciertamente, pero marca una desviación.

Flavia.—Es una copla de autor anónimo y es de mal gusto cantarla.

D. C. Canedo, Capital.—Sí, la cada vez más creciente solteronía nos obligará a emanciparnos por el trabajo y la responsabilidad. Que el "desbarajuste de la moda parisién" está muy bien porque contribuye a esa forzosa emancipación. Lo mejor para ustedes ante esa cuestión es hacerse el filósofo y pontificar un poco, que así mientras pontifican no hacen otra cosa peor.

Ethel, La Plata.—Un elogio. Puede no haber ninguna indiferencia, y si la hay consiste en que lo primero es pujanza del espíritu y lo segundo, del temperamento. Puede más el corazón.

Jaime el Barbudo, Buenos Aires.—Pues cuando lea aquí una *tontería*, no pase adelante hasta convencerse de que no lo es. Quiero decir que busque la raíz del pensamiento. Pero si es hombre de ideas hechas, siga o no siga, haga lo que quiera.

Rosa sin perfume, Bahía Blanca.—Ha de cambiar de clima. Todo estriba en el estado de su salud.

Simbad.—No debe abandonarla. Cásese con ella. No todos los días tiene uno de ustedes la suerte de ser amado, que le aseguro es más difícil que amar... con amor de ése que la muerte exalta. En ello no habría infelicidad. Después de todo, no hay derecho a destrozar un corazón cuando otro corazón no lo exige.

Rebeca West, Buenos Aires.—¡Qué esperanza!... Que no, que no... No estoy para pruebitas. ¡Si ya ni vanidad me queda! ¿Qué fruición habría yo de perseguir? En cambio puedo darte un consejito: si tan harta estás de mentir, ponte a decir la verdad y engañarás igualmente. Que es lo que tú quieres, ¿no?

Blanca y Amalia, Buenos Aires.—Escribir lo más largo posible en papel sin rayas.

NOEMIA DE LIS.

GACETILLA

Una gran casa productora de películas cinematográficas ha establecido en California una gran "ménagerie" en una granja de 160 hectáreas de extensión, para criar leones, leopardos y otras fieras y sacar vistas de estos animales en libertad.

El padre Navarro, del observatorio de la Cartuja de Granada, ha publicado en el último "Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural", una lista de los terremotos registrados en España durante el año 1911.

"El número de terremotos—escribe el padre Navarro—asciende a 180 contra los 76 sentidos en 1909 y 63 de 1910, y, sin embargo, lo juzgamos muy inferior a la realidad, dado que nuestros sismógrafos han registrado en 1911, 120 terremotos con epicentro a menos de mil kilómetros, de los cuales 90 a lo menos son españoles y de ellos sólo hemos podido identificar 43.

Los 180 terremotos peninsulares se reparten en setenta y ocho días sísmicos."

La inyección de oxígeno gaseoso bajo la piel es un método terapéutico reciente, que ha dado ya muy buenos resultados, especialmente en los estados de asfixia.

El oxígeno inyectado es absorbido y disuelto por la sangre circulante a la cual enriquece. Recientemente, el doctor Bayeux comunicó al congreso de patología comparada los excelentes efectos que ha obtenido con la inyección hipodérmica de oxígeno en las asfixias de diversos orígenes. Por medio de un oxigenador de precisión, dichas inyecciones son sencillas e inofensivas. Hacen desaparecer rápidamente la disnea de los tuberculosos, los golpes de tos sincopales de la tos ferina, las sofocaciones del garrotillo y hasta el mal de montaña, como lo demuestran las experiencias realizadas por su autor en el observatorio del Monte Blanco.

Los ferrocarriles norteamericanos tenían 40.000 vagones destinados especialmente al transporte de automóviles desde las fábricas a los diversos centros de venta; pero el número resultaba insuficiente y se ha aumentado a 45.000.

El buque de guerra más grande en construcción, es el japonés Fuso. Tendrá 32 000 toneladas de desplazamiento y podrá disparar una andanada de 20.000 libras de proyectiles o sea tres veces más que el Dreadnought.

La triple alianza de Alemania, Austria e Italia data del año 1883.

En atención a la catástrofe del Titanic, la compañía naviera propietaria del mismo ha mandado poner doble casco a los hermanos gemelos del infortunado trasatlántico, Britanic y Olympic.

Cuando subió al trono el emperador del Japón, fallecido no ha mucho, no se publicaba ningún periódico en el país. Hoy se publican más de 1.600. Sólo en Tokio ven la luz 30 diarios.

Un piscicultor de Potsdam, aficionado a los deportes, ha calculado cronómetro en mano, la velocidad con que nadan los peces.

El campeón del agua dulce es la trucha, que recorre cien metros a razón de treinta y cinco kilómetros por hora; el lucio es menos rápido, pero tiene más resistencia y puede navegar más tiempo a razón de veinticuatro kilómetros por hora. El barbillo hace diez y ocho kilómetros, y la carpa y la tenca, trece. La anguila no pasa de los doce por hora.

La Cocina



Pollo. — Los mejores pollos son los que tienen cuatro o cinco meses; es desventajoso comprar pollos flacos, los cuales son todo hueso. De cualquier modo que deban prepararse, han de estar gorditos, sin exceso de grasa, a menos de tenerlos que asar en el asta, porque entonces nunca estarían demasiado gordos.

Solomillo de jabalí guisado. — Después de haber adobado un solomillo de jabalí como un lomo que debe ser cocido al asta, meted en una cacerola con dos lonjas de tocino, una encima y otra debajo, una lonja de jamón magro, dos o tres zanahorias, otras tantas cebollas mechadas con clavo, dos hojas de laurel, una ramita de tomillo, un ramito de hierbas finas, sal y pimienta y dos vasos de vino blanco. Hacedlo cocer durante dos horas con fuego por encima y por debajo; retirad el solomillo de la cacerola, pasad la salsa de cocción y desengrasadla, y si es demasiado clara, hacedla reducir rápidamente y vertedla sobre el solomillo de jabalí, cocido del modo que se indica. Puede también servirse con una salsa picante.

Alondras a la provenzal.—Coced en una cacerola dos o tres trufas e igual cantidad de morcillas, bien picadas en una taza de consumado y un buen vaso de vino blanco, con un buen sazonamiento de sal y pimienta. Después de un cuarto de hora de ebullición, meted en la cacerola una docena y media o dos docenas de alondras desplumadas y chamuscadas, pero no vaciadas. Dejadlas cocer durante tres cuartos de hora, a fuego lento. Cuando la cocción esté casi terminada, añadid 60 gramos de manteca fresca y una cucharada de harina; agitadlo vivamente para que la salsa tome consistencia. Colocad las alondras a la provenzal en una fuente, y vertedles encima la salsa hirviendo, aclarada con el zumo de un limón. También se pueden preparar las alondras en el horno, y de cuantas maneras se preparan las codornices, los zorzales y las becacinas.

Coles verdes con crema. — Haced hervir un instante coles verdes. y hacedlas enfriar en agua fría. Terminad su cocción en agua algo salada; escurridlas, picadlas como espinacas y metedlas en una cacerola con un buen pedazo de manteca y una cucharada de harina. Echadles, por partes, medio litro de leche o una taza de crema; dejad reducir la salsa para que las coles adquieran buena consistencia; sazonadlas con un poco de sal, pimienta y nuez moscada rallada. Este plato ha de servirse con mucha moderación; es un alimento purgante que puede lastimar el estómago de las personas delicadas.

Sollo. — El sollo es difícil de pescar, porque suele ir por el fondo de las aguas. La carne del sollo, por el gusto y la consistencia, ocupa un término medio entre la del atún y la del buey marino.

Tortas. — Este género de pastelería no tiene tapadera como las empanadas; una torta se compone siempre de un fondo de pasta hojaldrada, rodeado de un cordón, y lleno de crema, de compota o de una confitura cualquiera.

Ponche a la parisiense.—Echad en una cacerola la corteza de un limón cortado en pedacitos, y el zumo, pasado por el tamiz, de dos limones, con medio litro de jarabe de azúcar blanco, muy cocido y un litro de aguardiente de 20 grados. Mezclad bien el azúcar con el aguardiente; calentadlo moderadamente y sacad el ponche del fuego antes de que entre en ebullición. Pasad el ponche por el tamiz y servidlo muy caliente en una copa de porcelana o de plata; pegad fuego al vapor del ponche cuando esté en la mesa, en el momento de servirlo.

Sardina. —La sardina, cuya forma es parecida a la del arenque, tiene la carne mucho más delicada; es uno de los pescados más pequeños y sabrosos. Sólo en las poblaciones marítimas es posible procurarse sardinas realmente frescas; este pescado se corrompe tan pronto, hasta en invierno, que, a pesar de la rapidez de los transportes por ferrocarril, nunca llega perfectamente fresco a las poblaciones algo distantes del mar. Se consideran como frescas las que se expiden ligeramente saladas; haciéndolas desalar durante algunas horas, cambiando el agua varias veces, estas sardinas pueden tratarse como pescados frescos.

Pavo en galantina.—Bien vaciado y limpio un pavo, chamuscado y separados todos sus despojos, se deshuesa totalmente y en crudo lo que queda.

Se deshilacha la carne de las pechugas y de las patas o muslos y se pone en una ensaladera, sazonando con sal, pimienta y una rociada de gotas de aceite.

Se deja que el pavo tome la sazón un par de horas, y entretanto se van picando media libra de ternera, otra media de jamón crudo y un cuarterón de tocino muy fresco, que se sazona, al mezclarlo bien, con todas especias, mojándolo además con una copa de coñac.

Se amasa luego, para expresarlo mejor, esta mezcla con las carnes deshilachadas del pavo, y se le van incorporando trufas en la cantidad que se quiera, cortadlas como moneditas de diez centavos, y también cuadraditos de lengua a la escarlata y alguno que otro pistacho.

En la cocina antigua, con todo esto o cosa parecida, se rellenaba un pavo deshuesado, y se concluía la operación asándolo o braseándolo; pero es faena molesta y poco práctica, y conviene terminar el procedimiento según nuestra receta.

Ya la masa bastante trabajada se moldea en forma cilíndrica, en un lienzo fuerte de hilo, que le da diez o doce vueltas, para prensarla y ceñirla bien con bramantillo.

Se coloca la galantina en una cacerola de brasear y sobre brasas, con fuego encima de la cobertera de campana, que ha de cubrir la cacerola, y se cuece durante tres horas en caldo concentrado que la bañe, con las grasas y desperdicios de la preparación, dos manos de ternera y todos los despojos y huesos del pavo. Se agregan zanahorias, cebollas y nabos, sazonando fuerte, y al cabo de las tres horas se saca la galantina de la cacerola, se desata y se rectifica cualquier deformidad, se envuelve nuevamente en el mismo lienzo, pero ligando con bramantillo nuevo, y se coloca el manjar entre dos tablas poniendo en la de encima mucho peso para que la carne suelte todo el jugo.

A las doce horas, y en sitio fresco, se saca la galantina de su envuelta y se coloca en una fuente larga, y allí, con un pincel, se le van dando manos de manteca de cerdo nada más que derretida, para que al concretarse cada untura formen todas una capa sobre la superficie de la galantina del espesor que se quiera, pues depende de la cantidad de manteca de cerdo y de la paciencia del operador.

ENCICLOPEDIA ILUSTRADA

(CONTINUACIÓN)

ÓRQUIDE.—Se cultivan en estufa muchas especies y algunas se venden a precios fabulosos, lo que en parte está justificado por el esplendor incomparable de sus flores, por su duración y por su delicado aroma.

Las "orquídeas" son la familia a que pertenece el género "orquis". Son plantas monocotiledóneas, herbáceas, de corola irregular. Su estambre, que suele ser único, está soldado al pistilo. Las semillas son pequeñas y carecen de albumen. Son plantas ornamentales, muy buscadas por la singularidad de sus flores. Pertenecen también a esta familia la "vainilla" y la "ophrys".

ORQUIDOCARPO.—Arbusto de la América Central, parecido a la magnolia.

ORTIGA.—Género de planta dicotiledónea, fácil de conocer por los pelos rígidos que tiene en el tallo y en las hojas, cuya picadura produce una comezón acompañada de sensación de quemadura. El género comprende 30 especies diseminadas en las regiones templadas de ambos continentes.



Ortiga ardiente.

La especie más difundida es la "ortiga ardiente", de 30 a 50 centímetros de longitud. Es una hierba dañina de flores verdosas, de que se sirven para vitalizar algún miembro paralizado y determinar en él una acción saludable.

Otra muy conocida es la "gran ortiga", de aplicaciones terapéuticas.

La quemadura de las ortigas se debe a un líquido particular contenido en los pelos. En algunas especies tropicales este líquido puede determinar accidentes graves. La quemadura es dolorosa y dura meses enteros, y puede hasta ocasionar la muerte.

Las ortigas pueden ser utilizadas, pues una vez regadas y marchitas pierden sus propiedades urticantes y constituyen un alimento excelente para los patos y los pavos. Pueden también mezclarse con heno y darlas en pasto a los vacunos, que gustan extraordinariamente de ellas. Las aves de corral comen las semillas.

De la ortiga se extrae una fibra textil análoga a la del lino, que se utiliza en la fabricación de telas y del papel.

Los campesinos dan el nombre de ortiga blanca al ramio.

ORTIVO.—Lo referente al orto o punto del horizonte por donde sale el sol. Se llama "latitud ortiva" al arco de horizonte comprendido entre el horizonte racional y el horizonte verdadero.

ORTÓCERO.—Molusco cefáleo.



Oruga del gusano de seda. (Capullo, crisálida y mariposa).

ORTODOXIA. — Conformidad con el dogma religioso. Sana y recta doctrina en materia religiosa.

ORTOGONAL.—De ángulos rectos.

ORTOGRAFÍA. — Arte de escribir las palabras correctamente.

ORTOLOGÍA.—Arte de pronunciar correctamente.

ORTOPEDIA.—Arte de prevenir o corregir las deformidades del cuerpo.

ORTOPNEA.—Opresión que sobreviene estando acostado e impide la respiración.

ORTÓPTEROS.—Insectos de alas plegadas en forma de abanico.

ORTORRÍNEO.—Pájaro mosca de pico recto.

ORTOSA.—Especie de feldespato.

ORUGA. (Bot.).—También se llama jaramago. Planta muy vulgar, crucífera, anual, excita el apetito, evacuativa, afrodisíaca y estornutatoria, que difunde un olor desagradable.

ORUGA. (Zool.)—Larva de los insectos lepidópteros o mariposas. Al salir del huevo crece rápidamente y se transforma primero en crisálida y después en mariposa. El número de las orugas es considerable, variando de forma, coloración y tamaño, según las especies. Son muy voraces. Armadas de poderosas mandíbulas causan grandes estragos en la vegetación, pues son capaces de destruir cosechas enteras. La persecución de la oruga es una de las grandes preocupaciones del agricultor.



Orveto.

La oruga del moral (gusano de seda) es una especie sumamente útil.

ORVETO.—Lagarto que tiene el aspecto de serpiente, de escamas brillantes, de color amarillo plateado, cuya longitud apenas pasa de 40 centímetros. Es absolutamente inofensivo.

ORZUELO.—Grano en los párpados.

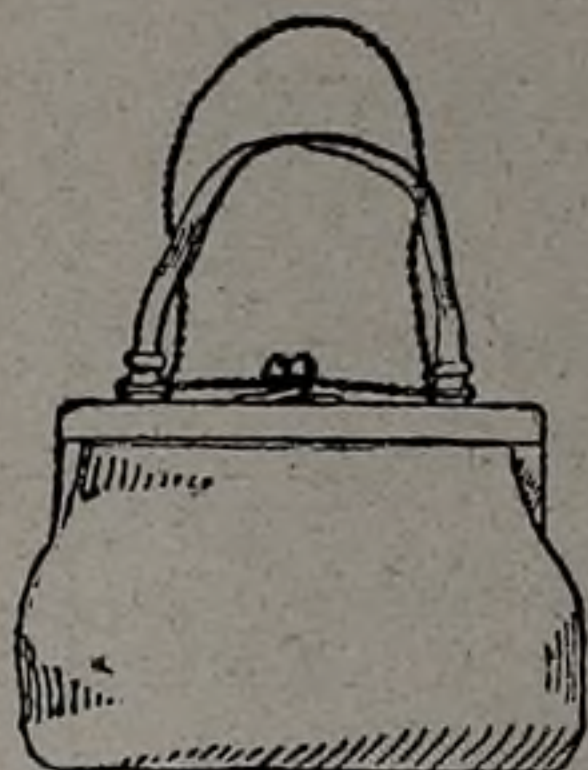
ORZURA.—Nombre que se da al minio y óxido de plomo.

OSCABRIÓN.—Molusco marino de concha univalva.

OSA.—Se llama "Osa Mayor" una de las constelaciones más fáciles de distinguir por su magnitud, su brillo y su figura. Está próxima al polo y es visible en el hemisferio norte todo el año. Para verla basta mirar hacia el norte. Está compuesta de siete estrellas principales, seis de ellas de segunda magnitud, y entre éstas hay cuatro dispuestas en forma de trapecio, y las otras tres forman línea quebrada, que parte de un vértice.

SENCILLO Y PRÁCTICO

Cierre de seguridad para portamonedas.—En las aglomeraciones de gente les es muy fácil a los rateros abrir los portamonedas y sacar su contenido, sin que lo noten sus portadoras.



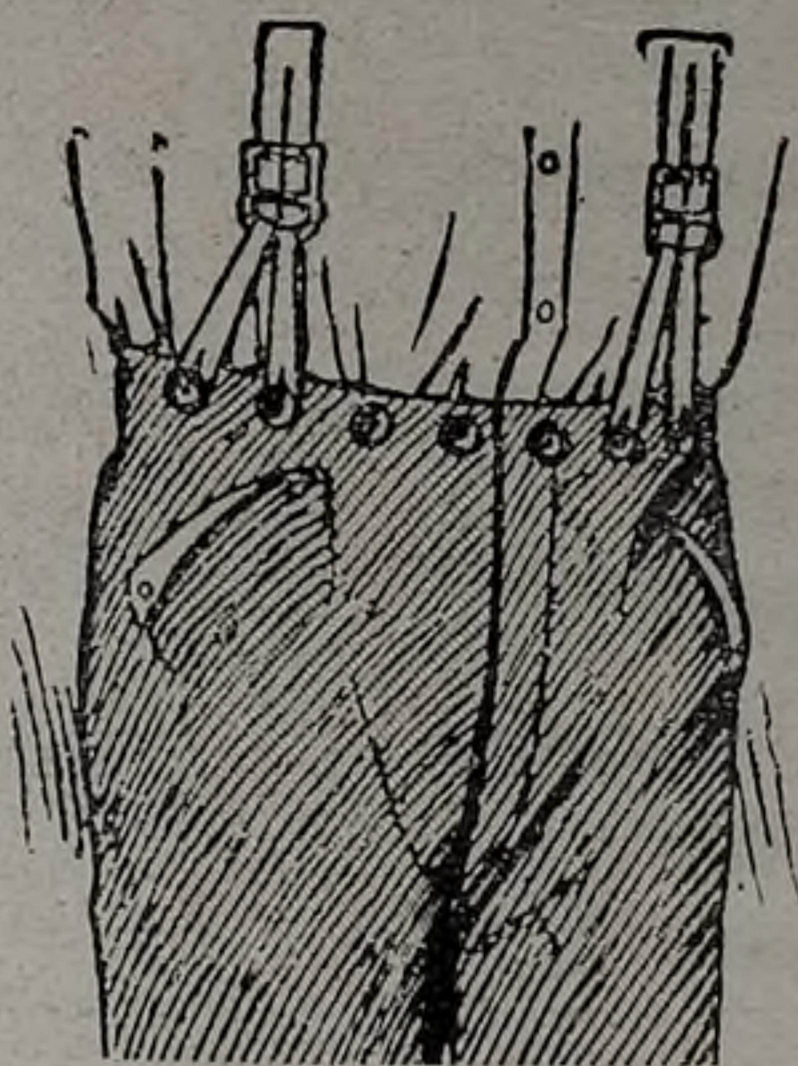
Cierre de seguridad para portamonedas.

Para impedir esto, así como el sistema del tirón, da gran resultado poner una cadenita fuerte que, pasando por las anillas que sostienen el asa, da una vuelta a las bolitas del cierre en la forma que indica el grabado.

La cadena se enrolla en la muñeca como una pulsera, de modo que quede algo ajustada; así es materialmente imposible abrir el bolsillo o arrancarlo.

Los botones de los tiradores.—El sistema que enseña el grabado adjunto es muy útil para los obreros y, en general, para todas las personas que tienen que hacer ejercicios violentos.

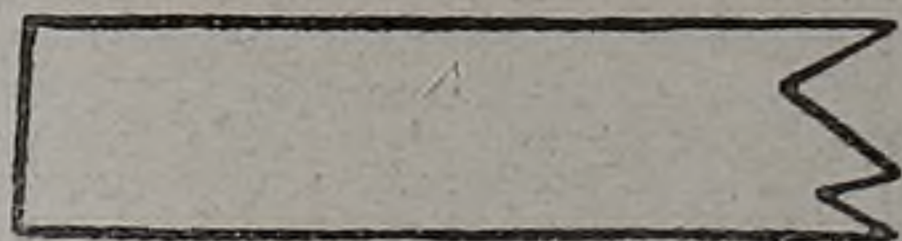
Consiste el procedimiento en pegar alrededor de la cintura del pantalón una serie de botones, con el fin de que si se



Botones para los tiradores.

descose uno, no haya que hacer sino abrochar el tirante en el botón contiguo. Este procedimiento es útil también para los individuos que viajan mucho y que por lo tanto, no siempre tienen ocasión de mandar pegar los botones.

Rayador práctico.—Para rayar papel hay diversos procedimientos. No siendo necesario que las líneas queden dibujadas, sino marcadas, puede emplearse el



Rayador práctico.

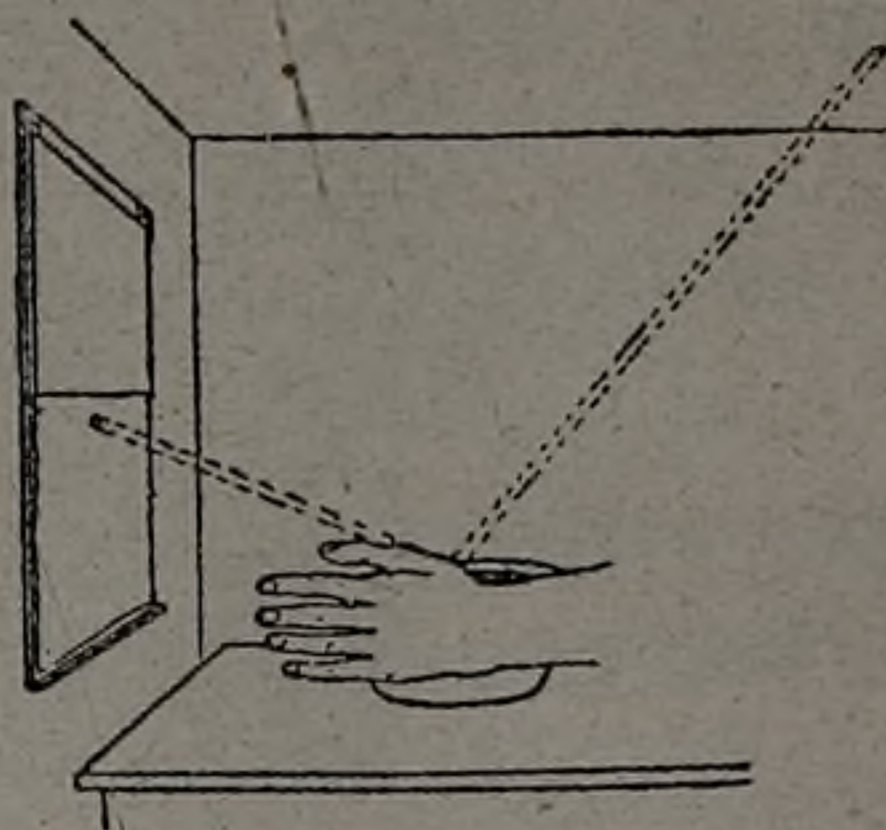
rayador que reproduce nuestro dibujo.

Un trozo de chapa de latón, cobre u hoja de lata se corta en la forma indicada en el grabado, dejando entre los puntos las distancias que hayan de mediar entre las líneas, y se raya el papel haciendo una ligera presión.

Con este sistema, se evita tener que borrar las rayas de lápiz.

Para contar las pulsaciones con el sol.—Las pulsaciones pueden contarse perfectamente por un sistema muy curioso.

Un día despejado que luzca bien el sol, se cierran todas las maderas de las ven-

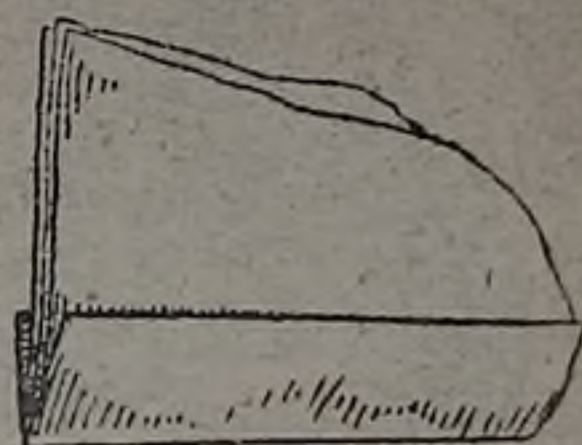


Para contar las pulsaciones con el sol.

tanas de una habitación, menos las de la que reciba los rayos del sol más de frente. Esta ventana se tapa con un cartón en el cual se abre un agujerito por el que pase un rayo de sol y se pone un tachito con agua encima de una mesa, situado de tal modo que reciba el rayo y lo refleje en el techo según se indica con líneas de puntos en el dibujo.

Dispuestas así las cosas, es muy fácil contar las pulsaciones. Se apoya la muñeca en el borde del tachito y el rayo de luz del techo registrará los movimientos breves y bruscos.

Para hacer copias a máquina.—Cuando hay que meter en la máquina de escribir varias hojas de papel para sacar copias con el papel carbón, es difícil conservarlas juntas en la posición debida, pero todo se arregla doblando una tira de papel en forma de V, la cual se coloca reuniendo los bordes inferiores de las hojas como indica el grabado, y se introduce en la máquina con toda facilidad.



Para hacer copias a máquina.

Pala para desterronar. — Con una pala vieja de mango largo, se puede hacer una herramienta muy útil en jardinería para desterronar.

Se calienta la pala, se aplana a golpes



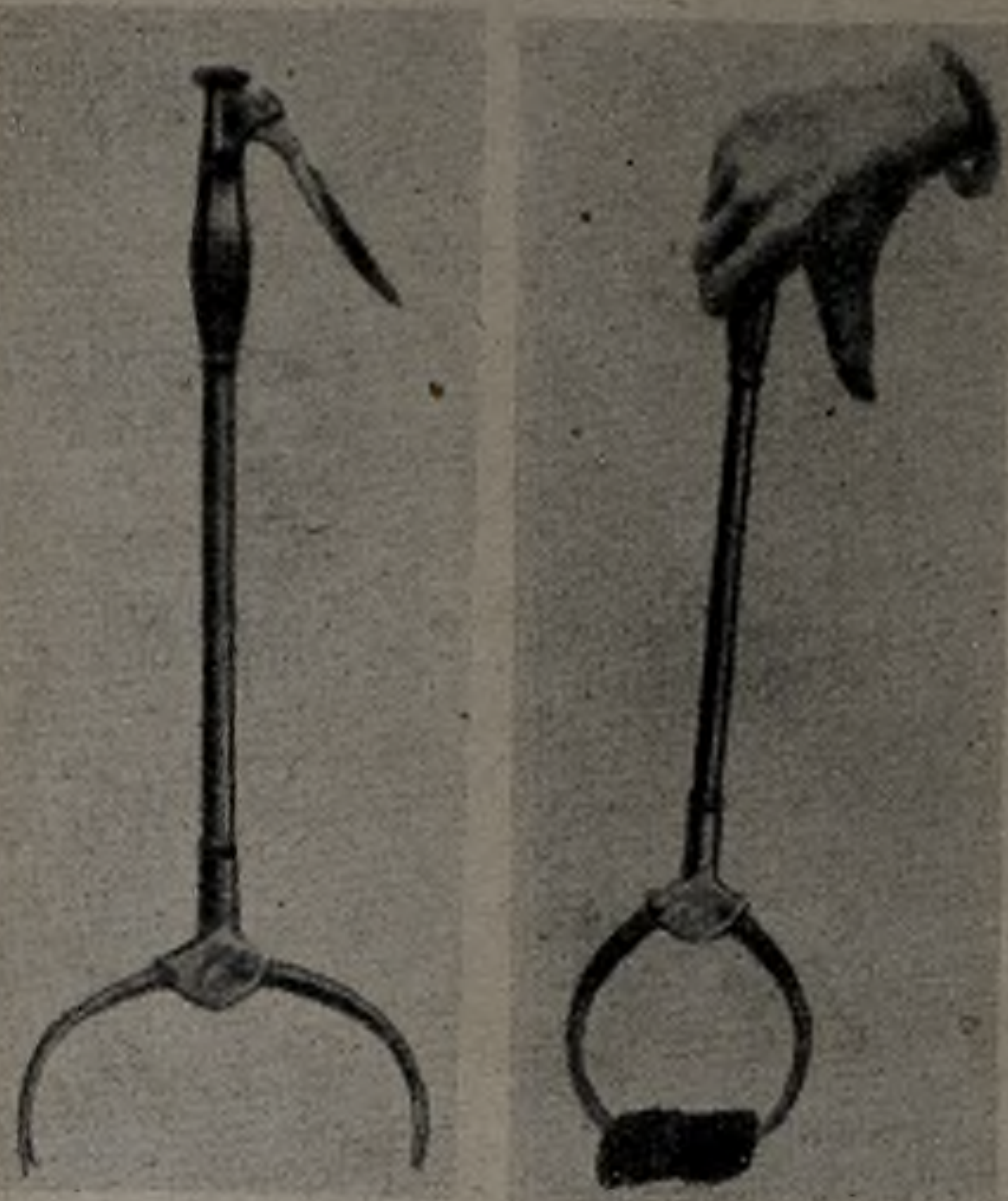
Pala para desterronar.

y se le abren unas filas de agujeros en las cuales se ponen unos clavos remachados, como se ve en el dibujo.

Una tabla con clavos grandes y mango largo sirve también para desterronar, pero da mejor resultado la pala preparada en la forma que dejamos dicho.

NUEVAS INVENCIONES

PINZA AUTOMÁTICA.—Las pinzas ordinarias para chimeneas tienen su abertura inmutable, la que es un inconveniente cuando se trata de trozos de carbón mayores o menores que dicha abertura. La pinza automática evita ese inconveniente: se compone de un vástago hueco, termi-



Pinza automática. La pinza en acción.

nado por dos mandíbulas que en tiempo normal se tocan por la acción de un resorte oculto en la varilla. En la parte superior hay una palanca, sobre la que basta apretar con la mano misma que tiene el aparato, para hacer separar las mandíbulas en la cantidad necesaria para asir el objeto.

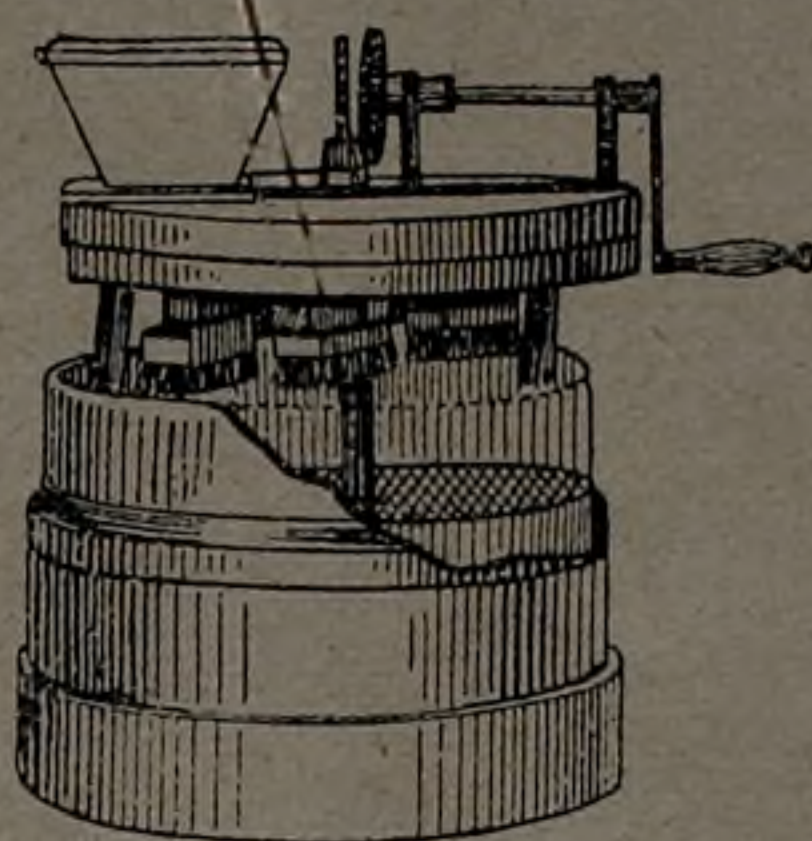
Cuando se cesa de oprimir el resorte, actúa éste para reunir las mandíbulas y



La pinza automática para azúcar.

el objeto queda apretado entre ellas (fig. 2). Sobre el mismo principio se ha hecho una pequeña pinza para azúcar, para tomar terrones, aunque sean diminutos, en el fondo de la azucarera. Basta apoyar con el dedo sobre el botón de la parte superior para hacer separar las ramas (fig. 3) y cesar de apoyar para que el terrón quede sujeto.

TAMIZADOR MEZCLADOR.—Los tamices y cedazos manejados sencillamente con la mano, sólo permiten un trabajo lento, y M. Gutiérrez ha tenido la idea de ayudar el peso de los granos, disponiendo frotadores que pasan constantemente sobre la tela del tamiz. Estos frotadores, que sirven también de mezcladores, pueden estar constituídos por paletas o cepillos. Son movibles y de presión regu-



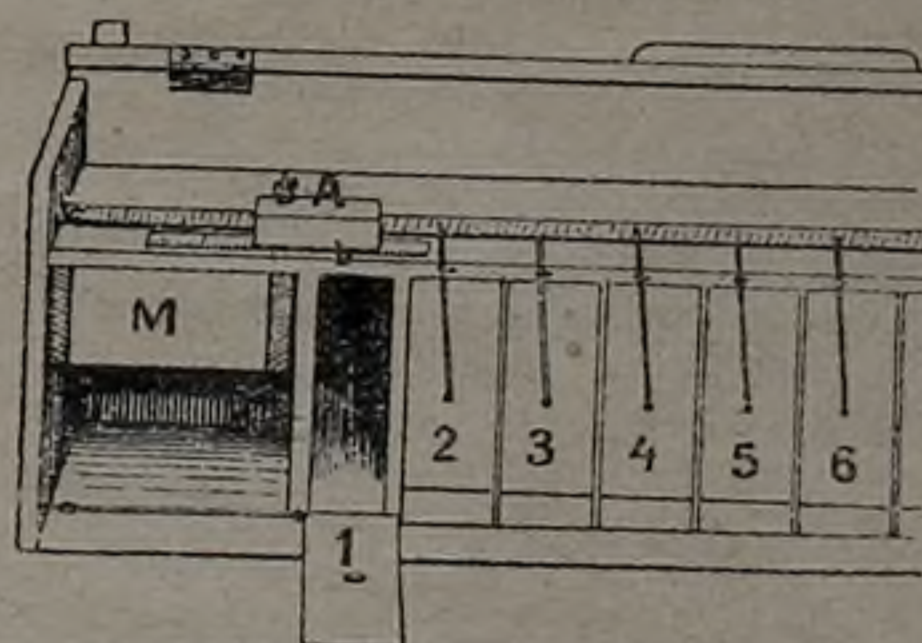
Tamizador mezclador.

lable, pero deben estar siempre en contacto con el enrejado, al que comunican una trepidación que facilita el paso de los polvos o de las semillas. Las paletas de madera o de metal para las semillas o el polvo grosero están en forma de peine; para los polvos finos las paletas terminan en brochas o cepillos, que se pueden quitar y reemplazar fácilmente.

Este aparato reemplaza con mucha ventaja el trabajo a mano; primero, porque permite más rapidez, y además porque estando cerrado, se evitan las pérdidas que siempre ocurren con el polvo fino y la incomodidad consiguiente de los obreros.

AUTODISTRIBUIDOR DE GRANO.—Es necesario dar maíz o trigo a las gallinas si se quiere tenerlas sanas y alcanzar de ellas el rendimiento apetecido. Se les debe dar de 60 a 70 gramos por día y por cabeza, en dos raciones distribuídas a horas fijas.

Para esto sirve perfectamnete el distribuidor ideado por M. Domingo Peaucellier, que se compone de una caja larga, dividida en compartimientos 1, 2, 3, 4, etc., cerrados por un postigo movible, que forma el fondo y que se levanta a hora fija, merced al movimiento de relo-



Autodistribuidor de grano.

jería M, que actúa sobre una cadena sin fin, que va de un punto a otro de la caja. Sobre esa cadena se fija, por medio de un tornillo de presión, un carrito A que lleva un pasador destinado a encontrar y hacer bascular la palanca que mantiene el fondo de la caja. En estas condiciones se obtiene la distribución regular y automática.

El aparato puede funcionar durante una semana, sin que haya que ocuparse de él durante ese tiempo.

LO RARO Y LO CURIOSO



Chanclo para subir la escalera.



Un hongo de cinco kilos.

MEDIO QUE FACILITA LA SUBIDA DE UNA ESCALERA.—Para los que sufren del corazón y otros enfermos a quienes fatiga subir la escalera, se ha ideado una especie de chanclo que los ayuda, disminuyendo el esfuerzo en la mitad y dando mayor elasticidad al pie. Sólo se usa un chanclo en la subida.

HONGO GIGANTESCO.—Este hongo fué hallado cerca de Benevento (Italia), y de sus dimensiones puede juzgarse por su peso de cinco kilos. Se lo comieron 15 personas, que lo encontraron tan sabroso como los mejores de menor tamaño, y a cada una de las cuales cupo una buena ración.

—El carnaval se muere, hay que enterrarlo. Reguemos su recuerdo con rico vino KALISAY y con delicioso refresco LA PIÑA. Así no habrá cuaresma triste ni faltarán bríos para reanudar el trabajo.

KALISAY

Vino tónico quinado

Absolutamente superior a todos los productos similares. El más excelente aperitivo estimulante.

Obtuvo las más altas recompensas en todas las exposiciones a que ha concurrido. Grand Prix, Medalla de oro: París 1911. Grand Prix y medalla de oro: Londres 1910. Medalla de oro: Turín 1911. Grand Prix y Medalla oro: Amberes 1911.

LA PIÑA

El más agradable e higiénico de l s refrescos. Para la fabricación de nuestros jarabes sólo empleamos zumo de frutas elegidas.

Pidan siempre
KALISAY y LA PIÑA

Rechacen toda botella que no lleve nuestro nombre.

LAGORIO, ESPARRACH & Cia.
Buenos Aires y Rosario

ENTRETENIMIENTOS

Torre logogrífica

2	Vocal.
6 7	Adverbio.
4 8 4	Letra.
6 4 7 6	Número.
7 8 9 7 0	Indígena americano.
6 2 3 7 5	Infinitivo.
5 7 8 9 4	Tiempo de verbo.
8 4 5 0 8	Emperador romano.
1 0 9 0 6	Pueblo antiguo famoso.
9 7 8 4 5 0	Cosa grata a todos.
9 2 4 5 3 4	El que no está despierto.
4 1 2 5 4 8	Apellido.
6 7 3 4 0 8	Nombre de varón.
9 0 3 7 8 1 0	Día de la semana.
3 4 8 2 9 0 6	Adjetivo plural.
4 8 3 4 9 7 0	Adverbial (2 palabras).
5 7 5 0 8 4 6	Adjetivo plural.
0 8 4 5 7 3 0	Nombre de varón.
5 0 6 4 8 9 0	Idem.
5 0 9 5 7 1 0	Idem.
7 6 7 9 0 5 0	Idem.
9 7 0 8 7 6 7 0	Idem.
1 5 4 1 0 5 7 0	Idem.
1 4 5 0 8 7 3 0	Idem.
5 2 9 4 6 7 8 9 0	Idem.
1 2 3 4 5 6 7 8 9 0	Idem.

Apellido metátesis

AGLAE

Apellido jeroglífico



Charada

Una dos tercera cuatro
es un nombre de varón
y otro verás si te fijas
en *tres cuatro prima dos.*

Comprimido

100 a 1000 i 50 o

SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.º 427

En la cara:

ENTRECEJO

A Letra acróstica:

A
I R
S O S
L O P E
A R M Ó N
D I V I D I
O B D U L I O

A Metátesis:

INFANTES

Al Jeroglífico:

SOLARES EN VENTA

A Carta charadística:

ESCALINATA

Solucionistas

Nicanor García, Celestina Ruiz, Hipólito, Emilio Soage, Luis Pujol, Celedonio P., Guillermina Garramendi, Rosalía Céspedes, Electra, Salustiano Señorans, Blanca Capello, Miguel Moragas, Julio Sanz, Domingo Rodríguez, Juan y Juana, Silvestre Castellet, Ambrosio Vallin, Feliciana Arévalo, Isabel Eguilior, Ana María Sposito, etc., etc.

TEATRO BUENOS AIRES

La empresa de este teatro obsequiará con un palco sin entradas a cada uno de los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase: *La pasión de la mujer es la de conservar su belleza,* con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entreteniemintos propuestos en esta página.

TEATRO DE MAYO

La empresa de este teatro obsequiará con un palco sin entradas a cada uno de los 140 primeros solucionistas de cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

Los solucionistas de TODOS los entretenimientos indicados serán recompensados con un mes de subscripción gratuita a esta revista.

Tanto para optar a esta recompensa como a los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 15 del corriente.

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos" y acompañar cada hoja con la nota de las soluciones a los en ella contenidos. La prioridad para la adjudicación de los premios se determinará por la fecha del sello del correo.

Los vales de palco sirven para todo el corriente año.

Profesionales recomendados

Dr. JOSE M. RODRIGUEZ. Tuberculosis pulmonar. Especialista en enfermedades internas (pulmón, corazón, estómago e intestinos). Consultas de 3 a 5 y de 7 a 8 p. m. Pueyrredón, 1571. U. Telef. 429, Juncal.

Dr. CAVAZZUTTI. Especialista en enfermedades y deformaciones ortopédicas de niños. San Juan, 1329. U. T. 2327 (Buen Orden). De 2 a 4.

Dr. PICCININI. Enfermedades de la piel, secretas y gastrointestinales. Tratamiento especial de la diabetes y del 606. Cangallo, 1252. De 2 a 5 p. m.

Dr. GERMAN ANSCHUTZ. De regreso de Europa, reabrió su consultorio. Venéreas y urinarias. Cangallo, 1371, de 1 a 2 y de 7 a 8 p. m.

Dr. EDUARDO PAGNIES. Enfermedades internas y de señoras. Cirugía. Exámenes con los rayos X. Consultas de 2 a 4 y de 8 a 9 p. m. Callao, 44.

DOCTORA LANTERI RENSHAW. Médica de la Asistencia Pública. Especialista en enfermedades de señoras y partos. Consultas de 1 a 3 p. m. Suipacha 782.

Dr. AGRELO. Enfermedades de señoras. Cirugía, partos, Rayos X. Aplicación del 606. Suipacha, 829, de 5 a 8. U. T. 4360, Juncal. Agüero, 435. De 1 a 3. U. T. 971, Juncal.

Dr. A. C. REBUFO. Especialista en enfermedades de los ojos. Jefe del servicio oftalmológico del Patronato de la Infancia. De 1 a 5. Cerrito, 159.

Dr. CHABROUX. Del Hospital Alvear. Diplomado en los hospitales de París (St. Louis-Urologie, etc.). Piel-sífilis y génito-urinarias. Tucumán, 828. De 3 a 6 y de 9 a 10 de la noche.

Dr. RAPOPORT. Aplica el 606. De regreso de Europa, adonde fué comisionado para estudiar este medicamento. Especialista en enfermedades venéreas. Corrientes, 2070.

Dr. ANTONINO DE NUCCI. Internas y del estómago. Rayos X, radioscopia y radiografía. Bmé. Mitre, 1632. De 2 a 4. U. Telef. 3418, Libertad.

Dr. ANTONIO J. MANES. Especialista en enfermedades de los ojos y anteojos. De las clínicas de París, Viena y Freiburg. Sarmiento, 1353. De 2 a 4. U. Telef. 4503, Libertad.

Dr. H. BISI. Garganta, nariz y oídos. Del servicio de la especialidad en el Hospital Rivadavia. Paraná, 167. De 2 a 4. U. Telef. 980, Libertad.



Dr. CORREA. Oídos, nariz y garganta. Deformaciones nasales por parafina. Charcas 2008, de 2 a 5 p. m.



Dr. M. KUTYN. Dentista norteamericano, diplomado en las universidades de Nueva York, Búfalo y Buenos Aires. De regreso de los Estados Unidos. Dentaduras sin paladar, extracciones sin dolor, últimos adelantos. Cerrito, 67.

DEBILIDAD NERVIOSA

Neurastenia, parálisis, falta de vitalidad, neuralgias, ciáticas. Tratamiento vigorizante electro-vibratorio. Rayos X por el doctor Ferrer, de regreso de Europa. B. de Irigoyen, 247. De 2 a 5.

Dr. CORTI. Del Hospital de Clínicas. Especialista en enfermedades del corazón, nerviosas y de niños. Consultas de 2 a 5 p. m. Bartolomé Mitre, 1736.

SANATORIO BUENOS AIRES
General Urquiza 852

Cirugía, señoras y partos. Director: José F. Molinari. Los enfermos pueden asistirse por sus médicos.

Dr. LUIS A. TAMINI. Ortopedia, cirugía infantil y ortopédica. Martes, jueves y sábado. De 1 a 3 p. m. Ha trasladado su consultorio a la calle Sarmiento 1614.

HERMENEGILDA DE MATHEU. Partera aprobada por la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires. Consultas de 1 a 3. Calle Oro, N.º 2221.



ESPECÍFICO PAIZ

Cabellos — Cejas — Bigotes crecen con un solo frasco. Precio: $ 3.50 Pedidos: L. DOLBEAU, Rincón 1012, Buenos Aires.

J. Bonansea



Cirujano dentista de las Facultades de Bolonia y Buenos Aires. Calle Moreno, 990.



Dr. G. FASCE. Dientes $ 5 c|u. Operaciones sin dolor. Consultas gratis. De 9 a 11 y de 2 a 5. Rivadavia, 3907, esq. Medrano.



INSTITUTO ÓPTICO LOMBARDI

EXAMEN de la vista GRATIS

DESDE 8 PESOS, anteojos y lentes de oro reforzado, con cristales para cualquier defecto de la vista. Taller de precisión en la casa. C. Pellegrini, 468. U. Telef. 4802, Libertad.



Recomiendo la faja **"DUQUESA"**, premiada en París, para caballeros y señoras que padecen de riñón y vientre caído, hernia y caderas y al mismo tiempo disimula el abdomen. Precio: $ 20, 30 y 40. Tacuarí, 486. **MARIA G. de BADÉS.** Fajista de los hospitales.

LETREROS LUMINOSOS

Obras eléctricas en general. Pidan catálogo
A. CALDERA. VICTORIA, 1389

FABRICA DE MEDALLAS Y SELLOS DE GOMA de HORTA y Cía.
Bartolomé Mitre, 744

Se sirve cualquier pedido del interior y repúblicas sudamericanas. Pidan catálogos.

Para avisos en esta página dirigirse a su concesionario: Juan M. Gazzano, Cangallo 843



LA HERMOSA CORSARIA

POR GUY BOOTHBY

(Continuación)

Volvió a permanecer silenciosa unos instantes y después de recoger el puñal del suelo, me dijo clavándome la mirada.

—Señor de Normanville, le debo la vida, y si llega la ocasión le demostraré que no soy ingrata. ¿Verdad que me he librado mi agrosamente? Voy a tener que mudar de sirviente, ya que éstos no saben tener desarmados a los presos.

Elsa se puso su amplio sombrero blanco que había tenido junto a sí, mientras se celebraban los antedichos juicios y salimos juntos en dirección del pueblo seguidos del perro.

CAPITULO V

CÓMO COMBATIMOS LA EPIDEMIA

En el pueblo se esperaba nuestra visita con ansiedad.

Al llegar a la puerta de la primera casa, salió a nuestro encuentro un anciano que evidentemente gozaba de considerable importancia en el lugar. Su piel era blanca, su tipo tenía algo de escandinavo, y aunque hablaba el chino y la lengua indígena con extraordinaria fluidez, se comprendía que por sus venas corría mucha sangre inglesa.

Cuando vió a mi compañera, se quitó cortésmente el sombrero y esperó a que le hablase.

—Señor Christianson,—dijo Elsa señalándome con la mano,—le presento al señor doctor de Normanville, que ha tenido la bondad de venir de Hong Kong a auxiliarnos.

El anciano me saludó con una inclinación y dirigiéndose a mi compañera, dijo con acento de profunda tristeza:

—Hemos hecho cuanto hemos podido durante su ausencia, pero el Destino parece que nos es adverso. Hay ahora ciento treinta atacados, de los cuales son ochenta y cuatro hombres, veintitrés mujeres y los restantes niños. Ayer ocurrieron diez y ocho defunciones, entre ellas la de su antiguo patrón Kusae, que falleció a las siete de la mañana, y la de Ellai, esposa de Attacn, que murió una hora después. Brandon, el inglés, expiró al mediodía y su único hijo siguió al padre hará una hora escasamente. Doctor, ¿hay alguna esperanza de que podamos atajar esta horrible epidemia?

—Ante todo, dígame señor Christianson,—respondí,—¿ha tenido usted algún síntoma de la enfermedad? ¿Cuándo se vacunó usted por última vez?

Hice estas preguntas con cierta timidez, porque temía despertar con ellas algún recuerdo desagradable en la mente del anciano. Pero fuera cual fuese su pasado, y según supe luego, había pocos hombres en la isla que no tuviesen una historia más o menos romántica. Me respondió sin titubear:

—En Marzo, va a hacer doce años que me vacuné en Liverpool.

—Entonces, con su permiso voy a revacunarle y después llame usted a todos los vecinos para hacerles la misma operación.

En pocos momentos fuí obedecido.

A la voz de mando, acudieron todos los habitantes del pueblo y se reunieron en una explanada ante la galería donde yo me encontraba.

En revuelta confusión mezclábanse negros y blancos, amarillos y cobrizos, y con una mirada pude juzgar que aquella población la constituían gentes de todas las partes del mundo. Distinguíanse ingleses, franceses, alemanes, suecos, italianos, portugueses, españoles, rusos, indios, malayos, deyacks y hasta chinos; pero predominaban los rostros obscuros.

Entre todos seleccioné los que sabían trabajar en carpintería y en construcción y los despaché antes que a nadie para que construyesen pabellones a toda prisa. Mucho antes de haber acabado mi trabajo de vacunación, desapareció el sol tras una colina y se hizo hora de comer, pero en seguida reanudamos el trabajo de construcción y de vacuna a la luz de antorchas y faroles, sin dejarlo hasta bien pasada la media noche. Cuando acabé de vacunar al último individuo me hallaba cansadísimo, pero no así mi amiga, quien a pesar de no haber reposado un momento, conservaba íntegra su energía.

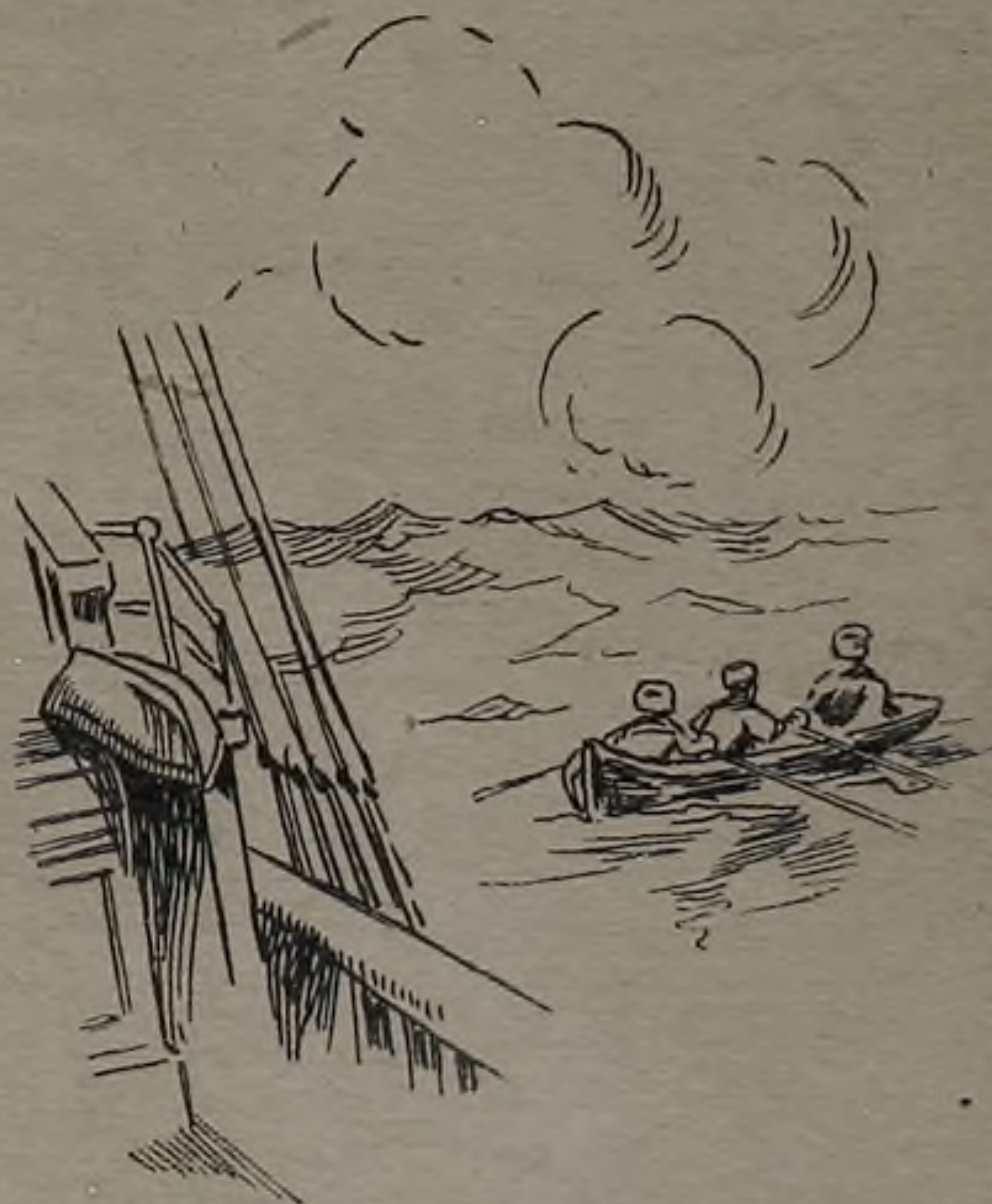
En seguida tomé el sombrero y me dispuse a acompañar a Elsa hacia casa, a cuya puerta llegamos siguiendo un sendero entre la espesura del bosque.

Cuando hubimos llegado, me dijo Elsa de improviso:

—Aunque apenas hemos tenido lugar de conocernos en estos tres días que estamos juntos, presiento que usted es buen amigo mío, no obstante lo que le han contado de mí.

—Su presentimiento es exacto,—respondí.—Puede usted creer que he olvidado las historias tan tontas que se cuentan de usted.

—No, eso no, — replicó. — Muchas de ellas son verídicas. ¿Quiere usted que le cuente esta noche mi historia, si no está usted muy cansado?



—No, no estoy cansado;—repuse con viveza y encantado de la oportunidad que se me ofrecía de saber una historia que muchos hubieran dado hasta lo imposible por escucharla.—Sin embargo, me excusé por prudencia añadiendo:

—Pero le advierto que, sin saber su historia, la serviré con mucha fidelidad como si la supiera.

—No lo dudo ni por un momento.—dijo Elsa,—pero ya comprenderá usted, señor doctor, que estando tan en contacto como estamos, quiero justificaros ante sus ojos. Es preciso que sepa usted todo cuanto a mí me atañe. Recuerde usted que hasta ahora sólo me ha podido considerar como una mujer hermosa, sí, pero cuyo mayor placer se cifra en robar y saquear a inocentes en esta alejada parte del globo. Después de haber visto la bondad y la dulzura con que ha tratado usted hoy a mi gente, lo cual lo realza a mis ojos, ¿qué tiene de extraño que yo quiera que usted conozca mi misión en esta vida?

Al decir esto se separó de la puerta dirigiéndose a la hermosa galería que rodeaba la casa y estuvo contemplando el valle iluminado por la luna, sin hablar nada durante unos instantes. Luevo, volviendo la cara hacia mí, comenzó:

—Mi padre, señor doctor de Normanville, era un inglés típico; descendía de una antigua e hidalga familia y era oficial de marina. Distinguíase por su elevada estatura, su vigor y su extraordinaria belleza física. Gozaba de gran popularidad entre sus compañeros, y entre los marineros a sus órdenes, y en los comienzos de su carrera prestó activo servicio en diversas partes del mundo. Hallándose de estación en las Antillas, donde ascendió prontamente a capitán de navío, conoció a mi madre, que era una hermosa criolla, y se casaron. Pero desde aquel momento la fortuna, que siempre lo había acompañado, le volvió las espaldas. El barco que mandaba se fué a pique al chocar en un bajo que las cartas no registraban, y cuando obtuvo el mando de otro buque lo destinaron a una estación muy mala, donde estuvieron a punto de morir de fiebre mi madre y él. Al restablecerse se recrudeció la adversidad que lo perseguía en su carrera. Apenas estuvo curado, el almirante de la estación marítima formuló cargos contra mi padre, tan inicuos y tan bajos que nadie los quiso aceptar por el pronto, pero, sin embargo, fué sometido a un consejo de guerra y expulsado del servicio. Después quedó probado que aquellos cargos carecían por completo de fundamento, pero cuando esto ocurrió, mi pobre padre había muerto en el destierro. Había apelado, pero ¿de qué le sirvió? Para un hombre caballeroso, de cerebro equilibrado y consciente de su inocencia, era insoportable aquella desgracia y, por último, salió de Inglaterra jurando no volver más a pisarla.

Fué a la India, pero también se sabía allí el resultado del proceso y todas las puertas se las encontró cerradas. Pasó a Singapur, llegó a Hong Kong y en todas partes le ocurrió lo mismo. Todo se ponía en contra suya. El almirante por cuyos cargos había sido expulsado fué trasladado a China, y mi padre lo buscó en Shangai, lo llevó a las afueras de la ciudad y le intimó para que declarase públicamente que eran falsos todos los cargos que le había imputado.

El almirante se negó a acceder, y mi padre entonces sacó dos pistolas, lo invitó a un duelo y en él cayó muerto el causante de sus desgracias.

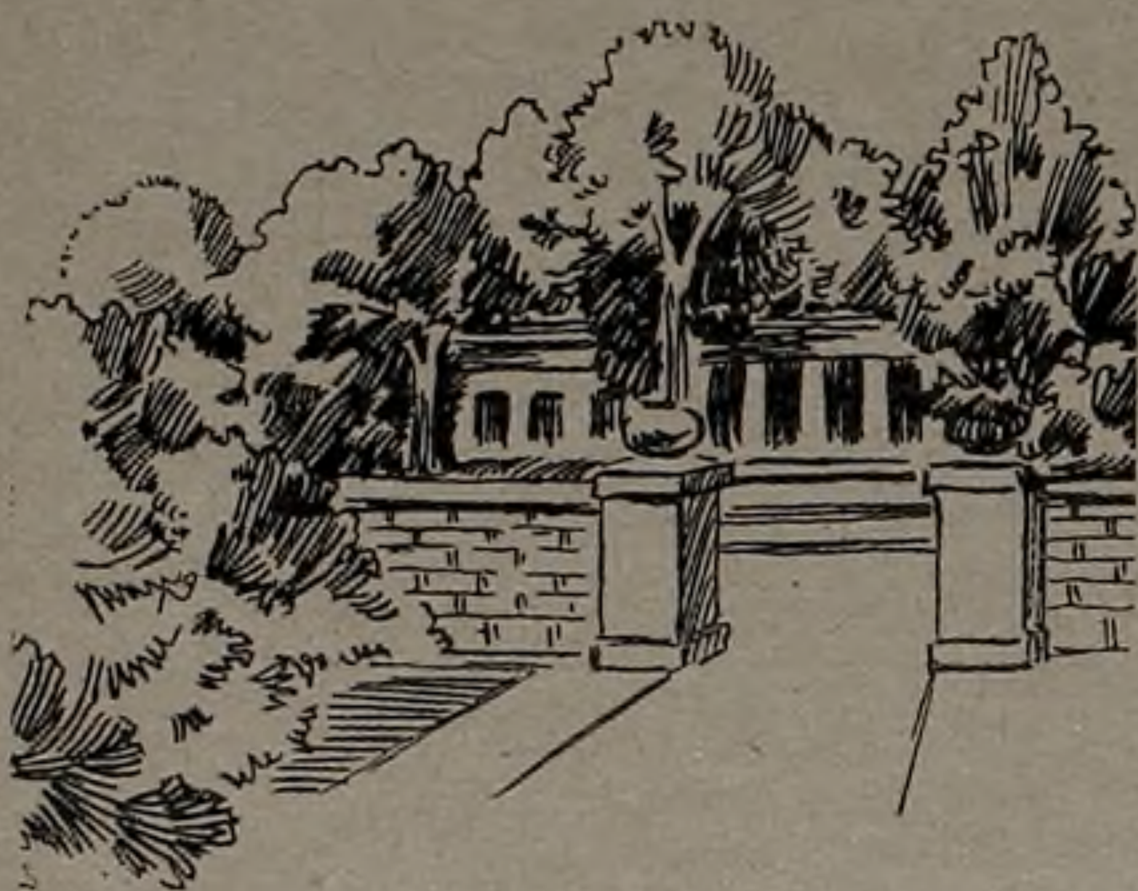
Mientras la policía le buscaba, mi padre aparejó un barco con una gran suma de dinero que había heredado algún tiempo antes, reunió una docena de hombres tan animosos como él, los probó y cuando tuvo suficiente confianza en ellos, los obligó a guardar el secreto y salió en busca de una isla donde pudiesen vivir todos sin que los molestase nadie en el mundo. Este fué el lugar qu eligieron, y esas casas viejas que se ven cerca del puerto furon sus moradas primitivas. Cada seis meses iba mi padre a Hong Kong por el repuesto, y en una de esas excursiones tropezó con un individuo encargado de buscarlo. Trabáronse de palabras, y el resultado fué una traición y una lucha con la policía, por efecto de la cual quedaron dos cadáveres en la orilla del mar. Esto fué el principio del fin. Aquella misma noche salió una lancha de vapor en persecución de mi padre, que se disponía a cargar el buque, y cuando se pusieron al habla le mandaron detenerse, diciendo el oficial que traía un mandamiento para prender a mi padre. Este, que no tenía ganas de volver a caer en manos de las autoridades, les advirtió que no se acercasen. El oficial insistió,



volviósele a prevenir y no hicieron caso, resultando al fin lo que era de esperar. Del buque de mi padre partió una descarga que mató a cuatro de los seis hombres que constituían la tripulación del barco perseguidor, incluso el oficial, y mi padre salió del puerto a toda velocidad perseguido por tres disparos que le hcieron desde el crucero que estaba anclado en la bahía.

Desde entonces mi padre fue un proscripto. En los principales puertos de Oriente se ofrecieron recompensas por su captura, no sólo por el gobierno inglés, sino también de la gente rica de Singapur, Hong Kong y otros puertos.

Enardecido mi padre ante aquella confabulación de personas que antes habían



sido amigos, juró hacer pagar cara su acción a todo el que hubiera ofrecido dinero por su captura, y que cayese en sus manos.

Mr. Vesey, de quien recordará usted haber oído hablar con motivo del secuestro de que yo hice víctima, presidió la reunión en que se acordó por vez primera ofrecer un premio al que capturase a mi padre, premio que años después se ofreció también por mi captura.

Transcurrieron meses y empezaron a vaciarse los almacenes de la isla, obligando de un modo imperioso a reponerlos. Mi padre entonces pintó y aparejó su barco de otro modo, se disfrazaron él y su gente y zarparon con rumbo a Shangai, en cuyo puerto envió al mayordomo a efectuar las compras necesarias. Pero hubo sospechas y fué detenido. Si mi padre no hubiese recibido a tiempo el aviso y no se hubiera hecho en seguida a la mar, seguramente hubiera corrido igual suerte. Sin embargo, resuelto a no dejarse ganar la partida, volvió a poner proa a tierra con riesgo de su vida, y gracias a un subterfugio, que sería largo de explicar, consiguió rescatar a su compañero. Esta operación costó la vida a un hombre, y desde entonces se cerraron todavía más a mi padre los puertos francos.

El problema de la subsistencia se había puesto terrible. Por una parte mi padre no podía ir a ningún puerto por temor de que lo detuviesen, y por otra parte las provisiones se acababan y había que reponerlas.

Para un hombre como mi padre, resultaba insufrible el verse en aquella desesperada situación por una injusticia cometida a sabiendas. Resuelto a todo, fuese a Hong Kong, y aprovechando una noche obscura entró en el puerto embarcado en un junco, abordó a un buque mercante, encerró al patrón en su camarote y se posesionó del cargamento, pagando, justo es decirlo, lo que valía al precio corriente en el mercado. Pero el patrón, por razones que él sabría, olvidó lo del pago y fué a tierra por la mañana temprano a dar parte a la policía de que le habían robado el cargamento junto a los mismos cruceros, encargados de la vigilancia. La descripción del robo, unida a la de su pretendido autor, volvió a despertar el clamor público, y desde entonces mi padre se declaró abiertamente enemigo de la sociedad, reunió todos los hombres que servían de algo y cuyas vidas eran tan desesperadas como la suya, y se dedicó a dar caza, siempre que se presentaba ocasión, a todos los buques que encontraba, fueran de la nación que fuesen.

Corrió multitud de peligros, porque muchas veces fué visto y perseguido por los cruceros, y en una de estas ocasiones una bala inglesa alcanzó a mi pobre madre y la mató.

Tres meses después, en Manila, se enfermó mi padre de fiebres, y falleció también, ordenándome antes de morir que siguiese al frente de la colonia y continuase la guerra que él había comenzado.

Cuando esto ocurrió, tenía yo diez y ocho años, y desde entonces ha sido la isla objeto de mis más tiernos cuidados. La he vigilado y la he guardado lo mismo que una madre guarda y defiende al hijo. Pero en todo este tiempo no he perdonado a mis enemigos, como usted ya sabe.

De la primera aventura salí airosamente, pero la segunda estuvo a punto de arruinarme.

(Continuará).

HIPODROMO ARGENTINO

Programa oficial para la reunión del domingo 9 de febrero de 1913

PREMIO "ATALAYA"

Para todo caballo de 3 años y más edad, que no haya ganado. Distancia: 1 400 metros. Premio: $ 4.000 al 1.º, 400 al 2.º y 100 al 3.º.

CABALLO		CABALLO		CABALLO	
Giolitti	57	Pas Pressé	57	Pebete	57
Nearby	57	Precipicio	57	Lord Tom	57
Ferryman	57	Cook	57	Galaor	57
Escabroso	57	Cataclismo II	57	El Dominio	57
Polin	57	Original	57	Goblin	57
Marqués	57	Onix	57	Semper Idem	57
Divino	57	Don Torcuato	57	Africa	57
Fulton	57	Namuco	57	Chi-lo-sa?	55
Idolo	57	Pau	57	Goldenglass	55
Block	57	Mr. Boyé	57	Empresa	55
Lautaro	57	Cocodrilo	57		—
Fanfarrón II	57	Odol	57		—

PREMIO "GUARUMBA"

Para potrancas de 2 años, que no hayan ganado. Distancia: 800 metros. Premio: $ 4.000 a la 1.ª, 400 a la 2.ª y 100 a la 3.ª.

La Razón	54	Rajacincha	54	Good Girl	54
Good Beak	54	Tachuela	54	Bon Espoir	54
Fría	54	Floripen	54	La Seine	54
Jachalera	54	Toy II	54	Smile	54

PREMIO "LA ITALICA"

Para potrillos de 2 años, que no hayan ganado. Distancia: 800 metros. Premio: $ 4.000 al 1.º, 400 al 2.º y 100 al 3.º.

Dumeny	54	Brighton	54	Saint-Etienne	54
Langosta II	54	Goshawk	54	Lord Beresford II	54
Marfil II	54	Arrivederci	54	Marcial II	54
Popular	54	Krupp	54	Fenitelo	54
Guardián II	54	V. Mariner	54	Naschel	54
Clarín II	54	Radio	54	San Nicolás	54
Metan	54	Sax	54		—
Pez Espada	54	Montijo	54		—

PREMIO "FLAMMARION"

Para todo caballo de 4 años y más edad ganador, hasta la suma de $ 20.000. Distancia: 2.000 metros. Premio: $ 4.500 al 1.º, 450 al 2.º y 100 al 3.º.

Hucal	57	Dione	55	Lady of the Hills	52
Germánico	56	Vía Crucis	54	Votermint	52
Aenobarbe	56	Estocada	53	Bailén	51
American Boy	55	Tirteo	53	Adiós	50
Bridge Whist	55	Alharaca	53	Byron	49

PREMIO "CORRIENTES"

Handicap limitado entre 62 y 48 kilos para todo caballo ganador hasta la suma de pesos 100.000. Distancia: 2.300 metros. Premio: $ 5.000 al 1.º, 500 al 2.º y 100 al 3.º

Charley	60	Olaf	59	De Reské	55
Poor Jack	60	Escarcha	57	Elisabeth	52
Don Dinero	60	Girasol	55		—

PREMIO "SCEPTRE"

Para todo caballo de 3 años ganador hasta tres carreras no clásicas. Distancia: 1.600 metros. Premio: $ 5.000 al 1.º, 500 al 2.º y 100 al 3.º.

Edison	57	Calamar	52	Great Fox	52
Escándalo	57	Gold Life	52	Gleaner	52
Preludio	55	Reflector	52	Amargura	50
Hêtre	52	Peugeot	52	Country Girl	50
Acrobat	52	Estoico II	52		—

PREMIO "ONIX"

Handicap para toda yegua ganadora. Distancia: 1.700 metros. Premio: $ 5.000 al 1.º, 500 al 2.º y 100 al 3.º.

Escarcha	59	Osada	50	Doncella	47
Elizabeth	54	Liberty	50	Beauty	46
Adel	54	La Dauphine	49	Amargura	43
Anisette	52	Ayesha	49	Parecida	40
Our Virginia	51	Pulga	48	Puntana	40
Dichosa II	50	Vía Crucis	47		—
Invariable	50	Dione	47		—

PREMIO "AUTEUIL"

Handicap para todo caballo ganador. Distancia: 3.000 metros. Premio: $ 5.000 al 1.º, 500 al 2.º y 100 al 3.º.

Poor Jack	61	Fichón	50	Pommard	43
Olaf	60	Oropel	48	Erido	40
Fonzo	57	Old Green	46		—
Convicto	50	Pismanta	46		—



HUMORISTICO

NOTICIOSO

INSTRUCTIVO

Dirección, Redacción y Administración:

Piedras, 150

U. Telefónica, 2402 (Avenida)
Cooperativa, 4398 (Central)

PRECIO DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL

Trimestre	$	2.50
Semestre	,,	5.00
Año	,,	9.00
Número suelto	,,	0.20
Número atrasado	,,	0.40

EN EL INTERIOR

Trimestre	$	3.00
Semestre	,,	6.00
Año	,,	11.00
Número suelto	,,	0.25
Número atrasado	,,	0.50

EN EL EXTERIOR

Trimestre	$ oro	2.00
Semestre	,,	4.00
Año	,,	8.00

Encuadernación: Por encuadernar cada tomo correspondiente a un bimestre...... $ 1.60
Por cada tapa suelta ,, 0.90

No se devuelven los originales, ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórteres, fotógrafos, cobradores, agentes viajeros y demás representantes de esta revista justificarán su personalidad documentalmente, rogándose al público no reconozca en tal carácter a quien no presente el referido testimonio de identidad firmado y sellado por la Administración.

El Administrador.

Valija Postal



G., *Buenos Aires.*—Su trabajito "Similia similibus", indica buenas condiciones, pero al mismo tiempo revela inexperiencia. Siga usted escribiendo y es muy probable que tarde poco en hacer algo digno de la publicidad.

B. L., *Buenos Aires.*—

"Te esperaba—dijo la hermosa mujer,
postrada en el lecho.
Sabía que tú me vendrías a ver
para de mi pecho
herido, el postrer suspiro recibir.
—¡Ah! qué desdichado
soy! ¿Por qué te amé, si te ibas a morir?
—Ven... ven a mi lado.
—Debes vivir, porque yo te amo. Quiero
que vivas...
—De pesar
me consumiré, mucho más lijero
que un leño en el hogar.
—Elena, por favor, no me abandones...
¿Dejas que mi alma
se rompa y queden sólo sus girones?
—Calma, amigo, calma.
Sé bien que tu dolor es más profundo
que el mar... ten consuelo...
si nuestra unión no se hace en este mundo
se hará allá... en el cielo...
¡Adiós, Juan, adiós!
Entornó sus ojos
esta bella mujer
y a su lado, murió puesto de hinojos
Juan, ebrio de querer."

¡Vaya si debe usted de tener talento! No se necesita poco para hacer reir a mandíbula batiente con la descripción de un episodio fúnebre.

I. E. B., *Capital.*—A continuación se reproducen los llamados versos:

"¿Será glosa? me pregunto con éxtasis fu-
la locución del dardo [ribunda
que de arcaismo inunda
¿Será sabio o impostor? El apóstata o un
que enciende el petardo [bato
en horas de arrebato?
¡No! Creo que son genios que deliran
de un axioma como el dardo [su realismo
que se clava en el fondo de un abismo."

¿No le parece a usted, joven decadentista, que el día del juicio final veremos muchas calaveras, unas peladas y otras sin pelo?

A. B., *Caballito.*—

"MI DESEO

Quiero oir, esparcidas en el aire
las notas del dulce canto del Trovador:
canción consagrada con donaire
al numen de la Patria encantador.
Y que el eco de esa hora indefinible
repercuta en la dilatada inmensidad
de esta tierra gloriosa, inmarcesible
circundada de digna majestad!"

Si El Trovador alborota
sus fervores de patriota,
cántelo en tonos diversos;
mas no se meta a hacer versos
porque el numen no le brota
y le salen muy perversos.

El tío Verdades, *Montevideo.*—Es verdad; se abusa demasiado de las novelas policiales, como se abusaba de los libros de caballería en el siglo XVI, y en este sentido es muy plausible su artículo; pero debió usted haberle puesto algo más de sal y pimienta, lo que no le habría sido quizá difícil teniendo, como tiene, dotes de escritor.

Precio del ejemplar: en la Capital, $ 0.20. — En el interior, $ 0.25